EL LIBRO DE

ORACIÓN COMÚN

y

ADMINISTRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS

Con

OTROS RITOS Y CEREMONIAS DE LA IGLESIA Según el uso de la

IGLESIA ANGLICANA EN NORTE AMÉRICA *Juntos con*

EL SALTERIO

Primera Impresión

ANNO DOMINI 2019

PRENSA LITÚRGICA ANGLICANA

EL LIBRO DE ORACIÓN COMÚN (2019) Iglesia Anglicana en América del Norte

Con la excepción del Salterio, el contenido del Libro de Oración Común (2019) no está protegido por derechos de autor, y se permite toda reproducción sin fines de lucro del contenido por parte de iglesias y organizaciones sin fines de lucro. El Salterio está protegido por derechos de autor © 2019 por la Iglesia Anglicana en Norteamérica, pero esto no pretende desalentar el uso y la duplicación del texto por parte de las iglesias con fines de adoración.

Primera impresión, 2019

ISBN 978-0-9979211-6-8 (Edición de Banca) ISBN 978-1-7323448-4-6 (Edición de lujo encuadernada en piel)

El derecho a imprimir el Libro de Oración Común (2019) ha sido otorgado exclusivamente a la Impresión Litúrgica Anglicana, una editorial de La Casa de los Medios del Ministerio Anglicano, Inc. Las solicitudes de cualquier publicación lucrativa deben dirigirse al Ministerio de los Medios de la Casa Anglicana www. anglicanhousemedia.org

Las citas de las Escrituras normalmente siguen a La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI) incluso para los Salmos y los Cánticos cuando estos se basan directamente en las Escrituras. Las citas marcadas con el símbolo (T) indican el lenguaje tradicional del libro de oraciones. La Nueva Versión Internacional de la Santa Biblia en español está protegida por derechos de autor © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional que es un ministerio de Editorial Vida, y se usa con permiso. Todos los derechos reservados.

TABLA de CONTENIDOS

PREFACIO	I		
SOBRE EL SERVICIO DIVINO DE LA IGLESIA	6		
OFICIO DI	ARIO		
ORACIÓN MATUTINA	11		
ORACIONES DEL MEDIODÍA	33		
ORACIÓN VESPERTINA DIARIA	41		
COMPLETAS	57		
ORACIÓN PARA LA FAMILIA	67		
CÁNTICOS SUPLEMENTARIOS	79		
GRAN LETANÍA Y DECÁLOGO			
GRAN LETANÍA Y SUPLICACIÓN	91		
DECÁLOGO	100		
SANTA EUC	ARISTÍA		
SANTA EUCARISTÍA: Texto Estándar Anglicano	105		
SANTA EUCARISTÍA: Texto antiguo renovado	123		
DIRECCIONES ADICIONALES	139		
TEXTOS EUCARÍSTICOS COMPLEMENTARIOS			
SALUDOS DE TEMPORADA	145		
LA EXHORTACIÓN	147		
ORACIONES DE OFERTORIO	149		
PREFACIOS DEL PROPIO	152		

BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN

SANTO BAUTISMO	161
CONFIRMACIÓN, RECEPCIÓN Y REAFIRMACIÓN	175
BAUTISMO CON CONFIRMACIÓN	183
RENOVACIÓN DE PROMESAS BAUTISMALES	194
RITOS PASTORA	ALES
SANTO MATRIMONIO	201
ACCIÓN DE GRACIAS POR EL NACIMIENTO	
O LA ADOPCIÓN DE UN NIÑO	215
RITOS DE CURACIÓN	
RECONCILIACIÓN DE PENITENTES	223
MINISTERIO A LOS ENFERMOS	225
COMUNIÓN A LOS ENFERMOS	227
ORACIONES ADICIONALES POR LOS	
ENFERMOS	231
MINISTERIO A LOS MORIBUNDOS	237
ORACIONES PARA UNA VIGILIA	243
SEPULTURA DE LOS DIFUNTOS	249
EL SALTERIO	
SELECCIONES DE SALMOS	269
SALMOS 1-150	270
SERVICIOS EPISO	COPALES
EL ORDINARIO	
ORDENACIÓN DE UN DIÁCONO	472
ORDENACIÓN DE UN SACERDOTE	483
ORDENACIÓN Y CONSAGRACIÓN DE UN OBISPO	497
LETANÍA PARA ORDENACIONES	510
INSTITUCIÓN DE UN RECTOR	515
CONSAGRACIÓN Y DEDICACIÓN DE UN	
LUGAR DE CULTO	525

LITURGIAS ESPECIALES PARA CUARESMA Y SEMANA SANTA

MIÉRCOLES DE CENIZA	543
DOMINGO DE RAMOS	554
JUEVES SANTO Y LAVATORIO	560
VIERNES SANTO	565
SÁBADO SANTO	578
GRAN VIGILIA DE PASCUA	582

COLECTAS Y ORACIONES OCASIONALES

COLECTAS DEL AÑO CRISTIANO 598 ORACIONES OCASIONALES 642

CALENDARIOS Y LECCIONARIOS

CALENDARIO DEL AÑO CRISTIANO	687
CALENDARIO DE LOS DÍAS SANTOS Y CONMEMORACIONES	691
TABLAS PARA ENCONTRAR LA FECHA DE PASCUA	713
DOMINGO, DÍA SANTO, Y LECCIONARIO CONMEMORATIVO	716
LECCIONARIO DEL OFICIO DIARIO	734

FUNDACIONES DOCUMENTALES

DECLARACIONES FUNDAMENTALES DE LA PROVINCIA	766
LO CONCERNIENTE AL CREDO NICENO	768
CREDO DE ATANASIO	769
TREINTA Y NUEVE ARTÍCULOS DE RELIGIÓN	772
DECLARACIONES DE JERUSALÉN	791
PREFACIO DEL LIBRO DE ORACIÓN COMÚN (1549)	794
PREFACIO DEL LIBRO DE ORACIÓN COMÚN (1662)	798

PREFACIO

El cristianismo, la plenitud de las Buenas Nuevas acerca de Jesucristo, llegó muy temprano a la *Anglia* romana (Inglaterra) a través del testimonio de soldados, marineros, comerciantes y misioneros. La leyenda sostiene que el dador de tumbas bíblicas, José de Arimatea, fue uno de los primeros evangelistas dispersos.

La primera misión cristiana en las Islas Británicas fue un encuentro con tribus y sociedades paganas. Los conversos se unieron, y en este contexto surgieron comunidades de oración común, aprendizaje y servicio cristiano, que vivían bajo reglas acordadas. Así, los "monasterios" se convirtieron en centros de la evangelización de esta remota región del mundo romano, y más aún cuando el imperio se desintegró. Los primeros héroes y heroínas que lideraron esas comunidades llevaban nombres que aún se recuerdan y celebran, nombres como Patrick, Brigid, David, Columba, Cuthbert e Hilda. Al azar, y sin una jerarquía o autoridad centralizada, lo que surgió en Gran Bretaña, por la gracia de Dios, era una Iglesia que se veía a sí misma, en cada una de sus manifestaciones locales, como parte de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica: culturalmente sintonizada y misionalmente adaptativa, pero siempre comprometida y siempre propagando "la fe que fue entregada una vez por todas a los santos" (Judas 1:3).

La reforma se produjo en varias oleadas, basadas más en los sistemas romanos diocesanos y parroquiales. A fines del siglo VI, Agustín, un monje benedictino y primer arzobispo de Canterbury, fue enviado desde Roma por el Papa Gregorio el Grande con instrucciones que alentaban la preservación de las costumbres locales siempre y cuando no entraran en conflicto con la práctica universal. Dunstan, 25.º Arzobispo de Canterbury, gran reformador del culto común, y Anselmo, 36.º Arzobispo, teólogo de escolástica temprana, fueron algunos de los notables sucesores monásticos de esta misión romana mucho más jerárquica. La conexión más estrecha con el continente y la distancia de la era patrística también significó que a partir del siglo VII en adelante, la fe y el orden británicos eran cada vez más moldeados por los esfuerzos para crear un patriarcado occidental universal en Roma. La conquista Normanda del siglo XI también jugó un papel en la disminución de las peculiaridades distintivas de la *Ecclesia Anglicana*. La liturgia también se volvió cada vez más complicada y clericalizada.

En toda Europa, el siglo XVI estuvo marcado por la reforma de la tradición recibida. Tan grande fue este período de reevaluación, especialmente en lo que respecta a la primacía de las Sagradas Escrituras, que todavía nos es conocida toda la era como la Reforma.

El Arzobispo Tomás Cranmer, el 69°. Arzobispo de Canterbury, que fue martirizado en Oxford en 1556, dirigió la fase inglesa de esta reforma de la vida y el culto de la Iglesia. Sin duda, el logro más perdurable de Cranmer fue su reemplazo de los numerosos libros de liturgia latina con un *Libro de Oración Común* cuidadosamente compilado. Este era un Libro de Oración en la lengua vernácula, uno que mantenía brillantemente los patrones tradicionales de adoración, pero que buscaba purgarse del

culto todo lo que era "contrario a la Sagrada Escritura o al ordenamiento de la Iglesia Primitiva". El Libro de Oración Común, desde la primera edición de 1549, se convirtió en el sello distintivo de una forma cristiana de culto y creencia católica y reformada, continua pero siempre renovadora. De acuerdo con este patrón, las comunidades de oración –congregaciones y familias en lugar de los monasterios de los primeros siglos – serían los centros de formación y de servicio cristiano al mundo.

Por un siglo, la Iglesia de Inglaterra maduró y se amplió como una tradición separada de la Iglesia de Roma. Su vida pastoral, musical y ascética floreció: Jeremy Taylor, Lancelot Andrewes, Thomas Tallis, William Byrd y George Herbert, son solo algunos de los nombres asociados con este florecimiento. También comenzaron tres siglos de expansión colonial que exportaron el *Libro de Oración Común* a innumerables culturas y grupos de personas en todo el mundo.

La Guerra Civil Inglesa del siglo XVII llevó a la Iglesia de Inglaterra y su liturgia a la clandestinidad. Sin embargo, con la Restauración de la Monarquía, el *Libro de Oración Común*, autorizado por el Parlamento y la Iglesia en 1662, se convirtió en la condición *sine qua non* del anglicanismo. Los grandes renacimientos y el movimiento metodista del siglo XVIII, así como las adaptaciones necesarias para los primeros anglicanos independientes de la corona británica, desafiaron y reformaron el culto del Libro de Oraciones, como lo haría el gran Avivamiento de África Oriental, la renovación carismática y la disolución del Imperio en el siglo XX. De manera similar, los movimientos evangélicos anglo-católicos del siglo XIX afectaron profundamente la auto comprensión y el culto anglicano de diferentes maneras, a menudo aparentemente contradictorias; sin embargo, el *Libro de Oración Común (1662)* fue un constante durante todos los períodos de este

desarrollo. Por casi cinco siglos, la idea del Libro de Oración de Cranmer había perdurado para dar forma a lo que surgió como una Iglesia Anglicana global que es misional y adaptativa como en sus primeros siglos; autoritariamente Escritural y de credo, como en su mayor temporada de reforma; y, evangélica, católica y carismática en su apología y su culto como ahora se manifiesta globalmente.

El movimiento litúrgico del siglo XX y el acercamiento ecuménico de la segunda mitad de ese siglo tuvieron un impacto inmenso en la tradición del Libro de Oración. El *Libro de Oración Común (1979)* en los Estados Unidos y varios libros de oración que aparecieron en las provincias anglicanas desde América del Sur hasta Kenia, el Sudeste de Asia y Nueva Zelanda fueron a menudo más revolucionarios que evolutivos en carácter. Las oraciones eucarísticas en particular fueron influenciadas por el redescubrimiento de textos patrísticos desconocidos en la Reforma, y a menudo se parecían poco a lo que durante siglos había sido la norma Anglicana. La teología bautismal, especialmente en Norteamérica, se vio afectada por revisiones radicales al entendimiento cristiano recibido y estuvo peligrosamente cerca de proclamar un evangelio de afirmación individual en lugar de transformación y santificación personal.

Al comienzo del siglo 21, la reevaluación global del *Libro de Oración Común* de 1662 como "el estándar para la doctrina, disciplina y culto" que dan forma al presente volumen, que ahora se presenta sobre la base de sus predecesores. Entre los tesoros eternos que se ofrecen en este Libro de Oraciones para gente de habla inglesa se encuentra el Salterio Coverdale de 1535 (empleado con todos los Libros de Oración desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XX), renovado para su uso contemporáneo a través de esfuerzos que incluyeron el trabajo de los anglicanos del siglo XX, T.S. Eliot y C.S. Lewis, y llevados a su forma final en la versión presente en inglés. *El Libro de Oración Común* (2019) es indiscutiblemente fiel a la visión originaria de Cranmer que consta de una forma de oraciones y alabanzas que es completamente bíblica, católica a la manera de los primeros siglos, altamente participativa en la transmisión, peculiarmente Anglicana e Inglesa en sus raíces, culturalmente adaptativo y misional de una manera sumamente notable, absolutamente accesible al pueblo, y cuyas repeticiones están destinadas a formar catequéticamente a los fieles y darles voz doxológica.

El *Libro de Oración Común* (2019) es el producto de la nueva era de reforma y restauración que ha creado la Iglesia Anglicana en América del Norte. La Declaración de Jerusalén de 2008 se ubicó dentro de los límites históricos de lo que es auténticamente la fe cristiana y el patrimonio anglicano, y buscó restaurar su plenitud y belleza. El *Libro de Oración Común* (2019) se ofrece con el mismo fin.

+ Foley Beach Arzobispo Iglesia Anglicana en América del Norte. En nombre del Colegio de Obispos + Robert Duncan Arzobispo Emérita Iglesia Anglicana de América del Norte. En nombre de todos los que dieron forma a este Libro

La fiesta de la Natividad de San Juan Bautista

ANNO DOMINI MMXIX

SOBRE EL SERVICIO DIVINO de LA IGLESIA

La Oración Matutina y Vespertina diarias, la Gran Letanía, la Orden de la Santa Comunión y las Órdenes del Santo Bautismo y la Confirmación, como se establece en este Libro, son las liturgias regulares designadas para el culto en esta Iglesia.

La Oración Matutina diaria y la Oración Vespertina diaria son los ritos establecidos (oficios) mediante los cuales, tanto corporativa como individualmente, el pueblo de Dios se encuentra anualmente con la totalidad de las Sagradas Escrituras, confiesa diariamente sus pecados y alaba al Dios Todopoderoso, y ofrece acciones de gracias, peticiones e intercesiones. La tradición del libro de oraciones ha esperado históricamente que el clero rezara el Oficio diario por la mañana y por la noche todos los días.

La Gran Letanía se usa comúnmente antes de la Santa Eucaristía el primer domingo de Adviento y el primer domingo de Cuaresma, y puede usarse en otros domingos según sea necesario o según lo indique el obispo. La Gran Letanía es especialmente apropiada para los días de Rogativas, otros días de ayuno o acción de gracias y ocasiones de súplicas solemnes y completas. Puede usarse como un rito independiente o al final de la oración de la mañana o de la tarde.

La Santa Comunión, comúnmente llamada la Cena del Señor o la Santa Eucaristía, es un medio principal de gracia para una vida sostenida y nutrida en Cristo. Normalmente es el servicio principal del culto cristiano en el Día del Señor y en otras Fiestas y Días Santos señalados. Consciente de la amonestación en 1 Corintios 11: 27-29, la participación en la Santa Comunión requiere un corazón arrepentido y una fe viva.

El Santo Bautismo es el rito iniciativo de la Iglesia, que sella la adopción en Cristo y es el medio de gracia para una nueva vida en Él. La Confirmación (o Recepción) mediante la imposición de manos por un Obispo es el rito de la profesión pública de fe que se espera de cada miembro adulto de la Iglesia. En él, el Espíritu Santo da gracia al creyente para el discipulado y el ministerio como cristiano maduro.

Además de estas liturgias y los otros ritos contenidos en este Libro, el Ministro, sujeto a la dirección del Ordinario (Obispo Diocesano), puede usar otras formas de servicio ocasional establecidas por la autoridad dentro de esta Iglesia. Las devociones especiales tomadas de las Sagradas Escrituras y otros servicios consistentes con las Escrituras pueden ser autorizados por el Obispo.

La totalidad de la Congregación participa en la conducción del culto público. Laicos, Diáconos, Presbíteros y Obispos cumplen las funciones de sus respectivas órdenes. Debido a que el servicio divino debe dar al Señor el culto debido a su Nombre, la Iglesia espera la capacitación adecuada de todos los que dirigen las liturgias de la Iglesia.

Cuando surja la necesidad pastoral, o las circunstancias locales lo requieran, todos los servicios pueden ser traducidos a otros idiomas además del inglés por el bien de los reunidos para el culto. De manera similar, cualquier servicio contenido en este Libro puede tener el idioma contemporáneo del habla conforme al idioma tradicional (tú, tu, tuyo; o bien, las formas tradicionales de "vosotros" con sus formas verbales y adjetivales) de los libros de oración anteriores. Asimismo, la ordenación de los ritos de comunión puede estar conforme al orden histórico de los Libros de Oración.

8

Cuando los sustantivos, pronombres y sus verbos están en cursiva debido a su número, el singular puede cambiarse a plural y viceversa según lo requiera la situación. Una línea negra en el margen izquierdo de la página indica que el material en esa sección puede ser usado a discreción del Ministro.

Los himnos, antífonas y cánticos de alabanza deben estar en las palabras de la Sagrada Escritura o del *Libro de Oración Común*, o congruente con ellos. El ministro local es responsable de mantener este estándar. Cuando las rúbricas indican que una parte del servicio debe ser "dicho", debe entenderse que incluye "o cantado" y viceversa. Cuando se desee utilizar música compuesta para ellos, se podrán utilizar textos litúrgicos previamente autorizados en lugar de los textos correspondientes de este Libro. A lo largo de este Libro, los asteriscos (*) se utilizan para denotar la respuesta responsorial, antifonal o puntos de pausas musicales en cánticos y otros textos cantados con frecuencia o recitados en grupo.

Las citas de las Escrituras en este *Libro de Oración Común* (2019) normalmente siguen a *La Santa Biblia: Nueva Versión Internacional (NVI)*, que incluso se emplea para el Salterio. La única excepción son ciertos cánticos que son tradicionales, los cuales son marcados con el símbolo (^T) que indica el lenguaje tradicional del libro de oraciones. De manera similar, la versión original en inglés usa el símbolo (^V) para indicar que los números de versículo de un salmo particular del Salterio del Nuevo Coverdale* que se encuentra en este libro difieren de otras traducciones. Este Salterio es una renovación del Salterio Coverdale de 1535, cuya métrica y el giro de la frase permanece incrustado en la herencia anglicana global del lenguaje y la música.

*Para el Salterio en español usamos Los Salmos de la Nueva Versión Internacional, como queda dicho arriba, y su sistema de enumeración de versículos.

EL OFICIO DIARIO

LA ORACIÓN MATUTINA DIARIA

El Oficiante puede comenzar la oración de la mañana leyendo una oración inicial de las Escrituras. Es habitual una de las siguientes, o una frase de entre las que se proporcionan al final del Oficio (páginas 27 a 29).

Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz. FILIPENSES 1:2 (NVI)

o bien

Yo me alegro cuando me dicen: "Vamos a la casa del Señor." SALMO 122:1 (NVI)

o bien

Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, roca mía y redentor mío.

SALMO 19:14

CONFESIÓN DEL PECADO

El Oficiante dice al Pueblo

Amados, las Escrituras nos enseñan a reconocer nuestros muchos pecados y ofensas, no ocultándolos a nuestro Padre celestial, sino confesándolos con corazones humildes y obedientes para que podamos obtener el perdón por su bondad infinita y su

misericordia. Nosotros debemos reconocer humildemente en todo momento nuestros pecados ante Dios Todopoderoso, pero especialmente cuando nos reunimos en su presencia para dar gracias por los grandes beneficios que hemos recibido de sus manos, declarar su más digna alabanza, escuchar su santa Palabra, y pedir, por nosotros mismos y por los demás, las cosas necesarias para nuestra vida y nuestra salvación. Por tanto, acércate conmigo al trono de la gracia celestial.

o bien,

Confesemos humildemente nuestros pecados al Dios Todopoderoso.

Se guarda silencio. Todos arrodillados, dicen el Oficiante y el Pueblo

Padre todopoderoso y misericordioso, nos hemos equivocado y desviado de tus caminos como ovejas extraviadas. Hemos seguido demasiado los engaños y deseos de nuestro propio corazón.

Hemos ofendido contra tus santas leyes.

Hemos dejado de hacer lo que debíamos haber hecho;

y hemos hecho lo que no debíamos hacer;

y sin tu gracia, no hay salud en nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Perdona a todos los que confiesan sus faltas.

De acuerdo con tus promesas declaradas, restaura a todos los que se arrepienten en Cristo Jesús nuestro Señor.

Y concede, oh Padre misericordioso, por Él, que ahora podamos vivir una vida piadosa, justa y sobria, para la gloria de tu Santo Nombre. Amén.

El sacerdote solo se pone de pie y dice

Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte de los pecadores, sino que se aparten de su

maldad y vivan. Él ha dado poder y ha ordenado a sus ministros que pronuncien a su pueblo arrepentido, la absolución y remisión de sus pecados. Él perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten y creen genuinamente en su santo Evangelio. Por esta razón, le rogamos que nos conceda el verdadero arrepentimiento y su Espíritu Santo, para que nuestros hechos presentes le agraden, el resto de nuestra vida sea pura y santa, y que al final lleguemos a su gozo eterno; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**.

o bien

El Señor todopoderoso y misericordioso te conceda la absolución y remisión de todos tus pecados, el verdadero arrepentimiento, la enmienda de vida, y la gracia y el consuelo de su Espíritu Santo. **Amén**.

Un diácono o laico permanece arrodillado y reza

Concede a tu pueblo fiel, Señor misericordioso, perdón y paz; para que seamos limpios de todos nuestros pecados y te sirvamos con una conciencia tranquila; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

INVITATORIO

Todos se ponen de pie.

Oficiante Señor, abre nuestros labios;

Pueblo Y nuestra boca proclamará tu alabanza.

Oficiante Oh Dios, apresúrate a salvarnos;
Pueblo Señor, date prisa en socorrernos.

Oficiante Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

Pueblo Como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

Oficiante Alabemos al Señor.

Pueblo Sea alabado el Nombre del Señor.

Luego sigue el Venite. Alternativamente, se puede usar el Jubilate.

Una de estas antífonas, o una de las antífonas estacionales provistas al final del Oficio (páginas 29-30), se puede cantar o decir antes y después del Salmo Invitatorio.

La tierra es del Señor porque Él la hizo: * **Vengan, adorémosle.**

o bien

Adoremos al Señor en la hermosura de la santidad: * **Vengan, adorémosle.**

o bien

La misericordia del Señor es eterna: *

Vengan, adorémosle.

VENITE EXULTEMUS
Oh Vengan Exaltemos

Vengan, cantemos con júbilo al Señor; * aclamemos a la roca de nuestra salvación.

- ²Lleguemos ante él con acción de gracias, * aclamémoslo con cánticos.
- ³ Porque el Señor es el gran Dios, * el gran Rey sobre todos los dioses.
- ⁴ En sus manos están los abismos de la tierra; * suyas son las cumbres de los montes.
- ⁵ Suyo es el mar, porque él lo hizo; * con sus manos formó la tierra firme.
- ⁶ Vengan, postrémonos reverentes, * doblemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor.
- ⁷Porque él es nuestro Dios *
 y nosotros somos el pueblo de su prado;
 ¡Somos un rebaño bajo su cuidado!

Los siguientes versículos pueden omitirse, excepto en Cuaresma.

Si ustedes oyen hoy su voz, 8 no endurezcan el corazón, * como en Meribá, como aquel día en Masá, en el desierto,

9 cuando sus antepasados me tentaron, *
cuando me pusieron a prueba, a pesar de haber visto mis obras.

10 Cuarenta años estuve enojado con aquella generación, y dije: *
«Son un pueblo mal encaminado
que no reconoce mis senderos».

11 Así que, en mi enojo, hice este juramento: *
«Jamás entrarán en mi reposo».

SALMO 95: 1-7, 8-11 (NVI)

o bien

JUBILATE Estén alegres

Aclamen alegres al Señor, *
habitantes de toda la tierra;
adoren al Señor con regocijo. *
Preséntense ante él con cánticos de júbilo.
Reconozcan que el Señor es Dios; *
Él nos hizo, y somos suyos.
Somos su pueblo, ovejas de su prado.
Entren por sus puertas con acción de gracias; *
vengan a sus atrios con himnos de alabanza;
denle gracias, alaben su nombre.
Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno; *
su fidelidad permanece para siempre.
SALMO 100 (NVI)

Durante la primera semana de Pascua, la Pascha Nostrum, sin antífonas, se usa en lugar del Salmo Invitatorio, y puede usarse durante toda la Pascua.

PASCHA NOSTRUM

Cristo nuestra Pascua

Desháganse de la vieja levadura para que sean masa nueva, panes sin levadura, como lo son en realidad. *

Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado.

Así que celebremos nuestra Pascua no con la vieja levadura, que es la malicia y la perversidad, *

sino con pan sin levadura, que es la sinceridad y la verdad.

Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; *

la muerte ya no tiene dominio sobre él.

En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; * en cuanto a su vida, vive para Dios.

De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, * pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, * como primicias de los que murieron.

De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, * también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos.

Pues así como en Adán todos mueren, * también en Cristo todos volverán a vivir,

1 CORINTIOS 5: 7-8; ROMANOS 6: 9-11; 1 CORINTIOS 15:20-22 (NVI)

Luego sigue

EL SALMO O SALMOS DESIGNADOS

Al final de los Salmos se canta o se dice Gloria Patri (Gloria sea ...) es cantado o dicho

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; *

Como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LAS LECTURAS

Se leen una o más	lecturas, se	gún lo des	ignado,	y el lector	dice prime	ro
Lectura de		·				

Se puede agregar una cita con el capítulo y el versículo.

Después de cada lectura, el lector puede decir

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos Gracias a Dios.

también al Espíritu Santo, Consolador.

O el lector puede decir:

Aquí termina la lectura

Los siguientes cánticos normalmente se cantan o dicen después de cada una de las lecturas. El Oficiante también puede usar un cántico extraído de los cánticos suplementarios (páginas 79-88) o un canto de alabanza apropiado.

TE DEUM LAUDAMUS

Te alabamos, oh Dios

A ti, como Dios, te alabamos, a ti, Señor, te reconocemos; *
a ti, eterno Padre, te venera toda la tierra.
Los ángeles todos, los cielos y todas las potestades te honran; *
los querubines y serafines te cantan sin cesar:
Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo. *
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles, *
la multitud admirable de los profetas,
La brillante muchedumbre de los mártires. *
A ti te glorifica la santa Iglesia por todo el orbe;
A ti, Padre de majestad inmensa, a tu adorable, verdadero y único Hijo, *

Tú eres el Rey de la gloria oh Cristo, *

Tú eres el Hijo único del Padre:

Tú, al hacerte hombre para salvarnos. *

No desdeñaste el seno de la Virgen.

Tú, quebrantando el aguijón de la muerte. *

abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú estás sentado a la derecha del Padre. *

Creemos que un día has de venir como juez.

Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos, *

comprados por el precio de tu propia sangre,

a quienes redimiste con tu preciosa sangre. *

Haz que en la gloria eterna nos contemos entre tus santos.

Los siguientes versículos pueden omitirse

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad; *
Dirígelo y protégelo ahora y siempre.
Día a día te bendecimos; *
alabamos tu nombre para siempre.
Guárdanos hoy, Señor, de todo pecado; *
Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad.
Señor, muéstranos tu amor y misericordia, *
porque en ti hemos depositado nuestra confianza.
En ti, Señor, ponemos nuestra esperanza; *
Que no seamos jamás avergonzados.

Durante la Cuaresma, el Benedictus es, Domine generalmente reemplaza al Te Deum, y puede usarse en otras ocasiones.

BENEDICTUS ES, DOMINE T

Un Cántico de alabanza

Bendito eres tú, Señor Dios de nuestros padres; * digno de alabanza, eres bendito.

Bendito el fulgor de tu santo Nombre, *
alabado y exaltado sobre todo para siempre.
Bendito eres en el templo de tu santa gloria, *
en el trono de tu reino eres bendito.
Bendito eres, sentado sobre querubines, *
alabado y exaltado sobre todo para siempre.
Bendito tú, que sondeas los abismos; *
en la bóveda celeste eres bendito.
Bendito tú: Padre, Hijo y Espíritu Santo, *
alabado y exaltado sobre todo para siempre.
CANCIÓN DE LOS TRES JÓVENES, 29-34

BENEDICTUS

La Canción de Zacarías

«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, * porque ha venido a redimir a su pueblo. Nos envió un poderoso Salvador * en la casa de David su siervo como lo prometió en el pasado por medio de sus santos profetas, * para librarnos de nuestros enemigos y del poder de todos los que nos aborrecen; para mostrar misericordia a nuestros padres * al acordarse de su santo pacto. Así lo juró a Abraham nuestro padre: * nos concedió que fuéramos libres del temor, al rescatarnos del poder de nuestros enemigos, para que le sirviéramos con santidad y justicia, * viviendo en su presencia todos nuestros días. »Y tú, hijito mío, serás llamado profeta del Altísimo, * porque irás delante del Señor para prepararle el camino. Darás a conocer a su pueblo la salvación * mediante el perdón de sus pecados, gracias a la entrañable misericordia de nuestro Dios. * Así nos visitará desde el cielo el sol naciente,

para dar luz a los que viven en tinieblas, en la más terrible oscuridad, * para guiar nuestros pasos por la senda de la paz».

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
Como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

LUCAS 1:68-79 (NVI)

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Oficiante y Pueblo juntos, todos de pie:

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos, y la vida eterna. Amén.

LAS ORACIONES

Oficiante El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Oficiante Oremos.

La gente se arrodilla o se pone de pie.

Señor, ten piedad de nosotros

Cristo, ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros

0

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Oficiante y Pueblo:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Oficiante Señor, muéstranos tu misericordia

Pueblo Y danos tu salvación.

Oficiante Señor, guía a los que nos gobiernan;

Pueblo Y guíanos por el camino de la justicia y la verdad.

Oficiante Viste a tus ministros de justicia;

Pueblo Y deja que tu pueblo cante con alegría.

Oficiante Señor, salva a tu pueblo; Pueblo **y bendice tu herencia.**

Oficiante Da paz en nuestro tiempo, oh Señor; Pueblo y defiéndenos con tu gran poder.

Oficiante No dejes que el necesitado, oh Señor, sea olvidado;

Pueblo ni la esperanza de los pobres sea quitada.

Oficiante Crea en nosotros corazones limpios, oh Dios;

Pueblo Y no nos quites tu Santo Espíritu.

El Oficiante entonces reza una o más de las siguientes Colectas, siempre comenzando con la Colecta del Día (la Colecta del Domingo o Fiesta Principal y de cualquiera de los días de la semana siguientes, o del Día Santo que se observa), que se encuentra en las páginas 598-640. Es tradicional rezar diariamente las Colectas por la Paz y la Gracia. Alternativamente, uno puede rezar las Colectas en una rotación semanal, usando las sugerencias en cursiva.

LA COLECTA DEL DIA

De las Colectas del Año Cristiano

UNA COLECTA POR FORTALEZA PARA ESPERAR EL REGRESO DE CRISTO Domingo

Oh Dios Rey nuestro, por la resurrección de tu Hijo Jesucristo el primer día de la semana, tú venciste el pecado, hiciste huir la muerte y nos diste la esperanza de la vida eterna: Redime todos nuestros días con esta victoria; perdona nuestros pecados, destierra nuestros miedos, haznos valientes para alabarte y hacer tu voluntad; y fortalécenos para esperar la consumación de tu reino en el último gran día; Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

UNA COLECTA PARA LA RENOVACIÓN DE LA VIDA lunes

Oh Dios, Rey eterno, que con tu luz separas el día de la noche, y transformas en claridad la sombra de muerte: Arroja de nosotros todo mal deseo, inclina nuestro corazón a guardar

tu ley, y guía nuestros pasos por el sendero de la paz; para que, al hacer con gusto tu voluntad durante el día, nos alegre darte gracias cuando llegue la noche; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

UNA COLECTA POR LA PAZ martes

Oh Dios, autor de la paz y amante de la concordia, conocerte es vida eterna, y servirte, plena libertad: Defiende a estos tus humildes siervos de todos los asaltos de nuestros enemigos; para que, confiados en tu protección, no temamos la fuerza de ningún adversario; por el poder de Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

UNA COLECTA POR GRACIA miércoles

Señor Dios, todopoderoso y eterno Padre, nos hiciste llegar sanos y salvos hasta este nuevo día: Consérvanos con tu gran poder, para que no caigamos en pecado, ni nos venza la adversidad; y, en todo lo que hagamos, dirígenos a realizar tus designios; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

UNA COLECTA POR GUÍA DIVINA jueves

Padre celestial, en ti vivimos, nos movemos y tenemos el ser: Te suplicamos humildemente que nos guíes y gobiernes con tu Santo Espíritu, para que en todos los afanes y quehaceres de nuestra vida no te olvidemos, sino que recordemos que siempre caminamos en tu presencia; por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

UNA COLECTA POR TENACIDAD viernes

Dios Todopoderoso, cuyo Hijo muy amado no subió al gozo, sino que primero sufrió dolor, y no entró en la gloria antes de ser crucificado: Concédenos por tu misericordia que, a través del camino de la Cruz, podamos encontrar el mejor sendero de la vida y de la paz; Por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. **Amén.**

UNA COLECTA POR EL DESCANSO DEL SÁBADO sábado

Dios todopoderoso, que después de la creación del mundo descansaste de todos tus trabajos, y santificaste un día de reposo para todas tus criaturas: Concede que nosotros, apartando toda ansiedad terrenal, nos dispongamos debidamente para el servicio de tu santuario, y que nuestro descanso aquí en la tierra sea una preparación para el reposo eterno en el cielo, que has prometido a tu pueblo; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

A menos que siga la Gran Letanía o la Eucaristía, se agrega una de las siguientes oraciones por la misión. Si se usa la Gran Letanía, sigue aquí, o después de un himno o antífona, y concluye el Oficio.

COLECTAS POR LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Dios poderoso y eterno, el único que obra grandes maravillas: Envía sobre nuestro clero y las congregaciones encomendadas a su cargo el Espíritu vivificante de tu gracia, colócalos con el rocío continuo de tu bendición y enciende en ellos un celoso amor por tu evangelio; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

o bien

Oh Dios, que has hecho de una sola sangre a todos los pueblos de la tierra, y enviaste a tu bendito Hijo a predicar la paz, tanto a los que están lejos como a los que están cerca: Concede que la gente en todo lugar te busque y te encuentre; trae a las naciones a tu redil; derrama tu Espíritu sobre toda carne; y apresura la venida de tu reino; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

o bien

Señor Jesucristo, tú extendiste tus brazos amorosos sobre el cruel madero de la cruz, para estrechar a todos los seres humanos en tu abrazo salvador: Revístenos con tu Espíritu de tal manera que,

extendiendo nuestras manos en amor, llevemos a quienes no te conocen, a reconocerte y amarte; por el honor de tu Nombre. **Amén.**

El Oficiante puede invitar al Pueblo a ofrecer intercesiones y acciones de gracias.

Se puede cantar un himno o antífona.

Antes de la clausura del Oficio se pueden utilizar una o ambas de las siguientes oraciones.

ACCIÓN DE GRACIAS EN GENERAL

Oficiante y Pueblo

Dios omnipotente, Padre de toda misericordia, nosotros, indignos siervos tuyos, humildemente te damos gracias por todo tu amor y benignidad a nosotros y a todos los seres humanos. Te bendecimos por nuestra creación, preservación y todas las bendiciones de esta vida; pero sobre todo por tu amor inmensurable en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos hagas conscientes de tus bondades de tal manera que, con un corazón verdaderamente agradecido, proclamemos tus alabanzas, No sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos a tu servicio y caminando en tu presencia, en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén

LA ORACIÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Dios todopoderoso, que nos diste la gracia para unirnos en este momento, a fin de ofrecerte nuestras súplicas en común; y que, por tu muy amado Hijo, nos prometiste que, cuando dos o tres se congregan en su Nombre, Tú estarás en medio de ellos: Realiza ahora, Señor, nuestros deseos y peticiones como mejor nos convenga; y concédenos en este mundo el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la vida eterna. **Amén.**

Oficiante Bendigamos al Señor.

Pueblo Gracias a Dios.

Desde el día de Semana Santa hasta el día de Pentecostés, "Aleluya, aleluya" se puede agregar al versículo y respuesta anteriores.

El Oficiante dice una de estas oraciones finales (y se puede invitar al Pueblo a unirse)

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. **Amén.**

2 CORINTIOS 13:14

Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo. **Amén.** ROMANOS 15:13

Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! **Amén.** EFESIOS 3: 20-21

ORACIONES AL INICIO DE LA ESCRITURA

ADVIENTO

Una voz proclama: «Preparen en el desierto un camino para el Señor; enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios. ISAÍAS 40:3 (NVI)

NAVIDAD

Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. LUCAS 2:10-11 (NVI)

EPIFANÍA

Porque, desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las naciones. En todo lugar se ofrece incienso y ofrendas puras a mi nombre, porque grande es mi nombre entre las naciones — dice el Señor Todopoderoso—.

MALAQUÍAS 1:11 (NVI)

CUARESMA Y OTRAS OCASIONES PENITENCIALES

Y decía «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca». MATEO.3:2 (NVI)

Aparta tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad. SALMO 51:9 (NVI)

Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos. —Si alguien quiere ser mi discípulo — les dijo—, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga.

MARCOS 8:34 (NVI)

SEMANA SANTA

"Fíjense ustedes, los que pasan por el camino: ¿Acaso no les importa? ¿Dónde hay sufrimiento como el mío, como el que el Señor me ha hecho padecer, como el que el Señor lanzó sobre mí en el día de su furor? LAMENTACIONES 1:12 (NVI)

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.

COLOSENSES 3:1 (NVI)

ASCENSIÓN

Por lo tanto, ya que, en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran Sumo Sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.

HEBREOS 4:14, 16 (NVI)

PENTECOSTÉS

Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

HECHOS 1:8 (NVI)

DOMINGO DE LA TRINIDAD

"¡Santo, santo, es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, y que es y que ha de venir!"

APOCALIPSIS 4:8 (NVI)

DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas; Así tus graneros se llenarán a reventar y tus bodegas rebosarán de vino nuevo. PROVERBIOS 3:9-10 (NVI)

EN CUALQUIER MOMENTO

En cambio, el Señor está en su santo templo; ¡guarde toda la tierra silencio en su presencia!»

HABACUC 2:20 (NVI)

Envía tu luz y tu verdad, que ellas me guíen hasta tu monte santo, que me lleven al lugar donde tú habitas.

SALMO 43: 3

Porque lo dice el excelso y sublime, el que vive para siempre, cuyo nombre es santo: «Yo habito en un lugar santo y sublime, pero también con el contrito y humilde de espíritu, para reanimar el espíritu de los humildes y alentar el corazón de los quebrantados.

ISAÍAS 57:15

Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.

JUAN 4:23

ANTÍFONA DE TEMPORADA

ADVIENTO

Nuestro Rey y Salvador ahora se acerca: * **Vengan, adorémosle.**

NAVIDAD

Aleluya. A nosotros nos nace un niño: * **Vengan, adorémosle. Aleluya.**

EPIFANÍA Y LA FIESTA DE LA TRANSFIGURACIÓN

El Señor ha mostrado su gloria: *

Vengan, adorémosle.

PRESENTACIÓN Y ANUNCIACIÓN

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros: *

Vengan, adorémosle.

CUARESMA

El Señor está lleno de compasión y misericordia: * **Vengan, adorémosle.**

PASCUA HASTA ASCENSIÓN

Aleluya. El Señor verdaderamente ha resucitado: * **Vengan, adorémosle. Aleluya.**

ASCENSIÓN HASTA PENTECOSTÉS

Aleluya. Cristo el Señor ha ascendido a los cielos: * **Vengan, adorémosle. Aleluya.**

DÍA DE PENTECOSTÉS

Aleluya. El Espíritu del Señor renueva la faz de la tierra: * **Vengan, adorémosle. Aleluya.**

DOMINGO DE LA TRINIDAD

Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios: * **Vengan, adorémosle.**

TODOS LOS SANTOS Y DÍAS DE SANTOS MAYORES

El Señor es glorioso en sus santos: * Vengan, adorémosle.

INDICACIONES ADICIONALES

La Confesión y el Credo de los Apóstoles se pueden omitir, siempre que cada uno se diga al menos una vez durante el transcurso del día.

El Gloria Patri (Gloria sea ...) en los versículos iniciales se puede decir al unísono. Alternativamente, se puede utilizar la siguiente forma de Gloria Patri:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo:

Como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

El Oficiante y el Pueblo pueden unirse para decir "Aleluya" (excepto en Cuaresma) como alternativa a los versículos "Alabado sea el Señor: Alabado sea el Nombre del Señor".

Si se va a recibir una ofrenda, es apropiado hacerlo durante el himno o antífona que sigue a las Colectas.

Se puede predicar un sermón después de las lecturas, después del himno o antífona después de las Colectas o después de la conclusión del Oficio.

ORACIÓN DEL MEDIODÍA

Oficiante Dios mío, ven en mi auxilio;

Pueblo Señor, date prisa en socorrernos.

Oficiante Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

Pueblo Como era al principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amén.

Excepto en Cuaresma, agregar **Aleluya**.

Se puede cantar un himno adecuado.

Se canta o dice uno o más de los siguientes, o algún otro Salmo adecuado.

SALMO 119:105 – 112 (NVI) Lucerna Pedibus Meis

¹⁰⁵ Tu palabra es una lámpara a mis pies; * es una luz en mi sendero.

¹⁰⁶ Hice un juramento, y lo he confirmado: * que acataré tus rectos juicios.

¹⁰⁷ Señor, es mucho lo que he sufrido; * dame vida conforme a tu palabra.

- 108 Señor, acepta la ofrenda que brota de mis labios; * enséñame tus juicios.
- ¹⁰⁹ Mi vida pende de un hilo, * pero no me olvido de tu ley.
- ¹¹⁰ Los impíos me han tendido una trampa, * pero no me aparto de tus preceptos.
- ¹¹¹ Tus estatutos son mi herencia permanente; * son el regocijo de mi corazón.
- ¹¹² Inclino mi corazón a cumplir tus decretos * para siempre y hasta el fin.

SALMO 121 (NVI) Levavi oculos

- ¹ A las montañas levanto mis ojos; * ¿de dónde ha de venir mi ayuda?
- ² Mi ayuda proviene del Señor, * creador del cielo y de la tierra.
- ³ No permitirá que tu pie resbale; * jamás duerme el que te cuida.
- ⁴ Jamás duerme ni se adormece * el que cuida de Israel.
- ⁵ El Señor es quien te cuida, *el Señor es tu sombra protectora.
- ⁶ De día el sol no te hará daño, * ni la luna de noche.
- 7 El Señor te protegerá; *de todo mal protegerá tu vida.
- 8 El Señor te cuidará en el hogar y en el camino, * desde ahora y para siempre.

SALMO 124 (NVI) Nisi quia Dominus

- Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
 que lo repita ahora Israel,
- ² si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando todo el mundo se levantó contra nosotros, *
- ³ nos habrían tragado vivos *
- al encenderse su furor contra nosotros;
- 4 nos habrían inundado las aguas, el torrente nos habría arrastrado, *
- ⁵ ¡nos habrían arrastrado las aguas turbulentas!
- ⁶ Bendito sea el Señor, *

que no dejó que nos despedazaran con sus dientes.

- ⁷ Como las aves, hemos escapado de la trampa del cazador; * ¡la trampa se rompió, y nosotros escapamos!
- 8 Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, * creador del cielo y de la tierra.

SALMO 126 (NVI) In convertendo

- ¹ Cuando el Señor hizo volver a Sión a los cautivos, * nos parecía estar soñando.
- ² Nuestra boca se llenó de risas; * nuestra lengua, de canciones jubilosas.

Hasta los otros pueblos decían: *

- «El Señor ha hecho grandes cosas por ellos».
- ³ Sí, el Señor ha hecho grandes cosas por nosotros, * y eso nos llena de alegría.
- ⁴ Ahora, Señor, haz volver a nuestros cautivos * como haces volver los arroyos del desierto.

El que con lágrimas siembra, *
 con regocijo cosecha.
 El que llorando esparce la semilla, *
 cantando recoge sus gavillas.

Al final de los Salmos se canta o se dice Gloria Patri (Gloria sea ...)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; como era al principio, ahora y siempre, Por los siglos de los siglos. Amén.

Se lee uno de los siguientes, o algún otro pasaje adecuado de la Escritura

Jesús dijo: "El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo". JUAN 12: 31-32

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: 2 CORINTIOS 5: 17-18

Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las naciones. En todo lugar se ofrece incienso y ofrendas puras a mi nombre, porque grande es mi nombre entre las naciones — dice el Señor Todopoderoso—.

MALAQUÍAS 1:11

Al final de la lectura se dice

Palabra del Señor.

Pueblo Gracias a Dios.

Puede seguir una meditación, silenciosa o hablada.

El Oficiante luego comienza las oraciones

Oficiante Bendeciré al Señor en todo momento.

Pueblo Su alabanza estará continuamente en mi boca.

Señor, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.** Señor, ten piedad de nosotros.

0

Señor ten piedad. **Cristo, ten piedad.** Señor ten piedad. *Oficiante y Pueblo*

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Oficiante Señor, escucha nuestra oración; Pueblo Y llegue a ti nuestro clamor.

Oficiante Oremos.

El Oficiante luego dice una o más de las siguientes Colectas. También se pueden utilizar otras oraciones apropiadas.

Bendito Salvador, en esta hora fuiste colgado de la Cruz, extendiendo tus brazos amorosos: Concede que todos los pueblos de la tierra te miren y se salven; por tu tierna misericordia. **Amén.**

Salvador Todopoderoso, que al mediodía llamaste a tu siervo San Pablo para ser apóstol de los gentiles: Te rogamos que ilumines el mundo con el resplandor de tu gloria, para que todas las naciones vengan y te adoren; Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Padre de toda misericordia, revelaste tu infinita compasión a tu apóstol San Pedro en una triple visión: Te pedimos que perdones nuestra incredulidad, y así fortalece nuestro corazón y enciende nuestro celo, para que podamos desear fervientemente la salvación de todas las personas, y trabajar diligentemente en la extensión de tu reino; por Aquel que se dio a sí mismo por la vida del mundo, tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. **Amén.**

Derrama tu gracia en nuestros corazones, oh Señor, para que los que hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por el anuncio del ángel a la Virgen María, seamos llevados por su pasión y su Cruz a la gloria de su resurrección; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Se puede guardar silencio y se pueden ofrecer otras intercesiones y acciones de gracias.

Oficiante Bendigamos al Señor.

Pueblo Gracias a Dios.

Desde el día de Pascua hasta el día de Pentecostés, se puede agregar "Aleluya, aleluya" al versículo anterior y responso.

El Oficiante puede concluir con esta o con una de las otras frases finales de la oración de la mañana y de la tarde.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo y el amor de Dios Padre, y la comunión del Espíritu Santo, esté por siempre con todos nosotros.

Amén.

2 CORINTIOS 13:14 $^{\mathrm{T}}$

INDICACIONES ADICIONALES

Otras selecciones adecuadas del Salterio incluyen los Salmos 19, 67, una o más secciones del Salmo 119, o una selección de los Salmos 120 al 133.

Cualquiera de las versiones del Padre Nuestro puede terminar con, "líbranos del mal. Amén.", omitiendo la doxología final.

ORACIÓN VESPERTINA DIARIA

El Oficiante puede comenzar la oración vespertina leyendo una oración inicial de la Escritura. Es habitual una de las siguientes, o una frase de entre las que se proporcionan al final del Oficio (páginas 54-56).

"Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo: 'Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida´".

JUAN 8:12 (NVI)

o bien,

Señor, yo amo la casa donde vives, el lugar donde reside tu gloria. SALMO 26:8 (NVI)

o bien,

Que suba a tu presencia mi plegaria como una ofrenda de incienso; que hacia ti se eleven mis manos como un sacrificio vespertino.

SALMO 141:2 (NVI)

CONFESIÓN DEL PECADO

El Oficiante dice al Pueblo

Amados, las Escrituras nos enseñan a reconocer nuestros muchos pecados y ofensas, no ocultándolos a nuestro Padre celestial, sino confesándolos con corazones humildes y obedientes para que podamos obtener el perdón por su infinita bondad y

misericordia. Nosotros en todo momento debemos reconocer humildemente nuestros pecados ante Dios Todopoderoso, pero especialmente cuando nos reunimos en su presencia para dar gracias por los grandes beneficios que hemos recibido de sus manos, declarar su más digna alabanza, escuchar su santa Palabra y pedir, tanto para nosotros mismos como en nombre de los demás, aquellas cosas que son necesarias para nuestra vida y nuestra salvación. Por tanto, acércate conmigo al trono de la gracia celestial.

o bien

Confesemos humildemente nuestros pecados al Dios Todopoderoso.

Se guarda silencio. Todos arrodillados, dicen el Oficiante y el Pueblo

Padre todopoderoso y misericordioso, nos hemos equivocado y desviado de tus caminos como ovejas extraviadas. Hemos seguido demasiado los engaños y deseos de nuestro propio corazón.

Hemos ofendido contra tus santas leyes. Hemos dejado de hacer lo que debíamos haber hecho; y hemos hecho lo que no debíamos hacer; y sin tu gracia, no hay salud en nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

Perdona a todos los que confiesan sus faltas.

Conforme a tus promesas declaradas, restaura a todos los que se arrepienten, en Cristo Jesús nuestro Señor.

Y concede, oh Padre misericordioso, por Él, que ahora podamos vivir una vida piadosa, justa y sobria, para la gloria de tu Santo Nombre. Amén.

El sacerdote solo se pone de pie y dice

Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte de los pecadores, sino que se aparten de su maldad y vivan. Él ha dado el poder y ha ordenado a sus ministros que pronuncien a su pueblo, siendo penitente, la absolución y remisión de sus pecados. Él perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten y creen genuinamente en su santo Evangelio. Por esta razón, le rogamos que nos conceda el verdadero arrepentimiento y su Espíritu Santo, para que nuestros hechos presentes le agraden, el resto de nuestra vida sea pura y santa, y que al final lleguemos a su gozo eterno; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

o bien

El Señor todopoderoso y misericordioso te conceda la absolución y remisión de todos tus pecados, el verdadero arrepentimiento, la enmienda de vida y la gracia y el consuelo de su Espíritu Santo. **Amén.**

Un diácono o laico permanece arrodillado y reza

Concede a tu pueblo fiel, Señor misericordioso, perdón y paz; para que seamos limpios de todos nuestros pecados y te sirvamos con una conciencia tranquila; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

INVITATORIO

Todos se ponen de pie.

Oficiante Señor, abre nuestros labios;

Pueblo Y nuestra boca proclamará tu alabanza.

Oficiante Dios mío, ven en mi auxilio;

Pueblo Señor, date prisa en socorrernos.

Oficiante Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

Pueblo Como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

Oficiante Alabemos al Señor.

Pueblo Sea alabado el Nombre del Señor.

Se puede cantar o decir el siguiente o algún otro himno o salmo adecuado.

PHOS HILARON ^T *Oh luz alegrante*

Luz alegrante, claridad pura del siempre eterno Padre celestial*
Jesucristo, Santo y bendito:
Ahora que hemos llegado al ocaso del sol,
y nuestros ojos miran la luz vespertina, *
te alabamos con himnos, oh Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Digno eres de ser alabado en todos los tiempos con voces gozosas*
oh Hijo de Dios, dador de la vida;
por tanto, te glorifica el universo entero.

Luego Sigue

Pueblo

EL SALMO O SALMOS DESIGNADOS

Al final de los Salmos se canta o se dice Gloria Patri (Gloria sea ...)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; * como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LAS LECTURAS

Se leen una o más lecciones, según lo designado, y el lector dice primero
Lectura de
Se puede agregar una cita con el capítulo y el versículo. Después de cada lección, el lector puede decir

Palabra del Señor. **Demos Gracias a Dios.**

O bien, el lector puede decir

Aquí termina la lectura.

Los siguientes cánticos normalmente se cantan o dicen después de cada una de las lecturas. El Oficiante también puede usar un cántico extraído de los cánticos suplementarios (páginas 79-88) o un canto de alabanza apropiado.

MAGNIFICAT

El Cántico de María

Mi alma glorifica al Señor, * y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, * porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre! * De generación en generación se extiende su misericordia a los que le temen. Hizo proezas con su brazo; * desbarató las intrigas de los soberbios. De sus tronos derrocó a los poderosos, * mientras que ha exaltado a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes, * y a los ricos los despidió con las manos vacías. Acudió en ayuda de su siervo Israel y, cumpliendo su promesa a nuestros padres, * mostró su misericordia a Abraham y a su descendencia para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LUCAS 1:46-55 (NVI)

NUNC DIMITTIS El Cántico de Simeón

«Según tu palabra, Soberano Señor, *
ya puedes despedir a tu siervo en paz.
Porque han visto mis ojos tu salvación, *
que has preparado a la vista de todos los pueblos:
luz que ilumina a las naciones *
y gloria de tu pueblo Israel».

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén LUCAS 2:29-32 (NVI)

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Oficiante y pueblo juntos, todos de pie

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos, y la vida eterna. Amén.

LAS ORACIONES

Oficiante El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Oficiante Oremos.

La gente se arrodilla o se pone de pie.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor ten piedad de nosotros.

Señor ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Oficiante y Pueblo

Señor, ten piedad.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Luego sigue uno de estos conjuntos de sufragios

Oficiante Señor, muéstranos tu misericordia;

Pueblo Y danos tu salvación.

Oficiante Señor, guía a los que nos gobiernan;

Pueblo Y guíanos por el camino de la justicia y la verdad.

Oficiante Viste a tus ministros de justicia;

Pueblo Y deja que tu pueblo cante con alegría.

Oficiante Señor, salva a tu pueblo; *Pueblo* **Y bendice tu herencia.**

Oficiante Da paz en nuestro tiempo, oh Señor; Pueblo Y defiéndenos con tu gran poder.

Oficiante
 No dejes que el necesitado, oh Señor, sea olvidado;
 Pueblo
 Ni la esperanza de los pobres sea arrebatada.
 Oficiante
 Crea en nosotros, oh Dios, corazones limpios;

Pueblo Y no nos quites tu Santo Espíritu.

o bien

Para que esta noche sea santa, buena y pacífica,

Te suplicamos, Señor.

Para que tus santos ángeles nos conduzcan por senderos de paz y buena voluntad, **Te suplicamos, Señor.**

Para que seamos absueltos y perdonados por nuestros pecados y ofensas, **Te suplicamos**, **Señor**.

Para que haya paz en tu Iglesia y en el mundo entero,

Te suplicamos, Señor.

Para que partamos de esta vida en tu fe y temor, y no seamos condenados ante el gran tribunal de Cristo,

Te suplicamos, Señor.

Para que estemos unidos por tu Espíritu Santo en la comunión de [_____ y] todos tus santos, confiando unos a otros y toda nuestra vida a Cristo,

Te suplicamos, Señor.

El Oficiante entonces reza una o más de las siguientes Colectas, siempre comenzando con la Colecta del Día (la Colecta del Domingo o Fiesta Principal y de cualquiera de los días de la semana siguientes, o del Día Santo que se observa) que se encuentra en las páginas 598-640. Es tradicional rezar diariamente las Colectas por la Paz y la Ayuda contra los Peligros. Alternativamente, uno puede rezar las Colectas en una rotación semanal, usando las sugerencias en cursiva.

LA COLECTA DEL DIA

De las Colectas del Año Cristiano

UNA COLECTA POR LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN domingo

Señor Dios, cuyo Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, triunfó sobre los poderes de la muerte y nos preparó nuestro lugar en la nueva Jerusalén: Concede que nosotros, que hemos dado gracias en este día por su resurrección, te alabemos en esa Ciudad de la cual Él es la luz, y donde vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

UNA COLECTA POR LA PAZ lunes

Oh Dios, fuente de todos los deseos santos, de todos los buenos consejos y de todas las obras justas: Da a tus siervos la paz que el mundo no puede dar, para que nuestro corazón esté dispuesto a obedecer tus mandamientos, y para que nosotros, siendo defendidos del miedo a nuestros enemigos, pasemos nuestro tiempo en reposo y tranquilidad; por los méritos de Jesucristo Nuestro Salvador. **Amén.**

UNA COLECTA EN LOS PELIGROS martes

Ilumina nuestras tinieblas, te suplicamos, Señor; y por tu gran misericordia, defiéndenos de todas los riesgos y peligros de esta noche; por el amor de tu único Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. **Amén.**

UNA COLECTA PARA PROTECCIÓN miércoles

Oh Dios, la vida de todos los que viven, la luz de los fieles, la fuerza de los que trabajan y el reposo de los muertos: Te damos gracias por las bendiciones del día que pasó, y te pedimos humildemente tu protección a través de la noche que viene. Llévanos seguros a las horas de la mañana; por aquel que murió y resucitó por nosotros, tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. **Amén.**

COLECTA POR LA PRESENCIA DE CRISTO jueves

Señor Jesús, quédate con nosotros, porque la tarde está cerca y el día ha pasado; sé nuestro compañero en el camino, enciende nuestro corazón y despierta la esperanza, para que te conozcamos tal como eres revelado en la Escritura y la fracción del pan. Concédelo por el bien de tu amor. **Amén.**

UNA COLECTA POR LA FE viernes

Señor Jesucristo, con tu muerte quitaste el aguijón de la muerte: Concede a tus siervos que sigamos con fe donde tú tienes la guía del camino, para que finalmente podamos dormir en paz en ti y despertar en tu semejanza; por tu tierna misericordia. **Amén.**

UNA COLECTA EN VÍSPERA DEL CULTO sábado

Oh Dios, fuente de luz eterna: Derrama tu día eterno sobre nosotros que te cuidamos, para que nuestros labios te alaben, nuestras vidas te bendigan y nuestro culto mañana te dé gloria; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

A menos que siga la Gran Letanía o la Eucaristía, se agrega una de las siguientes oraciones por la misión. Si se usa la Gran Letanía, sigue aquí, o después de un himno o antífona, y concluye el Oficio.

COLECTAS POR LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Oh Dios y Padre de todos, a quien todos los cielos adoran: que toda la tierra te adore, todas las naciones te obedezcan, todas las lenguas te confiesen y te bendigan, y hombres, mujeres y niños en todas partes te amen y te sirvan en paz; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

o bien

Vela, querido Señor, con los que trabajan, o velan o lloran esta noche, y da a tus ángeles a cargo de los que duermen. Atiende a los enfermos, Señor Cristo; da descanso al cansado, bendice al moribundo, calma al sufrimiento, compadece al afligido, protege al gozoso; y todo por tu amor. **Amén.**

o bien

Oh Dios, manifiestas en tus siervos las señales de tu presencia: Envía sobre nosotros el Espíritu de amor, para que, en compañía de unos con otros, tu abundante gracia aumente entre nosotros; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Oficiante puede invitar al Pueblo a ofrecer intercesiones y acciones de gracias.

Se puede cantar un himno o cántico.

Antes de la clausura del Oficio se pueden utilizar una o ambas de las siguientes oraciones.

ACCIÓN DE GRACIAS EN GENERAL

Oficiante y Pueblo

Dios omnipotente, Padre de toda misericordia, nosotros, indignos siervos tuyos, humildemente te damos gracias por todo tu amor y benignidad a nosotros y a todos los seres humanos.

Nosotros te bendecimos por nuestra creación, preservación y todas las bendiciones de esta vida; pero sobre todo por tu amor inmensurable en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos hagas conscientes de tus bondades de tal manera que, con un corazón verdaderamente agradecido, proclamemos tus alabanzas, no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos a tu servicio y caminando en tu presencia, en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida; Por Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

UNA ORACIÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Dios todopoderoso, que nos diste la gracia para unirnos en este momento, a fin de ofrecerte nuestras súplicas en común; y que, por tu muy amado Hijo, nos prometiste que, cuando dos o tres se congregan en su Nombre, tú estarás en medio de ellos: Realiza ahora, Señor, nuestros deseos y peticiones como mejor nos convenga; y concédenos en este mundo el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la vida eterna. **Amén.**

Oficiante Bendigamos al Señor.

Pueblo **Demos Gracias a Dios.**

Desde la Semana Santa hasta el día de Pentecostés, "Aleluya, aleluya" y se puede agregar al versículo y respuesta anteriores.

El Oficiante dice una de estas oraciones finales (y se puede invitar al Pueblo a unirse)

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. **Amén.** 2 CORINTIOS 13:14 (NVI)

Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo. **Amén.** ROMANOS 15:13 (NVI)

Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! **Amén.** EFESIOS 3:20-21 (NVI)

ORACIONES DE APERTURA DE LA ESCRITURA

ADVIENTO

"Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben cuándo volverá el dueño de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga de repente y los encuentre dormidos".

MARCOS 13:35-36 (NVI)

NAVIDAD

Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios".

APOCALIPSIS 21:3 (NVI)

EPIFANÍA

Las naciones serán guiadas por tu luz, y los reyes, por tu amanecer esplendoroso. ISAÍAS 60:3 (NVI)

CUARESMA Y OTRAS OCASIONES PENITENCIALES

Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.

1 JUAN 1:8-9 (NVI)

Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado. SALMO 51:3 (NVI)

Pero, aun cuando nos hemos rebelado contra ti, tú, Señor nuestro, eres un Dios compasivo y perdonador.

DANIEL 9:9 (NVI)

SEMANA SANTA

Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. ISAÍAS 53:6 (NVI)

PASCUA DE RESURRECCIÓN

¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! 1 CORINTIOS 15:57 (NVI)

ASCENSIÓN

En efecto, Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, simple copia del verdadero santuario, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro.

HEBREOS 9:24 (NVI)

PENTECOSTÉS

El Espíritu y la novia dicen: «¡Ven!»; y el que escuche diga: «¡Ven!» El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida. APOCALIPSIS 22:17 (NVI)

Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santa habitación del Altísimo. SALMO 46:4 (NVI)

DOMINGO DE LA TRINIDAD

Y se decían el uno al otro: «Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria» ISAÍAS 6:3 (NVI)

DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Con sabiduría afirmó el Señor la tierra, con inteligencia estableció los cielos. Por su conocimiento se separaron las aguas, y las nubes dejaron caer su rocío. PROVERBIOS 3:19-20 (NVI)

EN CUALQUIER MOMENTO

Póstrense ante el Señor en la majestad de su santuario; ¡tiemble delante de él toda la tierra!

SALMO 96:9 (NVI)

Siempre tengo presente al Señor; con él a mi derecha, nada me hará caer. Por eso mi corazón se alegra, y se regocijan mis entrañas; todo mi ser se llena de confianza. SALMO 16:8-9 (NVI)

INDICACIONES ADICIONALES

La Confesión y el Credo de los Apóstoles se pueden omitir, siempre que cada uno se diga al menos una vez durante el transcurso del día.

El Gloria Patri (Gloria sea ...) en los versículos iniciales se puede decir al unísono. Alternativamente, se puede utilizar la siguiente forma de Gloria Patri:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: Como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

El Oficiante y el Pueblo pueden unirse para decir "Aleluya" (excepto en Cuaresma) como alternativa a los versículos "Alabado sea el Señor. Alabado sea el nombre del Señor".

Si se va a recibir una ofrenda, es apropiado hacerlo durante el himno o antífona que sigue a las Colectas.

Se puede predicar un sermón después de las lecturas, después del himno o antífona, después de las Colectas o después de la conclusión del Oficio.

COMPLETAS

El Oficiante comienza

El Señor Todopoderoso nos conceda una noche tranquila y un perfecto fin. Amén.

Oficiante Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor;

Pueblo Que hizo el cielo y la tierra.

El Oficiante continúa

Confesemos humildemente nuestros pecados a Dios Todopoderoso.

Se puede guardar silencio. El Oficiante y la gente luego dice

Dios Todopoderoso y Padre, te confesamos, unos a otros, y a toda la compañía del cielo, que hemos pecado contra ti por nuestra propia culpa, en pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. Por amor de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados, y por el poder de tu Espíritu Santo, resucítanos para servirte en la nueva vida, para gloria de tu Nombre. Amén.

El Oficiante solo dice

Que Dios Todopoderoso nos conceda el perdón de todos nuestros pecados y la gracia y fortaleza del Espíritu Santo. Amén.

Oficiante Dios mío, ven en mi auxilio;

Pueblo Señor, date prisa en socorrernos.

Oficiante Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

Pueblo Como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

Excepto en Cuaresma, agrega Aleluya.

Se canta o dice uno o más de los siguientes, o algún otro Salmo adecuado.

SALMO 4 (NVI)

Cum invocarem

Responde a mi clamor, Dios mío y defensor mío. *
 Dame alivio cuando esté angustiado, apiádate de mí y escucha mi oración.

- ² Y ustedes, señores, ¿hasta cuándo cambiarán mi gloria en vergüenza? * ¿Hasta cuándo amarán ídolos vanos e irán en pos de lo ilusorio? Selah
- ³ Sepan que el Señor honra al que le es fiel; * el Señor me escucha cuando lo llamo.
- ⁴ Si se enojan, no pequen; * en la quietud del descanso nocturno examínense el corazón. Selah
- Ofrezcan sacrificios de justicia * y confíen en el Señor.
- ⁶ Muchos son los que dicen: *
- «¿Quién puede mostrarnos algún bien?» ¡Haz, Señor, que sobre nosotros brille la luz de tu rostro!

- ⁷ Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría, * alegría mayor que la que tienen los que disfrutan de trigo y vino en abundancia.
- ⁸ En paz me acuesto y me duermo, * porque solo tú, Señor, me haces vivir confiado.

SALMO 31:1-6 (NVI) In te, Domine, speravi

¹ En ti, Señor, busco refugio; *
 jamás permitas que me avergüencen;
 en tu justicia, líbrame.
 ² Inclina a mí tu oído, *

y acude pronto a socorrerme. Sé tú mi roca protectora, *

la fortaleza de mi salvación.

- ³ Guíame, pues eres mi roca y mi fortaleza, * dirígeme por amor a tu nombre.
- ⁴ Líbrame de la trampa que me han tendido, * porque tú eres mi refugio.
- ⁵ En tus manos encomiendo mi espíritu; * líbrame, Señor, Dios de la verdad.
- ⁶ Odio a los que veneran ídolos vanos; * yo, por mi parte, confío en ti, Señor.

SALMO 91:1-16 (NVI) Qui habitat

¹ El que habita al abrigo del Altísimo *
se acoge a la sombra del Todopoderoso.
² Yo le digo al Señor: «Tú eres mi refugio, *
mi fortaleza, el Dios en quien confío».
³ Sólo él puede librarte de las trampas del cazador *
y de mortíferas plagas,
⁴ pues te cubrirá con sus plumas *
y bajo sus alas hallarás refugio.
¡Su verdad será tu escudo y tu baluarte!
⁵ No temerás el terror de la noche, *
ni la flecha que vuela de día,
⁶ ni la peste que acecha en las sombras *
ni la plaga que destruye a mediodía.

⁷ Podrán caer mil a tu izquierda, * y diez mil a tu derecha, pero a ti no te afectará. 8 No tendrás más que abrir bien los ojos, * para ver a los impíos recibir su merecido. 9 Ya que has puesto al Señor por tu[a] refugio, * al Altísimo por tu protección, 10 ningún mal habrá de sobrevenirte, * ninguna calamidad llegará a tu hogar. ¹¹ Porque él ordenará que sus ángeles * te cuiden en todos tus caminos. ¹² Con sus propias manos te levantarán * para que no tropieces con piedra alguna. ¹³ Aplastarás al león y a la víbora; * ¡hollarás fieras y serpientes! ¹⁴ «Yo lo libraré, porque él se acoge a mí; * lo protegeré, porque reconoce mi nombre. ¹⁵ Él me invocará, y yo le responderé; * estaré con él en momentos de angustia; lo libraré y lo llenaré de honores. 16 Lo colmaré con muchos años de vida * y le haré gozar de mi salvación».

SALMO 134 (NVI)

Ecce nunc

¹ Bendigan al SEÑOR todos ustedes sus siervos, * que de noche permanecen en la casa del SEÑOR.

- ² Eleven sus manos hacia el santuario * y bendigan al SEÑOR.
- ³ Que desde Sión los bendiga el SEÑOR, * creador del cielo y de la tierra.

Al final de los Salmos se canta o se dice Gloria Patri (Gloria sea ...)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se lee uno de los siguientes, o algún otro pasaje adecuado de la Escritura

¿Por qué te encuentras confundido, como un guerrero impotente para salvar? Señor, tú estás en medio de nosotros, y se nos llama por tu nombre; ¡no nos abandones! JEREMÍAS 14:9 (NVI)

"Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana" MATEO 11:28-30». (NVI)

El Dios que da la paz levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno. Que él los capacite en todo lo bueno para hacer su voluntad. Y que, por medio de Jesucristo, Dios cumpla en nosotros lo que le agrada. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. **Amén.**HEBREOS 13:20-21 (NVI)

Practiquen el dominio propio y manténganse alertas. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo, manteniéndose firmes en la fe.

1 PEDRO 5:8-9 (NVI)

Al final de la lectura se dice

Palabra del Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

Puede seguir un período de silencio. Se puede cantar un himno adecuado.

Oficiante En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu;
Pueblo Porque me has redimido Señor, Dios de verdad.
Oficiante Guárdame, Señor, como a la niña de tus ojos;

Pueblo Escóndeme bajo la sombra de tus alas.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor ten piedad de nosotros.

0

Señor ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Oficiante y Pueblo

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Oficiante Señor, escucha nuestra oración; Pueblo Y llegue a ti nuestro clamor.

Oficiante Oremos

El Oficiante luego dice una o más de las siguientes Colectas. También se pueden utilizar otras colecciones apropiadas.

Visita este lugar, oh Señor, y aleja de él todos los engaños del enemigo; deja que tus santos ángeles moren con nosotros para preservarnos en paz; y que tu bendición sea con nosotros siempre; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Ilumina nuestras tinieblas, te suplicamos, Señor; y por tu gran misericordia, defiéndenos de todos los peligros y riesgos de esta noche; por el amor de tu único Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. **Amén**.

Está presente, oh Dios misericordioso, y protégenos durante las horas de esta noche, para que nosotros, que estamos cansados por los cambios y las conformidades de esta vida, descansemos en tu eterna inmutabilidad; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**.

Mira hacia abajo, oh Señor, desde tu trono celestial, ilumina esta noche con tu resplandor celestial, y de los hijos de la luz destierra las obras de las tinieblas; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

UNA COLECTA PARA LOS SÁBADOS

Te damos gracias, oh Dios, por revelarnos a tu Hijo Jesucristo a la luz de su resurrección: Concede que mientras cantamos tu gloria al final de este día, nuestro gozo abunde en la mañana mientras celebramos el misterio pascual; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Se puede agregar una de las siguientes oraciones

Vela, querido Señor, con los que trabajan, o velan o lloran esta noche, y da a tus ángeles a cargo de los que duermen. Atiende a los enfermos, Señor Jesucristo; da descanso al cansado, bendice al moribundo, calma el dolor del que sufre, compadécete del afligido, protege al gozoso; y todo por tu amor. **Amén**.

o bien

Oh Dios, tu infalible providencia sostiene al mundo en que vivimos y la vida que vivimos: cuida de aquellos, tanto de día como de noche, que trabajan mientras otros duermen, y haz que nunca olvidemos que nuestra vida común depende del trabajo de los demás; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**.

Se puede guardar silencio y se pueden ofrecer otras intercesiones y acciones de gracias.

El Oficiante y el Pueblo dicen o cantan el Cantar de Simeón con esta Antífona

Guíanos despiertos, oh Señor, y guárdanos durmiendo; para que despiertos velemos con Cristo, y dormidos descansemos en paz.

En la temporada de Pascua, agrega Aleluya, aleluya, aleluya.

NUNC DIMITTIS

El Cántico de Simeón

«Según tu palabra, Soberano Señor, *
ya puedes despedir a tu siervo en paz.
Porque han visto mis ojos tu salvación, *
que has preparado a la vista de todos los pueblos:
luz que ilumina a las naciones *
y gloria de tu pueblo Israel».

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén LUCAS 2:29-32 (NVI)

Guíanos despiertos, oh Señor, y guárdanos durmiendo; para que despiertos velemos con Cristo, y dormidos descansemos en paz.

En la temporada de Pascua, agrega **Aleluya**, **aleluya**, **aleluya**.

Oficiante Bendigamos al Señor.

Pueblos **Demos Gracias a Dios**.

El Oficiante concluye con lo siguiente

El todopoderoso y misericordioso Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo, bendícenos y guárdanos, esta noche y para siempre. **Amén.**

INDICACIONES ADICIONALES

Un obispo o sacerdote, si está presente, puede pronunciar la absolución después de la confesión.

Para aquellos que dicen Completas todos los días, particularmente en familias u otras comunidades, se pueden desear lecturas bíblicas breves adicionales. Algunas lecturas apropiadas incluyen:

ISAÍAS 26:3-4
ISAÍAS 30:15
MATEO 6:31-34
2 CORINTIOS 4:6
1 TESALONICENSES 5:9-10
1 TESALONICENSES 5:23
EFESIOS 4:26-27

Cualquiera de las versiones del Padre Nuestro puede terminar con "líbranos del mal. Amén." omitiendo la doxología final.

CONCERNIENTE A LA ORACIÓN EN FAMILIA

Estas devociones siguen la estructura básica del Oficio Diario de la Iglesia y son particularmente apropiadas para familias con niños pequeños.

La lectura y la colecta pueden ser leídas por una persona y las otras partes dichas juntas, o de alguna otra manera conveniente.

Se proporcionan para cada servicio oraciones iniciales, salmos, lecturas y recopilaciones. Sin embargo, cuando se desee, se puede utilizar la Colecta del día o cualquiera de las Colectas designadas en el Oficio diario. Las oraciones iniciales pueden ser reemplazadas por las designadas para varios tiempos en las liturgias para la oración de la mañana y la tarde.

Los Salmos y Lecturas podrán ser sustituidos por los señalados en: El Domingo, Días Santos y Leccionario Conmemorativo; o en el Leccionario del Oficio Diario; o algún otro manual de devoción que ofrece selecciones diarias para el año eclesiástico.

Se puede utilizar una oración conclusiva de la oración de la mañana o de la tarde al final de cualquiera de estas devociones.

ORACIÓN FAMILIAR POR LA MAÑANA

El siguiente o algún otro versículo de la Escritura se dice

Abre, Señor, mis labios y mi boca proclamará tu alabanza. SALMO 51:15 (NVI)

SALMO 51:10 -12 (NVI)

- Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, *
 y renueva la firmeza de mi espíritu.
 No me alejes de tu presencia *
 ni me quites tu santo Espíritu.
- ¹² Devuélveme la alegría de tu salvación; * que un espíritu obediente me sostenga.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: * como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Alternativamente, se puede usar el Salmo 5:1-3.

UNA LECTURA DE LA SAGRADA ESCRITURA

¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva. 1 PEDRO 1:3 (NVI)

o bien

Dando gracias con alegría al Padre. Él los ha facultado para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz. Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados. COLOSENSES 1:12-14 (NVI)

o bien

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria.

COLOSENSES 3:1-4 (NVI)

Puede seguir un período de silencio.

Se puede usar un himno o cántico; Se puede decir el Credo de los Apóstoles (página 75).

Se pueden ofrecer oraciones por nosotros y por los demás.

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

LA COLECTA

Oh Señor, nuestro Padre celestial, Dios todopoderoso y eterno, tú nos has traído seguros al principio de este día: defiéndenos con tu gran poder, para que no caigamos en pecado ni corramos peligro alguno; y que, guiados por tu Espíritu, hagamos lo justo en tu vista; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

AL MEDIODÍA

El siguiente o algún otro versículo de la Escritura se dice

Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. EFESIOS 1:3 (NVI)

SALMO 113:1-4 (NVI) Laudate, pueri

- ¹ ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! Alaben, siervos del Señor, alaben el nombre del Señor.
- ² Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre.
- ³ Desde la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre del Señor.
- ⁴ El Señor domina sobre todas las naciones; su gloria está sobre los cielos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: * como era en el principio, es ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

UNA LECTURA DE LA SAGRADA ESCRITURA

Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. "Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada".

JOHN 15: 4-5 (NVI)

o bien

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. FILIPENSES 4:6-7 (NVI)

Puede seguir un período de silencio.

Oraciones pueden ser ofrecidas para nosotros y otros.

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

LA COLECTA

Bendito Salvador, que a esta hora estabas colgado de la Cruz, extendiendo tus brazos amorosos: Haz que todos los pueblos de la tierra te miren y sean salvos; por tu tierna misericordia. **Amén.**

TEMPRANO POR LA NOCHE

Esta devoción puede usarse antes o después de la cena.

El siguiente o algún otro versículo de la Escritura se dice

- ⁷ ¡Cuán precioso, oh Dios, es tu gran amor! Todo ser humano halla refugio a la sombra de tus alas.
- ⁹ Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz. SALMO 36:7, 9

PHOS HILARON T

Oh luz alegrante

Oh Luz alegrante, claridad pura del sempiterno Padre celestial, *
Jesucristo, santo y bendito:
Ahora que hemos llegado al ocaso del sol, y nuestros ojos miran la luz vespertina, * te alabamos con himnos, oh Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Digno eres de ser alabado en todos los tiempos con voces gozosas, * oh Hijo de Dios, Dador de la vida; por tanto, te glorifica el universo entero.

UNA LECTURA DE LA SAGRADA ESCRITURA

No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; nosotros no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús. Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo. 2 CORINTIOS 4:5-6 (NVI)

o bien

Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida."

JOHN 8:12 (NVI)

o bien

Jesús dijo: "Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo".

APOCALIPSIS 3:20 (NVI)

Puede seguir un período de silencio.

Se puede usar un himno o cántico; Se puede decir el Credo de los Apóstoles (página 75).

Se pueden ofrecer oraciones por nosotros y por los demás.

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

LA COLECTA

Señor Jesús, quédate con nosotros, porque la tarde está cerca y el día ha pasado; sé nuestro compañero en el camino, enciende nuestro corazón y despierta la esperanza, para que te conozcamos como eres revelado en las Escrituras y al partir el Pan. Concédelo por el bien de tu amor. **Amén**

AL TERMINAR EL DIA

El siguiente o algún otro versículo de la Escritura se dice

En paz me acuesto y me duermo, porque solo tú, Señor, me haces vivir confiado. SALMO 4: 8 (NVI)

> SALMO 134 (NVI) Ecce nunc

- ¹ Bendigan al SEÑOR todos ustedes sus siervos, * que de noche permanecen en la casa del SEÑOR.
- Eleven sus manos hacia el santuario *
 y bendigan al SEÑOR.
- ³ Que desde Sión los bendiga el SEÑOR, * creador del cielo y de la tierra.

UNA LECTURA DE LA SAGRADA ESCRITURA

Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía. Confíen en el Señor para siempre, porque el Señor es una Roca eterna. ISAÍAS 26: 3-4 (NVI)

o bien

Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser — espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

1 TESALONICENSES 5:23 (NVI)

Puede seguir un período de silencio.

Puede utilizarse un himno o cántico.

Oraciones pueden ser ofrecidas para nosotros y otros. Es apropiado que se incluyan oraciones de acción de gracias por las bendiciones del día y penitencia por nuestros pecados.

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

LA COLECTA

Visita este lugar, oh Señor, y aleja de él todas las trampas del enemigo; deja que tus santos ángeles moren con nosotros para preservarnos en paz; y que tu bendición sea con nosotros siempre; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

NUNC DIMITTIS El Cántico de Simeón

29 «Según tu palabra, Soberano Señor, *
ya puedes despedir a tu siervo en paz.
30 Porque han visto mis ojos tu salvación, *
que has preparado a la vista de todos los pueblos:
31 luz que ilumina a las naciones *
y gloria de tu pueblo Israel».

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén LUCAS 2:29-32 (NVI)

ORACIÓN FINAL

El todopoderoso y misericordioso Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde, esta noche y para siempre. **Amén**.

Cuando el Credo de los Apóstoles se incluye en la oración familiar, el texto es el siguiente:

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos, y la vida eterna. Amén.

ORACIONES ADICIONALES

POR EL ESPIRITU DE ORACION

Oh Dios Todopoderoso, derrama sobre todos los que lo desean el espíritu de gracia y de súplica: Líbranos, cuando nos acerquemos a ti, de la frialdad del corazón y de las divagaciones de la mente, que con firmes pensamientos y afectos encendidos podamos adorarle en espíritu y en verdad; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**.

PARA LOS QUE AMAMOS

Dios Todopoderoso, confiamos a todos los que nos son queridos a tu cuidado y amor incansables, por esta vida y la vida venidera, sabiendo que estás haciendo por ellos cosas mejores de las que podemos desear o por las que podemos orar; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**.

PARA LA FAMILIA

Salvador misericordioso, amaste a Marta, María y Lázaro, santificando su hogar con tu sagrada presencia: Bendice nuestro hogar, te rogamos, que tu amor descanse sobre nosotros y que tu presencia more con nosotros. Que todos crezcamos en la gracia y el conocimiento de ti, nuestro Señor y Salvador. Enséñanos a amarnos unos a otros cómo nos has mandado. Ayúdanos a llevar las cargas de los unos y los otros en cumplimiento de tu ley, oh bendito Jesús, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén**.

PARA PARIENTES Y AMIGOS

Oh Padre amoroso, encomendamos a tu misericordia que guardes a todos los que son cercanos y queridos por nosotros. Ten piedad de los que estén enfermos y consuela a los que sufren dolor, ansiedad o pesares. Despierta a todos los descuidados de las cosas eternas. Bendice a los que

son jóvenes y en salud, para que te den los días de su fuerza. Consuela a los ancianos y enfermos, para que tu paz descanse sobre ellos. Santifica los lazos de los parientes, para que podamos ayudarnos y no obstaculizarnos unos a otros en todas las buenas obras que has preparado para que en ellas caminemos; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PARA LOS NIÑOS

Oh Señor Jesucristo, que tomaste a los niños pequeños en tus brazos y los bendijiste: Bendice a los niños de esta familia, para que crezcan en el piadoso temor y amor. Dales tu fuerza y guíalos día a día, para que puedan continuar en tu amor y servicio hasta el final de sus vidas. Concede esto, oh bendito Salvador, por amor de tu propio Nombre. **Amén**.

POR LA MAÑANA

Oh Dios, Rey eterno, cuya luz divide el día de la noche y convierte la sombra de la muerte en la mañana: Aleja de nosotros todos los malos deseos, inclina nuestro corazón a guardar tu ley, y guía nuestros pies por el camino de la paz; para que, habiendo hecho tu voluntad con alegría durante el día, cuando llegue la noche, nos regocijemos en darte gracias; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

POR LA NOCHE

Oh Señor, apóyanos todo el día a través de esta vida llena de problemas, hasta que las sombras se alarguen y llegue la noche, el mundo ocupado se calme, la fiebre de la vida termine y nuestro trabajo esté consumado. Entonces, en tu misericordia, concédenos un alojamiento seguro, y un santo descanso y una paz infinita. **Amén**

PARA UNA CONFIANZA TRANQUILA

Oh Dios de paz, que nos has enseñado que en el retorno y en el descanso seremos salvados, la tranquilidad y confianza serán nuestra fuerza: Por el poder de tu Espíritu, levántanos, te rogamos, a tu presencia, donde podamos estar tranquilos y reconocer que eres Dios; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**.

RESPONSOS PARA LA FAMILIA ANTES DE LAS COMIDAS Tradicional

Los ojos de todos esperan en ti, oh Señor;

Y les darás su carne a su tiempo.

Abres tu mano;

Y llenas de abundancia todos los vivientes.

Bendícenos, oh Señor, y estos tus dones, que estamos a punto de recibir de tu generosidad, por Cristo nuestro Señor. **Amén**.

DAR GRACIAS ANTES DE LAS COMIDAS

Bendice, oh Señor, estos dones para nuestro uso y nosotros para tu servicio, y haznos siempre conscientes de las necesidades de los demás, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

ANTÍFONAS DE ADVIENTO

En Adviento, usando las Antífonas que se encuentran en el Calendario de Días Santos y Conmemoraciones (página 712), las familias pueden considerar cantar el verso apropiado del himno "Oh Ven, Oh Ven, Emmanuel" cada noche a partir del 16 de diciembre.

CÁNTICOS SUPLEMENTARIOS

Para EL CULTO

1

MAGNA ET MIRABILIA El Cántico Del Redimido

Especialmente adecuado para su uso en Adviento y Pascua

y cantaban el himno de Moisés, siervo de Dios, y el himno del Cordero: *
«Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso.
Justos y verdaderos son tus caminos, *
Rey de las naciones. ¿Quién no te temerá, oh Señor? *
¿Quién no glorificará tu nombre?
Solo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y te adorarán, *
porque han salido a la luz las obras de tu justicia».

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

APOCALIPSIS 15:3-4 (NVI)

_

2

SURGE, ILLUMINARE

Levántate, brilla, pues su luz ha llegado

Especialmente indicada para su uso durante la temporada posterior a la Epifanía

» ¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! * ¡La gloria del SENOR brilla sobre ti! Mira, las tinieblas cubren la tierra, * y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del SENOR brillará sobre ti; * ¡sobre ti se manifestará su gloria! Las naciones serán guiadas por tu luz, * y los reyes, por tu amanecer esplendoroso. Tus puertas estarán siempre abiertas, * ni de día ni de noche se cerrarán; te traerán las riquezas de las naciones; * ante ti desfilarán sus reyes derrotados. Ante ti vendrán a inclinarse * los hijos de tus opresores; todos los que te desprecian se postrarán a tus pies, * y te llamarán "Ciudad del SEÑOR", "Sión del Santo de Israel". Ya no se sabrá de violencia en tu tierra, ni de ruina y destrucción en tus fronteras, * sino que llamarás a tus muros "Salvación", y a tus puertas, "Alabanza". Ya no será el sol tu luz durante el día, * ni con su resplandor te alumbrará la luna, porque el SEÑOR será tu luz eterna; * tu Dios será tu gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ISAÍAS 60:1-3, 11, 14, 18-19 (NVI)

3

KYRIE PANTOKRATOR $^{\mathrm{T}}$

Un Cántico Penitencial

Especialmente indicado para su uso durante la Cuaresma

Oh Señor Dios, Rey del universo, * Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, y de todo su justo linaje: Tú hiciste los cielos y la tierra, * con toda su inmensa formación. Ante tu presencia todas las cosas se estremecen con temor; * tiemblan a causa de tu poder. Sin embargo, tu benigna promesa es inmensurable, * y sobrepasa cuanto podemos sondear Señor, Señor, tu compasión es abundante, * paciente y rica en misericordia. Retienes tu mano; * no nos castigas como lo merecemos. Por tu gran bondad, Señor, has prometido el perdón a los pecadores, * para que se arrepientan de su pecado y sean salvos. Ahora, Señor, doblo la rodilla de mi corazón, * y te apelo a ti, confiado en tu bondad misericordiosa. He pecado, oh Señor, he pecado, * y reconozco a fondo mi iniquidad. Por tanto, humildemente te imploro: * ¡Perdóname, Señor perdóname! No permitas que perezca en mi pecado, * ni me condenes a las honduras del abismo. Pues tú, Señor, eres Dios de los que se arrepienten, * y en mí manifestarás tu benevolencia. Indigno como soy, tú me salvarás, de acuerdo con tu piedad inmensa *

y cantaré sin cesar tus alabanzas todos los días de mi vida. Todas las potestades celestiales te aclaman, * y tuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amén. ORACIÓN DE MANASÉS, 1-2, 4, 6-7, 11-15

4

QUAERITE DOMINUM

Busca al Señor mientras desea ser encontrado

Especialmente adecuado para su uso durante la Cuaresma

Busquen al Señor mientras se deje encontrar, * llámenlo mientras esté cercano. Que abandone el malvado su camino, * y el perverso sus pensamientos. Que se vuelva al Señor, a nuestro Dios, * que es generoso para perdonar, y de él recibirá misericordia. «Porque mis pensamientos no son los de ustedes, * ni sus caminos son los míos —afirma el Señor—. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; * ¡más altos que los cielos sobre la tierra! Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, * y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: * No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ISAÍAS 55:6-11 (NVI)

5

CANTEMUS DOMINO El Cántico de Moisés

Especialmente adecuado para usarse en Pascua

Cantaré al Señor, que se ha coronado de triunfo * arrojando al mar caballos y jinetes. El Señor es mi fuerza y mi cántico; * él es mi salvación. Él es mi Dios, y lo alabaré; * es el Dios de mi padre, y lo enalteceré. El Señor es un guerrero; * su nombre es el Señor. El Señor arrojó al mar los carros y el ejército del faraón. * Los mejores oficiales egipcios se ahogaron en el Mar Rojo. Las aguas profundas se los tragaron; * ¡como piedras se hundieron en los abismos! Tu diestra, Señor, reveló su gran poder; * tu diestra, Señor, despedazó al enemigo. ¿Quién, Señor, se te compara entre los dioses? * ¿Quién se te compara en grandeza y santidad? Tú, hacedor de maravillas, * nos impresionas con tus portentos. Extendiste tu brazo derecho, * y se los tragó la tierra! Por tu gran amor guías al pueblo que has rescatado; * por tu fuerza los llevas a tu santa morada. Tú los harás entrar, y los plantarás, * en el monte que te pertenece; en el lugar donde tú, Señor, habitas; * en el santuario que tú, Señor, te hiciste. ¡El Señor reina por siempre y para siempre!

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * cómo era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. ÉXODO 15: 1-6, 11-13, 17-18 (NVI)

6

DIGNUS ES

Cántico al Cordero

Especialmente adecuado para usarse después de la Ascensión y en el tiempo de Pascua

«Digno eres, Señor y Dios nuestro, *
de recibir la gloria, la honra y el poder,
porque tú creaste todas las cosas; *
por tu voluntad existen
y fueron creadas».
«Digno eres porque fuiste sacrificado, *
y con tu sangre compraste para Dios
gente de toda raza, lengua, pueblo y nación.
10 De ellos hiciste un reino; *
los hiciste sacerdotes al servicio de nuestro Dios,
(Así que), «¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, *
sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder,
por los siglos de los siglos!» Amén.
APOCALIPSIS 4:11; 5:9-10,13 (NVI)

7 Cantate domino

Canta al Señor

Especialmente adecuado para usar en Pascua y en cualquier momento fuera del tiempo penitencial

Canten al Señor un cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.
Su diestra, su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.
El Señor ha hecho gala de su triunfo; *
ha mostrado su justicia a las naciones.

Se ha acordado de su amor y de su fidelidad * por el pueblo de Israel; todos los confines de la tierra son testigos * de la salvación de nuestro Dios! ¡Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra! * ¡Prorrumpan en alegres cánticos y salmos! ¡Canten salmos al Señor al son del arpa, * al son del arpa y de coros melodiosos! ¡Aclamen alegres al Señor, el Rey, * al son de clarines y trompetas! ¡Brame el mar y todo lo que él contiene; * el mundo y todos sus habitantes! ¡Batan palmas los ríos, * y canten jubilosos todos los montes! Canten delante del Señor, * que ya viene a juzgar la tierra. Y juzgará al mundo con justicia, * a los pueblos con equidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; * como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
SALMO 98 (NVI)

8

ECCE, DEUS

Ciertamente, es Dios quien me salva

Adecuado para usarse en cualquier momento

¡Dios es mi salvación! *
Confiaré en él y no temeré.
El Señor es mi fuerza, *
el Señor es mi canción;
¡él es mi salvación!»
Con alegría sacarán ustedes agua *
de las fuentes de la salvación.
En aquel día se dirá:
«Alaben al Señor, invoquen su nombre; *

den a conocer entre los pueblos sus obras; proclamen la grandeza de su nombre.

Canten salmos al Señor, *
porque ha hecho maravillas; *
que esto se dé a conocer
en toda la tierra.
¡Canta y grita de alegría,
habitante de Sión; *
realmente es grande, en medio de ti,
el Santo de Israel!»

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; * como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. ISAÍAS 12:2-6 (NVI)

9

DEUS MISEREATUR Dios es misericordioso

Adecuado para usarse en cualquier tiempo

Dios nos tenga compasión y nos bendiga; * Dios haga resplandecer su rostro sobre nosotros, Selah para que se conozcan en la tierra sus caminos, * y entre todas las naciones su salvación. Que te alaben, oh Dios, los pueblos; * que todos los pueblos te alaben. Alégrense y canten con júbilo las naciones, * porque tú las gobiernas con rectitud; ¡Tú guías a las naciones de la tierra! Selah Que te alaben, oh Dios, los pueblos; * que todos los pueblos te alaben. La tierra dará entonces su fruto, * y Dios, nuestro Dios, nos bendecirá. Dios nos bendecirá, * y le temerán todos los confines de la tierra. SALMO 67

10

BENEDICITE OMNIA OPERA DOMINI ^T *Un Cántico a la Creación*

Especialmente adecuado para usarse en sábado

INVOCACIÓN

Bendigan al Señor, obras todas del Señor, * alábenle y exáltenle sobre todo para siempre. En la bóveda celeste, bendigan al Señor, * alábenle y exáltenle sobre todo para siempre

I. AL ORDEN CÓSMICO

Bendigan al Señor, ángeles y potestades del Señor, * cielos y aguas que están sobre los cielos. Sol y luna, y estrellas del cielo, bendigan al Señor, * alábenle y exáltenle sobre todo para siempre. Bendigan al Señor, lluvias todas y rocío, * vientos todos, fuego y calor. Inviernos y veranos, bendigan al Señor, * alábenle y exáltenle sobre todo para siempre. Bendigan al Señor, fríos y heladas, * gotas de rocío y copos de nieve. Escarchas y fríos, hielos y celliscas, bendigan al Señor, * alábenle y exáltenle sobre todo para siempre. Bendigan al Señor, noches y días, * luz radiante y oscuridad acogedora. Rayos y nubes, bendigan al Señor, * alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

II. LA TIERRA Y SUS CREATURAS

Glorifique la tierra al Señor, * alábenlo y exáltenlo eternamente.

Bendigan al Señor, oh montes y collados,
y todo lo que crece sobre la tierra, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.
Montes y colinas y cuanto germina en la tierra, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.
Bendigan al Señor, manantiales y fuentes, mares y ríos, *
cetáceos y cuanto se mueve en las aguas.
Aves del cielo, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.
Bendigan al Señor, bestias silvestres, *
y todos los rebaños y ganados.
Hombres y mujeres de todos los lugares, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

III. EL PUEBLO DE DIOS

Que Bendiga al Señor el pueblo de Dios, * alábalo y exáltalo sobre todo para siempre. Sacerdotes y siervos del Señor, bendigan al Señor, * alábenle y exáltenle sobre todo para siempre. Bendigan al Señor, espíritus y almas de los justos, * alábenle y exáltenle sobre todo para siempre. Santos y humildes de corazón, bendigan al Señor, * alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

DOXOLOGÍA

Glorifiquemos Bendigamos al Señor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, * alabémoslo y exaltémoslo sobre todo para siempre. En la bóveda celeste, bendito sea el Señor, * alabado y exaltado sobre todo para siempre. CÁNTICO DE LOS TRES JÓVENES, 35-65

LA GRAN LETANÍA & DECÁLOGO

LA GRAN LETANÍA

Para que sea dicho o cantado, de rodillas de pie o en procesión.

Oh Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra, **Ten piedad de nosotros.**

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo, **Ten piedad de nosotros.**

Oh Dios Espíritu Santo, Santificador de los fieles, **Ten piedad de nosotros.**

Oh santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios, **Ten piedad de nosotros.**

No recuerdes, Señor Jesús, nuestras ofensas, ni las ofensas de nuestros antepasados; ni nos recompense según nuestros pecados. Perdónanos, buen Señor, perdona a tu pueblo, con quien redimiste con tu sangre preciosísima, y por tu misericordia, guárdanos para siempre.

Perdónanos, buen Dios.

De todo mal y maldad; del pecado, de las obras y asaltos del diablo; de tu ira y condenación eterna,

Buen Dios, líbranos.

De toda ceguera del corazón; del orgullo, la vanidad y la hipocresía; de la envidia, el odio y la malicia; y de toda falta de caridad,

Buen Dios, líbranos.

De todos los afectos desordenados y pecaminosos; y de todos los engaños del mundo, la carne y el diablo,

Buen Dios, líbranos.

De toda falsa doctrina, herejía y cisma; de dureza de corazón y desprecio de tu Palabra y de tus mandamientos,

Buen Dios, líbranos.

Del relámpago y tempestad; de terremotos, incendios e inundaciones; de la plaga, la pestilencia y el hambre,

Buen Dios, líbranos.

De toda opresión, conspiración y rebelión; de la violencia, la batalla y el asesinato; y de morir repentinamente y sin preparación,

Buen Dios, líbranos.

Por el misterio de tu santa encarnación; por tu santa natividad y sometimiento a la ley; por tu bautismo, ayuno y tentación,

Buen Dios, líbranos.

Por tu agonía y sudor sangriento; por tu Cruz y pasión; por tu preciosa muerte y sepultura,

Buen Dios, líbranos.

Por tu gloriosa resurrección y ascensión; por el envío del Espíritu Santo; por tu intercesión celestial; y por tu regreso con poder y gran gloria,

Buen Dios, líbranos.

En todos los tiempos de tribulación; en todos los tiempos de prosperidad; en la hora de la muerte y en el día del juicio,

Buen Dios, líbranos.

Nosotros los pecadores te suplicamos que nos escuches, oh Señor Dios: para que te agrade regir y gobernar a tu santa Iglesia universal de la manera correcta, **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Que ilumines a todos los obispos, sacerdotes y diáconos, con verdadero conocimiento y comprensión de tu Palabra; y que, tanto por su predicación como por su vida, puedan demostrarlo en consecuencia,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que envíes obreros a tu mies; que prosperen en sus obras por tu Santo Espíritu; para dar a conocer tu salud salvadora a todas las naciones; y apresurar la venida de tu reino,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que des a todo tu pueblo el crecimiento en gracia para escuchar tu Palabra con humildad, para recibirla con afecto puro y para producir el fruto del Espíritu. **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Que lleves por el camino de la verdad a todos los que yerran y son engañados, **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Que nos des un corazón para amarte y temerte, y para guardar tus mandamientos diligentemente,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que bendigas y guardes a todo tu pueblo,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Para que te agrade gobernar los corazones de tu siervo N, el *Presidente | Soberano | Primer Ministro* y todos los demás en autoridad, para que hagan justicia, muestren misericordia y caminen humildemente ante ti,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que bendigas y guíes a todos los jueces, dándoles gracia para ejecutar la justicia y mantener la verdad,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que bendigas y mantengas nuestras fuerzas armadas por mar, tierra y aire y, que las protejas de todos los peligros y adversidades,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que bendigas y protejas a todos los que sirven a sus comunidades con su trabajo y aprendizaje,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que des y preserves para nosotros y para los demás los abundantes frutos de la tierra para que los disfrutemos en el tiempo de la cosecha,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que hagas cesar las guerras en todo el mundo, y des a todas las naciones unidad, paz y concordia,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Para que te agrade tener misericordia de todos los prisioneros y cautivos; refugiados, personas sin hogar y hambrientos; y todos los desolados y oprimidos,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que preserves a todos los que están en peligro por razón de su trabajo o viaje, **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Para que fortalezcas los lazos del Santo Matrimonio; para que se sostengan a los viudos y abandonados; y para que consueles a todos aquellos cuyos hogares están destrozados por las riñas,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Protege a los no nacidos, a sus padres, y preserva a todas las mujeres durante el parto; **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Cuida de aquellos que han perdido a sus hijos o se enfrentan a la infertilidad, y que proveas por los niños pequeños y huérfanos,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Para que visites a los solitarios y afligidos; para que fortalezcas a todos los que sufren de mente, cuerpo o espíritu; y consuela con tu presencia a los frágiles y débiles, **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Que apoyes, ayudes y liberes a todos los que están en peligro, necesidad y tribulación, **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Tener piedad de todos,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Para que agrade darnos un verdadero arrepentimiento; para perdonarnos todo nuestros pecados, negligencia e ignorancia; y para investirnos con la gracia de tu Espíritu Santo para enmendar nuestras vidas de acuerdo con tu santa Palabra, **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Perdonar nuestros enemigos, perseguidores y calumniadores, y para convertir sus corazones,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Para que fortalezcas a los que están de pie, alientes a los miedosos, levantes a los que caen; y para que finalmente, subyugues a Satanás bajo nuestros pies, **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Que concedas a todos los fieles difuntos vida eterna y paz, **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Que concedas todo esto, en comunión con [____y] todos los santos, y podamos alcanzar tu reino celestial,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Hijo de Dios, te suplicamos que nos escuches.

Hijo de Dios, te suplicamos que nos escuches.

Oh Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; Ten piedad de nosotros.

Oh Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; **Ten piedad de nosotros.**

Oh Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; **Danos tu paz.**

Oh Cristo, escúchanos. Oh Cristo, escúchanos.

Señor, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.** Señor, ten piedad de nosotros.

Cuando se canta o se dice la Letanía inmediatamente antes de la Eucaristía, la Letanía concluye aquí, y la Eucaristía comienza con el Saludo ("El Señor esté con ustedes") y la Colecta del día.

En todas las demás ocasiones, el Oficiante y el Pueblo dicen o cantan juntos

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén

Señor, muéstranos tu amor y misericordia;

Porque hemos puesto nuestra confianza en ti.

El Oficiante dice lo siguiente

Dios Todopoderoso, que has prometido escuchar las peticiones de los que piden en el Nombre de tu Hijo: inclina misericordiosamente tu oído a nosotros que te hemos hecho nuestras oraciones y súplicas; y concede que lo que hemos pedido fielmente, de acuerdo con tu voluntad, lo obtengamos eficazmente, para el alivio de nuestras necesidades y la instauración de tu gloria; Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Oficiante puede agregar otras oraciones y puede terminar la Letanía diciendo

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos nosotros por siempre. Amén.

LA SÚPLICA

Por usar en la Letanía en lugar del Versículo y Colecta que sigue al Padre Nuestro; o al final de la oración matutina o vespertina; o como una devoción separada. La Súplica es especialmente apropiada en tiempos de guerra, de gran ansiedad o de desastre.

Señor, levántate y ayúdanos;

Y líbranos por el amor de tu Nombre.

Oh Dios, hemos oído con nuestros oídos, y nuestros antepasados nos han contado las obras nobles que hiciste en sus días y en el tiempo antes de ellos.

Señor, levántate y ayúdanos;

Y líbranos por el amor de tu Nombre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; Como era al principio, ahora y siempre, Por los siglos de los siglos. **Amén.**

Señor, levántate y ayúdanos; Y líbranos por el amor de tu Nombre.

De nuestros enemigos defiéndenos, oh Cristo; Contempla con gracia nuestras aflicciones.

Con piedad contempla los dolores de nuestro corazón; Perdona misericordiosamente los pecados de tu pueblo.

Con favor escucha nuestras oraciones; Hijo de David, ten piedad de nosotros.

Alégrate de escucharnos, oh Cristo; Con gracia escúchanos, oh Cristo; Con gracia Escúchanos, Señor Jesucristo.

El Oficiante reza

Oremos:

Mira con misericordia, oh Padre, nuestras enfermedades; y, para la gloria de tu Nombre, líbranos de todos esos males que ahora soportamos; y haz que en todas nuestras angustias pongamos toda nuestra seguridad y confianza en tu misericordia, sirviéndote en santidad y pureza de vida, para tu honor y gloria; por nuestro único Mediador y Abogado, Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

La Súplica puede terminar aquí o puede concluir con la oración de San Juan Crisóstomo y la Gracia (página 52).

INDICACIONES ADICIONALES

La Gran Letanía puede usarse antes de la Eucaristía, después de las Colectas de la Oración Matutina o Vespertina, o por separado.

Es particularmente apropiado utilizar la Gran Letanía el primer domingo de Adviento y el primer domingo de Cuaresma. También es apropiado para los días de Rogación, otros días de ayuno o acción de gracias y ocasiones de súplica solemne y completa.

Cuando las circunstancias locales o la necesidad pastoral lo dicten, el Oficiante puede reducir el número de peticiones y respuestas rezadas.

DECÁLOGO T

Celebrante Dios habló estas palabras y dijo: Yo soy el Señor tu Dios.

No tendrás otros dioses más que Yo.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros,

e inclinamos nuestro corazón a guardar esta ley.

Celebrante No te harás ningún ídolo.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros,

e inclinamos nuestro corazón a guardar esta ley.

Celebrante No tomarás el Nombre del Señor tu Dios en vano.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros,

e inclinamos nuestro corazón a guardar esta ley.

Celebrante Acuérdate del día de reposo y santificalo.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros,

e inclinamos nuestro corazón a guardar esta ley.

Celebrante Honra a tu padre y a tu madre.
Pueblo Señor, ten piedad de nosotros,

e inclinamos nuestro corazón a guardar esta ley.

Celebrante No matarás.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros,

e inclinamos nuestro corazón a guardar esta ley.

Celebrante No cometerás adulterio.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros,

e inclinamos nuestro corazón a guardar esta ley.

Celebrante No robarás.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros,

e inclinamos nuestro corazón a guardar esta ley.

Celebrante No darás falso testimonio contra tu prójimo.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros,

e inclinamos nuestro corazón a guardar esta ley.

Celebrante No codiciarás.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros y escribe todas estas,

tus leyes, en nuestro corazón, te lo suplicamos.

ÉXODO 20:1-17 T; DEUTERONOMIO 5:6-21 T

LA SANTA EUCARISTÍA

SOBRE LA SANTA EUCARISTÍA

La Santa Comunión es normalmente el servicio principal del culto cristiano en el Día del Señor y en otras Fiestas y Días Santos señalados. Se proporcionan dos formas de la liturgia, comúnmente llamada la Cena del Señor o la Santa Eucaristía.

El Texto Anglicano Estándar es esencialmente el del servicio de la Santa Comunión del Libro de Oración Común de 1662 y los libros sucesores hasta 1928, 1929 y 1962. El Texto Estándar Anglicano se presenta en inglés contemporáneo — y aquí en español — y en el orden de la Santa Comunión que ha sido común, desde finales del siglo XX, entre socios ecuménicos y anglicanos en todo el mundo. El Texto Estándar Anglicano puede ajustarse a su contenido y orden originales, como en los libros de 1662 o posteriores; las instrucciones adicionales brindan una guía clara sobre cómo lograr esto. Del mismo modo, se dan instrucciones de cómo se puede abreviar el Texto Estándar Anglicano cuando sea apropiado para la misión y el ministerio local.

El Texto Antiguo Renovado se extrae de las liturgias de la Iglesia Primitiva, refleja la influencia del consenso ecuménico del siglo XX e incluye elementos de la piedad anglicana histórica.

Una colección completa de Instrucciones Adicionales sobre la Santa Comunión se encuentra después del Texto Antiguo Renovado.

EL ORDEN PARA LA ADMINISTRACIÓN DE LA LA CENA DEL SEÑOR

0

SANTA COMUNIÓN

COMÚNMENTE LLAMADA

LA SANTA EUCARISTÍA

Texto Estándar Anglicano

Se puede cantar un Himno, Salmo o Antífona

LA ACLAMACIÓN

La gente de pie, el celebrante dice esto o un saludo de temporada (páginas 145-146)

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.

En el tiempo de Cuaresma

Celebrante Bendigamos al Señor que perdona todos nuestros pecados.

Pueblo Su misericordia perdura para siempre.

Desde el día de Resurrección hasta la Víspera de Pentecostés

Celebrante ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo ¡Ciertamente el Señor ha resucitado! ¡Aleluya!

LA COLECTA POR PUREZA

El Celebrante reza (y la gente puede ser invitada a unirse)

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de Ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

RESUMEN DE LA LEY T

Luego sigue el Resumen de la Ley o El Decálogo (página 100)

Oigan lo que dice Jesucristo nuestro Señor: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y mayor mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas".

MATEO 22:37-40

KYRIE

El celebrante y el pueblo rezan

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

o

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

0

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

o esto:

TRISAGIO

Santo Dios, Santo y Fuerte, Santo Inmortal,

Ten misericordia de nosotros.

EL GLORIA EN LAS ALTURAS

Se puede cantar o decir el Gloria o algún otro cántico de alabanza, todos de pie. Es apropiado omitir el canto de alabanza durante los tiempos de penitencia y los días señalados para el ayuno.

Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a quienes ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias; Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso. Señor, Hijo único Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; Tú que quitas el pecado del mundo, atiende a nuestra súplica; Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros. Porque solo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

LA COLECTA DEL DÍA

El Celebrante le dice al Pueblo

El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

El Celebrante reza la Colecta.

Pueblo Amén

LAS LECTURAS

Se leen una o más lecturas, según lo designado, y el lector dice primero		
Lectura de _		
Se puede agregar	una cita con el capítulo y el versículo.	
Después de cada lectura, el lector puede decir		
Pueblo	Palabra del Señor. Demos gracias a Dios.	
O el lector puede decir: Aquí termina la lectura.		
Puede seguir un momento de silencio.		
Un salmo, himno o canto de alabanza apropiado puede seguir a cada lectura.		
Todos de pie, el diácono o sacerdote lee el evangelio, primero diciendo		
	El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según	
Pueblo	¡Gloria a ti, Cristo Señor!	
Después del Evangelio, el lector dice		
Pueblo	El Evangelio del Señor. Te alabamos, Cristo Señor.	
	EL SERMÓN	
	EL CREDO NICENO	

Los domingos, otros días festivos importantes y otras horas señaladas, todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, diciendo el Celebrante primero:

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Celebrante y pueblo

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creemos en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajo del cielo: y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las escrituras; subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confesamos que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

† La frase "y el Hijo" (latín filioque) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el filioque en Fundamentos Documentales (pág. 768).

ORACIÓN DE LOS FIELES

El Diácono u otra persona designada dice estas oraciones, o las Oraciones de los fieles en el Texto Antiguo Renovado.

Oremos por la Iglesia y por el mundo:

Dios todopoderoso y eterno, tu santa Palabra nos enseña a ofrecer oraciones y súplicas y a dar gracias por todas las personas. Humildemente te pedimos que recibas nuestras oraciones con misericordia. Inspira continuamente a la Iglesia universal con el espíritu de verdad, unidad y concordia; y haz que todos los que confiesen tu santo Nombre estén de acuerdo en la verdad de tu Santa Palabra y vivan en unidad y piadoso amor.

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Te imploramos que conduzcas a las naciones del mundo por el camino de la justicia; y que asimismo guíes y dirijas a sus líderes, especialmente a *N., nuestro Presidente / Soberano / Primer Ministro*, para que tu pueblo pueda disfrutar de las bendiciones de la libertad y la paz. Concede que nuestros líderes administren justicia imparcialmente, defiendan la integridad y la verdad, refrenen la maldad y el vicio, y protejan la verdadera religión y virtud.

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Dales gracia Padre celestial, a todos los Obispos, Sacerdotes y Diáconos, y especialmente a tus siervos *N., nuestro Arzobispo / Obispo / Sacerdote / Diácono, etc.*, para que, por sus vidas y enseñanzas, proclamen tu verdadera y vivificante Palabra, administrando

justa y debidamente tus santos sacramentos. Y a todo tu pueblo dale tu gracia celestial, especialmente a esta Congregación, para que con corazones reverentes y obedientes podamos escuchar y recibir tu Santa Palabra, y servirte en santidad y justicia todos los días de nuestra vida.

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Te pedimos que hagas prosperar a todos los que proclaman el Evangelio de tu reino en todo el mundo, y que nos des fortaleza a fin de que cumplamos tu gran comisión de hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a obedecer todo lo que Tú nos has mandado.

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Te pedimos en tu bondad, oh Señor, que consueles y sostengas a todos los que en esta vida transitoria se encuentran en problemas, aflicciones, necesidades, enfermedades o cualquier otra adversidad [especialmente _____].

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Recordamos ante de Ti a todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor, [especialmente _____,] para que se cumpla tu voluntad en ellos; y te pedimos que nos des la gracia de seguir los buenos ejemplos de [N., y] todos tus santos, para que podamos compartir con ellos en tu reino celestial.

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo Escucha nuestra oración.

Se pueden agregar oraciones adicionales.

El Celebrante concluye con esta u otra Colecta apropiada.

Padre Celestial, concédenos estas oraciones nuestras por amor a Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

El Celebrante puede entonces decir la Exhortación.

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN DE LOS PECADOS

El diácono u otra persona designada dice lo siguiente:

Todas las personas que se arrepienten verdadera y sinceramente de sus pecados, y buscan vivir en amor y caridad con su prójimo, y tienen la intención de llevar una nueva vida, siguiendo los mandamientos de Dios y caminando en sus santos caminos: acérquense con fe y hagan su humilde confesión a Dios Todopoderoso.

0,

Confesemos humildemente nuestros pecados a Dios Todopoderoso.

Silencio

El diácono y el pueblo se arrodillan si pueden y rezan.

Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Creador y juez de todos nosotros: Confesamos y lamentamos nuestros muchos pecados y ofensas, que hemos cometido de pensamiento, palabra y obra contra tu divina majestad,
provocando muy justamente tu razonable ira contra nosotros.
Sentimos profundamente nuestras transgresiones;
la carga de ellas es más de lo que podemos soportar.
Ten misericordia de nosotros,
ten misericordia de nosotros, Padre misericordioso;
por amor de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
perdónanos todo lo pasado;
y concédenos que podamos servirte y agradarte
cada vez más en una vida nueva,
para el honor y la gloria de tu Nombre;
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El obispo o sacerdote se pone de pie y dice:

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se vuelven a él, tenga misericordia de ustedes, los perdone y los libere de todos sus pecados, los confirme y los fortalezca en toda virtud, y los conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PALABRAS RECONFORTANTES

El Celebrante puede entonces decir una o más de las siguientes oraciones, diciendo primero:

Escuchen la Palabra de Dios todos los que verdaderamente se vuelven a Él. "Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso" MATEO 11:28 (NVI)

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. JUAN 3:16 (NVI) Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

1 TIMOTEO 1:15 (NVI)

Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.

1 JUAN 2:1-2 (NVI)

LA PAZ

Celebrante La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Entonces los Ministros y el Pueblo podrán saludarse en el Nombre del Señor.

EL OFERTORIO

El Celebrante puede comenzar el Ofertorio con uno de los versículos proporcionados en las Escrituras.

Durante el Ofertorio se puede cantar un himno, salmo o antífona. El Diácono o Sacerdote prepara la Santa Mesa para la celebración. Representantes de la Congregación pueden llevar las ofrendas de pan y vino del pueblo, y dinero u otros obsequios, al diácono o al sacerdote.

El Pueblo se pone de pie mientras se presentan las ofrendas. Se puede decir lo siguiente.

Celebrante Tuyos son, SENOR, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la

majestad. Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo también es el reino, Tú estás por encima de todo, y todas las cosas proceden de Ti,

Señor,

Pueblo Y lo que te hemos dado, de Ti lo hemos recibido.

1 CRÓNICAS 29:11, 14 (NVI)

SURSUM CORDA

El Pueblo permanece de pie. El Celebrante frente a ellos canta o dice:

El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Levantemos el corazón.

Pueblo Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 Celebrante Demos gracias al Señor nuestro Dios.
 Pueblo Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa:

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Aquí normalmente se canta o se dice el Prefacio indicado (páginas 152-158).

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

EL SANCTUS

Celebrante y Pueblo

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo, llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en el Nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

LA ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

El pueblo se arrodilla o se pone de pie. El Celebrante continúa

Toda alabanza y gloria es tuya, oh Dios nuestro Padre celestial, porque en tu tierna misericordia, diste a tu único Hijo Jesucristo para que sufriera la muerte en la Cruz por nuestra redención. De este modo, Él hizo de su única oblación de sí mismo ofrecida una vez, un sacrificio, oblación y satisfacción completos, perfectos y suficientes, por los pecados del mundo entero; y la instituyó, y en su Santo Evangelio nos ordenó continuar, un recuerdo perpetuo de su preciosa muerte y sacrificio, hasta su regreso.

Y ahora, Oh Padre misericordioso, en tu gran bondad, te pedimos que bendigas y santifiques, con tu Palabra y con tu Espíritu Santo, estos dones de pan y vino, para que nosotros, recibiéndolos según la santa institución de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, y en memoria de su pasión y muerte, podamos ser partícipes de su más bendito Cuerpo y Sangre. †

En las siguientes palabras sobre el pan, el Celebrante debe sostenerlo o poner una mano sobre él, y aquí * puede partir el pan; y en las palabras sobre el cáliz, sostenerlo o colocar una mano sobre el cáliz y sobre cualquier otro recipiente que contenga el vino a ser consagrado.

Porque, la misma noche en que fue traicionado, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió † y se lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen, y coman; Este es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes: Hagan esto en memoria mía".

Asimismo, después de la cena, Jesús tomó el cáliz, y habiendo dado gracias, se lo dio a ellos, diciendo: "Beban todos de él; porque esta es mi Sangre de la Nueva Alianza, que será derramada por ustedes y por muchos para perdón de los pecados: Siempre que lo beban, háganlo en memoria de Mí". ‡

[†] Este párrafo no aparece en el Libro de Oración Común de 1662, pero el consenso ecuménico espera su uso.

[‡] En la Orden de 1662, la Distribución de la Comunión ocurre aquí. Luego se dice el Padre Nuestro. El resto de la Oración de Consagración sigue al Padrenuestro como una Oración Post Comunión alternativa.

Por lo tanto, Oh Señor y Padre celestial, según la institución de tu amado Hijo nuestro Salvador Jesucristo, nosotros tus humildes servidores, celebramos y hacemos aquí ante tu divina Majestad, con estos santos dones, el memorial que tu Hijo nos mandó hacer; recordando su bendita pasión y preciosa muerte, su poderosa resurrección y gloriosa ascensión, y su promesa de volver.

Y deseamos sinceramente que tu bondad paternal acepte misericordiosamente este, nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias; pidiéndote que nos concedas, por los méritos y la muerte de tu Hijo Jesucristo, y por la fe en su Sangre, que nosotros y toda tu Iglesia podamos obtener el perdón de nuestros pecados y todos los demás beneficios de su pasión.

Y aquí te ofrecemos y te presentamos, oh Señor, a nosotros mismos y nuestras almas y cuerpos, para ser un sacrificio razonable, santo y vivo. Oramos humildemente para que todos los que participan de esta Sagrada Comunión, reciban dignamente el precioso Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo, que sean llenos de tu gracia y bendición celestial, y sean hechos un solo cuerpo con él, para que Él more en nosotros y nosotros en Él.

Y aunque somos indignos, debido a nuestros muchos pecados, de ofrecerte cualquier sacrificio; sin embargo, te pedimos que aceptes esta deuda y servicio que te debemos, no sopesando nuestros méritos, sino perdonando nuestras ofensas, por Jesucristo nuestro Señor.

Por Cristo, con Él, y en Él, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria son tuyos, Padre Todopoderoso, ahora y por siempre. **Amén.**

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

Luego el Celebrante dice

Y ahora, orando como Nuestro Salvador Jesucristo nos enseñó, nos atrevemos a decir:

El celebrante y el pueblo rezan juntos

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

LA FRACCIÓN

Si el Pan consagrado no se partió antes, el Celebrante lo parte ahora. Se guarda un período de silencio.

Entonces se puede cantar o decir

Celebrante [Aleluya.] Cristo, nuestra Pascua, es sacrificado por nosotros.

Pueblo Celebremos la fiesta. [Aleluya.]

o esto,

Celebrante [Aleluya.] Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido sacrificado de una

vez por todas sobre la Cruz.

Pueblo Celebremos la fiesta. [Aleluya.]

En Cuaresma, se omite el Aleluya y se puede omitir en otros momentos, excepto durante la temporada de Pascua.

LA ORACIÓN DE HUMILDE ACCESO

Juntos, Celebrante y Pueblo pueden decir:

Nosotros no nos atrevemos a venir a esta tu mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu mesa; mas Tú eres el mismo señor, cuyo carácter es siempre de tener misericordia. Concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo y bebamos su Sangre, que nuestros cuerpos pecadores sean purificados por su Cuerpo, y nuestras almas lavadas por su más Preciosa Sangre, y para que siempre vivamos en Él, y Él en nosotros. Amén.

EL AGNUS DEI

El siguiente himno o algún otro himno adecuado se puede cantar o decir aquí

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo; Ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;

Ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo; Danos tu paz.

LA ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNIÓN

Frente al Pueblo, el Celebrante puede decir la siguiente invitación

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de Él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

o esto,

Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. ¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero! JOHN 1:29, APOCALIPSIS 19: 9 (NVI)

Los ministros reciben el sacramento en ambas formas y luego lo entregan inmediatamente al pueblo.

El Pan y el Cáliz se entregan a los comulgantes con estas palabras:

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, [que fue entregado por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Toma y come esto en memoria de que Cristo murió por ti, y aliméntate de Él en tu corazón por la fe, con acción de gracias.]

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo, [que fue derramada por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Bebe esto en memoria de que la Sangre de Cristo fue derramada por ti, y sé agradecido.]

Durante la administración de la Comunión, se pueden cantar himnos, salmos o antifonas. El Celebrante puede ofrecer una frase de la Escritura al final de la Comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de la Comunión, el Celebrante dice:

Oremos:

Juntos, el Celebrante y el pueblo dicen lo siguiente, o la oración posterior a la Comunión en el Texto Antiguo Renovado. Omnipotente y Eterno Dios, Te damos gracias porque nos has nutrido en estos santos misterios, con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, por este sacramento, de tu favor y benevolencia hacia nosotros: que seamos verdaderos miembros del Cuerpo místico de tu Hijo, la bendita compañía de todos tus fieles; y que seamos también herederos, por la esperanza, de tu reino eterno. Y ahora, Padre celestial, humildemente te pedimos que nos asistas con tu gracia para continuar en tu santa comunión y caminar con todas las obras buenas que nos has preparado para realizar. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor, quien contigo, y el Espíritu Santo, reciben todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén

LA BENDICIÓN

El obispo, cuando está presente, o el sacerdote, da esta bendición o una alternativa.

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde su corazón y su mente en el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con todos ustedes y permanezca para siempre. **Amén**.

Se puede cantar un himno, salmo o antifona después de la Bendición (o después de la Despedida).

LA DESPEDIDA

El diácono, o el sacerdote, puede despedir al pueblo con estas palabras

Salgamos en el Nombre de Cristo.

Pueblo Demos gracias a Dios.

o bien,

Diácono Vayan en paz para amar y servir al Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

o bien,

Diácono Vayamos al mundo, regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.

Pueblo Demos gracias a Dios.

o bien,

Diácono Bendigamos al Señor.Pueblo Demos gracias a Dios.

Desde la Vigilia Pascual hasta el Día de Pentecostés, "Aleluya, aleluya" se agrega a cualquiera de las despedidas. Puede añadirse en otros momentos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

La gente responde

Demos gracias a Dios. Aleluya, Aleluya.

EL ORDEN PARA LA ADMINISTRACIÓN DE LA

LA CENA DEL SEÑOR SANTA COMUNIÓN

COMÚNMENTE LLAMADA

LA SANTA EUCARISTÍA

Texto Antiguo Renovado

Se puede cantar un himno, salmo o antífona

LA ACLAMACIÓN

El pueblo de pie, el celebrante dice esto o un saludo de temporada (páginas 145-146)

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.

En el tiempo de Cuaresma

Celebrante Bendice al Señor que perdona todos nuestros pecados.

Pueblo Su misericordia perdura por siempre.

Desde el día de Resurrección hasta la víspera de Pentecostés

Celebrante ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo ¡El Señor ciertamente ha resucitado! ¡Aleluya!

LA COLECTA POR PUREZA

El Celebrante reza (y el pueblo puede ser invitada a unirse)

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de Ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

EL RESUMEN DE LA LEY T

Luego sigue el Resumen de la ley o El Decálogo (página 100).

Oigan lo que dice Jesucristo nuestro Señor: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y mayor mandamiento. Y el segundo es semejante a este: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

MATEO 22:37-40

EL KYRIE

El celebrante y el pueblo rezan

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

0,

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

0,

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

o esto,

EL TRISAGIO

Santo Dios, Santo y Fuerte, Santo Inmortal,

Ten misericordia de nosotros.

El GLORIA EN LAS ALTURAS

Se puede cantar o decir la Gloria o algún otro cántico de alabanza, todos de pie. Es apropiado omitir el canto de alabanza durante los tiempos de penitencia y los días señalados para el ayuno.

Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a quienes ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias; Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso. Señor, Hijo único Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; Tú que quitas el pecado del mundo, atiende a nuestra súplica; Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros. Porque solo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

LA COLECTA DEL DIA

El Celebrante le dice al Pueblo

El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

El Celebrante reza la Colecta.

Pueblo Amén

LAS LECTURAS

Se leen una o más lecturas, según lo designado, y el lector dice primero		
	Lectura de	
Se puede agregar una cita con el capítulo y el versículo. Después de cada lectura, el lector puede decir Palabra del Señor.		
Pueblo	Demos gracias a Dios.	
O el lector puede decir Aquí termina la lectura. Puede seguir un momento de silencio.		
Un salmo, himno o canto de alabanza apropiado puede seguir a cada lectura.		
Todos de pie, el diácono o sacerdote lee el evangelio, primero diciendo		
	El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según	
Pueblo	¡Gloria a ti, Cristo Señor!	
Después del Evangelio, el lector dice		
Pueblo	El Evangelio del Señor. Te alabamos, Cristo Señor.	
	EL CEDMÓNI	

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Los domingos, otros días festivos importantes y otras horas señaladas, todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, diciendo el Celebrante primero:

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Celebrante y gente

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajo del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día según las escrituras; subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, Santa, católica y apostólica. Confesamos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

[†] La frase "y el Hijo" (latín filioque) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el filioque en Fundamentos Documentales (pág. 768)

ORACIONES DE LOS FIELES

El diácono u otra persona designada dice estas oraciones, o las oraciones de los fieles en el Texto Anglicano Estándar. El lector hace una pausa después de cada oración, y la gente puede agregar peticiones, ya sea en silencio o en voz alta.

Oremos por la Iglesia y por el mundo, diciendo, "Escucha nuestra oración".

Por la paz del mundo entero, y por el bienestar y la unidad del pueblo de Dios.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Por *N.*, nuestro Arzobispo, y *N.*, nuestro Obispo, y por todos los clérigos y por toda la gente de nuestra Diócesis y Congregación.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Por todos los que proclaman el Evangelio aquí y en el extranjero; y por todos aquellos que enseñan y hacen discípulos.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Por nuestros hermanos y hermanas en Cristo que sufren persecución por su fe.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Por nuestro País, por los que ocupan posiciones de autoridad, y por todos los que sirven en el sector público [especialmente a____].

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Por todos aquellos que se encuentran en dificultades, angustias, necesidades, enfermedades o en cualquier otra adversidad [especialmente a _____].

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo Escucha nuestra oración.

Por todos aquellos que han partido de esta vida en la esperanza segura de la resurrección, [especialmente a ______,] con corazones agradecidos, oremos.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo Escucha nuestra oración.

Se pueden agregar peticiones adicionales. También se pueden invitar acciones de gracias.

El Celebrante concluye con esta u otra Colecta apropiada.

Padre Celestial, concede estas nuestras oraciones por amor a Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén**.

El Celebrante puede entonces decir la Exhortación.

LA CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN DE LOS PECADOS

El Diácono u otra persona designada dice lo siguiente

Confesemos humildemente nuestros pecados a Dios Todopoderoso.

Silencio

El Diácono y el pueblo se arrodillan como pueden y rezan

Dios de gran misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti en pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho, y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Estamos apenados y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; para que disfrutemos de hacer tu voluntad, y andar por tus caminos, para gloria de tu nombre. Amén.

El obispo o sacerdote se pone de pie y dice

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se vuelven a él, tenga misericordia de ustedes, los perdone y los libere de todos sus pecados, los confirme y los fortalezca en toda virtud, y los conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PALABRAS RECONFORTANTES

El Celebrante puede entonces decir una o más de las siguientes oraciones, primero diciendo

Escuchen la Palabra de Dios, todos los que verdaderamente se vuelven a él. Vengan a mí, todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. MATEO 11:28 (NVI)

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

JOHN 3:16 (NVI)

Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores.

1 TIMOTEO 1:15 (NVI)

Si Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo. 1 JUAN 2: 1-2 (NVI)

LA PAZ

Celebrante La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Entonces los Ministros y el Pueblo podrán saludarse en el Nombre del Señor.

EL OFERTORIO

El Celebrante puede comenzar el Ofertorio con uno de los versículos proporcionados en las Escrituras.

Durante el ofertorio se puede cantar un himno, salmo o antífona. El Diácono o Sacerdote prepara la Santa Mesa para la celebración. Representantes de la congregación pueden traer al diácono o al sacerdote las ofrendas de pan y vino del pueblo, dinero u otras donaciones.

El Pueblo se pone de pie mientras se presentan las ofrendas. Se puede decir lo siguiente:

Celebrante Tuyos son, Señor, la grandeza, y el poder, la gloria, la victoria y la

majestad; Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra; Tuyo también es el Reino, y tú estás por encima de todo. Todas las cosas proceden de Ti,

Señor,

Pueblo Y lo que te hemos dado, de Ti lo hemos recibido.

1 CRÓNICAS 29:11, 14 (NVI)

EL SURSUM CORDA

El Pueblo permanece de pie. El Celebrante frente a ellos canta o dice

El Señor esté con ustedes

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Levantemos el corazón.

Pueblo Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 Celebrante Demos gracias al Señor nuestro Dios.
 Pueblo Es justo darle gracias y alabarlo.

El Celebrante continúa

Es justo, nuestro deber y nuestro gozo, siempre y en todo lugar darte gracias, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Inserta el Prefacio indicado (págs. 152-158) que normalmente se canta o se dice.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

El SANCTUS

Celebrante y Pueblo

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo, llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en el Nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

LA ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

La gente se pone de pie o se arrodilla. El Celebrante continúa:

Padre santo y misericordioso: En tu infinito amor nos hiciste para ti; y cuando habíamos pecado contra ti, y nos habíamos convertido

en cautivos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a tu único Hijo Jesucristo al mundo para nuestra salvación. Por el Espíritu Santo y la Virgen María se hizo carne y habitó entre nosotros. Obedeciendo tu voluntad, extendió los brazos sobre la Cruz y se ofreció de una vez por todas para que por su sufrimiento y muerte fuéramos salvos. Con su resurrección rompió los lazos de la muerte, pisoteando al infierno y a Satanás bajo sus pies. Como nuestro gran sumo sacerdote, ascendió a tu diestra en gloria, para que pudiéramos acudir con confianza ante el trono de la gracia.

En las siguientes palabras sobre el pan, el Celebrante debe sostenerlo o poner una mano sobre él, y aquí * puede partir el pan; y en las palabras sobre el Cáliz, sostiene o coloca una mano sobre el Cáliz y cualquier otro recipiente que contenga el vino destinado a ser consagrado.

En la misma noche en que fue traicionado, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y se lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo que será entregado por ustedes: Hagan esto en memoria de Mí".

Asimismo, después de la cena, Jesús tomó el cáliz, y habiendo dado gracias, se lo dio a ellos, diciendo: "Beban todos de él; porque esta es mi Sangre de la Nueva Alianza, que será derramada por ustedes y por muchos para perdón de los pecados: Siempre que lo beban, háganlo en memoria de Mí.

Por lo tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y gente

Cristo ha muerto. Cristo ha resucitado. Cristo vendrá de nuevo.

Celebramos el memorial de nuestra redención, oh Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, y te ofrecemos estos dones.

Santifícalos por tu Palabra y Espíritu Santo para que sean para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo Jesucristo. Santifícanos también, para que recibamos dignamente este santo Sacramento y seamos un solo cuerpo con él, para que él more en nosotros y nosotros en él. En el cumplimiento de los tiempos, pon todas las cosas en sujeción bajo Cristo y tráenos con todos tus santos al gozo de tu reino celestial, donde veremos a nuestro Señor cara a cara.

Todo esto te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo: Por él, y con él, y en él, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria son tuyos, Padre Todopoderoso, ahora y por siempre. **Amén**.

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

Y ahora, orando como nuestro Salvador Jesucristo nos enseñó, nos atrevemos a decir:

El celebrante y el pueblo rezan juntos

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

LA FRACCIÓN

Si el Pan consagrado no se partió antes, el Celebrante lo parte ahora. Se guarda un período de silencio.

Entonces se puede cantar o decir

Celebrante [Aleluya.] Cristo, nuestra Pascua, es sacrificado por nosotros.

Pueblo Celebremos la fiesta. [Aleluya.]

o esto,

Celebrante [Aleluya.] Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido sacrificado una vez

por todas sobre la Cruz.

Pueblo Celebremos la fiesta. [Aleluya.]

En Cuaresma, se omite el Aleluya y se puede omitir en otros momentos, excepto durante la temporada de Pascua.

LA ORACIÓN DE HUMILDE ACCESO

Celebrante y las personas juntas pueden decir

Nosotros no nos atrevemos a venir a esta tu mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud,

sino en tus muchas y grandes misericordias.

No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu mesa;

mas tú eres el mismo señor,

cuyo carácter es siempre de tener misericordia.

Concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia,

Que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo

y bebamos su sangre,

que nuestros cuerpos pecadores sean purificados por su Cuerpo, y nuestras almas lavadas por su más preciosa Sangre, y para que siempre vivamos en él, y él en nosotros. Amén.

EL AGNUS DEI

El siguiente himno o algún otro himno adecuado se puede cantar o decir aquí.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;

Ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;

Ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;

Danos tu paz.

LA ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNIÓN

Frente al Pueblo, el Celebrante puede decir la siguiente invitación:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. [Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de Él en sus corazones, por fe, y con agradecimiento]. *o esto.*

Aquí tienen al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero! JOHN 1:29, APOCALIPSIS 19:9 (NVI)

Los ministros reciben el sacramento en ambas formas y luego lo entregan inmediatamente al pueblo.

El Pan y el Cáliz se entregan a los comulgantes con estas palabras:

El Cuerpo de Cristo, pan del cielo.

La Sangre de Cristo, Cáliz de salvación.

Durante el ministerio de la Comunión, se pueden cantar himnos, salmos o antífonas.

El Celebrante puede ofrecer una frase de la Escritura al final de la Comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de la Comunión, el Celebrante dice:

Oremos:

Juntos, el Celebrante y el pueblo dicen lo siguiente (o la oración posterior a la comunión en el Texto Estándar Anglicano):

Padre Celestial,
te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual
del preciosísimo Cuerpo y Sangre
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo;
y porque nos aseguras, en estos santos misterios,
que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo
y herederos de tu reino eterno.
Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la
Misión que tú nos has encomendado,
para amarte y servirte
como fieles testigos de Cristo nuestro Señor.
A él, a ti y al Espíritu Santo,
sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

LA BENDICIÓN

El obispo, cuando está presente, o el sacerdote, da esta bendición o una alternativa.

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, mantenga su corazón y su mente en el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con todos ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Se puede cantar un himno, salmo o antífona después de la bendición (o después de la despedida).

LA DESPEDIDA

El diácono, o el sacerdote, puede despedir al pueblo con estas palabras

Nos podemos retirar en el Nombre de Cristo.

Pueblo **Demos gracias a Dios**.

o bien,

Diácono Vayan en paz para amar y servir al Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

o bien,

Diácono Vayamos al mundo, regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.

Pueblo Demos gracias a Dios.

o bien,

Diácono Bendigamos al Señor.Pueblo Demos gracias a Dios.

Desde la Vigilia Pascual hasta el Día de Pentecostés, "Aleluya, aleluya" se agrega a cualquiera de las despedidas. Puede añadirse en otros momentos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

La gente responde

Demos gracias a Dios. Aleluya, Aleluya.

INDICACIONES ADICIONALES CONCERNIENTES A LA SANTA COMUNIÓN

Antes de la celebración de la Sagrada Comunión, la Santa Mesa debe cubrirse con un paño blanco limpio.

Las rúbricas que indican estar de pie o de rodillas implican "como sea posible".

Donde el saludo se usa "El Señor esté con ustedes", puede usarse la respuesta "Y también contigo" en lugar de "Y con tu espíritu".

Una Orden Penitencial, para usarse en la apertura de la liturgia, o para usarse en otras ocasiones, puede organizarse de la siguiente manera:

La Aclamación La Colecta por la pureza

Luego arrodillándose como sea posible:

El Decálogo *o* El Resumen de la Ley [La Exhortación] La Confesión y la Absolución [y Palabras Reconfortantes] El Kyrie La Colecta del día

El Credo de Atanasio (página 769) puede usarse en lugar del Credo de Nicea el Domingo de la Trinidad y otras ocasiones según sea apropiado.

Las Oraciones del Pueblo en el Texto Estándar Anglicano se pueden leer de principio a fin, omitiendo los silencios y "Señor en tu misericordia: escucha nuestra oración".

Tanto en el Texto Estándar Anglicano, como en el Texto Antiguo Renovado, se pueden usar otras formas de las Oraciones del Pueblo, siempre que se incluyan los siguientes tópicos:

La Iglesia universal, el clero y el pueblo

La misión de la Iglesia

La nación y todos los que tienen autoridad

Los pueblos del mundo

La comunidad local

Aquellos que sufren y aquellos en cualquier necesidad o problema

Recordar agradecidos a los fieles difuntos y

todas las bendiciones de nuestras vidas.

La Exhortación se lee tradicionalmente el primer domingo de Adviento, el primer domingo de Cuaresma y el domingo de la Trinidad.

La Confesión de la Oración Matutina, o de cualquier texto eucarístico, puede ser sustituida por alguna proveída.

Cuando el diácono, el celebrante u otra persona designada colocan el pan y el vino sobre la mesa santa, es costumbre añadirle un poco de agua al vino.

En el Texto Estándar Anglicano, la palabra "ofrenda" puede sustituirse por la palabra "oblación".

En el Texto Estándar Anglicano, está permitido reemplazar el párrafo que comienza "Por tanto, oh Señor y Padre celestial", con esta aclamación conmemorativa:

Celebrante

Por lo tanto, proclamamos el misterio de nuestra fe:

Celebrante y Pueblo

Cristo ha muerto.

Cristo ha resucitado.

Cristo volverá.

En la Oración del Acceso Humilde, "Aparte de tu gracia", puede insertarse al principio de la oración: "No somos dignos ni siquiera de recoger las migajas debajo de tu mesa; pero tú eres el mismo Señor cuyo carácter es siempre tener misericordia"

Las palabras que se usan cuando se les da el Pan y el Cáliz a los comulgantes pueden tomarse de cualquiera de los Textos Eucarísticos.

Cuando el sacerdote es asistido por un diácono u otro sacerdote, es costumbre que el sacerdote presidente administre el pan consagrado. La administración del Pan y del Vino consagrados por los sacerdotes, diáconos y laicos autorizados será determinada por el Ordinario.

Si el Pan o el Vino consagrados no alcanzan para el número de comulgantes, el Celebrante regresa a la Santa Mesa y consagra más de uno o de ambos elementos, diciendo:

"Escúchanos, Padre celestial, y con tu Palabra y Espíritu Santo bendice y santifica este Pan [Vino] para que también sea el Sacramento del precioso Cuerpo [Sangre] de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que tomó Pan [el Cáliz] y dijo: "Esto (a) es mi Cuerpo [Sangre]".

Si queda algún pan o vino consagrado después de la Comunión, pueden ser reservados en un lugar seguro para ser recibidos en el futuro. Aparte de lo que se va a apartar, el sacerdote o diácono, y los demás comulgantes, consumen con reverencia el resto del pan consagrado, ya sea después del ministerio de la comunión o después de la despedida. Asimismo, el vino se consumirá o se verterá con reverencia en un lugar reservado para tal fin.

En la despedida de la Pascua, se suele añadir "Aleluya, aleluya" al comienzo del verso del diácono cuando se dice hablado, o al final del verso del diácono cuando se canta.

En ausencia de un sacerdote, el obispo puede, a su discreción, autorizar a un diácono a distribuir la Sagrada Comunión a la Congregación del Pan y del Vino consagrados. En esta situación, el diácono puede decir todo lo que se le designe hasta el ofertorio, aunque el diácono no puede pronunciar una absolución después de la confesión. Después del ofertorio, el diácono coloca con reverencia sobre la mesa sagrada el sacramento consagrado. El diácono luego guía a la gente en el Padrenuestro. Omitiendo la fracción del pan, el diácono prosigue con el resto de la liturgia. No hay bendición al final de la liturgia.

EL ORDEN DE LA SAGRADA COMUNIÓN DE ACUERDO CON EL LIBRO DE ORACIÓN COMÚN DE 1662

El texto Anglicano estándar se puede reorganizar para reflejar el orden de 1662 de la siguiente manera:

El Padrenuestro

La Colecta por la Pureza

El Decálogo

La Colecta del día

Las lecturas

El Credo Niceno

El Sermón

El Ofertorio

Las Oraciones del Pueblo

La Exhortación

La Confesión y la Absolución del pecado

Las Palabras Reconfortantes

El Sursum Corda

El Sanctus

La Oración del Acceso Humilde
La Oración de consagración y la administración de la Comunión
(ordenados según la nota al pie)
La Oración del Señor
La Oración Posterior a la Comunión La Gloria in Excelsis
La Bendición

LO CONCERNIENTE A LA DISCIPLINA DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Si el sacerdote sabe que una persona que está viviendo una vida notoriamente mala y tiene la intención de venir a la Comunión, el sacerdote instruirá en privado a esa persona que no venga a la mesa del Señor hasta que él o ella haya dado pruebas claras de arrepentimiento y enmienda de vida. El sacerdote seguirá el mismo procedimiento con aquellos que han hecho mal a sus vecinos y son un escándalo para los demás miembros de la Congregación, no permitiendo que tales personas reciban la Comunión hasta que hayan restituido el mal que han hecho.

Cuando el sacerdote ve que hay enemistad entre los miembros de la Congregación, el sacerdote hablará en privado con cada uno de ellos, diciéndoles que no pueden recibir la Comunión hasta que se hayan perdonado el uno al otro. Y si la persona o personas de un solo lado perdonan verdaderamente a los demás y desean y prometen compensar sus faltas, pero los del otro lado se niegan a perdonar, el sacerdote permitirá que comulguen los penitentes, pero no los obstinados.

En todos estos casos, el sacerdote debe notificar al obispo lo antes posible (dentro de los catorce días como máximo) dando las razones por negarse a darles la Comunión.

TEXTOS SUPLEMENTARIOS EUCARÍSTICOS

SALUDOS PARA LOS TIEMPOS LITÚRGICOS

La Aclamación de apertura puede ser reemplazada por un saludo apropiado para la temporada o la ocasión, como el siguiente.

PARA ADVIENTO

Celebrante El Señor dice: "Sí, vengo pronto"»

Pueblo Amén. ¡Ven Señor Jesús!

APOCALIPSIS 22:20 (NVI)

PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD Y FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DE CRISTO

Celebrante Porque nos ha nacido un niño,Pueblo Se nos ha concedido un hijo.

ISAÍAS 9: 6 (NVI)

DESDE LA FIESTA DE EPIFANÍA HASTA EL FINAL DE LA ESTACIÓN DE EPIFANÍA

Celebrante Te pongo ahora como luz para las naciones,

Pueblo A fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra.

ISAÍAS 49: 6 (NVI)

DESDE EL MIÉRCOLES DE CENIZA A LA VÍSPERA DEL DOMINGO DE RAMOS U OCASIONES PENITENCIALES

Celebrante Bendice al Señor que perdona todos nuestros pecados.

Pueblo Su misericordia perdura para siempre.

PARA LA SEMANA SANTA

Celebrante Bendito sea nuestro Dios.Pueblo Ahora y por siempre. Amén.

DESDE EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN HASTA LA VÍSPERA DE PENTECOSTÉS

Celebrante ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo ¡El Señor ciertamente ha resucitado! ¡Aleluya!

PARA EL DÍA DE PENTECOSTÉS, y OCASIONES DE CONFIRMACIÓN Y ORDENACIÓN

Celebrante Derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano.

Pueblo Y los hijos y las hijas de ustedes profetizarán.

Celebrante Tendrán sueños los ancianos

Pueblo Y visiones los jóvenes.

Celebrante Entonces sabrán que yo estoy en medio de Israel,

Pueblo Que yo soy el Señor su Dios y no hay otro fuera de Mí

Celebrante Y esto sucederá

Pueblo Que todo el que invoque el Nombre del Señor será

salvado.

JOEL 2:27-28, 32; HECHOS 2:17, 21 (NVI)

PARA TODOS LOS SANTOS y OTRAS OCASIONES APROPIADAS

Celebrante Digno eres, Señor y Dios nuestro
Pueblo Para recibir gloria, honra y poder.

APOCALIPSIS 4:11 (NVI)

LA EXHORTACIÓN

Amados míos en el Señor: si ustedes quieren participar en la Sagrada Comunión del Cuerpo y la Sangre de nuestro Salvador Jesucristo, deben considerar cómo San Pablo, en su Primera Carta a los Corintios, nos exhorta a todos a examinarnos diligentemente antes de atrevernos a comer de ese Pan y a beber de ese Cáliz. Porque como el beneficio es grande, si recibimos este Santo Sacramento con un corazón verdaderamente arrepentido y una fe viva, comiendo espiritualmente el Cuerpo de Cristo y bebiendo su Sangre, para que podamos ser hechos uno con Cristo y él con nosotros; así también es grande el peligro, si recibimos estos dones indignamente. Porque entonces nos volvemos culpables de profanar el Cuerpo y la Sangre de Cristo nuestro Salvador, y lo comemos y bebemos para nuestra propia condenación.

Por tanto, júzguense a ustedes mismos para que no sean juzgados por el Señor. Primero, examinen sus vidas según la regla de los mandamientos de Dios. Dondequiera que hayan ofendido, ya sea por pensamiento, palabra o hecho, confiesen sus pecados al Dios Todopoderoso, con la plena intención de enmendar sus vidas. Estén preparados para restituir todos los daños y perjuicios que hayan hecho a otros; y también prepárense para perdonar a los que los han ofendido: de lo contrario, si reciben la Sagrada Comunión indignamente, aumentarán su propia condenación. Por tanto, arrepiéntanse de sus pecados; de lo contrario, no vengan a la Santa Mesa del Señor.

Si has venido aquí hoy con la conciencia atribulada, y necesitas ayuda y consejo, ven a mí o a algún otro sacerdote y confiesa tus pecados, para que puedas recibir consejo piadoso, dirección y absolución. Hacerlo remediará tu conciencia y eliminará cualquier escrúpulo o duda.

Sobre todo, cada uno de nosotros debe dar gracias a Dios con corazón humilde y sincero por la redención del mundo por la pasión y muerte de nuestro Salvador Jesucristo. Él se humilló a sí mismo, hasta la muerte de cruz, por nosotros los pecadores que reposamos en tinieblas y en la sombra de la muerte, para hacernos hijos de Dios y exaltarnos a la vida eterna.

Debido a su gran amor por nosotros, nuestro Salvador Jesucristo ha instituido y ordenado estos santos misterios como prenda de su amor, y para un recuerdo continuo de su pasión y muerte, para nuestro gran e infinito consuelo.

A él, por tanto, con el Padre y el Espíritu Santo, demos gracias continuamente, como es nuestro deber y nuestro gozo, sometiéndonos enteramente a su santa voluntad y esforzándonos por servirle en santidad y justicia todos los días de nuestra vida. **Amén**.

MONICIONES PARA EL OFERTORIO

Recuerda las palabras del Señor Jesús, cómo él mismo dijo: "Hay más dicha en dar que en recibir."

HECHOS 20:35 (NVI)

Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.

MATEO 5:16 (NVI)

No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

MATEO 6: 19-21 (NVI)

No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

MATEO 7:21 (NVI)

Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.

2 CORINTIOS 9: 6-7 (NVI)

Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe. GÁLATAS 6:10 (NVI)

Porque Dios no es injusto como para olvidarse de las obras y del amor que, para su gloria, ustedes han mostrado sirviendo a los santos, como lo siguen haciendo. HEBREOS 6:10 (NVI)

No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios. HEBREOS 13:16 (NVI) Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él? 1 JUAN 3:17 (NVI)

Da generosamente si tienes mucho, da más, si tienes poco, da menos, pero no vaciles en dar limosna; Así te prepararas un buen tesoro para cuando tengas necesidad. TOBÍAS 4: 8-9.

El Rey les responderá: "Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí".

MATEO 25:40 (NVI)

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: "¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!" ROMANOS 10:14-15 (NVI)

"Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo".

LUCAS 10:2 (NVI)

"Nadie se presentará ante el Señor con las manos vacías. Cada uno llevará ofrendas, según lo haya bendecido el Señor tu Dios"

DEUTERONOMIO 16: 16-17 (NVI)

¡Ofrece a Dios tu gratitud, cumple tus promesas al Altísimo! SALMO 50:14 (NVI)

Tributen al Señor la gloria que merece su nombre; traigan sus ofrendas y entren en sus atrios.

SALMO 96: 8 (NVI)

Y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios. EFESIOS 5: 2 (NVI)

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

ROMANOS 12: 1 (NVI)

Porque ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos. 2 CORINTIOS 8: 9 (NVI)

Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

1 PEDRO 2: 9 (NVI)

PREFACIOS PROPIOS

EL DÍA DEL SEÑOR

Por Jesucristo nuestro Señor, que el primer día de la semana venció a la muerte y al sepulcro, y por su gloriosa resurrección nos abrió el camino de la vida eterna.

EN CUALQUIER TIEMPO

Por Jesucristo nuestro Señor; porque él es tu Palabra viva desde antes del tiempo y para todos los tiempos; por él creaste todas las cosas, y por él haces nuevas todas las cosas.

o bien,

Porque tú eres la fuente de luz y vida; nos hiciste a tu imagen y nos llamaste a una nueva vida en Jesucristo nuestro Señor.

ADVIENTO

Porque enviaste a tu Hijo amado para redimirnos del pecado y de la muerte, y para hacernos herederos en él de vida eterna; para que cuando vuelva con poder y gran gloria para juzgar al mundo, podamos sin vergüenza ni temor regocijarnos al contemplar su aparición.

NAVIDAD

Porque diste a Jesucristo, tu único Hijo, para que naciera por nosotros; quien, por el Espíritu Santo y la Virgen María su madre, se hizo verdaderamente hombre, pero sin la mancha del pecado, para que seamos limpios del pecado y se nos otorgue el derecho de ser sus hijos.

EPIFANÍA

Mediante Jesucristo nuestro Señor que asumió nuestra carne mortal para revelar su gloria, para sacarnos de las tinieblas y llevarnos a su propia luz gloriosa.

PRESENTACIÓN ANUNCIACIÓN y TRANSFIGURACIÓN

Porque en el misterio del Verbo hecho carne, has hecho brillar una nueva luz en nuestros corazones, para dar el conocimiento de tu gloria en el rostro de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor.

CUARESMA

Tu pides a tus fieles que limpien sus corazones y se preparen con gozo para la fiesta pascual; para que, fervientes en la oración y en las obras de misericordia, y renovados por tu Palabra y los sacramentos, lleguen a la plenitud de la gracia que has preparado para los que te aman.

SEMANA SANTA

Mediante Jesucristo nuestro Señor. Por nuestros pecados fue levantado sobre la Cruz, para atraer al mundo entero hacia él; y por su sufrimiento y muerte se convirtió en el autor de la salvación eterna para todos los que ponen su confianza en él.

JUEVES SANTO

Mediante Jesucristo nuestro Señor. Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo; y la noche antes de sufrir, instituyó estos santos misterios; para que nosotros, recibiendo los beneficios de su pasión y resurrección, seamos partícipes de su naturaleza divina.

PASCUA Y RESURRECCIÓN

Pero principalmente estamos obligados a alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor; porque él es el verdadero Cordero pascual, que fue ofrecido por nosotros y quitó el pecado del mundo; quien con su muerte destruyó la muerte, y al resucitar, nos ganó la vida eterna.

ASCENSIÓN

Por tu amado Hijo Jesucristo nuestro Señor, quien después de su más gloriosa resurrección se apareció a sus Apóstoles, y en su presencia ascendió al cielo para prepararnos un lugar; para que donde él está, allí también podamos ascender y reinar con Él en gloria.

PENTECOSTÉS

Por Jesucristo nuestro Señor; según cuya promesa más verdadera, el Espíritu Santo descendió del cielo, iluminando a los discípulos, para enseñarles y conducirlos a toda la verdad, dándoles valor y celo ferviente constantemente para predicar el Evangelio a todas las naciones; por el cual hemos sido sacados de las tinieblas y del error a la luz clara y al verdadero conocimiento de Ti y de tu Hijo Jesucristo.

DOMINGO DE LA TRINIDAD

Quien, con tu siempre-eterno Hijo y el Espíritu Santo, eres un solo Dios, un solo Señor, en Trinidad de Personas y en Unidad de Sustancia. Porque lo que creemos de tu gloria, oh Padre, creemos lo mismo de tu Hijo, y del Espíritu Santo, sin diferencia ni desigualdad.

TODOS LOS SANTOS

Porque en la multitud de tus santos, nos has rodeado de una nube de testigos tan grande de manera que nosotros, regocijándonos en su comunión, podamos correr con paciencia la carrera que tenemos por delante y, junto con ellos, recibir la corona imperecedera de gloria.

CRISTO REY

Por tu Hijo unigénito Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores; porque lo has sentado a tu diestra en gloria, y has sometido todas las cosas en contención bajo de sus pies, para que Él te las presente, oh Padre, perfectamente restauradas en belleza, verdad y amor.

APÓSTOLES Y ORDENACIONES

Por el gran Pastor de tu rebaño, Jesucristo nuestro Señor, quien después de su resurrección envió a sus apóstoles a predicar el Evangelio y enseñar a todas las naciones, y prometió estar con ellos siempre, hasta el fin de los tiempos.

DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

Por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, en quien somos edificados como piedras vivas de un templo santo, para que podamos ofrecer delante de Ti un sacrificio de alabanza y acción de gracias, santo y agradable a tus ojos.

BAUTISMO

Porque en Jesucristo nuestro Señor, nos has recibido como tus hijos e hijas, nos has hecho ciudadanos de tu reino y nos has dado el Espíritu Santo para guiarnos a toda verdad.

SANTO MATRIMONIO

Porque en el amor de esposa y esposo, nos has dado una imagen de la Jerusalén celestial, adornada como una esposa para su esposo, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que la ama y se entregó por ella, para hacer nueva toda la creación

SEPELIO oCONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

Por Jesucristo nuestro Señor, que resucitó victorioso de entre los muertos y nos consuela con la esperanza bienaventurada de la vida eterna. Porque para tu pueblo fiel, oh Señor, la vida se transforma, no termina; y cuando nuestro cuerpo mortal descanse en la muerte, habrás preparado para nosotros una morada eterna en los cielos.

OCASIONES PENITENCIALES

Por Jesucristo nuestro Señor, que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero no pecó. Por su gracia podemos triunfar sobre todo mal y no vivir más sólo para nosotros, sino para Aquel que murió y resucitó por nosotros.

DÍAS DE ROGATIVA O DÍAS DE ACCIÓN DE GRACIAS

Porque las maravillas de tu creación reflejan tu bondad y belleza; y tus dones de sol y lluvia, tiempo de siembra y cosecha, manifiestan tu constante amor y cuidado por todo lo que has hecho.

DÍA DE CANADÁ O DÍA DE LA INDEPENDENCIA

Porque nos hiciste a tu imagen, para que te sirvamos en la tierra con libertad, justicia y paz; y nos has dado la esperanza de nuestra ciudadanía eterna contigo en tu reino celestial.

DÍA DE CONMEMORACIÓN o DÍA DE LOS CAÍDOS

Por el sacrificio de tu Hijo en la Cruz, todos los que se vuelvan a Él en la tribulación de la guerra encontrarán su paz con Él en el paraíso.

COMÚN PARA UN MÁRTIR

Por el testimonio de tus mártires, que tomaron su cruz y te siguieron hasta la muerte, y revelaron tu poder perfeccionado en la debilidad humana.

COMÚN PARA UN MISIONERO O EVANGELISTA

Por los dones de tu Espíritu Santo derramados sobre profetas y evangelistas, para proclamar el Evangelio hasta los confines de la tierra y para traer a todos los pueblos bajo el reinado de Jesucristo Nuestro Señor.

COMÚN PARA UN PASTOR

Por Jesucristo, el gran pastor de las ovejas; en él llamas a pastores fieles y los unges con tu Espíritu Santo, para alimentar a tu rebaño con la Palabra y el Sacramento, y guiarlos por el camino de la vida eterna.

COMÚN PARA UN MAESTRO DE LA FE

Porque has impartido dones de sabiduría y conocimiento a los que enseñan el Evangelio de palabra y de obra, para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios.

COMÚN PARA UN MONÁSTICO O RELIGIOSO

Porque llamando a la vida consagrada a aquellos que lo dejan todo por tu reino, y que muestran en este mundo una anticipación de la vida abundante que prometes en el siglo venidero.

COMÚN PARA UN ECUMÉNICO

Por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; en Él nos haces conocer tu verdad y nos unes con el vínculo de una fe y un bautismo, para que nos amemos unos a otros y manifestemos tu amor al mundo.

COMÚN PARA UN RESTAURADOR DE LA SOCIEDAD

Porque tú no te apartas nunca de nosotros y envías continuamente entre nosotros a quienes buscan justicia, defienden a los oprimidos, alimentan a los pobres y vendan a los quebrantados de corazón.

COMÚN PARA UN REFORMADOR DE LA IGLESIA

Porque tú, maestro de obras, nunca abandonas tu Iglesia, que has construido con piedras vivas; llamas a tus siervos fieles para restaurar sus antiguos muros y reunir sus murallas rotas, para que sean un templo santo de tu presencia.

COMÚN PARA CUALQUIER CONMEMORACIÓN

Por la gracia y la virtud manifestadas en [*N*. y todos] tus santos, que han sido los vasos escogidos de tu amor, y las luces del mundo en sus generaciones.

EL SANTO BAUTISMO Y LA CONFIRMACIÓN

EL SANTO BAUTISMO

LO CONCERNIENTE AL RITO

En el Santo Bautismo, la señal externa y visible es el agua, en la que los candidatos son bautizados "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (MATEO 28:19, NVI). La gracia interior y espiritual es morir al pecado y nacer de nuevo a la justicia, mediante la unión con Cristo en su muerte y resurrección (ROMANOS 6:1-11, NVI).

El Santo Bautismo se administra apropiadamente dentro de la Eucaristía, que es el rito principal de los domingos u otras fiestas. De esta manera, la Congregación puede dar la bienvenida a los recién bautizados en la Iglesia de Cristo, y así los miembros podrán recordar los beneficios que ellos mismos recibieron y la profesión que hicieron en el Santo Bautismo.

Por lo general, el obispo es el celebrante, cuando está presente.

Cada candidato para el Santo Bautismo debe ser apadrinado por una o más personas bautizadas, que están comprometidas con Cristo y son reconocidas por el ejemplo de su propia vida santa. Los padrinos de adultos y de niños mayores hacen la presentación de sus candidatos, mediante la cual expresan su respaldo y la intención de sostenerlos en su vida cristiana por medio de la oración y el ejemplo. Los padrinos de los infantes presentan a sus candidatos, hacen promesas en sus propios nombres y también en nombre de los candidatos.

Los adultos y los niños mayores deberán ser instruidos en el significado del Bautismo, y la fe cristiana. Los padrinos y padres patrocinadores asimismo deberán ser instruidos en el significado del Santo Bautismo, en su obligación de ayudar al nuevo cristiano a crecer en el conocimiento y el amor de Dios, así como en su responsabilidad como miembros de la Iglesia.

El ministro animará a los padres a no aplazar el Bautismo de sus hijos.

EL SANTO BAUTISMO

El bautismo debe administrarse como parte de la Santa Eucaristía en un domingo u otro día festivo. Los días más apropiados para el Bautismo son la Vigilia Pascual, el Bautismo de Nuestro Señor, Pentecostés, el Día de Todos los Santos (o el domingo que sigue a este día). El Obispo, si está presente, es el celebrante apropiado.

Se puede cantar un himno, un salmo o un cántico.

El pueblo se pone de pie, y el Celebrante comienza con este saludo o el apropiado de la estación litúrgica (págs., 145-146)

Bendito sea Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.

El Celebrante entonces continúa

Hay un sólo Cuerpo y un sólo Espíritu;

Pueblo Hay una esperanza en el llamado que Dios nos hace;

Celebrante Un sólo Señor, una sola Fe, un sólo Bautismo;

Pueblo Un Dios y Padre de todos.

Celebrante El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

El Celebrante reza la Colecta del Día.

Pueblo Amén.

La liturgia continúa con las lecturas señaladas. Después del sermón, los candidatos con sus padrinos se ponen de pie ante el Celebrante.

LA EXHORTACIÓN

El Celebrante dice al pueblo

Amados, las Sagradas Escrituras enseñan que todos estábamos muertos en nuestros pecados y transgresiones. Nuestro Salvador Jesucristo dijo: "quien no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios", y le encargó a la Iglesia, "hagan discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo ". Aquí le pedimos a nuestro Padre celestial que *estos candidatos*, siendo bautizados con agua, puedan ser llenados con el Espíritu Santo, nacidos de nuevo y recibidos en la Iglesia como miembros vivos del cuerpo de Cristo. Por lo tanto, los exhorto a invocar a Dios Padre, por nuestro Señor Jesucristo, que por su abundante misericordia, conceda a *estos Candidatos* lo que por naturaleza no pued*en* tener.

LA PRESENTACIÓN

El Celebrante dice

Ahora los Candidatos para el Santo Bautismo serán presentados.

ADULTOS Y NIÑOS MAYORES

Los Candidatos que pueden responder por sí mismos son presentados de forma individual por sus padrinos, utilizando los nombres completos de la siguiente manera

Presento a *N.N.* para que reciba el Sacramento del Bautismo.

El Celebrante les pregunta a los Candidatos lo siguiente

Celebrante ¿Ya has sido bautizado?

Candidato **No.**

Celebrante ¿Deseas ser bautizado?

Candidato **Sí, quiero**

INFANTES Y NIÑOS MENORES

Luego, los candidatos que no pueden responder por sí mismos son presentados individualmente por sus padres y padrinos, utilizando los nombres completos, de la siguiente manera

Presento a *N.N.* para que reciba el Sacramento del Bautismo.

Cuando las siguientes promesas son hechas por Padres y Padrinos de infantes o niños menores, el Celebrante se dirige a ellos diciendo

Hoy, en representación de *este niño*, ustedes prometerán renunciar al demonio y a todas sus obras, confiar en Dios de todo corazón y servirle fielmente. Les corresponde asegurarse de que *este niño* reciba enseñanza, tan pronto como sea capaz de aprender, sobre el significado de todas estas promesas y sobre la Fe que ustedes profesarán tal y como se revela en las Sagradas Escrituras. *Él* debe llegar a poner su confianza en Jesús, y aprender los Credos, el Padre Nuestro, los Diez Mandamientos, y todas las demás cosas que al cristiano le corresponde saber, creer y practicar para el bienestar de su alma. Una vez que *él* haya adoptado estas normas, habiéndose hecho discípulo de Jesús, tiene que acudir al Obispo para ser confirmado, para que pueda declarar la Fe por *sí mismo* y ser fortalecido aún más por el Espíritu Santo a fin de servir a Cristo y su reino.

¿Están dispuestos a aceptar esta responsabilidad?

Padres y Padrinos

Así lo haremos con la ayuda de Dios.

PROFESIÓN DE FE

Luego, el Celebrante examina a los candidatos que pueden hablar por sí mismos, y a los padres y padrinos que hablarán en nombre de los infantes o niños menores, diciendo

Pregunta ¿Renuncias a Satanás y a todas las fuerzas espirituales del mal que se

rebelan contra Dios?

Respuesta **Sí, renuncio**.

Pregunta ¿Renuncias a los poderes malignos de este mundo, que corrompen y

destruyen a las criaturas de Dios?

Respuesta Sí, renuncio.

Pregunta ¿Renuncias a los deseos pecaminosos de la carne que te apartan del amor

de Dios?

Respuesta **Sí, renuncio.**

El Celebrante orará por el (los) Candidato (s) y podrá ungir a cada Candidato con el Óleo de Exorcismo, diciendo

Que Dios Todopoderoso te libre de los poderes de las tinieblas y del maligno y te guíe a la luz de la obediencia del reino de su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Celebrante continúa

Pregunta ¿Te entregas a Jesucristo y lo aceptas como tu Señor y Salvador?

Respuesta Sí, me entrego a Él y lo acepto.

Pregunta ¿Recibes gozosamente la Fe Cristiana, tal y como se revela en las Sagradas

Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento?

Respuesta **Sí, la recibo**.

Pregunta ¿Cumplirás la santa voluntad de Dios, y obedecerás sus mandamientos

andando en ellos todos los días de tu vida?

Respuesta Así lo haré, con la ayuda de Dios.

El Celebrante luego se dirige a la congregación, primero invitándolos a ponerse de pie.

Ustedes, testigos de estos votos, ¿harán todo cuanto puedan para sostener a *estas personas* en su vida en Cristo?

La Congregación responde

Así lo haremos.

El Celebrante luego dice

Unámonos a *estos Candidatos* para proclamar nuestra fe en las palabras de la antigua confesión bautismal, el Credo de los Apóstoles.

Celebrante ¿Crees y confías en Dios Padre?

Pueblo **Sí.**

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Celebrante ¿Crees y confías en Jesucristo?

Pueblo Sí.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado,

rue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos,

y está sentado a la derecha de Dios Padre.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Celebrante ¿Crees y confías en el Espíritu Santo?

Pueblo Sí.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos, y la vida eterna. Amén.

LETANÍA POR LOS CANDIDATOS

El Diácono, u otra persona indicada, puede decir

Oremos ahora por estos Candidatos quienes están por recibir el sacramento del Bautismo.

Que estos niños lleguen a confesar su fe en Cristo Jesús como Señor y Salvador.

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que *estos Candidatos* puedan continuar en la enseñanza y el compañerismo apostólico, en el partir del pan y en las oraciones.

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que camine*n* de una manera digna del llamado al cual han sido llamad*os*, siempre creciendo en la fe y todas las virtudes celestiales.

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que perseveren en resistir el mal, y, cada vez que tropiecen por el pecado, se arrepientan y vuelvan al Señor.

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que proclame*n* por palabra y obra las Buenas Nuevas de Dios en Cristo Jesús a un mundo perdido y quebrantado.

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que, como miembros vivientes del Cuerpo de Cristo, pueda*n* crecer integralmente conforme a la plena estatura de Cristo.

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que mirando a Jesús, puedan correr con perseverancia la carrera que tienen por delante, y finalmente recibir la corona imperecedera de gloria.

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Se pueden añadir peticiones adicionales.

ORACIÓN POR LOS CANDIDATOS

El Celebrante orará por los candidatos de la siguiente manera

Oremos.

Padre Todopoderoso y Eterno, en tu gran misericordia salvaste de la destrucción del diluvio a Noé y a su familia en el arca, prefigurando así el sacramento del Santo Bautismo. Mira con ojos de misericordia a *estos tus siervos*. Lávalos y santifícalos por tu Espíritu Santo, para que puedan ser liberados de la destrucción y recibidos en el Arca de la Iglesia de Cristo; y estando asimismo firmes en su fe, gozosos con esperanza, y arraigados en amor, puedan pasar por las aguas turbulentas de este problemático mundo, llegando a la patria de la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

ACCIÓN DE GRACIAS SOBRE EL AGUA

Si hay una procesión a la fuente bautismal, se puede cantar un salmo, antífona o himno.

El Diácono, o el Celebrante, vierte el agua para el bautismo.

Celebrante El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante
 Pueblo
 Celebrante
 Demos gracias al Señor nuestro Dios.
 Pueblo
 Es justo darle gracias y alabarlo.

El Celebrante continúa

Te damos gracias, Padre todopoderoso, por el don del agua. Sobre ella, el Espíritu Santo se movía en el principio de la creación. A través de ella, sacaste a los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto y los guiaste a la tierra prometida. En ella, tu Hijo Jesús recibió el bautismo de Juan en el río Jordán, cuando el Espíritu Santo descendió sobre Él como paloma.

Te damos gracias, Padre, por el agua del Bautismo. En ella, somos sepultados con Cristo en su muerte. Gracias a ella, participamos en su resurrección. Mediante ella, nacemos de nuevo por el Espíritu Santo. Por tanto, en gozosa obediencia a tu Hijo, traemos a su comunión a los que, por fe, se acercan a él, bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

El Celebrante toca el agua y dice

Ahora, Padre, santifica esta agua, te suplicamos, por el poder de tu Espíritu Santo. Que todos los aquí bautizados sean lavados del pecado, nacidos de nuevo, y que continúen para siempre en la vida resucitada de Jesucristo nuestro Salvador. A Él, a Ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. **Amén.**

EL BAUTISMO

El Celebrante le dice a los Padrinos

¿Qué nombre le quieren dar a este niño?

Entonces el Celebrante sumerge al candidato, o derrama agua sobre él tres veces, diciendo

N., yo te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén**.

El Celebrante hace la señal de la Cruz en la frente del recién bautizado (puede usar el Óleo del Santo Crisma), diciendo

N., recibe la señal de la Cruz como prueba de tu nueva vida en Cristo, en la cual no te avergonzarás de confesar la fe del Cristo crucificado, de luchar con valentía bajo su bandera contra el mundo, el demonio, y la carne, y de continuar como su siervo fiel hasta el fin de tus días. **Amén.**

o lo siguiente:

N., quedas sellado por el Espíritu Santo en el Bautismo y marcado como propiedad de Cristo para siempre. **Amén.**

Si se presentan prendas o velas, se entregan aquí

Cuando todos hayan sido bautizados y marcados con la Cruz, el Celebrante dice

Padre celestial, te damos gracias porque por medio del agua y del Espíritu Santo has concedido a estos tus siervos el perdón de los pecados, los has adoptado como tus hijos, los has hecho miembros de tu santa Iglesia, y los has resucitado a la nueva vida de gracia. Susténtalos, oh Señor, en tu Santo Espíritu, para que puedan disfrutar de la salvación eterna por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

El Celebrante continúa

Demos la bienvenida a *los* que ahora ha*n* sido bautizad*os*.

Celebrante y pueblo

Nosotros *los* recibimos en la familia de Dios. Confies*en* la fe de Cristo crucificado, proclam*en* su resurrección y particip*en* con nosotros en el sacerdocio real de todo su pueblo.

Se puede dar el Saludo de Paz

Celebrante La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

La liturgia continúa con la Santa Cena, empezando con el Ofertorio.

INDICACIONES ADICIONALES

En ausencia del Obispo, el Sacerdote es el celebrante y preside la liturgia. Si el sacerdote usa el crisma para marcar a los recién bautizados, debe haber sido previamente consagrado por un Obispo.

En ausencia de un obispo o sacerdote, el obispo puede autorizar a un diácono para que presida el bautismo. En tal caso, el Diácono omite la oración por los candidatos, la acción de gracias sobre el agua y la unción con Crisma. Estas porciones del rito omitidas pueden ser administradas en una oportunidad subsecuente de un bautismo público en la que presida un obispo o sacerdote.

Si se desea, la Colecta por la pureza, el Resumen de la Ley (o el Decálogo), el *Kyrie* (o el Trisagio) y el *Gloria in excelsis* pueden cantarse inmediatamente después de los versículos de entrada y antes del saludo, "El Señor esté con ustedes". Si se desea una Confesión de Pecado, se puede insertar después del Resumen de la Ley (o el Decálogo).

La Letanía de los Candidatos sirve como Oración de los fieles.

Si la presentación de los Candidatos no tiene lugar en la fuente bautismal, los ministros, candidatos y padrinos van a la fuente para la Acción de Gracias sobre el agua. Si el movimiento hacia la fuente es una procesión formal, se puede cantar un salmo adecuado (como el Salmo 42) o un himno o antífona.

Siempre que sea posible, la fuente bautismal debe llenarse con agua limpia inmediatamente antes de la Acción de Gracias sobre el Agua.

De ser posible, en el momento de Acción de Gracias sobre el Agua y en la administración del Bautismo, el Celebrante debe mirar hacia los feligreses por encima de la pila, y los Padres y Padrinos deben agruparse de tal forma que el pueblo concurrido pueda tener una visión clara de la acción litúrgica.

En la Acción de Gracias sobre el Agua, las palabras "hecho regenerado" pueden ser reemplazadas por las palabras "nacido de nuevo". "Regeneración" es una palabra bíblica ("el lavamiento de la regeneración", (TITO 3:5, NVI), y aparece en los Treinta y Nueve Artículos (IX y XXVII).

Después del bautismo y el hacer la señal de la cruz en la frente, y antes de entregar la vela (en caso de que la hubiese), se puede colocar una vestidura blanca sobre los recién bautizados. El Celebrante dice: "Recibe esta vestidura blanca como muestra de la justicia que te ha sido otorgada por la gracia de Dios en este Sacramento del Bautismo, y como señal de que siempre debes entregarte a la vida santa para la gloria de Jesucristo, nuestro Señor. Amén."

El Diácono o Celebrante puede encender una vela del Cirio Pascual y entregársela a los recién bautizados, diciendo: "N., recibe la luz de nuestro Señor Jesucristo que dijo: 'Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida'".

Si no hay celebración de la Santa Eucaristía, la liturgia continúa con el Padrenuestro. Se pueden agregar otras oraciones apropiadas. La liturgia concluye con una bendición o un versículo apropiado de la Sagrada Escritura.

EL BAUTISMO CONDICIONAL

Si hay duda razonable de que la persona haya sido bautizada con agua en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo," la persona será bautizada según la usanza de costumbre, pero empleando la fórmula a continuación.

Si todavía no estás bautizado, *N.*, yo te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

EL BAUTISMO DE EMERGENCIA

En el caso de emergencia, cualquier persona bautizada puede administrar el Bautismo, usando el nombre de pila de la persona (si se sabe), y vertiendo agua sobre él o ella, dirá,

N., yo te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Entonces se reza el Padrenuestro. Otras oraciones pueden añadirse.

La persona que administra el Bautismo de emergencia debe informar al Sacerdote de la congregación apropiada para que su registro bautismal sea certificado debidamente. Si la persona bautizada recobra la salud, el Bautismo debe ser reconocido durante una celebración pública del Sacramento con un Obispo o Presbítero. La persona bautizada bajo condiciones de emergencia, junto con los patrones o padrinos, participará en todo aparte de la administración del agua.

PREFACIO PARA LA CONFIRMACIÓN

La Iglesia Anglicana requiere una profesión de fe pública y personal de cada creyente adulto en Jesucristo. La Confirmación o Recepción por parte de un Obispo es su expresión litúrgica. La confirmación se basa claramente en las Escrituras: los Apóstoles oraron e impusieron las manos sobre los que ya habían sido bautizados (2 TIMOTEO 1: 6-7; HECHOS 8: 14-17; 19: 6).

En la Confirmación, mediante la imposición de manos del Obispo y oración por el aumento cotidiano del Espíritu Santo, Dios fortalece al creyente para la vida cristiana en el servicio de Cristo y su reino. La gracia es un regalo de Dios, y oramos para que derrame su Espíritu Santo sobre aquellos que ya han sido hechos sus hijos por adopción y gracia en el bautismo.

Bajo la dirección del Obispo, y después de la reafirmación pública de sus promesas bautismales, aquellos que han hecho profesiones de fe adultas en otras tradiciones cristianas (incluidos aquellos confirmados en otras tradiciones) son *recibidos* en la Iglesia Anglicana con oración y la imposición de manos de un Obispo.

Los creyentes confirmados que ya son miembros de esta Iglesia (incluidos los recibidos de otras tradiciones como se indicó anteriormente, los que regresan al discipulado cristiano activo después de haberse alejado y los que están experimentando una renovación del compromiso cristiano o una transición vital significativa) también pueden *reafirmar* las promesas hechas a Cristo y su Iglesia con la oración y la imposición de manos de un Obispo.

CONFIRMACIÓN, RECEPCIÓN

y

REAFIRMACIÓN

Con la imposición de manos por el Obispo

Se puede cantar un himno, salmo o antífona.

La gente de pie, el celebrante dice esto o un saludo de temporada (páginas 145-146)

Obispo Derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano.

Pueblo Y los hijos y las hijas de ustedes profetizarán.

Obispo Tendrán sueños los ancianos,

Pueblo Y visiones, los jóvenes.

Obispo Entonces sabrán que yo estoy en medio de Israel,

Pueblo Que yo soy el Señor su Dios y no hay otro fuera de mí.

Obispo Y esto sucederá

Pueblo Que todo el que invoque el Nombre del Señor será salvado.

JOEL 2: 27-28, 32^T; HECHOS 2:17, 21^T

Obispo El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Obispo Oremos.

El Celebrante reza la Colecta del Día.

Pueblo **Amén.**

La Liturgia continúa con las lecturas como se indica en la Eucaristía. Seguido del Credo Niceno, se presentan los Candidatos.

LA PRESENTACIÓN, EXHORTACIÓN Y EXAMINACIÓN

Solamente un Obispo puede confirmar. El Obispo habitualmente se sienta en una silla frente a la mesa del altar. Los Candidatos y Presentadores se paran frente al Obispo mientras sus Presentadores dicen

Presentadores Reverendo Padre en Dios, presentamos a estas

personas para recibir la imposición de manos.

Obispo ¿Han sido ellos preparados adecuadamente?

Presentadores Sí, ellos lo han sido.

El Obispo luego dice

Queridos hermanos, es esencial que aquellos que deseen ser Confirmados o Recibidos en esta Iglesia, confiesen públicamente a Jesucristo como su Señor y Salvador; se conviertan en sus discípulos; conozcan y afirmen el Credo Niceno, el Padrenuestro y los Diez Mandamientos; y hayan recibido instrucción de las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento y del Catecismo de la Iglesia. La gracia de Dios se imparte en el Bautismo, a través del cual somos hechos hijos de Dios por adopción y se nos da el Espíritu Santo. Por el poder del Espíritu, manifestado en dones y frutos, somos capacitados para ser el pueblo de Dios por el bien del mundo.

Ahora, estos Candidatos desean confesar públicamente su fe en Jesucristo como Salvador y su compromiso de seguirlo como Señor. Desean también el fortalecimiento de la gracia mediante la imposición de manos, para que el Espíritu Santo los llene cada vez más para su ministerio en la Iglesia y en el mundo.

El Obispo luego se dirige a los candidatos

¿Renuevas tú, aquí en la presencia de Dios y de la Iglesia, las solemnes promesas y votos hechos en tu Bautismo y te comprometes a guardarlos?

Candidatos **Sí, me comprometo.**

Obispo Renuncias a satanás y a todas sus fuerzas

espirituales de maldad que se rebelan contra Dios?

Candidatos **Sí, renuncio.**

Obispo ¿Renuncias a las promesas vacías y los

engaños mortales de este mundo que corrompen y

destruyen a las criaturas de Dios?

Candidatos **Sí, renuncio.**

Obispo ¿Renuncias a los deseos pecaminosos de la carne

que te apartan del amor de Dios?

Candidatos **Sí, renuncio.**

Obispo ¿Te conviertes a Jesucristo y lo confiesas como tu

Señor y Salvador?

Candidatos **Sí, lo confieso.**

Obispo ¿Recibes con alegría la fe cristiana, como revelada en las Sagradas

Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento?

Candidatos **Sí**, (recibo la fe cristiana).

Obispo ¿Guardarás obedientemente la santa voluntad y los

mandamientos de Dios y caminarás en ellos todos los

días de tu vida?

Candidatos Sí, lo haré con la ayuda del Señor.

El Obispo se dirige a la Congregación diciendo

¿Harán ustedes, que son testigos de estos votos, todo lo que esté a su alcance para apoyar a estas personas en su vida en Cristo?

La Congregación responde

Sí, lo haremos.

ORACIÓN E IMPOSICIÓN DE LAS MANOS

El obispo se pone de pie y dice

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, te suplicamos que fortalezcas a *estos tus siervos* para el testimonio y el ministerio mediante el poder de tu Espíritu Santo. Aumenta cada día en *ellos* tus múltiples virtudes de gracia: el espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de conocimiento y verdadera piedad, y el espíritu de tu santo temor, ahora y por siempre. **Amén.**

PARA LA CONFIRMACIÓN

Cada Confirmando se arrodilla frente al Obispo. El Obispo, luego poniendo sus manos sobre la cabeza de la persona, reza

Defiende, oh Señor, a este tu siervo N. con tu gracia celestial, para que sea tuyo para siempre, y aumente cada día en tu Espíritu Santo cada vez más hasta que entre en la plenitud de tu reino eterno.

Pueblo Amén.

o bien

Fortalece, oh Señor, con tu Espíritu Santo, a tu sierv*o N.*; dale poder para tu servicio; y fortaléce*lo* todos los días de su vida.

Pueblo Amén.

PARA LA RECEPCIÓN

Aquellos que han hecho profesiones de fe adultas en otras tradiciones Cristianas son Recibidos con la imposición de manos de la siguiente manera.

Fortalece, oh Señor, con tu Espíritu Santo, a tu siervo *N.*, a quien reconocemos como miembro de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica; y *lo* recibimos en la hermandad de esta Comunión. Dale poder para tu servicio y sosten*lo* todos los días de su vida.

Pueblo Amén.

PARA REAFIRMACIÓN

El Obispo también podrá aceptar con la imposición de manos la Reafirmación de los votos por parte de una persona que haya sido previamente Confirmada o Recibida en esta Iglesia.

N., el Espíritu Santo, que ha comenzado una buena obra en ti, te dirija y te dé poder con su gracia, para que puedas continuar en el servicio de nuestro Señor Jesucristo todos los días de tu vida.

Pueblo Amén.

El obispo puede hacer la señal de la cruz con el Óleo del Crisma en la frente de cualquiera que reciba la imposición de manos, y puede decir

N., Te unjo con la señal de la Cruz de nuestro Señor Jesucristo en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

ORACIÓN FINAL DESPUÉS DE LA IMPOSICIÓN DE MANOS

El obispo luego dice

Dios Todopoderoso y eterno, deja que tu mano paternal esté siempre sobre *estos tus siervos*; deja que tu Espíritu Santo esté siempre con *ellos*; y así guíalos en el conocimiento y la obediencia de tu Santa Palabra, para que te sirvan fielmente en esta vida y moren con gozo contigo en la vida venidera; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

La Paz ahora se intercambia.

Obispo La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Al concluir la liturgia, se puede usar la siguiente bendición.

Vayan al mundo en paz, sean valientes y luchen la buena batalla de la fe, para que puedan terminar su carrera con alegría; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté entre ustedes y permanezca con ustedes siempre. **Amén.**

INDICACIONES ADICIONALES

Si lo desea, la Colecta por la Pureza, el Resumen de la Ley (o el Decálogo), el *Kyrie* (o el *Trisagio*), y el *Gloria in excelsis* pueden insertarse inmediatamente después de los versículos iniciales y antes del saludo: "El Señor esté con ustedes". Si se desea una Confesión de pecado, se puede insertar después del Resumen de la ley (o el Decálogo).

Es particularmente apropiado que los padres, padrinos u otras personas de influencia piadosa sean Presentadores.

Las oraciones del pueblo no se utilizan en esta Liturgia. Sin embargo, el Obispo puede invitar a las intercesiones en el momento apropiado.

Si no hay celebración de la Santa Eucaristía, la liturgia continúa con el Padre Nuestro. Se pueden agregar otras oraciones apropiadas.

Aquellos que han sido Recibidos con la imposición de manos según esta liturgia se consideran confirmados en esta Iglesia.

SANTO BAUTISMO

con

CONFIRMACIÓN, RECEPCIÓN

y

REAFIRMACIÓN

Este rito se usa siempre cuando los bautismos y las confirmaciones ocurren juntos. El Obispo es el Celebrante. Excepto en la Vigilia Pascual, el rito sigue al Sermón. Este formulario se puede usar en la Vigilia Pascual de acuerdo con las rúbricas e Instrucciones adicionales para ese servicio.

Los Candidatos con sus Padrinos se paran ante el Obispo. Es costumbre que el Obispo se sienta en una silla frente a la mesa del altar.

LA PRESENTACIÓN

El obispo dice

Ahora se presentarán los Candidatos para el Santo Bautismo.

ADULTOS Y NIÑOS MÁS GRANDES

Los Candidatos que pueden responder por sí mismos son presentados individualmente por sus Padrinos, usando los nombres completos de la siguiente manera

Aquí le presento a N.N., para recibir el Sacramento del Bautismo.

El obispo pide a los candidatos lo siguiente

Obispo ¿Ya te has bautizado?

Candidato **No.**

Obispo ¿Deseas ser bautizado?

Candidato **Sí, lo deseo**.

INFANTES Y NIÑOS MENORES

Luego, los padres y padrinos presentan individualmente a los Candidatos que no pueden responder por sí mismos, utilizando sus nombres completos, de la siguiente manera

Aquí le presento a *N.N.*, para recibir el Sacramento del Bautismo.

Cuando los Padres y Padrinos de bebés o niños menores hacen las siguientes promesas, el Obispo se dirige a ellos

Hoy, a nombre de *este niño*, ustedes harán promesas de renunciar al demonio y a todas sus seducciones, de confiar en Dios de todo corazón y de servirle fielmente. Su tarea es asegurarse de que a *este niño* se le enseñe, tan pronto como sea capaz de aprender, el significado de todos estos compromisos, y de la Fe que profesará según se revela en las Sagradas Escrituras. *Él* deb*e* venir a profesar su fe en Jesucristo y aprender los Credos, el Padre Nuestro, los Diez Mandamientos y todas las demás cosas que un cristiano debe saber, creer y hacer por el bienestar de su alma. Cuando haya abrazado todo esto, debe acudir al Obispo para ser confirmado, para que pueda reafirmar públicamente la Fe como suya y ser fortalecido aún más por el Espíritu Santo para servir a Cristo y a su reino.

¿Están dispuestos y listos para emprender esto?

Padres y Padrinos

Sí lo estoy, con la ayuda del Señor.

ADULTOS SOLICITANDO LA IMPOSICIÓN DE MANOS

El Obispo dice

Los Candidatos para Confirmación, Recepción y Reafirmación ahora se presentarán.

Presentadores Reverendo Padre en Dios, presentamos a estas

personas para recibir la imposición de manos.

Obispo ¿Han sido ellos preparados adecuadamente?

Presentadores Sí, lo han sido.

PROFESIÓN DE FE

El obispo examina a todos los candidatos, junto con los Padres y Padrinos, diciendo

Pregunta Renuncias a Satanás y a todas sus fuerzas

espirituales de maldad que se rebelan contra Dios?

Respuesta **Sí, renuncio.**

Pregunta ¿Renuncias a las promesas vacías y los

engaños mortales de este mundo que corrompen y

destruyen a las criaturas de Dios?

Respuesta **Sí, renuncio.**

Pregunta ¿Renuncias a los deseos pecaminosos de la carne

que te apartan del amor de Dios?

Respuesta **Sí renuncio.**

Luego, el obispo ora por el Candidato o Candidatos Bautismales y puede ungir a cada candidato con el aceite del exorcismo, diciendo

Que Dios Todopoderoso te libre de los poderes de las tinieblas y del mal, y te conduzca a la luz y la obediencia del reino de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **Amén**.

El obispo continúa

Pregunta ¿Te conviertes a Jesucristo y lo confiesas como tu

Señor y Salvador?

Respuesta **Sí, lo confieso.**

Pregunta ¿Recibes con alegría la fe cristiana,

revelada en las Sagradas Escrituras del Antiguo y

Nuevo Testamento?

Respuesta **Sí, recibo la fe cristiana.**

Pregunta ¿Guardarás obedientemente la santa voluntad y los

mandamientos de Dios y caminarás en ellos todos

los días de tu vida?

Respuesta: Sí, lo haré con la ayuda del Señor.

El Obispo se dirige a la Congregación diciendo

¿Harán ustedes, que son testigos de estas promesas, todo lo que esté a su alcance para apoyar a estas personas en su vida en Cristo?

La Congregación responde

Sí, lo haremos.

El Obispo luego dice

Unámonos a estos Candidatos para proclamar nuestra fe en las palabras de la antigua confesión bautismal, el Credo de los Apóstoles.

Obispo ¿Crees y confías en Dios Padre?

Pueblo **Sí creo.**

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del

cielo y de la tierra.

Obispo ¿Crees y confían en Jesucristo?

Pueblo **Sí creo.**

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Obispo ¿Crees y confías en el Espíritu Santo?

Pueblo **Sí creo.**

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN POR LOS CANDIDATOS PARA EL SANTO BAUTISMO

El obispo ahora ora por los candidatos bautismales de la siguiente manera

Oremos:

Padre todopoderoso y eterno, en tu gran misericordia salvaste a Noé y su familia en el Arca de la destrucción del diluvio, prefigurando el Sacramento del Santo Bautismo. Mira con misericordia a estos tus siervos. Lávalos y santifícalos mediante tu Espíritu Santo, para que sean librados de la destrucción y recibidos en el Arca de la Iglesia de Cristo; y siendo firmes en la fe, gozosos por la esperanza y arraigados en el amor, puedan atravesar las turbulentas inundaciones de este mundo problemático y llegar a la tierra de la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

ACCIÓN DE GRACIAS SOBRE EL AGUA

Si hay una procesión a la pila bautismal, se puede cantar un salmo, himno o antífona.

El diácono, o el obispo, vierte el agua para el bautismo.

Celebrante El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Levantemos el corazón.

Pueblo Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 Celebrante Demos gracias al Señor nuestro Dios.
 Pueblo Es justo darle gracias y alabarlo.

El Obispo continúa

Nosotros te damos gracias, Dios Todopoderoso, por el regalo del agua. Sobre ella se movió el Espíritu Santo al principio de la creación. A través de ella, sacaste a los hijos de Israel de su esclavitud en Egipto a la tierra prometida. En ella tu Hijo Jesús recibió el bautismo de Juan en el río Jordán cuando el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma.

Nosotros te damos gracias, Padre, por el agua del Bautismo. En ella somos sepultados con Cristo en su muerte. Por ella compartimos su Resurrección. Por ella somos regenerados por el Espíritu Santo. Por tanto, en gozosa obediencia a tu Hijo, traemos a su comunión a los que vienen a él con fe, bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Aquí el obispo toca el agua y dice

Ahora Padre santifica esta agua por el poder de tu Espíritu Santo. Que todos los que son bautizados aquí sean limpiados del pecado, nazcan de nuevo y permanezcan por siempre fieles en la vida resucitada de Jesucristo nuestro Salvador. A Él, a Ti y al Espíritu Santo sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. **Amén.**

EL BAUTISMO

El Obispo puede decir a los Padrinos

¿Cuál es el nombre de este Candidato / Niño?

Luego, el Celebrante sumerge al Candidato o vierte agua sobre el Candidato tres veces, diciendo

N., Yo te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

El Obispo hace la señal de la Cruz en la frente del recién bautizado (y puede usar el Óleo del Crisma para hacerlo), diciendo

N., recibe la señal de la Cruz como muestra de tu nueva vida en Cristo, en la que no te avergonzarás de confesar la fe de Cristo crucificado, de luchar con valentía bajo su estandarte contra el mundo, la carne y el demonio, y para continuar como su fiel soldado y siervo hasta el fin de tus días. **Amén.**

o bien

N., Estás sellado por el Espíritu Santo en el Bautismo y marcado como perteneciente a Cristo para siempre. **Amén.**

Si se presentan prendas o velas, aquí se dan.

Cuando todos hayan sido bautizados y santiguados, el Celebrante dice

Padre Celestial, te damos gracias porque por el agua y el Espíritu Santo has otorgado a estos tus siervos el perdón de los pecados, los has recibido como tus propios hijos por adopción, los has hecho miembros de tu santa Iglesia y los has creado a la nueva vida de gracia. Sostenlos, oh Señor, en tu Espíritu Santo, para que disfruten de la salvación eterna por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Obispo continúa

Demos la bienvenida a los que acaban de ser bautizados.

Obispo y pueblo

Los recibimos en la familia de la Iglesia. Confiesen la fe de Cristo crucificado, proclamen su resurrección y participen con nosotros en el sacerdocio real de todo su pueblo.

LAS CONFIRMACIONES, RECEPCIONES Y REAFIRMACIONES

El obispo continúa

Oremos ahora por aquellos que han hecho una profesión de fe adulta y que buscan la imposición de manos.

Dios todopoderoso y eterno, te suplicamos que fortalezcas a estos tus siervos para el testimonio y el ministerio mediante el poder de tu Espíritu Santo. Aumenta cada día en ellos tus múltiples virtudes de gracia: el espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de conocimiento y verdadera piedad, y el espíritu de tu santo temor, ahora y por siempre. **Amén.**

PARA CONFIRMACIÓN

Cada Confirmando se arrodilla frente al Obispo. El Obispo, luego poniendo sus manos sobre la cabeza de la persona, reza

Defiende, oh Señor, a este tu siervo N. con tu gracia celestial, para que sea tuyo para siempre, y aumenta cada día en él tu Espíritu Santo cada vez más hasta que entre en la plenitud de tu reino eterno.

Pueblo Amén.

O bien

Fortalece, oh Señor, con tu Espíritu Santo, a tu siervo *N*. dale poder para tu servicio; y sostenl*o* todos los días de *su* vida.

Pueblo Amén.

PARA LA RECEPCIÓN

Aquellos que han hecho profesiones de fe adultas en otras tradiciones cristianas son Recibidos con la imposición de manos de la siguiente manera.

Fortalece, oh Señor, con tu Espíritu Santo, a tu siervo *N.*, a quien reconocemos como miembro de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica, y recibimos en la hermandad de esta familia. Dale poder para tu servicio y sosten*lo* todos los días de su vida.

Pueblo Amén.

PARA LA REAFIRMACIÓN

El Obispo también podrá aceptar con la imposición de manos la Reafirmación de los votos por parte de una persona que haya sido previamente Confirmada o Recibida en esta Iglesia.

N., el Espíritu Santo, que ha comenzado una buena obra en ti, te dirija y te dé poder con su gracia, para que puedas continuar en el servicio de nuestro Señor Jesucristo todos los días de tu vida.

Pueblo Amén.

El Obispo puede hacer la señal de la cruz con el Óleo del Crisma en la frente de cualquiera que reciba la imposición de manos, y puede decir

N., Te marco con la señal de la Cruz de nuestro Señor Jesucristo en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

ORACIÓN FINAL DESPUÉS DE LA IMPOSICIÓN DE LAS MANOS

El obispo luego dice

Dios Todopoderoso y eterno, tu mano paternal esté siempre sobre estos tus siervos; que tu Espíritu Santo esté siempre con *ellos*; y así guía*los* en el conocimiento y la obediencia de tu Santa Palabra, para que te sirvan fielmente en esta vida y moren con gozo contigo en la vida venidera; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

En una liturgia distinta a la Vigilia Pascual, siguen el Intercambio de la Paz y el Ofertorio.

Al concluir la liturgia, se puede usar la siguiente bendición.

Vayan al mundo en paz, sean valientes y luchen la buena batalla de la fe, para que puedan terminar su carrera con alegría; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté entre ustedes y permanezca con ustedes por siempre. **Amén.**

INDICACIONES ADICIONALES

Es particularmente apropiado que los padres, padrinos u otras personas de influencia piadosa sean Presentadores en la Confirmación.

Las Oraciones de los Fieles no se utilizan en esta Liturgia. Sin embargo, el Obispo puede invitar a intercesiones en el momento apropiado.

Después del Bautismo y hacer la marca de la Cruz, y antes de la entrega de la vela (si la hubiera), se puede colocar una vestidura blanca sobre el recién bautizado. El Obispo dice: "Recibe esta vestidura blanca como muestra de la justicia que te ha dado la gracia de Dios en este Sacramento del Bautismo, y como señal de que siempre debes entregarte a una vida santa para la gloria de Jesucristo nuestro Señor. Amén."

El Diácono o Celebrante puede encender una vela del Cirio Pascual y dársela al recién bautizado, diciendo: "N., recibe la luz de nuestro Señor Jesucristo que dijo: 'Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida".

Aquellos que han sido Recibidos con la imposición de manos según esta liturgia se consideran confirmados en esta Iglesia.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

Si no hay bautismos o confirmaciones en la Vigilia Pascual, la Renovación de las Promesas Bautismales tiene lugar después del Servicio de las Lecturas o del Sermón. En otras ocasiones, la Renovación de Promesas sigue al Sermón. El Credo Niceno no se dice.

La gente se pone de pie. El Celebrante se dirige a la Congregación con estas u otras palabras similares

Mediante el misterio Pascual, queridos hermanos, somos sepultados con Cristo por el Bautismo en su muerte y resucitados con él a la vida nueva. Por tanto, los exhorto [ahora que nuestra observancia de la Cuaresma ha terminado] a renovar las solemnes promesas y votos del Santo Bautismo, por las que una vez renunciamos a Satanás y a todas sus obras, y prometimos servir a Dios fielmente en su única santa Iglesia católica y apostólica.

¿Renuevas tú, aquí en la presencia de Dios y de la Iglesia, las solemnes promesas y votos hechos en tu Bautismo y te comprometes a cumplirlos?

Pueblo **Sí, me comprometo.**

Celebrante Renuncias a Satanás y a todas sus fuerzas

espirituales de maldad que se rebelan contra Dios?

Pueblo **Sí, renuncio.**

Celebrante ¿Renuncias a las promesas vacías y los

engaños mortales de este mundo que corrompen y

destruyen a las criaturas de Dios?

Pueblo **Sí, renuncio.**

Celebrante ¿Renuncias a los deseos pecaminosos de la carne

que te apartan del amor de Dios?

Pueblo Sí, renuncio.

Celebrante ¿Te conviertes a Jesucristo y lo confiesas como tu

Señor y Salvador?

Pueblo **Sí, lo confieso.**

Celebrante ¿Recibes con alegría la fe cristiana,

como revelada en las Sagradas Escrituras del

Antiguo y Nuevo Testamento?

Pueblo **Sí, recibo la fe cristiana.**

Pregunta ¿Guardarás obedientemente la santa voluntad y los

mandamientos de Dios y caminarás en ellos todos los

días de tu vida?

Pueblo Sí, lo haré con la ayuda del Señor.

El Celebrante continúa

Reafirmemos ahora nuestra fe en las palabras de la antigua confesión bautismal, el Credo de los Apóstoles.

Celebrante ¿Creen y confían en Dios Padre?

Pueblo **Sí, creo.**

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del

cielo y de la tierra.

Celebrante ¿Crees y confías en Jesucristo?

Pueblo **Sí, creo.**

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Celebrante ¿Crees y confías en el Espíritu Santo?

Pueblo **Sí, creo.**

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

El Celebrante concluye la Renovación de Votos de la siguiente manera

Oremos:

Dios Todopoderoso, que has edificado a tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo el mismo Jesucristo la principal piedra angular: concédenos que estemos unidos en unidad de espíritu por su doctrina, para que seamos hechos un templo santo que te agrade; Por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Excepto en la Vigilia Pascual, la liturgia continúa con las Oraciones del Pueblo.

RITOS PASTORALES

RESPECTO A LA PREPARACIÓN PARA EL SANTO MATRIMONIO

El matrimonio es una alianza de por vida entre un hombre y una mujer, que vincula tanto la entrega de amor como a la fidelidad exclusiva. El Rito del Santo Matrimonio es un servicio de adoración de la Iglesia, en el que la pareja intercambia votos para mantener esta alianza. Hacen esto ante Dios y en presencia de testigos que oran para que Dios bendiga la unión de sus vidas.

La unión de la alianza entre el hombre y la mujer en el matrimonio significa la comunión entre Cristo, el esposo celestial, y la Iglesia, su santa esposa (EFESIOS 5:32). Si bien no todos se casan, el Santo Matrimonio simboliza la unión que todos los cristianos comparten con su Señor.

En el Santo Matrimonio, Dios establece y bendice la alianza entre esposo y esposa, y los une para vivir unidos en una comunión de amor, fidelidad y paz dentro de la comunión de Cristo y su Iglesia. Dios permite que todas las personas casadas crezcan en amor, sabiduría y piedad a través de una vida común inspirada en el amor sacrificado de Cristo.

Se debe tener mucho cuidado para preparar a todos los candidatos al Santo Matrimonio.

Al preparar a las parejas para el Santo Matrimonio, los clérigos deben cumplir con sus Cánones Provinciales y Diocesanos, y cualquier costumbre Diocesana. Los Cánones esperan que ambos candidatos sean bautizados. También es responsabilidad del clero comprender las leyes locales y consultar con el Obispo si se creen obligados por ley a actuar de manera contraria a las enseñanzas o Cánones de esta Iglesia.

AMONESTACIONES MATRIMONIALES

La antigua costumbre de anunciar la boda públicamente al menos tres veces, también conocida como las "Amonestaciones matrimoniales", pide las oraciones y el apoyo de la comunidad. Esto habla de la gran necesidad de que todo el cuerpo de Cristo apoye a los que están unidos en el Santo Matrimonio y su testimonio en la Iglesia y en la sociedad.

Si se publican las Amonestaciones, será de la siguiente forma:

"Se publican las Amonestaciones del matrimonio entre N.N. y N.N., y les pido sus oraciones en su nombre. Si alguno de ustedes conoce causa, o algún impedimento, del por qué estas dos personas no deben unirse en el Santo Matrimonio, debe declararlo. Esta es la primera [segunda o tercera] vez que se pregunta ".

DECLARACIÓN DE INTENCIÓN

El texto de la Declaración de Intención, que debe ser firmada y fechada por ambas partes antes del matrimonio, dice lo siguiente:

"Nosotros, *N.N.* y *N.N.*, deseando recibir la bendición del Santo Matrimonio en la Iglesia, declaramos solemnemente que creemos que el matrimonio es una unión de por vida entre esposo y esposa, tal y como se establece en el Libro de Oración Común. Creemos que está establecido por Dios para la procreación de los hijos y su crianza en el conocimiento y el amor del Señor; para el gozo mutuo, y para la ayuda y el consuelo que se dan el uno al otro en la prosperidad y la adversidad; de mantener la pureza, para que los esposos y las esposas, con toda la casa de Dios, puedan servir como miembros santos y sin mancha del Cuerpo de Cristo; y para la edificación del reino de Cristo en la familia, la iglesia y la sociedad, para alabanza de su Santo Nombre. Nos comprometemos, hasta donde esté a nuestro alcance, para hacer nuestro mayor esfuerzo para establecer esta relación y buscar la ayuda de Dios para ello ".

También puede ser apropiado llevar a cabo la firma de la Declaración de Intención durante una liturgia pública, para indicar que el compromiso ha tenido lugar y que ambas partes han acordado ser preparadas por la Iglesia para el Santo Matrimonio, y para pedir las oraciones de la Congregación.

En la página 213 aparece una breve liturgia para la firma de la Declaración de Intenciones.

SANTO MATRIMONIO

A la hora señalada, los contrayentes que se van a casar, con sus testigos e invitados, se reúnen en la iglesia o en algún otro lugar autorizado.

Durante su procesión nupcial, se puede cantar un himno, salmo o antífona, o se puede tocar música instrumental.

Entonces el Oficiante, de cara al pueblo y a la pareja que se va a casar, con la mujer a la derecha y el hombre a la izquierda, se dirige a la Congregación diciendo

Queridos hermanos: Nos hemos reunido en la presencia de Dios para ser testigos y bendecir la unión de este hombre y esta mujer en el Santo Matrimonio.

Dios Todopoderoso estableció el vínculo y la alianza del matrimonio en la creación como un signo de la unión mística entre Cristo y su Iglesia. Nuestro Señor Jesucristo adornó esta forma de vida con su presencia y el primer milagro en una boda en Caná de Galilea, y las Sagradas Escrituras recomiendan que se celebre con gran honor entre todos los pueblos.

La unión de un esposo y una esposa en corazón, cuerpo y mente fue ordenada por Dios: para la procreación de los hijos y su crianza en el conocimiento y en el amor del Señor; para gozo mutuo, y para la ayuda y el consuelo que se dan el uno al otro en la prosperidad y la adversidad; para mantener la pureza, para que los maridos y las esposas, con toda la familia de Dios, pudieran servir sin mancha como miembros santos del Cuerpo de Cristo; para la edificación del Reino de Cristo en la familia, la iglesia y la sociedad, para alabanza de su Santo Nombre.

Por lo tanto, no debe de contraerse matrimonio sin avisar o a la ligera, sino con reverencia, deliberadamente y de acuerdo con los propósitos para los cuales fue ordenado por Dios Todopoderoso.

En esta santa unión, *N.N.* y *N.N.* serán incorporados. Si alguno de ustedes puede demostrar una causa justa por la que no deben casarse de acuerdo con la Palabra de Dios, hable ahora; si no, que calle para siempre.

El Oficiante continúa diciendo a la pareja que se va a casar

Les exijo y les exhorto a ambos, en el Nombre de Dios, de quien no se esconden secretos, que si alguno de ustedes conoce algún impedimento del por qué no deben ser casados correctamente, que lo confiese ahora; ya que tenemos la seguridad de que aquellos que se unen contrariamente a la Palabra de Dios no están verdaderamente unidos en el Santo Matrimonio.

El Oficiante le dice al Novio

N., ¿Aceptas que N. sea tu esposa, para vivir unidos por reverencia a Cristo en la alianza del Santo Matrimonio? ¿La amarás, la honrarás, la consolarás y la guardarás, en la salud y en la enfermedad, y renunciando a todas las demás, le serás fiel hasta que la muerte los separe?

El hombre responde

Sí, acepto.

El Oficiante le dice a la Mujer

N., ¿Aceptas que *N*. sea tu esposo, para vivir unidos por reverencia a Cristo en la alianza del Santo Matrimonio? ¿Lo honrarás, amarás, consolarás y guardarás en la salud y en la enfermedad y, renunciando a todos los demás, le serás fiel hasta que la muerte los separe?

La mujer responde

Sí, lo acepto.

El Oficiante se dirige a la Congregación diciendo

¿Todos ustedes que presencian estas promesas, aceptan hacer todo lo que esté a su alcance para proteger a este hombre y esta mujer en su matrimonio?

Pueblo **Sí, aceptamos**

Si va a haber una Presentación, el Oficiante pregunta lo siguiente, o alguna otra pregunta adecuada.

¿Quién presenta a N. [y N.], para el Santo Matrimonio?

Respuesta: Nosotros lo hacemos.

LA COLECTA DEL DIA

El Oficiante le dice al Pueblo

El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Oficiante Oremos.

Oh Dios misericordioso y eterno, tú que nos has creado varón y hembra a tu imagen: Mira con misericordia a este hombre y a esta mujer que vienen a ti buscando tu bendición, y ayúdalos con tu gracia, para que con verdadera fidelidad y gran amor puedan honrar y cumplir las promesas y los votos que se hacen; por Jesucristo nuestro Salvador, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LAS LECTURAS

Se lee uno o más de los siguientes pasajes.

GÉNESIS 1:26-28 (Hombre y mujer los creó)

GÉNESIS 2:4-9, 15-24 (Un hombre se une a su mujer y los dos se funden en un solo ser).

CANTARES 2:10-13; 8:6-7 (Muchas aguas no pueden apagar el amor)

TOBÍAS 8:5b-8 (Para que ella y yo envejezcamos juntos)

Entre las lecturas, se puede cantar o decir un salmo, himno o antífona. Los salmos apropiados son 45, 67, 127 o 128.

1 CORINTIOS 13:1-13 (El amor es paciente; es bondadoso)

EFESIOS 3:14-19 (El Padre de quien recibe nombre toda familia)

EFESIOS 5:1-2, 21-33 (Y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó)

COLOSENSES 3:12-17 (vístanse de amor, que es el vínculo perfecto)

1 JUAN 4:7-16 (Amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios)

MATEO 5:1-10 (Las Bienaventuranzas)

MATEO 5:13-16 (Tú eres la luz... Deja que tu luz brille)

MATEO 7:24-29 (Como un sabio que construyó su casa sobre la roca)

MARCOS 10:6-16 (Ya no son dos sino uno solo)

JUAN 2:1-11 (Las bodas de Caná)

JUAN 15:9-12 (Que se amen los unos a los otros como yo los he amado)

Si la Comunión ha de seguir, un pasaje de los Evangelios siempre concluye las Lecturas. En la Eucaristía, todos se ponen de pie, y el Diácono o Ministro designado dice El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según_____

Pueblo Gloria a ti, Cristo Señor.

Después del Evangelio, el lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

EL SERMÓN

EL MATRIMONIO

El Hombre, frente a la Mujer y tomando su mano derecha con la suya, dice

En el Nombre de Dios, yo, N., te tomo a ti, N., para que seas mi esposa, para tenerte y protegerte desde este día en adelante, en el tiempo bueno y en el tiempo malo, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad y, para amarte y respetarte hasta que la muerte nos separe, según la Santa Palabra de Dios. Este es mi solemne juramento.

Entonces sueltan sus manos, y la Mujer, todavía mirando al Hombre, toma su mano derecha con la de ella y dice

En el Nombre de Dios, yo, *N*., te tomo a ti, *N*., para que seas mi esposo, para tenerte y protegerte desde este día en adelante, en el tiempo bueno y en el tiempo malo, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad y, para amarte y respetarte hasta que la muerte nos separe, según la Santa Palabra de Dios. Este es mi solemne juramento.

Se sueltan de las manos. Si va a haber un intercambio de anillos, el Obispo o Sacerdote puede dar la bendición de Dios a un anillo o anillos de la siguiente manera

Bendice, oh Señor, *estos anillos* para que sea*n un signo* de los votos por los cuales este hombre y esta mujer se han unido el uno al otro; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Él a ella y ella a él, se colocan el anillo en el dedo anular de la mano izquierda del otro y dicen:

N., Yo te entrego este anillo como signo de mi amor y fidelidad, y te honro con todo lo que soy y con todo lo que tengo, en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

El Oficiante luego une las manos derechas del esposo y la esposa y dice

Ahora que *N*. y *N*. se han entregado con votos solemnes el uno al otro, con la unión de manos [y el dar y el recibir de *los anillos*], Yo los declaro marido y mujer, en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Aquellos a quien Dios ha unido, que no los separe el hombre.

Pueblo Amén.

LAS ORACIONES

Si aquí se sigue la Comunión, se puede omitir el Padre Nuestro.

Con todos de pie, el Oficiante dice

Oremos como Nuestro Salvador Jesucristo nos enseñó.

Pueblo y Oficiante

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

El Diácono u otra persona designada lee las siguientes u otras oraciones adecuadas.

Oremos, diciendo: "Escucha nuestra oración".

Dios eterno, creador y preservador de toda vida, autor de salvación y dador de toda gracia: mira con favor a este hombre y a esta mujer a quienes haces una sola carne en el Santo Matrimonio, y capacítalos para cumplir los votos que se han hecho.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concédeles sabiduría y devoción en la organización de su vida común, para que cada uno sea para el otro acompañante en la oración, fortaleza en la necesidad, consejero en la duda, consuelo en el dolor y compañero en la alegría.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Haz que sus voluntades estén tan entrelazadas en tu voluntad y sus espíritus en tu Espíritu, de tal manera que puedan crecer en amor y devoción para ti y el uno con el otro todos los días de sus vidas.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo Escucha nuestra oración.

Dales valor, cuando se lastimen el uno al otro, para reconocer y examinar sus faltas, para buscar tu perdón y para que ellos mismos se perdonen y se reconcilien entre sí.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Que su unión en el Santo Matrimonio sea signo del amor entre Cristo y su Iglesia, y testimonio gozoso para el mundo.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Otórgales, si es tu voluntad, el don y la herencia de los hijos, y la gracia de educarlos para que te conozcan, te amen y te sirvan.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo Escucha nuestra oración.

Concédeles que se amen, se honren y uno al otro se respete con fidelidad y paciencia, con sabiduría y verdadera piedad, para que su hogar sea un remanso de bendición y paz.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Dales tanta gracia que juntos puedan tender la mano con amor y beneficio por los demás; y concede que todas las personas casadas que hayan presenciado estos votos puedan encontrar su vida fortalecida y su lealtad confirmada.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concede estas nuestras oraciones, oh Padre, que con tu Hijo y el Espíritu Santo vives y reinas en perfecta unidad, ahora y por siempre. **Amén.**

LA BENDICIÓN DEL MATRIMONIO

El esposo y la esposa se arrodillan y el Oficiante dice

Dios misericordioso, te damos gracias por tu tierno amor al enviar a Jesucristo para que venga entre nosotros, nazca de una madre humana y haga del camino de la Cruz el camino de la vida. Te agradecemos, también, por consagrar la unión del hombre y de la mujer en su Nombre. Por el poder de tu Espíritu Santo, derrama la abundancia de tu bendición sobre ellos. Defiéndelos de todos los enemigos. Condúcelos en toda paz. Que su amor mutuo sea un sello en sus corazones, un manto sobre sus hombros y una corona sobre sus frentes. Bendícelos en su trabajo y en su compañía; en su dormir y en su caminar; en sus alegrías y en sus dolores; en su vida y en su muerte. En tu misericordia, tráelos a tu banquete celestial donde tus santos se deleitan para siempre en la gran cena de las bodas del Cordero; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

El esposo y la esposa aún de rodillas, el Obispo o Sacerdote agrega esta bendición nupcial.

Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo, los bendiga, los preserve y los guarde; Que el Señor misericordiosamente los mire con su favor y los llene de toda bendición y gracia espiritual; para que vivan juntos fielmente en esta vida, y en el tiempo venidero, tengan la vida eterna. **Amén.**

LA PAZ

El Oficiante puede decir al Pueblo

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

La pareja recién casada puede entonces intercambiar el Beso de la Paz, después del cual se pueden intercambiar saludos en toda la Congregación.

Cuando no sigue la Comunión, el grupo de la boda abandona la iglesia. Se puede cantar un himno, salmo o antífona, o se puede tocar música instrumental.

Cuando hay Comunión, la liturgia continúa con el Ofertorio, en el que los recién casados o miembros de su familia pueden presentar las ofrendas de pan y vino.

Se utiliza el Prefacio apropiado del Santo Matrimonio (página 156).

En la Comunión, es apropiado que los recién casados reciban la Comunión primero, después de los Ministros, y luego se sienten en un lugar adecuado para permitir que otros reciban la Comunión.

Se utiliza la siguiente oración posterior a la comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh Dios, dador de todo lo que es verdadero, agradable y misericordioso: te damos gracias por unirnos en estos santos misterios del Cuerpo y la Sangre de Tu Hijo Jesucristo, uniéndonos con Él y dándonos un anticipo de la gran Cena de las Bodas del Cordero. Haz que, por tu Espíritu Santo, N. y N., ahora unidos en el Santo Matrimonio, sean uno en corazón y espíritu, vivan en fidelidad y paz, y obtengan esos eternos gozos preparados para todos los que te aman; Por amor de Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

INDICACIONES ADICIONALES

La entrada de los novios al Santo Matrimonio puede consistir en dos procesiones, una del novio y otra de la novia, o de una sola procesión o encuentro. El padre de la novia, u otro miembro de la familia designado, puede servir como representante de ambas familias al presentar a la pareja para el Santo Matrimonio.

En lugar del examen del hombre y la mujer dado en esta liturgia (en las páginas 202-203), la siguiente frase basada en el Libro de Oración Común de 1662 puede ser sustituida:

El Oficiante le dice al Novio

N., ¿Aceptas que *N*. sea tu esposa, para vivir unidos según la ley de Dios en el Santo estado del Matrimonio? ¿La amarás, la consolarás, la honrarás, la guardarás en la salud y enfermedad y, renunciando a todas las demás, te mantendrás solo con ella, hasta que la muerte los separe?

El hombre responde

Sí, la acepto.

El Oficiante le dice a la Novia

N., ¿Aceptas que N. sea tu esposo, para vivir unidos según la ley de Dios en el Santo estado del Matrimonio? ¿Lo respetarás y lo atenderás, lo amarás, honrarás y lo guardarás en la salud y enfermedad y, renunciando a todos los demás, te mantendrás solo para él, hasta que la muerte los separe?

La mujer responde

Sí, lo acepto.

En lugar de la oración dada para el intercambio de anillos (en la página 206), la siguiente frase basada en el Libro de Oración Común de 1662 puede ser sustituida:

"Con este anillo me caso contigo, con mi cuerpo te honro, y contigo comparto todos mis bienes terrenales: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén".

La firma del registro congregacional, si se hace públicamente, ocurre inmediatamente después del Matrimonio y antes de las Oraciones, o, si se hace fuera de la liturgia, inmediatamente después del rito.

Al concluir la liturgia, la pareja de recién casados puede ser introducida con estas palabras u otras similares
"Muy amados, por favor saluden a"
La liturgia puede terminar con una procesión de la fiesta nupcial y sus familias o según la costumbre local.

Si el Obispo le permite a un Diácono, por autoridad legal, oficiar en el Santo Matrimonio, no puede haber una bendición de anillos, ni la bendición nupcial que comienza, "Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo". Tales bendiciones deben recibirse en un momento posterior por un Sacerdote u Obispo.

UNA BREVE LITURGIA PARA LA FIRMA DE LA DECLARACIÓN DE INTENCIÓN

Esta liturgia está destinada al uso público en el contexto de una Eucaristía dominical normal después de la Paz, o en cualquier otro encuentro público.

El Oficiante dice

Queridos hermanos, dos miembros de la Iglesia han anunciado su deseo de casarse el uno con el otro ante los ojos de Dios y de esta Congregación. La búsqueda del Matrimonio Santo es una ambición buena y sagrada, que requiere una preparación minuciosa y nuestro apoyo piadoso.

Por lo tanto, *N*. y *N*. han venido ante nosotros para declarar su intención de casarse y profesar y suscribir la Declaración de Intenciones a la Iglesia, que dice:

El Oficiante lee la Declaración

"Nosotros, *N.N.* y *N.N.*, deseando recibir la bendición del Santo Matrimonio en la Iglesia, declaramos solemnemente que consideramos que el matrimonio es una unión de marido y mujer para toda la vida, como se establece en el Libro de Oración Común. Creemos que está establecido por Dios para la procreación de los hijos y su crianza en el conocimiento y el amor del Señor; para mutuo gozo, y para la ayuda y el consuelo que se prometieron uno al otro en la prosperidad y la adversidad; para mantener la pureza, para que los esposos y las esposas, con toda la familia de Dios, puedan servir como miembros santos y sin mancha del Cuerpo de Cristo; y por la edificación del Reino de Cristo en la familia, la iglesia y la sociedad, para alabanza de su santo Nombre. Nos comprometemos, hasta donde esté en nuestro alcance, de hacer nuestro mayor esfuerzo para establecer esta relación y de buscar la ayuda de Dios para ello ".

El Oficiante luego pregunta

¿Es esta su intención?

La pareja responde

Sí, lo es.

Los prometidos firman la Declaración.

El Oficiante dice

Ahora que *N*. y *N*. han declarado su intención de un Santo Matrimonio y han comenzado el proceso de preparación prematrimonial, oremos por su relación [y por sus familias].

Dios Todopoderoso, te damos gracias por el amor de *N*. y *N*., y te pedimos tu bendición sobre ellos [y sus familias] durante este tiempo de preparación. Abre sus mentes y corazones del uno con el otro, capacítalos para recibir fielmente tu Palabra y tu Sacramento, y ayúdanos a nosotros para apoyarlos y para que puedan prepararse correctamente para su matrimonio. Y, te pedimos, que nos des la sabiduría para defender y animar a todos los que se han unido en el Santo Matrimonio; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

AGRADECIMIENTO por el NACIMIENTO o la ADOPCIÓN de un NIÑO

El nacimiento o adopción de un niño es siempre una ocasión de acción de gracias y oración en la familia y la comunidad. Este rito se proporciona para su uso en un hospital o en el hogar, durante el culto público o en algún otro lugar apropiado. Si se utiliza en el culto público, esta liturgia se lleva a cabo en la Paz o al cierre del Oficio. Si se usa aparte del culto público, primero se lee un pasaje de las Escrituras. LUCAS 18: 15-17 o el Evangelio designado para el día es apropiado.

POR EL NACIMIENTO DE UN NIÑO

El Oficiante se dirige a la madre y al padre

Queridos amigos: El nacimiento de *un hijo* es una ocasión alegre y solemne en la vida de una familia, y una ocasión de regocijo en la Iglesia. Se ha complacido Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, al bendecirlos con el regalo de *N., su* hijo.

POR UNA ADOPCIÓN

El Oficiante se dirige a la madre y al padre

Queridos amigos: La adopción de *un niño* es una ocasión alegre y solemne en la vida de una familia, y una ocasión de regocijo en la Iglesia. Nuestro Padre celestial nos ha dado el Espíritu de

adopción, para que nosotros, que éramos extranjeros, seamos miembros de la casa de Dios. Se ha complacido Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, al bendecirlos con el regalo de *N*. su hijo.

El servicio continúa con el Magníficat o Salmo 116, el Oficiante dice primero

Por tanto, demos gracias a Dios con las palabras de la Escritura.

MAGNIFICAT

El Cántico de María

Mi alma glorifica al Señor, * y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, * porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre! * De generación en generación se extiende su misericordia a los que le temen. Hizo proezas con su brazo; * desbarató las intrigas de los soberbios. De sus tronos derrocó a los poderosos, * mientras que ha exaltado a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes, * y a los ricos los despidió con las manos vacías. Acudió en ayuda de su siervo Israel y, cumpliendo su promesa a nuestros padres, * mostró su misericordia a Abraham y a su descendencia para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LUCAS 1: 46-55 (NVI)

o esto

SALMO 116 (vv.1-2,3b, 4-5,12-13, 18-19) [NVI]

¹Yo amo al Señor * porque él escucha mi voz suplicante. ²Por cuanto él inclina a mí su oído, * lo invocaré toda mi vida. ^{3 b} Caí en la ansiedad y la aflicción. ⁴Entonces clamé al Señor: * «¡Te ruego, Señor, que me salves la vida!» ⁵ El Señor es compasivo y justo; * nuestro Dios es todo ternura. ¹²¿Cómo puedo pagarle al Señor * por tanta bondad que me ha mostrado? ¹³; Tan solo brindando con la copa de salvación * e invocando el nombre del Señor! ¹⁸ Cumpliré mis votos al Señor * en presencia de todo su pueblo, ¹⁹ en los atrios de la casa del Señor, * en medio de ti, oh Jerusalén. ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * cómo era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Siguen el Kyrie y el Padrenuestro, a menos que este rito se utilice en el culto público.

Oficiante El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Oficiante Oremos.

Señor, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad Cristo, ten piedad de nosotros. O Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Oficiante y pueblo dicen juntos

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Si la ocasión es el nacimiento de un niño, el Oficiante puede dirigirse a la madre de la siguiente manera. De lo contrario, la liturgia continúa con la Oración por el Niño.

N., Como a Dios Todopoderoso le agradó, por su bondad, darte un parto sano y preservarte en las pruebas del parto, demos gracias a Dios:

Oficiante Oh Señor, has salvado a esta mujer, tu sierva,

Pueblo Que puso su confianza en ti.
 Oficiante Sé para ella una torre fuerte,
 Pueblo Contra el rostro del enemigo.
 Oficiante Señor, escucha nuestra oración;
 Pueblo Y llegue a ti nuestro clamor.

Oficiante Oremos.

Dios Todopoderoso, te damos humildes gracias por haber preservado bondadosamente, a través del dolor y el peligro del parto, a tu sierva *N.*, quien ahora desea ofrecerte sus alabanzas y acción de gracias. Concede, te pedimos, Padre misericordioso, que ella, con tu ayuda, pueda vivir fielmente según tu voluntad en esta vida, y también pueda participar de la gloria eterna de la vida venidera; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**.

ORACIÓN POR EL NIÑO

El Oficiante entonces reza una o ambas de las siguientes oraciones.

Cuida a tu niño *N.*, oh Señor, a medida que aumentan sus días; bendícelo y guíalo, y guárdalo sin mancha del mundo. Fortalécelo cuando esté de pie; consuélalo cuando esté desanimado o triste; levántalo si cae; y que en su corazón pueda tu paz, que sobrepasa el entendimiento, permanecer todos los días de su vida; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oh Dios eterno, Tú que has prometido ser Padre de mil generaciones de aquellos que te aman y te temen: Bendice a este niño y preserva su vida; recíbelo y capacítalo para recibirte, para que por tu gracia y por el Sacramento del Bautismo se convierta en hijo de Dios; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Oficiante puede agregar una o más de las siguientes oraciones.

PARA LOS PAPÁS

Oh Dios, nos has enseñado a través de tu bendito Hijo que quien recibe a un niño en el Nombre de Cristo, recibe al mismo Cristo: Te damos gracias por la bendición que has otorgado a esta familia al darles este niño. Confirma su alegría con un sentido vivo de tu presencia con ellos, y dales tranquila fortaleza y paciente sabiduría mientras buscan traer

est*e* niñ*o* para amar todo lo que es verdadero y noble, justo y puro, amable y lleno de gracia, excelente y admirable, siguiendo el ejemplo de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. **Amén.**

PARA UN HERMANO (A)

Padre Celestial, tu Hijo Nuestro Salvador tomó a los niños pequeños en sus brazos y los bendijo: Fortalece a N. para que sea un ejemplo sano y piadoso, y un compañero que anima a su nuevo hermano. Guárdalos de la contienda y la discordia, y cuando se lastimen unos a otros, dales tu gracia para perdonarse; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**.

PARA LOS PADRES DEL NACIMIENTO DE UN NIÑO ADOPTADO

Padre Celestial, te pedimos que bendigas a cada uno de los padres biológicos de est*e* niñ*o*. Revélales la plenitud de tu amor por ell*o*s y por *el niño* confiad*o* a esta familia; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Oficiante reza por la familia, diciendo

Que Dios Padre, quien por el Bautismo los ha adoptado como hijos suyos, les conceda su gracia. **Amén.**

Que Dios Hijo, quien santificó un hogar en Nazaret, los colme de su amor. Amén.

Que Dios Espíritu Santo, quien hace de la Iglesia una sola familia, los guarde en su paz. **Amén.**

Un sacerdote puede entonces bendecir a la familia, diciendo

La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo esté entre ustedes y permanezca con ustedes para siempre. **Amén.**

La Paz se puede intercambiar.

INDICACIONES ADICIONALES

El ministro animará a los padres a no aplazar el bautismo de sus hijos. Este rito no reemplaza al Santo Bautismo, pero brinda a las familias la oportunidad de agradecer el nacimiento o la adopción de un niño.

De vez en cuando, el ministro de la Congregación debe instruir a la gente sobre el deber de los padres cristianos de hacer prudentes provisiones para el bienestar de sus hijos y el deber de todas las personas, como administradores de la provisión de Dios, haciendo un testamento.

Esta liturgia solo puede adaptarse con el permiso del Obispo. En circunstancias difíciles, este servicio puede requerir una especial sensibilidad pastoral.

En el caso de un padre soltero, la dirección "N. y N." se abrevia a "N." En el caso de que la madre muera al dar a luz o algún otro evento trágico, la Iglesia aún proclama, incluso a través del dolor, que el niño es un regalo de Dios.

CON RESPECTO A LOS RITOS DE SANIDAD

RECONCILIACIÓN DE PENITENTES

MINISTERIO Y COMUNIÓN A LOS ENFERMOS

La sanidad fue fundamental para el ministerio de Jesús, nuestro Señor encarnado. La sanación es fundamental para el ministerio de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Oración hablada, la unción con aceite y la imposición de manos, son los principales medios externos empleados por la Iglesia para su ministerio a aquellos cuya salud está de alguna manera deteriorada. El rito de la Reconciliación y la recepción de la Sagrada Comunión son también dones a través de los cuales tiene lugar la sanación.

Todos los cristianos están llamados a ser agentes de sanidad. Sin embargo, se espera que las formas regulares establecidas del ministerio de sanación en este Libro de Oración Común sean coordinadas y ordenadas bajo la autoridad del Obispo Diocesano y el Sacerdote con cargo espiritual. Algunos aspectos del ministerio de sanación, sobre todo la absolución y las bendiciones formales, están reservados a los Obispos y Sacerdotes. El uso de óleos sagrados (sanación y exorcismo), como los ministerios de los que son signo, puede ser extendido a los ministros laicos por el Obispo y el Sacerdote con jurisdicción pastoral. De manera similar, los laicos pueden ser capacitados y autorizados para llevar los elementos consagrados del Cuerpo y la Sangre de Cristo a los enfermos (o a aquellos que de otra manera se encuentran confinados o alejados de las celebraciones regulares de la Santa Comunión) según las disposiciones establecidas por el Ordinario.

Debido a que la sanidad física, emocional y espiritual a menudo están interrelacionadas, es particularmente apropiado alentar la confesión, la reconciliación y el perdón en el contexto del ministerio a los enfermos. El contenido de una confesión normalmente no es un tema de discusión posterior. El secreto de una confesión es moralmente vinculante para el confesor y no debe romperse.

Estos ritos son fundamentales para las muchas formas en que la Iglesia ministra a quienes sufren en cuerpo, mente o espíritu.

LOS RITOS DE SANIDAD

RECONCILIACIÓN DE LOS PENITENTES

El penitente comienza

Bendígame, porque he pecado.

El sacerdote dice

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que confieses verdadera y humildemente tus pecados: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Penitente

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, a su Iglesia y a usted, que he pecado por mi propia culpa en pensamiento, palabra y obra, en cosas hechas y sin hacer; especialmente ______. Por estos y todos los demás pecados que ahora no puedo recordar, me pesa mucho. Le pido a Dios que tenga piedad de mí. Tengo la firme intención de enmendar la vida, y humildemente pido perdón a Dios y a su Iglesia, y le pido consejo, dirección y absolución.

Aquí el sacerdote puede ofrecer consejo, dirección y consuelo.

El sacerdote luego declara

Nuestra Señor Jesucristo, que ha dado poder a su Iglesia para absolver a todos los pecadores que verdaderamente se arrepienten y creen en él, por su gran misericordia te perdone todas tus ofensas; y por la autoridad que se me ha encomendado, te absuelvo de todos tus pecados: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

0

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de los pecados a todos aquellos que se arrepientan sinceramente y con verdadera fe se vuelven a él, tenga piedad de ti, te perdone y te libere de todos tus pecados, te confirme y fortalezca en toda bondad y te lleve a la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Señor te ha quitado todos tus pecados.

Penitente Gracias a Dios.

También se puede decir la siguiente oración

Oremos.

Oh muy amoroso Padre, por tu misericordia quitas los pecados de los que verdaderamente se arrepienten y no recuerdas más sus pecados. Restaura y renueva en tu siervo todo lo que haya sido corrompido por el engaño y la malicia del diablo, o por su propia debilidad y voluntad egoísta. Presérvalo y protégelo dentro de la comunión de la Iglesia; escucha sus acciones y alivia su dolor; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El sacerdote concluye

Ve (o permanece) en paz y reza por mí, un pecador.

MINISTERIO A LOS ENFERMOS

El Oficiante comienza

Salvador del mundo, por tu Cruz y sangre preciosa nos has redimido; Sálvanos y ayúdanos, te suplicamos humildemente, Señor.

El sacerdote (u otra persona autorizada) unge la frente de la persona enferma con el Óleo de los Enfermos haciendo la señal de la cruz. Si corresponde, también se pueden ungir otras partes del cuerpo que sufran enfermedades o lesiones. Otros pueden unirse a la imposición de manos. El Oficiante dice

N., Te unjo con aceite y yo (o nosotros) pongo mis (o nuestras) manos sobre ti en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Señor Jesucristo, sana a este tu siervo, sostenlo con tu presencia, aleja toda enfermedad del cuerpo, la mente y el espíritu, y dale esa victoria de vida y paz que le permitirá servirte ahora y siempre. **Amén.**

Un sacerdote puede agregar la siguiente oración. Si este rito se usa con varias personas, es apropiado que esta oración se use después de que todos hayan recibido la oración individual.

Así como estás ungido exteriormente con este aceite santo, así nuestro Padre celestial te conceda la unción interior del Espíritu Santo;

que de su gran misericordia te perdone tus pecados, te libere del sufrimiento y te devuelva la integridad y la fuerza. Que Él te libere de todo mal, te preserve en toda bondad y te lleve a la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Se pueden decir oraciones o intercesiones adicionales. Oraciones adicionales están en las páginas 231-235. Vea también Oraciones ocasionales #56-63 en las páginas 663-665.

Se dice el Padre Nuestro.

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

El Oficiante luego reza

El Señor Todopoderoso, que es una torre fortificada para todos los que confían en él, a quien todas las cosas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra se inclinan y obedecen: Sea ahora y siempre tu defensa, y haga que conozcas y sientas que el único Nombre bajo el cielo dado para la salud y la salvación es el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

Un sacerdote puede concluir la oración anterior con una bendición.

COMUNIÓN DE LOS ENFERMOS

Este rito se utiliza cuando los elementos consagrados proceden de una celebración anterior de la Sagrada Comunión.

El ministro dice

Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz. FILIPENSES 1: 2, (NVI)

El ministro continúa

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Se puede rezar un salmo. Los Salmos 23, 62, 103 y 145 son particularmente apropiados. Se lee una de las siguientes lecturas del Evangelio, o las lecturas apropiadas para el día.

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". JUAN $3:16^{\, \mathrm{T}}$ Jesús dijo: "Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él."

JUAN 6:51, 55-56, (NVI)

Puede seguir una reflexión sobre las lecciones. Se pueden ofrecer oraciones adicionales.

El Ministro puede decir la Confesión y la persona enferma se une cuando pueda.

Dios de gran misericordioso, confesamos que hemos pecado contra ti en pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y por lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Estamos apenados y humildemente nos arrepentimos. Por amor a tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; para que disfrutemos en hacer tu voluntad, y andar por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Un sacerdote, si está presente, dice

Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se vuelven a él, tenga misericordia de ti, te perdone y te libre de todos tus pecados, te confirme y te fortalezca en toda virtud, y te conduzca a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Un diácono o laico reza

Concede a tu pueblo fiel, Señor misericordioso, perdón y paz; para que seamos purificados de todos nuestros pecados y te sirvamos con una mente tranquila; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Ministro La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Ministro Oremos.

Ministro y Pueblo

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Entonces se puede decir

Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; Danos tu paz.

El ministro puede decir

Los dones de Dios para el pueblo de Dios. Tómalos en memoria de que Cristo murió por ti, y aliméntate en Él en tu corazón por fe, con acción de gracias.

Luego, el Sacramento se distribuye con las siguientes palabras

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que fue entregado por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna.

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fue derramada por ti, preserve tu cuerpo y alma para vida eterna.

Después de la Comunión, el Ministro dice

Omnipotente y Eterno Dios,

Te damos gracias porque nos has nutrido en estos santos misterios, con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, por este sacramento, de tu favor y benevolencia hacia nosotros: que seamos verdaderos miembros del Cuerpo místico de tu Hijo, la bendita compañía de todos tus fieles; y que seamos también herederos, por la esperanza, de tu reino eterno. Y ahora, Padre celestial, humildemente te pedimos que nos asistas con tu gracia para continuar en tu santa comunión y caminar con todas las obras buenas que nos has preparado para realizar. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor, quien contigo, y el Espíritu Santo, reciben todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén

Un sacerdote da esta bendición

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes eternamente. **Amén.**

Un diácono o laico dice lo siguiente

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. **Amén.** 2 CORINTIOS 13:14, (NVI)

Ministro Bendigamos al Señor.Pueblo Demos gracias a Dios.

ORACIONES ADICIONALES

PARA PERSONA ENFERMA

Oh Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, nuestra única ayuda en tiempos de necesidad: Te suplicamos humildemente que contemples, visites y alivies a tu siervo enfermo N., por quien se desean nuestras oraciones. Míralo con los ojos de tu misericordia; consuélalo con un sentido de tu bondad; protégelo de las tentaciones del enemigo; y dale paciencia en su aflicción. En su momento oportuno, devuélvele la salud y permítele que lleve el resto de su vida en tu temor y para tu gloria; y concédele que finalmente viva contigo en la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PARA RECUPERARSE DE UNA ENFERMEDAD

Oh Dios, fortaleza de los débiles y consuelo de los que sufren: Acepta con misericordia nuestras oraciones y concede a tu siervo *N*. la ayuda de tu poder, para que su enfermedad se convierta en salud y nuestro dolor en gozo; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

o bien

Oh Dios de los poderes celestiales, con el poder de tu mandato ahuyentas de nuestros cuerpos toda enfermedad y dolencia: Preséntate en tu bondad con tu siervo *N.*, para que su debilidad sea desterrada y recupere su fuerza; y que, renovada su salud, bendiga tu santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

POR UN NIÑO ENFERMO

Padre Celestial, cuida con nosotros a tu hijo *N*. y concédele que recupere esa perfecta salud que solo tú puedes dar; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

o bien

Señor Jesucristo, Buen Pastor de las ovejas, tú recoges los corderos en tus brazos y los llevas en tu regazo: Encomendamos a tu amoroso cuidado este niño *N*. Alivia su dolor, protégelo de todo peligro, devuélvele tus dones de alegría y fortaleza, y levántalo para una vida de servicio a ti. Escúchanos, te rogamos, por el amor de tu Nombre. **Amén.**

ANTES DE UNA OPERACIÓN

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, consuela bondadosamente a tu siervo N. en su sufrimiento y bendice los medios utilizados para su curación. Aunque a veces tenga miedo, llena su corazón de confianza para que todavía pueda confiar en ti; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PARA FORTALEZA Y CONFIANZA

Padre celestial, dador de vida y salud: consuela y alivia a tu siervo enfermo *N*. y da tu poder de curación a aquellos

que atienden sus necesidades, para que se fortalezca en su debilidad y tenga confianza en tu amoroso cuidado; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**.

PARA LA SANTIFICACIÓN DE UNA ENFERMEDAD

Santifica, oh Señor, la enfermedad de tu siervo *N.*, para que el sentido de su debilidad agregue fuerza a su fe y seriedad a su arrepentimiento; y concédele que viva contigo en la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PARA LA SALUD DE CUERPO Y ALMA

Que Dios Padre te bendiga, Dios Hijo te sane, Dios Espíritu Santo te dé fortaleza. Que Dios, la santa e indivisa Trinidad, guarde tu cuerpo, salve tu alma y te lleve a salvo a su patria celestial; donde Él vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL COMIENZO DE UNA RECUPERACIÓN

Oh Señor, tu compasión nunca falla, y tus misericordias son nuevas cada mañana: te damos gracias por dar a nuestro hermano N. tanto alivio del dolor como esperanza de salud renovada. Continúa en él, te rogamos, la buena obra que has comenzado; para que él, cada día aumentando en fuerza corporal y regocijándose en tu bondad, pueda ordenar su vida de tal manera que siempre pueda pensar y hacer las cosas que te agradan; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PARA UNA PERSONA ENFERMA CUANDO HAY POCA ESPERANZA DE RECUPERACIÓN

Oh Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, nuestra única ayuda en tiempos de necesidad; Recurrimos a ti en busca de ayuda en nombre de est*e* sierv*o* tuy*o*, aquí recostad*o* en gran debilidad del cuerpo. Mira con gracia

sobre *él*, oh Señor; que mientras se desvanece por fuera, Tú lo fortaleces interiormente con tu gracia y con el Espíritu Santo. Dale verdadero arrepentimiento por todos los errores de su vida y una fe inquebrantable en tu Hijo Jesús; para que sus pecados sean borrados por tu misericordia, y su perdón sellado en el cielo; por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. **Amén.**

ORACIONES PARA USARSE POR UNA PERSONA ENFERMA

PARA CONFIAR EN DIOS

Oh Dios, fuente de toda salud: llena así mi corazón de fe en tu amor, para que con serena esperanza pueda hacer espacio a tu poder para poseerme y aceptar graciosamente tu curación; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

EN EL DOLOR

Señor Jesucristo, que con tu paciencia en el sufrimiento santificaste el dolor terrenal y nos diste el ejemplo de obediencia a la voluntad de tu Padre: Acércate a mí en mi tiempo de debilidad y dolor; sostenme con tu gracia, para que no me falten la fuerza y el valor; sáname según tu voluntad; y ayúdame siempre a creer que lo que me pasa aquí es de poca importancia si me sostienes para la vida eterna, mi Señor y mi Dios. **Amén.**

UNA ORACIÓN CUANDO SE TOMA LA MEDICINA

Dios Todopoderoso, en tu bondad creaste la tierra y todos sus elementos, y nos has dado habilidad para hacer medicinas que curan y alivian nuestro dolor. Toda curación viene de ti, y en ti confío. Haz que este medicamento, en tu misericordia, consuele y traiga curación a mi cuerpo; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PARA DORMIR

Oh Padre celestial, Tú das a tus hijos el sueño para el refrigerio del alma y del cuerpo: concédeme este regalo, te lo ruego; guárdame en esa paz perfecta que has prometido a aquellos cuya mente está fija en ti; y dame tal sensación de tu presencia, que en las horas de silencio pueda disfrutar de la bendita seguridad de tu amor; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

POR LA MAÑANA

Este es otro día, oh Señor. No sé lo que traerá, pero prepárame, Señor, para lo que sea. Si tengo que ponerme de pie, ayúdame a estar de pie con valentía. Si debo sentarme quieto, ayúdame a sentarme en silencio. Si debo mantenerme tranquilo y escondido ayúdame a hacerlo con paciencia. Y si no voy a hacer nada, ayúdame a hacerlo con valentía. Haz que estas palabras sean más que palabras y dame el Espíritu de Jesús. **Amén.**

ESCRITURAS PARA USAR PARA UNA PERSONA ENFERMA

Por perseverancia en el sufrimiento ISAÍAS 53, 1 PEDRO 2:21-25, 1 TESALONICENSES 5:16-24, 2 CORINTIOS 12:7-10, ROMANOS 8:18-39

Por esperanza de curación: 2 REYES 5:1-14, SANTIAGO 5:13-20, LUCAS 5:12-26, LUCAS 13:10-17, HECHOS 3:1-10

Por la esperanza de la eternidad: LUCAS 2:25-35, JUAN 14, 1 CORINTIOS 15:42-58, 2 CORINTIOS 4:7-18, 1 TESALONICENSES 4:13-18

Vea también las Selecciones de Salmos en la página 269.

SOBRE EL MINISTERIO A LOS MORIBUNDOS

Para los cristianos, la muerte es un enemigo derrotado. En Cristo, la muerte se ha convertido en la puerta de entrada a la vida eterna. Como recordó San Pablo a la Iglesia de Corinto:

«La muerte ha sido devorada por la victoria».

«¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?»

El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! 1 CORINTIOS 15: 54-57, (NVI)

Cuando una persona está cerca de la muerte, el ministro debe ser notificado. Este rito es una parte habitual del cuidado pastoral de la Iglesia.

Esta liturgia está destinada a ser rezada con alguien que ha recibido a Jesucristo como Salvador y Señor. El Oficiante puede preguntar apropiadamente a la persona moribunda sobre su aceptación de la fe cristiana. Si la persona no ha sido bautizada, debe administrarse el bautismo de emergencia (página 173) antes del uso de este rito.

MINISTERIO A LOS MORIBUNDOS

El Oficiante comienza

Cuando entren en una casa, digan primero: "Paz a esta casa". LUCAS 10: 5, (NVI)

El Oficiante continúa con la siguiente oración.

Dios Todopoderoso, mira a este tu siervo, que yace en gran debilidad, y consuélalo con la promesa de vida eterna, dada en la resurrección de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

LETANÍA EN EL MOMENTO DE LA MUERTE

Se puede decir lo siguiente. Cuando sea posible, es deseable que los presentes se unan a las respuestas.

Oh Dios Padre, **Ten piedad de tu sierv**o.

Oh Dios Hijo, **Ten piedad de tu siervo.**

Oh Dios, Espíritu Santo, **Ten piedad de tu siervo.**

Oh Santísima Trinidad, un solo Dios, **Ten piedad de tu siervo.**

Señor Jesucristo, libera a tu siervo de todo mal, pecado y tribulación; **Buen Dios**, **líbralo**.

Por tu santa Encarnación, por tu Cruz y Pasión, por tu preciosa Muerte y Sepultura, **Buen Dios**, **líbral**o.

Por tu gloriosa resurrección y ascensión, y por la venida del Espíritu Santo, **Buen Dios, líbralo.**

Nosotros los pecadores te suplicamos que nos escuches, Señor Jesucristo, para que te plazca librar el alma de tu siervo del poder del mal y de la muerte eterna, **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Para que te plazca perdonar misericordiosamente todos sus pecados, **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Para que te plazca darle gozo y alegría en tu reino, con tus santos en la luz, **Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.**

Para que te plazca resucitarlo en el último día, Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Se puede cantar o decir el siguiente o algún otro himno adecuado

Hijo de Dios, te suplicamos que nos escuches. Hijo de Dios, te suplicamos que nos escuches.

Oh Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; **Ten piedad de** *él*.

Oh Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; **Ten piedad de** *él*.

Oh Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; Concédele tu paz.

Oh Cristo, escúchanos Oh Cristo, escúchanos.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Oficiante y pueblo dicen juntos

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Oficiante Señor, muéstranos tu misericordia;

Pueblo Porque hemos puesto nuestra confianza en ti.

El Oficiante reza

Oremos.

Oh Soberano Cristo Señor, libera a tu siervo *N*. de todo mal y líbralo de toda atadura; para que descanse con todos tus santos en las moradas eternas; donde con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

El Oficiante podrá invitar a los presentes a ofrecer palabras de agradecimiento, reconciliación o despedida. El Oficiante puede concluir con palabras de consuelo.

ENCOMENDAR A LA HORA DE LA MUERTE

Aquí un sacerdote puede ungir al moribundo con aceite.

El sacerdote dice

Parte, alma cristiana, de este mundo; En el Nombre de Dios Padre Todopoderoso que te creó; En el Nombre de Jesucristo que te redimió; En el Nombre del Espíritu Santo que te santifica. Que tu descanso sea hoy en paz y tu morada en el Paraíso de Dios.

ORACIÓN ENCOMENDATORIA

En tus manos, misericordioso Salvador, encomendamos a tu siervo *N.*, Reconócelo, te suplicamos humildemente, como oveja de tu propio redil, cordero de tu propio rebaño, pecador de tu propia redención. Recíbelo en los brazos de tu misericordia, en el descanso bendito de la paz eterna y en la gloriosa compañía de los santos en la luz. **Amén**.

El Oficiante y el Pueblo pueden decir

NUNC DIMITTIS

El Cántico de Simeón

«Según tu palabra, Soberano Señor, *
ya puedes despedir a tu siervo en paz.
Porque han visto mis ojos tu salvación, *
que has preparado a la vista de todos los pueblos:
luz que ilumina a las naciones*
y gloria de tu pueblo Israel».
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.
LUCAS 2:29-32 (NVI)

ORACIÓN CONCLUSIVA

El Oficiante reza

Que *su* alma y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. **Amén.**

INDICACIONES ADICIONALES

Este rito está diseñado para ser de duración flexible. Puede ajustarse según las circunstancias y la condición de la persona moribunda. Se pueden usar diferentes partes del rito en diferentes momentos, siempre que el orden de los diversos elementos se conserve. En casos de gran urgencia, el elogio en el momento de la muerte se puede utilizar solo. En ausencia de un miembro del clero, este servicio puede ser dirigido por cualquier cristiano.

El ministro puede preguntarle al moribundo sobre su deseo de reconciliarse con Dios y con el prójimo. Si el moribundo se siente turbado en conciencia con cualquier asunto, el ministro debe ofrecer el rito

de la Reconciliación de un Penitente. Ante la evidencia de arrepentimiento, el ministro asegurará la misericordia y el perdón de Dios.

Si se desea, se puede administrar la Sagrada Comunión mediante el rito de la Comunión de los Enfermos. Es apropiado que los demás presentes también reciban el Sacramento. Si la persona moribunda no puede recibir tanto el pan como el vino consagrado, es conveniente administrar el Sacramento de una sola forma. Si desea recibir, pero debido a una enfermedad extrema no puede consumir ninguno de los elementos, el ministro debe asegurarle a la persona que todos los beneficios de la Sagrada Comunión se transmiten, aunque los elementos no se reciban con la boca.

ORACIONES para un VELORIO

Es apropiado que familiares y amigos se reúnan antes del funeral. Este rito puede usarse en tal ocasión, ya sea en la iglesia, una funeraria o en cualquier otro lugar.

El ministro dice

Queridos amigos: Fue el mismo Señor Jesús quien dijo: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso". Oremos, entonces, por nuestro hermano *N.*, "porque el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las suyas".

MATEO 11:28, HEBREOS 4:10 (NVI)

Se puede rezar un salmo. Los Salmos 23 y 121 son particularmente apropiados. Se lee una o más de las siguientes lecturas.

Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto.

1 TESALONICENSES 4: 13-15 (NVI)

En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y, si me voy y se los preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. JUAN 14:2-3 (NVI)

Se pueden decir las siguientes y otras oraciones adicionales. También se puede utilizar La letanía en el momento de la muerte (páginas 237-239).

Oh Dios, que por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad: Concede que tu siervo *N.*, resucitado con Cristo, conozca la fuerza de su presencia y se regocije en su gloria eterna; que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Dios misericordioso, cuya sabiduría está más allá de nuestro entendimiento: trata con gracia a los que lloran [especialmente a _____]. Rodéalos con tu amor, para que no se sientan abrumados por su pérdida, sino que tengan confianza en tu bondad y fortaleza para afrontar los días venideros; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El ministro dice

Y ahora, orando como nuestro Salvador Jesucristo nos enseñó, nos atrevemos a decir:

Ministro y el pueblo dicen juntos

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén

El ministro dice

Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.

ROMANOS 15:13 (NVI)

El Ministro puede decir

Que su alma, y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

Pueblo Y que sobre ellos brille la luz eterna. Amén.

SOBRE LA MUERTE CRISTIANA Y EL ENTIERRO

El entierro de un cristiano es una ocasión tanto de tristeza como de gozo: nuestro dolor ante la muerte y nuestro gozo en la promesa de Jesús de la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Como proclama la liturgia del entierro, "la vida cambia, no termina; y cuando nuestro cuerpo mortal esté en la muerte, habrá preparado para nosotros una morada eterna en los cielos".

La liturgia cristiana del entierro mira hacia la vida eterna más que hacia atrás a los eventos pasados. No se centra principalmente en los logros o fracasos de los fallecidos; más bien, nos llama a proclamar la Buena Nueva de Jesús y su triunfo sobre la muerte, incluso mientras celebramos la vida y el testimonio de los difuntos.

Las lecturas siempre deben tomarse de la Biblia y las oraciones y la música de la tradición cristiana. Un velatorio anterior al servicio y una recepción después del servicio son espacios apropiados para recuerdos personales. Cuando es posible, la liturgia del entierro se lleva a cabo en una iglesia y, a menudo, se celebra en el contexto de la Eucaristía.

El Libro de Oración Común siempre ha exhortado a los cristianos a ser conscientes de su mortalidad. Por tanto, es deber de todos los cristianos, como fieles administradores, redactar una Última Voluntad y Testamento, velando por el bienestar de sus familias y sin descuidar de dejar legados para la misión de la Iglesia. Además, mientras se está sano, es importante orientar los arreglos del funeral, el lugar del entierro y las lecturas de las Escrituras y los himnos de la liturgia del entierro, y darlos a conocer al sacerdote.

RECEPCIÓN DEL CUERPO

El siguiente formulario se puede usar en cualquier momento en que se lleve el cuerpo a la iglesia.

El Oficiante encuentra el cuerpo en la puerta de la iglesia y dice

Con fe en Jesucristo, recibimos el cuerpo de nuestro hermano *N*. para su entierro. Oremos con confianza a Dios, Dador de vida, para que lo eleve a la perfección en la compañía de los santos.

Se puede guardar silencio; después de lo cual el Oficiante dice

Oh Señor Soberano Cristo, libera a tu siervo *N*. de todo mal y líbralo de toda atadura; para que descanse con todos tus santos en las moradas eternas; donde con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Oremos también por todos los que lloran, para que pongan su confianza en Dios y conozcan el consuelo de su amor.

Se puede guardar silencio; después de lo cual el Oficiante dice

Dios Todopoderoso, mira con compasión los dolores de tus siervos por quienes oramos. Acuérdate de ellos, Señor, en misericordia; nútrelos con paciencia; consuélalos con un sentido de tu bondad; alza tu rostro sobre ellos; y dales paz; Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Si se va a utilizar un paño fúnebre, debe colocarse sobre el ataúd en este momento.

SOBRE EL ENTIERRO DE LOS MUERTOS

La muerte de un miembro de la Iglesia debe notificarse lo antes posible al Ministro de la Congregación, y los arreglos para el funeral deben hacerse consultando con él.

Los bautizados están debidamente enterrados desde una iglesia.

Este Oficio de entierro está destinado a quienes han sido bautizados y profesan la fe cristiana. Algunas partes de este Oficio pueden adaptarse a otras circunstancias.

El ataúd se cerrará antes de la liturgia y permanecerá cerrado a partir de entonces. Es conveniente que se cubra con un paño fúnebre u otra cubierta adecuada.

La sepultura normalmente sigue a la liturgia del entierro, en el lugar donde se enterrarán los restos. Si es necesario, la sepultura y el sepelio pueden tener lugar antes de la liturgia del entierro. La sepultura también se puede realizar antes de la cremación.

Un sacerdote normalmente preside la liturgia. Es conveniente que el obispo, cuando esté presente, presida la Eucaristía y pronuncie la Encomendación. Cuando no se pueden obtener los servicios de un sacerdote, un diácono o un lector laico puede presidir la liturgia.

Es deseable que los laicos lean las Lecturas del Antiguo Testamento y la Epístola. En el entierro de un niño, se recomiendan los pasajes de Lamentaciones, 1 Juan y Juan 6, junto con el Salmo 23.

Es costumbre que el Oficiante reciba el cuerpo y vaya antes que él a la iglesia (pág. 247) o hacia la tumba.

Los himnos al comienzo de la liturgia se cantan o recitan mientras el cuerpo es llevado a la iglesia, o durante la entrada de los Ministros, o por el Oficiante de pie en el lugar acostumbrado.

EL ENTIERRO del DIFUNTO

PROCESIÓN CON EL CUERPO

Todos se ponen de pie mientras se dicen o cantan los siguientes himnos. También se puede usar un himno, salmo o algún otro cántico adecuado.

Entonces Jesús le dijo:

Yo soy la resurrección y la vida.
El que cree en mí vivirá, aunque muera;
y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás.
¿Crees esto?
JUAN 11:25-26 (NVI)

Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte. Y, cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos. Yo mismo espero verlo; espero ser yo quien lo vea, y no otro. ¡Este anhelo me consume las entrañas! JOB 19:25-27 (NVI)

Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, para el Señor vivimos; y, si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Para esto mismo murió Cristo y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los que han muerto como de los que aún viven. ROMANOS 14:7-9 (NVI)

Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Entonces dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir. El Señor ha dado; el Señor ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del Señor! 1 TIMOTEO 6:7 T; JOB 1:21 (NVI)

Entonces oí una voz del cielo, que decía: «Escribe: Dichosos los que de ahora en adelante mueren en el Señor». «Sí —dice el Espíritu—, ellos descansarán de sus fatigosas tareas, pues sus obras los acompañan». APOCALIPSIS 14:13 (NVI)

El Oficiante puede saludar a la Congregación y presentar brevemente el propósito del Entierro cristiano.

El Oficiante luego dice

El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Oficiante Oremos.

EN EL ENTIERRO DE UN ADULTO

Oh Dios, que por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo venció la muerte y trajo la luz de la vida y la inmortalidad: Concede que tu siervo *N.*, que, resucitado con Cristo, conozca la fuerza de tu presencia y se regocije en tu gloria eterna; que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

EN EL ENTIERRO DE UN NIÑO

Oh Dios, cuyo Hijo amado tomó a los niños en sus brazos y los bendijo: Danos la gracia de confiar a N. a tu cuidado y amor incansables, y tráenos a todos a tu reino celestial; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

El Oficiante puede agregar la siguiente oración

Dios misericordioso, cuya sabiduría está más allá de nuestro entendimiento: asiste con tu gracia a los que lloran [especialmente a _____]. Rodéalos con tu amor, para que no se sientan abrumados por su pérdida, sino que tengan confianza en tu bondad y fortaleza para afrontar los días venideros; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

La gente se sienta.

Se lee uno o más de los siguientes pasajes de la Sagrada Escritura.

LAS LECTURAS

ISAÍAS 25:6-9 (Devorará a la muerte para siempre)
ISAÍAS 61:1-3 (A consolar a todos los que están de duelo)
LAMENTACIONES 3:22-26, 31-33 (Bueno es el Señor con quienes en él confían)
LA SABIDURÍA 3:1-5, 9 (Las almas de los justos están en manos de Dios)
JOB 19: 21-27a (Yo sé que mi Redentor vive)

Puede seguir un salmo, himno o cántico adecuado. Los siguientes Salmos son apropiados: 39, 42:1-7, 46, 90:1-12, 121, 130, 139:1-11.

ROMANOS 8:14-19, 34-39 (La gloria que habrá de revelarse en nosotros) 1 CORINTIOS 15:20-26, 35-38, 42-44, 53-58 (El cuerpo imperecedero) 2 CORINTIOS 4:16-5: 9 (Las cosas que no se ven son eternas) 1 JUAN 3:1-2 (Cuando Cristo venga seremos semejantes a él) APOCALIPSIS 7:9-17 (Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos) APOCALIPSIS 21:2-7 (¡Yo hago nuevas todas las cosas!)

Puede seguir un salmo, himno o cántico adecuado. Los siguientes Salmos son apropiados: 23, 27, 106:1-5, 116.

JUAN 5:24-27 (El que cree al que me envió tiene vida eterna) JUAN 6:37-40 (Todos los que el Padre me da vendrán a mí) JUAN 10:11-16 (Yo Soy el buen pastor) JUAN 11:21-27 (Yo soy la resurrección y la vida) JUAN 14:1-6 (En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas)

Si la Comunión ha de seguir, un pasaje de los Evangelios siempre concluye las Lecturas. En la Eucaristía, todos se ponen de pie, y el Diácono o Ministro designado dice

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según _____.

Pueblo Gloria a ti, Cristo Señor.

Después del Evangelio, el lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo ¡Te alabamos, Cristo Señor!

EL SERMÓN

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

El Oficiante invita a la gente a ponerse de pie y dice

Confesemos la Fe en las palabras del Credo de los Apóstoles:

Oficiante y Pueblo

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de la Virgen María.
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.

Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna. Amén.

Si no ha de seguir la Comunión, aquí se dice el Padre Nuestro y la liturgia continúa con las Oraciones del Pueblo o con otras oraciones adecuadas.

Cuando hay Comunión, se usa la siguiente forma de Oraciones del Pueblo.

LAS ORACIONES DE LOS FIELES

El diácono u otra persona designada dice las siguientes u otras oraciones apropiadas.

Oremos, diciendo: "Escucha nuestra oración".

Dios Todopoderoso, Tú unes a tus elegidos en una comunión y fraternidad, en el cuerpo místico de tu Hijo Jesucristo, Nuestro Señor: Concede, te rogamos, tu luz y paz para toda tu Iglesia en el cielo y en la tierra,

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo Escucha nuestra oración.

Concede que todos los que han sido bautizados en la muerte y resurrección de Cristo mueran al pecado y resuciten a una vida nueva, para que por el sepulcro y las puertas de la muerte pasemos con él a nuestra alegre resurrección.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concédenos a los que todavía estamos en nuestro peregrinaje y a los que todavía caminamos por la fe, que tu Espíritu Santo nos guíe en santidad y justicia todos nuestros días.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concede a tu pueblo fiel perdón y paz, para que seamos limpios de todos nuestros pecados y te sirvamos con fidelidad y obediencia.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concede a todos los que lloran una confianza segura en tu cuidado paternal, para que, echando toda su ansiedad sobre Ti, conozcan el consuelo de tu amor.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Te pedimos que nos ayudes en medio de cosas que no podemos entender, a creer y confiar en la comunión de los santos, el perdón de los pecados y la resurrección a la vida eterna.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concédenos la gracia de confiar a N. a tu amor inagotable; recíbelo en los brazos de tu misericordia y acuérdate de $\acute{e}l$ conforme al favor que muestras a todo tu pueblo.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concédele que, aumentando en conocimiento y amor por ti, pueda ir de fortaleza en fortaleza en la vida de servicio perfecto en tu reino celestial.

Lector Señor, en tu misericordia: Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Se puede guardar silencio.

El Oficiante concluye con la siguiente o alguna otra oración.

Dios Todopoderoso, concédenos, con todos los que han muerto en la esperanza de la resurrección, la plenitud de vida en tu gloria eterna, y, con todos tus santos, recibir la corona de la vida prometida a todos los que participan en la victoria de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Cuando no hay Comunión, la liturgia continúa con el Encomio o con el Compromiso.

EN LA EUCARISTÍA

La liturgia continúa con la Paz y el Ofertorio. Se puede cantar un himno o una antífona de ofertorio.

Se utiliza el Prefacio Adecuado del Entierro (página 156).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Se utiliza la siguiente oración posterior a la comunión

Dios Todopoderoso, te damos gracias porque en tu gran amor nos has alimentado con el alimento y la bebida espirituales del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo Jesucristo, y nos has dado un anticipo de tu banquete celestial. Haz que este Sacramento sea para nosotros un consuelo en la aflicción, y prenda de nuestra herencia en ese reino donde no hay muerte, ni dolor ni llanto, sino plenitud de gozo con todos tus santos; por Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

Si el cuerpo no está presente, la liturgia continúa con la bendición y la despedida; de lo contrario, se utiliza la siguiente Encomendación.

LA ENCOMENDACIÓN

El Oficiante y otros ministros toman sus lugares ante el cuerpo.

Oficiante Da descanso, oh Cristo, a tu siervo con tus santos,

Todos Donde ya no hay dolor ni pena, ni gemidos, sino vida

eterna.

Oficiante Solo tú eres inmortal, el creador y hacedor de la humanidad; y nosotros

somos mortales, formados de la tierra, y a la tierra volveremos. Porque así lo decretaste, diciendo: "Polvo eres, y al polvo volverás". Todos

bajamos al polvo; sin embargo, incluso en la tumba cantamos:

Aleluya, aleluya, aleluya.

Todos Dale el descanso Oh Cristo, a tu siervo con tus santos,

Donde ya no hay dolor ni pena, ni gemidos, sino vida

eterna.

El Oficiante, frente al cuerpo, dice

En tus manos, oh misericordioso Salvador, encomendamos a tu siervo *N*. Reconoce, nosotros te suplicamos humildemente, a esta oveja de tu propio redil, un cordero de tu propio rebaño, un pecador de tu propia redención. Recíbelo en los brazos de tu misericordia, en el descanso bendito de la paz eterna y en la gloriosa compañía de los santos en la luz. **Amén.**

El sacerdote, o el obispo, si está presente, puede entonces bendecir al pueblo, y un diácono u otro ministro puede despedirlo, diciendo

Aleluya, aleluya. Vayamos en el Nombre de Cristo.

Pueblo Demos gracias a Dios. Aleluya, Aleluya

Como el cuerpo es llevado de la iglesia, un himno, o uno o más de estas antífonas se pueden cantar o decir

Cristo resucitó de entre los muertos, humillando la muerte por su muerte y dando vida a los que estaban en la tumba.

El sol de justicia ha resucitado gloriosamente, dando luz a los que estaban reposando en tinieblas.

y en la sombra de la muerte.

El Señor guiará nuestros pies por el camino de la paz, habiendo quitado el pecado del mundo. Cristo abrirá el reino de los cielos a todos los que creen en su Nombre, diciendo: Ven, bendito de mi Padre; hereda el reino preparado para ti.

Que los ángeles te lleven al paraíso. En tu venida que los mártires te reciban y te lleven a la santa ciudad de Jerusalén.

o uno de los siguientes cánticos

BENEDICTUS

El cántico de Zacarías

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, *
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
Suscitándonos un poderoso Salvador *
en la casa de David su siervo,
Según lo había predicho desde antiguo *
por boca de sus santos profetas.
Es el Salvador que nos libra de nuestros enemigos, *
y de la mano de todos los que nos odian,
Realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, *
recordando su santa alianza

y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán; *
Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos, *
le sirvamos con santidad y justicia
en su presencia, todos nuestros días.
Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, *
Porque irás delante del Señor a preparar sus caminos,
Anunciando a su pueblo la salvación, *
Y el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, *
nos visitará el sol que nace de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, *
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén LUCAS 1:68-79 (NVI)

NUNC DIMITTIS

El Cántico de Simeón

Ahora, despides, Señor, a tu siervo, * conforme a tu palabra en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, * a quien has presentado ante todos los pueblos: Luz que alumbrar a las naciones, * y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * cómo era al principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén LUCAS 2: 29-32 (NVI)

PASCHA NOSTRUM

Cristo nuestra Pascua

¡Aleluya! Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros. * ¡Celebremos la fiesta!

No con la vieja levadura, la levadura de malicia y de maldad, * sino con el pan ázimo de sinceridad y verdad. ¡Aleluya! Cristo, siendo resucitado de los muertos, ya no muere; * la muerte ya no tiene señorío sobre él.

Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, * mas su vida es un vivir para Dios.

Así también ustedes, considérense muertos al pecado, * pero vivos para Dios en Jesucristo nuestro Señor. ¡Aleluya! Cristo ha sido resucitado de los muertos, * primicia de los que durmieron;

Porque habiendo venido por un hombre la muerte, * también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Pues. así como en Adán mueren todos, * así también en Cristo todos serán vivificados. ¡Aleluya!

1 CORINTIOS 5: 7-8; ROMANOS 6: 9-11; 1 CORINTIOS 15: 20-22 (NVI)

EL ENTIERRO

Se pueden decir los siguientes himnos

El hombre nacido de mujer tiene poco tiempo de vida y está lleno de miseria. Brota y se corta como una flor; huye como una sombra y nunca sigue igual.

En medio de la vida estamos en la muerte; ¿De quién podemos buscar ayuda sino a ti, oh Señor, que por nuestros pecados con justicia estás disgustado?

Sin embargo, oh Señor, Dios santísimo, Señor todopoderoso, Salvador santo y misericordioso, no nos entregues a los dolores de la muerte eterna

Tú sabes, oh Señor, los secretos de nuestro corazón; no cierres tus oídos a nuestra oración; pero perdónanos, Señor santísimo, Dios todopoderoso, Salvador santo y misericordioso, digno Juez eterno; no dejes que, en nuestra hora final, por los dolores de la muerte, nos alejemos de ti.

o esto

Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo. JUAN 6:37 (NVI)

Y, si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes.

ROMANOS 8:11 (NVI)

No dejarás que mi vida termine en el sepulcro, no permitirás que sufra corrupción tu siervo fiel.

SALMO 16:10 (NVI)

Me has dado a conocer la senda de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha eterna a tu derecha.

SALMO 16:11 (NVI)

La tumba puede ser bendecida. El sacerdote puede usar la siguiente oración aquí, o antes de la liturgia del entierro, o en algún otro momento conveniente.

Oh Dios, cuyo Hijo bendito fue puesto en un sepulcro en el huerto: Bendice, te rogamos, este sepulcro, apartado para el reposo de tu siervo *N.*, para que *aquel* cuyo cuerpo está enterrado aquí descanse de sus trabajos en paz y tranquilidad, hasta la resurrección del último día, cuando la Nueva Jerusalén descienda, los muertos resuciten y los justos sean llamados a la cena de las bodas del Cordero; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Luego, mientras se echa tierra sobre el ataúd, el Oficiante dice estas palabras

Con esperanza cierta y segura de la resurrección a la vida eterna por medio de nuestro Señor Jesucristo, encomendamos al Dios Todopoderoso a nuestro hermano N., y enterramos su cuerpo a la tierra [o al abismo o su lugar de reposo]; tierra a tierra, cenizas a cenizas, polvo a polvo. El Señor lo bendiga y lo guarde, el Señor haga resplandecer su rostro sobre él y tenga clemencia de él, que el Señor levante su semblante sobre él y le dé la paz. **Amén.**

O bien

Puesto que se le ha complacido a Dios Todopoderoso en su gran misericordia tomar para sí el alma de nuestro querido hermano [o de este amado hijo], aquí fallecido, nosotros entones, encomendamos su cuerpo a la tierra [o al abismo o su lugar de descanso]; tierra a tierra, cenizas a cenizas, polvo a polvo; con esperanza cierta y segura en la resurrección a la vida eterna, por nuestro Señor Jesucristo; el cual cambiará nuestro cuerpo perecedero, para que sea como su propio cuerpo glorioso, según la obra poderosa de su Espíritu, por medio del cual él puede sujetar todas las cosas para sí. **Amén.**

Oficiante El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Oficiante Oremos.

Oficiante y Pueblo

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén

Se puede agregar la siguiente oración u otras oraciones adicionales (páginas 263-265).

Dios Todopoderoso, con quien viven los espíritus de los que han muerto en el Señor, y con quien las almas de los fieles están en gozo y felicidad: Alabamos y glorificamos tu santo Nombre por todos tus siervos que han terminado su carrera y han guardado la fe; y encomendamos a nuestro hermano N. a tu misericordia, oramos para que, junto con $\acute{e}l$ y con todos los que han partido en la fe verdadera de tu Santo Nombre, podamos tener nuestra perfecta consumación y bienaventuranza, tanto en cuerpo como en el alma, en tu eterna e interminable gloria; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Entonces se puede decir

Oficiante Que le concedas el descanso eterno, oh Señor; y que su alma, y las almas

de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en

paz.

Pueblo Y que brille sobre ellos la luz eterna.

Un Sacerdote puede bendecir a la gente diciendo

El Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, los perfeccione en toda buena obra para hacer su voluntad, obrando en ustedes lo bueno y agradable a su vista; y que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo esté con ustedes y permanezca por siempre con ustedes. **Amén.**

El Oficiante puede despedir al pueblo con estas palabras

Aleluya, aleluya. Vayamos en el Nombre de Cristo.

Pueblo Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

ORACIONES ADICIONALES

Oh Dios, Rey de los santos, alabamos y glorificamos tu santo Nombre por todos tus siervos que han terminado su carrera en tu fe y temor: por la Santísima Virgen María; por los santos patriarcas, profetas, apóstoles y mártires; y para todos tus otros siervos justos, conocidos y desconocidos por nosotros; y oramos para que, animados por sus ejemplos y fortalecidos por su comunión, también podamos ser partícipes de la herencia de los santos en luz; por los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Señor Jesucristo, que con tu muerte quitaste el aguijón de la muerte: Concede a tus siervos que sigamos en fe por donde Tú nos has guiado el camino, para que finalmente podamos dormir en paz en Ti y despertar a tu semejanza; por tu tierna misericordia. **Amén.**

Padre de todos, te rogamos por los que amamos, pero ya no vemos: concédeles tu paz; que brille sobre ellos la luz perpetua; y, en tu amorosa sabiduría y omnipotente poder, obra en ellos el buen propósito de tu perfecta voluntad; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Misericordioso Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es la resurrección y la vida: Levántanos, oramos con humildad, de la muerte del pecado a la vida de justicia; para que, cuando dejemos esta vida, descansemos en él, y en la resurrección del último día seamos agradables ante sus ojos y recibamos la bendición que entonces tu amado Hijo pronunciará a todos los que te aman y te temen: "Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo" (MATEO 25:34). Concédelo, Padre misericordioso, por Jesucristo, nuestro Mediador y Redentor. **Amén.**

Concede, oh Señor, a todos los afligidos el espíritu de fe y fortaleza, para que tengan la fuerza para afrontar los días venideros con firmeza y paciencia; no con tristeza como los que no tienen esperanza, sino en el recuerdo agradecido de tu gran bondad y en la alegre expectativa de la vida eterna con todos los que te aman. Te lo pedimos en el Nombre de Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

Dios Todopoderoso, Padre de misericordia y dador de consuelo: Trata con tu gracia, te rogamos, a todos los que lloran; para que, poniendo sobre ti todo su cuidado, conozcan el consuelo de tu amor; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oh Dios, cuyos días son sin fin, y cuyas misericordias no pueden contarse: Haznos, te rogamos, profundamente conscientes de la brevedad e incertidumbre de la vida humana; y deja que tu Espíritu Santo nos guíe en santidad y justicia todos nuestros días; para que, cuando te hayamos servido en nuestra generación, seamos reunidos con nuestros antepasados, teniendo el testimonio de una buena conciencia; en la comunión de la Iglesia Católica; en la confianza de una fe segura; en el consuelo de una esperanza razonable, religiosa y santa; a favor contigo, Dios nuestro; y en perfecta caridad con el mundo. Todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Por un veterano de las fuerzas armadas.

Oh Señor del universo, Señor Dios, con la fuerza de tu propio brazo nos has ganado la victoria final sobre el poder del pecado y la muerte: Te damos gracias por tu siervo *N*. que sirvió como *un* (soldado, marinero, aviador, marinero, etc.) en las fuerzas armadas de nuestra nación, entregando su vida por la defensa de la libertad y su preservación. Concédele un lugar de descanso y paz perpetua en tu morada eterna, para que, con todo el batallón celestial, el noble ejército de mártires y todos los poderes del cielo, alabe tu grande y glorioso Nombre por los siglos de los siglos. **Amén.**

INDICACIONES ADICIONALES

Es particularmente apropiado encender el Cirio Pascual para el Entierro de los Muertos. Puede llevarse en procesión y colocarse cerca del cuerpo.

Si la sepultura se retrasa mucho desde el momento del Oficio del Entierro, se puede leer una de las lecturas del Oficio del Entierro en el Camposanto, seguido de una breve homilía.

LA CREMACIÓN

En la cremación de un cuerpo, se puede usar esta oración alternativa de entierro

Con esperanza cierta y segura de la resurrección a la vida eterna por medio de nuestro Señor Jesucristo, encomendamos al Dios Todopoderoso a nuestro hermano N., y entregamos su cuerpo para ser consumido por el fuego; tierra a tierra, cenizas a cenizas, polvo a polvo. El Señor lo bendiga y lo guarde, el Señor haga resplandecer su rostro sobre $\acute{e}l$ y tenga clemencia de $\acute{e}l$, que el Señor levante su semblante sobre $\acute{e}l$ y le dé la paz. **Amén.**

SALTERIO de la Nueva Versión Internacional*

*Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

PÁRRAFO ORIENTADOR

Para el salterio en español, utilizamos los salmos de la Nueva Versión Internacional. Sin embargo, a continuación incluimos el párrafo introductorio al Salterio, Nuevo Coverdale, traducido del inglés. Así se conserva un elemento característico del Libro de Oración, 2019 de la versión original.

LO CONCERNIENTE AL SALTERIO, NUEVO COVERDALE

El Salterio Coverdale de 1535 (empleado con todos los libros de oración desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XX) es uno de los tesoros duraderos del Libro de Oración Común. Aquí se ha renovado para un uso contemporáneo.*

La recitación de los Salmos es fundamental para el culto diario en toda la Tradición cristiana. El anglicanismo en el momento de la Reforma estableció que el Salterio completo debe leerse en el Oficio Diario cada mes. Este ciclo de un mes está indicado dentro del mismo Salterio. La práctica contemporánea a veces reduce el número de salmos diarios, por lo que también se imprime un ciclo de sesenta días junto con las lecturas en el Leccionario diario del oficio en la página 735.

Cuando es recitado en el Oficio, el Gloria Patri (Gloria al Padre...) puede decirse después de cada salmo, o al final de todos los salmos del Oficio. El Gloria Patri no se suele decir después de un salmo en la Eucaristía.

La manera de recitar los salmos se puede adaptar al tamaño de la Congregación y al entorno físico: receptivo (entre líder y pueblo), antifonal (lados alternos de la Congregación), o al unísono, y en verso completo o medio. Para propósitos de pausa reflexiva, recitación de medio verso o canto musical, el asterisco (*) impreso en cada verso indica el lugar donde se divide el verso.

La numeración de los versículos del Nuevo Salterio Coverdale en ciertos salmos puede diferir de la numeración que se encuentra en otras traducciones.

SELECCIÓN DE SALMOS

Dios el Creador: 8, 19, 33, 65, 111, 104, 145, 147 Dios el Redentor: 33, 103, 111, 126, 113, 114, 130, 138

Dios el Juez: 1, 11, 7, 46, 97, 50, 62, 82, 75, 76, 90, 96, 98

Dios, su Gloria: 18, 29, 99, 46, 148, 150

Dios, su Soberanía: 24, 93, 46, 47, 72, 89, 96, 97, 98, 99, 112, 146, 145

Dios, su Sabiduría: 33, 104 111, 113, 139, 145, 147

Dios, Ley: 19, 50, 62, 111, 119, 147

Dios, Providencia: 23, 121, 33, 34, 124, 89, 139, 145, 146, 147

Dios, su Misericordia: 23, 100, 32, 130, 57, 61, 62, 63, 73, 77, 85, 86, 103, 118, 145

La Encarnación: 2, 110, 8, 113, 85, 111, 89, 132

La Pasión: 22, 40, 42, 54, 130, 69, 88, 116

La Iglesia: 46, 111, 48, 84, 122, 133, 147

Adoración: 5, 26, 43, 63, 65, 66, 67, 122, 84, 138, 96, 100, 116

Acción de Gracias: 30, 67, 65, 92, 100, 98, 111, 103, 107, 116, 134, 138, 145,

147, 148, 150

Oración: 4, 5, 17, 20, 28, 31, 54, 61, 84, 86, 141, 142

Confiar en Dios: 27, 31, 57, 146, 62, 63, 71, 73, 77, 91, 118, 121, 123, 124, 125, 143

Dios nuestro Refugio: 4, 20, 17, 37, 46, 49, 54, 61, 71, 91, 103, 121, 146

Guía Divina 25, 43, 85, 80, 111, 112

En tiempos de problemas: 3, 11, 12, 13, 18, 20, 46, 30, 146, 40, 49, 57, 85, 62, 63, 80, 86, 90, 107, 118, 144

Justicia: 1, 15, 11, 12, 18: 21-35, 19, 26, 34, 40, 92, 111, 112

Paz: 29, 46, 76, 85, 98, 100, 124, 125, 126

La transitoriedad de la vida: 39, 49, 90

La esperanza de la inmortalidad: 16, 146, 30, 121, 42, 49, 66, 73, 103, 116, 139

Mañana: 3, 20, 5, 63, 90, 143

Noche: 4, 31, 91, 134, 13, 121 16, 17, 77

Salmos Penitenciales: 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143

Preparación para la Santa Comunión: 23, 25, 26, 43, 41, 63, 84, 122, 85, 86, 130, 133, 139

Acción de Gracias después de la Santa Comunión: 8, 15, 19, 27, 29, 30, 34, 100, 110, 103, 118, 145, 150

DÍA 1: ORACIÓN MATUTINA

1

Beatus vir qui non abiit

- Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, * ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos,
 sino que en la ley del Señor se deleita, * y día y noche medita en ella.
 Es como el árbol
- ³ Es como el árbol plantado a la orilla de un río * que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera! *
- ⁴ En cambio, los malvados son como paja arrastrada por el viento.
- ⁵ Por eso no se sostendrán los malvados en el juicio, * ni los pecadores en la asamblea de los justos.
- ⁶ Porque el Señor cuida el camino de los justos, * mas la senda de los malos lleva a la perdición.

2

Quare fremuerunt gentes?

¹ ¿ Por qué se sublevan las naciones, *
 y en vano conspiran los pueblos?
 ² Los reyes de la tierra se rebelan; *
 los gobernantes se confabulan contra el SEÑOR
 y contra su ungido.
 ³ Y dicen: «¡Hagamos pedazos sus cadenas! *
 ¡Librémonos de su yugo!»

- ⁴ El rey de los cielos se ríe; * el Señor se burla de ellos.
- ⁵ En su enojo los reprende, * en su furor los intimida y dice:
- ⁶ «He establecido a mi rey * sobre Sión, mi santo monte».
- ⁷ Yo proclamaré el decreto del SEÑOR: *
- «Tú eres mi hijo», me ha dicho; «hoy mismo te he engendrado.
- 8 Pídeme, y como herencia te entregaré las naciones; * ¡tuyos serán los confines de la tierra!
- ⁹ Las gobernarás con puño de hierro; * las harás pedazos como a vasijas de barro».
- ¹⁰ Ustedes, los reyes, sean prudentes; * déjense enseñar, gobernantes de la tierra.
- ¹¹ Sirvan al SEÑOR con temor; * con temblor ríndanle alabanza.
- ¹² Bésenle los pies, no sea que se enoje y sean ustedes destruidos en el camino, pues su ira se inflama de repente. *
 ¡Dichosos los que en él buscan refugio!

Domine, quid multiplicati?

- ¹ Muchos son, Señor, mis enemigos; * muchos son los que se me oponen,
- ² y muchos los que de mí aseguran: *
- «Dios no lo salvará». Selah
- ³ Pero tú, Señor, me rodeas cual escudo; * tú eres mi gloria; ¡tú mantienes en alto mi cabeza!
- ⁴ Clamo al SEÑOR a voz en cuello, * y desde su monte santo él me responde.

- ⁵ Yo me acuesto, me duermo y vuelvo a despertar, * porque el SEÑOR me sostiene.
- ⁶ No me asustan los numerosos escuadrones * que me acosan por doquier.
- ⁷ ¡Levántate, SEÑOR! ¡Ponme a salvo, Dios mío! * ¡Rómpeles la quijada a mis enemigos! ¡Rómpeles los dientes a los malvados!
- 8 Tuya es, SEÑOR, la salvación; * ¡envía tu bendición sobre tu pueblo!

Cum invocarem

- ¹ Responde a mi clamor, Dios mío y defensor mío. * Dame alivio cuando esté angustiado, apiádate de mí y escucha mi oración.
- ² Y ustedes, señores, ¿hasta cuándo cambiarán mi gloria en vergüenza? * ¿Hasta cuándo amarán ídolos vanos e irán en pos de lo ilusorio? *Selah*
- ³ Sepan que el SEÑOR honra al que le es fiel; * el SEÑOR me escucha cuando lo llamo.
- ⁴ Si se enojan, no pequen; * en la quietud del descanso nocturno examínense el corazón. *Selah*
- Ofrezcan sacrificios de justicia * y confíen en el SEÑOR.
- ⁶ Muchos son los que dicen: «¿Quién puede mostrarnos algún bien?» * ¡Haz, SEÑOR, que sobre nosotros brille la luz de tu rostro!
- ⁷ Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría, * alegría mayor que la que tienen los que disfrutan de trigo y vino en abundancia.
- 8 En paz me acuesto y me duermo, * porque solo tú, SEÑOR, me haces vivir confiado.

Verba mea auribus

- ¹ Atiende, SEÑOR, a mis palabras; * toma en cuenta mis gemidos.
- ² Escucha mis súplicas, rey mío y Dios mío, * porque a ti elevo mi plegaria.
- ³ Por la mañana, SEÑOR, escuchas mi clamor; * por la mañana te presento mis ruegos, y quedo a la espera de tu respuesta.
- ⁴ Tú no eres un Dios que se complazca en lo malo; *
- a tu lado no tienen cabida los malvados.
- No hay lugar en tu presencia para los altivos, * pues aborreces a todos los malhechores.
- ⁶ Tú destruyes a los mentirosos * y aborreces a los tramposos y asesinos.
- ⁷ Pero yo, por tu gran amor puedo entrar en tu casa; * puedo postrarme reverente hacia tu santo templo.
- ⁸ SEÑOR, por causa de mis enemigos, dirígeme en tu justicia; * empareja delante de mí tu senda.
- ⁹ En sus palabras no hay sinceridad; * en su interior solo hay corrupción. Su garganta es un sepulcro abierto; * con su lengua profieren engaños.
- ¹⁰ ¡Condénalos, oh Dios! ¡Que caigan por sus propias intrigas! * ¡Recházalos por la multitud de sus crímenes, porque se han rebelado contra ti!
- ¹¹ Pero que se alegren todos los que en ti buscan refugio; * ¡que canten siempre jubilosos!
 Extiéndeles tu protección,*

y que en ti se regocijen todos los que aman tu nombre.

¹² Porque tú, SEÑOR, bendices a los justos; * cual escudo los rodeas con tu buena voluntad.

DÍA 1: ORACIÓN VESPERTINA

6

Domine, ne in furore

- ¹ No me reprendas, SEÑOR, en tu ira; * no me castigues en tu furor.
- ² Tenme compasión, SEÑOR, porque desfallezco; * sáname, SEÑOR, que un frío de muerte recorre mis huesos.
- ³ Angustiada está mi alma; * ¿hasta cuándo, SEÑOR, hasta cuándo?
- ⁴ Vuélvete, SEÑOR, y sálvame la vida; * por tu gran amor, ¡ponme a salvo!
- ⁵ En la muerte nadie te recuerda; * en el sepulcro, ¿quién te alabará?
- en el sepulcro, ¿quién te alabará? ⁶ Cansado estoy de sollozar; *

toda la noche inundo de lágrimas mi cama, ¡mi lecho empapo con mi llanto!

- Desfallecen mis ojos por causa del dolor; * desfallecen por culpa de mis enemigos.
- ⁸ ¡Apártense de mí, todos los malhechores, * que el SEÑOR ha escuchado mi llanto!
- ⁹ El Señor ha escuchado mis ruegos; *el Señor ha tomado en cuenta mi oración.
- ¹⁰ Todos mis enemigos quedarán avergonzados y confundidos; * ¡su repentina vergüenza los hará retroceder!

Domine, Deus meus

- ¹ ¡Sálvame, SEÑOR mi Dios, porque en ti busco refugio! * ¡Líbrame de todos mis perseguidores!
- ² De lo contrario, me devorarán como leones; * me despedazarán, y no habrá quien me libre.
- ³ SEÑOR mi Dios, ¿qué es lo que he hecho? * ¿qué mal he cometido?
- ⁴ Si le he hecho daño a mi amigo, * si he despojado sin razón al que me oprime,
- ⁵ entonces que mi enemigo me persiga y me alcance; * que me haga morder el polvo y arrastre mi honra por los suelos. Selah
- ⁶ ¡Levántate, SEÑOR, en tu ira; enfréntate al furor de mis enemigos! * ¡Despierta, oh Dios, e imparte justicia!
- ⁷ Que en torno tuyo se reúnan los pueblos; * reina sobre ellos desde lo alto.
- ⁸ ¡El Señor juzgará a los pueblos! Júzgame, Señor, conforme a mi justicia; * págame conforme a mi inocencia.
- ⁹ Dios justo, que examinas mente y corazón, acaba con la maldad de los malvados * y mantén firme al que es justo.
- ¹⁰ Mi escudo está en Dios, * que salva a los de corazón recto.
- Dios es un juez justo, *un Dios que en todo tiempo manifiesta su enojo.
- ¹² Si el malvado no se arrepiente, *

Dios afilará la espada y tensará el arco;

ya ha preparado sus mortíferas armas; * ya tiene listas sus llameantes saetas.

- ¹⁴ Miren al preñado de maldad: * concibió iniquidad y parirá mentira.
- ¹⁵ Cavó una fosa y la ahondó, * y en esa misma fosa caerá.
- ¹⁶ Su iniquidad se volverá contra él; * su violencia recaerá sobre su cabeza.
- ¹⁷ ¡Alabaré al SEÑOR por su justicia! * ¡Al nombre del SEÑOR altísimo cantaré salmos!

Domine, Dominus noster

- ¹ Oh SEÑOR, Soberano nuestro, ¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra! * ¡Has puesto tu gloria sobre los cielos!
- ² Por causa de tus adversarios has hecho que brote la alabanza de labios de los pequeñitos y de los niños de pecho, * para silenciar al enemigo y al rebelde.
- ³ Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, * la luna y las estrellas que allí fijaste,
- ⁴ me pregunto: "¿Qué es el hombre, para que en él pienses? * ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?
- ⁵ Pues lo hiciste poco menos que Dios," *
- y lo coronaste de gloria y de honra:
- ⁶ lo entronizaste sobre la obra de tus manos, * todo lo sometiste a su dominio;
- ⁷ todas las ovejas, todos los bueyes, * todos los animales del campo,
- 8 las aves del cielo, los peces del mar, * y todo lo que surca los senderos del mar.
- ⁹ Oh SEÑOR, Soberano nuestro, * ¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra!

DÍA 2: ORACIÓN MATUTINA

9

Confitebor tibi

Álef

¹ Quiero alabarte, SEÑOR, con todo el corazón, *

y contar todas tus maravillas.

² Quiero alegrarme y regocijarme en ti, * y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo.

Bet

³ Mis enemigos retroceden; * tropiezan y perecen ante ti.

⁴ Porque tú me has hecho justicia, me has vindicado; * tú, juez justo, ocupas tu trono.

Guímel

⁵ Reprendiste a los paganos, destruiste a los malvados; * ¡para siempre borraste su memoria!

- Desgracia sin fin cayó sobre el enemigo; *
 arrancaste de raíz sus ciudades, y hasta su recuerdo se ha desvanecido.
 He
- ⁷ Pero el SEÑOR reina por siempre; * para emitir juicio ha establecido su trono.
- ⁸ Juzgará al mundo con justicia; * gobernará a los pueblos con equidad. Vav
- ⁹ El SEÑOR es refugio de los oprimidos; * es su baluarte en momentos de angustia.
- ¹⁰ En ti confían los que conocen tu nombre, * porque tú, SEÑOR, jamás abandonas a los que te buscan. Zayin
- ¹¹ Canten salmos al SEÑOR, el rey de Sión; * proclamen sus proezas entre las naciones.
- ¹² El vengador de los inocentes se acuerda de ellos; * no pasa por alto el clamor de los afligidos.
 Jet
- ¹³ Ten compasión de mí, SEÑOR; mira cómo me afligen los que me odian. * Sácame de las puertas de la muerte,
- ¹⁴ para que en las puertas de Jerusalén * proclame tus alabanzas y me regocije en tu salvación. *Tet*
- 15 Han caído los paganos en la fosa que han cavado; *

sus pies quedaron atrapados en la red que ellos mismos escondieron.

¹⁶ Al Señor se le conoce porque imparte justicia; * el malvado cae en la trampa que él mismo tendió. *Higaión. Selah*

Yod

Bajan al sepulcro los malvados, * todos los paganos que de Dios se olvidan.

Caf

Pero el necesitado no será olvidado para siempre, * ni para siempre se perderá la esperanza del pobre.

¹⁹ ¡Levántate, SEÑOR! No dejes que el hombre prevalezca; * ¡haz que las naciones comparezcan ante ti!

²⁰ Infundeles terror, SEÑOR; *

¡que los pueblos sepan que son simples mortales! Selah

10

Ut quid, Domine?

Lámed

¹ ¿Por qué, SEÑOR, te mantienes distante? * ¿Por qué te escondes en momentos de angustia?

² Con arrogancia persigue el malvado al indefenso, * pero se enredará en sus propias artimañas.

³ El malvado hace alarde de su propia codicia; * alaba al ambicioso y menosprecia al SEÑOR.

El malvado levanta insolente la nariz, *
y no da lugar a Dios en sus pensamientos.

⁵ Todas sus empresas son siempre exitosas; * tan altos y alejados de él están tus juicios que se burla de todos sus enemigos.

⁶ Y se dice a sí mismo: «Nada me hará caer. * Siempre seré feliz. Nunca tendré problemas».

Pe

⁷ Llena está su boca de maldiciones, de mentiras y amenazas; * bajo su lengua esconde maldad y violencia.

8 Se pone al acecho en las aldeas, se esconde en espera de sus víctimas, * y asesina a mansalva al inocente.

Ayin

⁹ Cual león en su guarida se agazapa, * listo para atrapar al indefenso; le cae encima y lo arrastra en su red.

¹⁰ Bajo el peso de su poder, * sus víctimas caen por tierra.

```
<sup>11</sup> Se dice a sí mismo: «Dios se ha olvidado. *
Se cubre el rostro. Nunca ve nada».
```

Qof

12 ¡Levántate, SEÑOR! ¡Levanta, oh Dios, tu brazo! *

¡No te olvides de los indefensos!

¹³ ¿Por qué te ha de menospreciar el malvado? *

¿Por qué ha de pensar que no lo llamarás a cuentas?

Resh

¹⁴ Pero tú ves la opresión y la violencia, las tomas en cuenta y te harás cargo de ellas. * Las víctimas confían en ti; tú eres la ayuda de los huérfanos.

Shin

15 ¡Rómpeles el brazo al malvado y al impío! *

¡Pídeles cuentas de su maldad, y haz que desaparezcan por completo!

¹⁶ El Señor es rey eterno; *

los paganos serán borrados de su tierra.

Tav

¹⁷ Tú, SEÑOR, escuchas la petición de los indefensos, *

les infundes aliento y atiendes a su clamor.

¹⁸ Tú defiendes al huérfano y al oprimido, * para que el hombre, hecho de tierra, no siga ya sembrando el terror.

In Domino confido

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ En el SEÑOR hallo refugio. *
- ¿Cómo, pues, se atreven a decirme: «Huye al monte, como las aves»?
- ² Vean cómo tensan sus arcos los malvados: preparan las flechas sobre la cuerda * para disparar desde las sombras contra los rectos de corazón.
- ³ Cuando los fundamentos son destruidos, * ¿qué le queda al justo?
- ⁴ El Señor está en su santo templo, en los cielos tiene el Señor su trono, * y atentamente observa al ser humano; con sus propios ojos lo examina.
- ⁵ El SEÑOR examina a justos y a malvados, * y aborrece a los que aman la violencia.
- ⁶ Hará llover sobre los malvados ardientes brasas y candente azufre; * ¡un viento abrasador será su suerte!
- ⁷ Justo es el SEÑOR, y ama la justicia; * por eso los íntegros contemplarán su rostro.

DÍA 2: ORACIÓN VESPERTINA

12

Salvum me fac

Al director musical. Sobre la octava. Salmo de David.

- ¹ Sálvanos, SEÑOR, que ya no hay gente fiel; * ya no queda gente sincera en este mundo.
- ² No hacen sino mentirse unos a otros; * sus labios lisonjeros hablan con doblez.

- El SEÑOR cortará todo labio lisonjero *
 y toda lengua jactanciosa
 4 que digas Venegramos con la lengua; *
- ⁴ que dice: Venceremos con la lengua; * en nuestros "labios confiamos. ¿Quién puede dominarnos a nosotros?"
- ⁵ Dice el SEÑOR: "Voy ahora a levantarme, y pondré a salvo a los oprimidos, * pues al pobre se le oprime, y el necesitado se queja".
- ⁶ Las palabras del SEÑOR son puras, * son como la plata refinada, siete veces purificada en el crisol.
- ⁷ Tú, Señor, nos protegerás; * tú siempre nos defenderás de esta gente,
- ⁸ aun cuando los malvados sigan merodeando, * y la maldad sea exaltada en este mundo.

Usquequo, Domine?

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ ¿Hasta cuándo, SEÑOR, me seguirás olvidando? * ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?
- ² ¿Hasta cuándo he de estar angustiado y he de sufrir cada día en mi corazón? * ¿Hasta cuándo el enemigo me seguirá dominando?
- ³ SEÑOR y Dios mío, mírame y respóndeme; * ilumina mis ojos. Así no caeré en el sueño de la muerte;
- ⁴ así no dirá mi enemigo: «Lo he vencido»; * así mi adversario no se alegrará de mi caída.
- ⁵ Pero yo confío en tu gran amor; * mi corazón se alegra en tu salvación.
- ⁶ Canto salmos al Señor. * ¡El Señor ha sido bueno conmigo!

Dixit insipiens

Al director musical. Salmo de David.

¹ Dice el necio en su corazón: «No hay Dios». *
Están corrompidos, sus obras son detestables; ¡no hay uno solo que haga lo bueno!

² Desde el cielo el SEÑOR contempla a los mortales, * para ver si hay alguien que sea sensato y busque a Dios.

 $^{\rm 3}$ Pero todos se han descarriado, a una se han corrompido. *

No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!

- ⁴ ¿Acaso no entienden todos los que hacen lo malo, * los que devoran a mi pueblo como si fuera pan? ¡Jamás invocan al SEÑOR!
- ⁵ Allí los tienen, sobrecogidos de miedo, * pero Dios está con los que son justos.
- ⁶ Ustedes frustran los planes de los pobres, * pero el SEÑOR los protege.
- ⁷ ¡Quiera Dios que de Sión venga la salvación de Israel! * Cuando el SEÑOR restaure a su pueblo, ¡Jacob se regocijará, Israel se alegrará!

DÍA 3: ORACIÓN MATUTINA

15

Domine, quis habitabit?

Salmo de David.

¹ ¿Quién, SEÑOR, puede habitar en tu santuario? *
¿Quién puede vivir en tu santo monte?
² Solo el de conducta intachable, *
que practica la justicia y de corazón dice la verdad;

- $^{\scriptscriptstyle 3}$ que no calumnia con la lengua, que no le hace mal a su prójimo * ni le acarrea desgracias a su vecino;
- ⁴ que desprecia al que Dios reprueba, * pero honra al que teme al SEÑOR; que cumple lo prometido aunque salga perjudicado;

que presta dinero sin ánimo de lucro, *
 y no acepta sobornos que afecten al inocente.

El que así actúa no caerá jamás.

16

Conserva me, Domine

Mictam de David.

- ¹ Cuídame, oh Dios, * porque en ti busco refugio.
- ² Yo le he dicho al SEÑOR: *
- «Mi Señor eres tú. Fuera de ti, no poseo bien alguno».
- ³ En cuanto a los santos que están en la tierra, * son los gloriosos en quienes está toda mi delicia.
- ⁴ Aumentarán los dolores de los que corren tras otros dioses. *
 ¡Jamás derramaré sus sangrientas libaciones,
 ni con mis labios pronunciaré sus nombres!
- ⁵ Tú, SEÑOR, eres mi porción y mi copa; * eres tú quien ha afirmado mi suerte.
- ⁶ Bellos lugares me han tocado en suerte; * ¡preciosa herencia me ha correspondido!
- ⁷ Bendeciré al SEÑOR, que me aconseja; * aun de noche me reprende mi conciencia.

- ⁸ Siempre tengo presente al SEÑOR; * con él a mi derecha, nada me hará caer.
- ⁹ Por eso mi corazón se alegra, y se regocijan mis entrañas; * todo mi ser se llena de confianza.
- No dejarás que mi vida termine en el sepulcro; * no permitirás que sufra corrupción tu siervo fiel.
- ¹¹ Me has dado a conocer la senda de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia, * y de dicha eterna a tu derecha.

Exaudi, Domine

Oración de David.

- ¹ SEÑOR, oye mi justo ruego; escucha mi clamor; * presta oído a mi oración, pues no sale de labios engañosos.
- ² Sé tú mi defensor, * pues tus ojos ven lo que es justo.
- ³ Tú escudriñas mi corazón, tú me examinas por las noches; * ¡ponme, pues, a prueba, que no hallarás en mí maldad alguna! ¡No pasarán por mis labios
- ⁴ palabras como las de otra gente, * pues yo cumplo con tu palabra! Del camino de la violencia
- he apartado mis pasos; *mis pies están firmes en tus sendas.
- ⁶ A ti clamo, oh Dios, porque tú me respondes; * inclina a mí tu oído, y escucha mi oración.
- ⁷ Tú, que salvas con tu diestra a los que buscan escapar de sus adversarios, * dame una muestra de tu gran amor.
- 8 Cuídame como a la niña de tus ojos; * escóndeme, bajo la sombra de tus alas,

- 9 de los malvados que me atacan, *de los enemigos que me han cercado.
- ¹⁰ Han cerrado su insensible corazón, * y profieren insolencias con su boca.
- ¹¹ Vigilan de cerca mis pasos, * prestos a derribarme.
- ¹² Parecen leones ávidos de presa, * leones que yacen al acecho.
- ¹³ ¡Vamos, SEÑOR, enfréntate a ellos! ¡Derrótalos! * ¡Con tu espada rescátame de los malvados!
- 14 ¡Con tu mano, Señor, sálvame de estos mortales que no tienen más herencia que esta vida! *

Con tus tesoros les has llenado el vientre, sus hijos han tenido abundancia, y hasta ha sobrado para sus descendientes.

Pero yo en justicia contemplaré tu rostro; me bastará con verte cuando despierte.

DÍA 3: ORACIÓN VESPERTINA

18

Diligam te, Domine

Al director musical. De David, siervo del SEÑOR. David dedicó al SEÑOR la letra de esta canción cuando el SEÑOR lo libró de Saúl y de todos sus enemigos. Dijo así:

- ¹ ¡Cuánto te amo, SEÑOR, fuerza mía! *
- ² El Señor es mi roca, mi amparo, mi libertador; es mi Dios, *

el peñasco en que me refugio.

Es mi escudo, el poder que me salva, * ;mi más alto escondite!

- ³ Invoco al SEÑOR, que es digno de alabanza, *
- y quedo a salvo de mis enemigos.
- ⁴ Los lazos de la muerte me envolvieron; *

los torrentes destructores me abrumaron.

- ⁵ Me enredaron los lazos del sepulcro, *
- y me encontré ante las trampas de la muerte.
- ⁶ En mi angustia invoqué al SEÑOR; *
- clamé a mi Dios, y él me escuchó desde su templo; ¡mi clamor llegó a sus oídos!
- ⁷ La tierra tembló, se estremeció; *
- se sacudieron los cimientos de los montes; ¡retemblaron a causa de su enojo!
- ⁸ Por la nariz echaba humo, por la boca, fuego consumidor; * ;lanzaba carbones encendidos!
- ⁹ Rasgando el cielo, descendió, * pisando sobre oscuros nubarrones.
- ¹⁰ Montando sobre un querubín, surcó los cielos *
- y se remontó sobre las alas del viento.
- Hizo de las tinieblas su escondite, * de los oscuros y cargados nubarrones un pabellón que lo rodeaba.
- ¹² De su radiante presencia brotaron nubes, * granizos y carbones encendidos.
- ¹³ En el cielo, entre granizos y carbones encendidos, * se oyó el trueno del SEÑOR, resonó la voz del Altísimo.
- ¹⁴ Lanzó sus flechas, sus grandes centellas; * dispersó a mis enemigos y los puso en fuga.
- ¹⁵ A causa de tu reprensión, oh SEÑOR, y por el resoplido de tu enojo, * las cuencas del mar quedaron a la vista; ¡al descubierto quedaron los cimientos de la tierra!
- ¹⁶ Extendiendo su mano desde lo alto, * tomó la mía y me sacó del mar profundo.
- ¹⁷ Me libró de mi enemigo poderoso, y de aquellos que me odiaban * y eran más fuertes que yo.

- ¹⁸ En el día de mi desgracia me salieron al encuentro, * pero mi apoyo fue el SEÑOR.
- ¹⁹ Me sacó a un amplio espacio; * me libró porque se agradó de mí.
- ²⁰ El Señor me ha pagado conforme a mi justicia; * me ha premiado conforme a la limpieza de mis manos,
- ²¹ pues he andado en los caminos del SEÑOR; * no he cometido mal alguno ni me he apartado de mi Dios.
- ²² Presentes tengo todas sus sentencias; * no me he alejado de sus decretos.
- ²³ He sido íntegro con él * y me he abstenido de pecar.
- ²⁴ El SEÑOR me ha recompensado conforme a mi justicia, * conforme a la limpieza de mis manos.
- ²⁵ Tú eres fiel con quien es fiel, *
- e irreprochable con quien es irreprochable;
- 26 sincero eres con quien es sincero, *

pero sagaz con el que es tramposo.

- ²⁷ Tú das la victoria a los humildes, *
- pero humillas a los altaneros.
- ²⁸ Tú, SEÑOR, mantienes mi lámpara encendida; *
- tú, Dios mío, iluminas mis tinieblas.
- ²⁹ Con tu apoyo me lanzaré contra un ejército; * contigo, Dios mío, podré asaltar murallas.
- ³⁰ El camino de Dios es perfecto; la palabra del SEÑOR es intachable. * Escudo es Dios a los que en él se refugian.
- ³¹ ¿Quién es Dios, si no el SEÑOR? * ¿Quién es la roca, si no nuestro Dios?

```
<sup>32</sup> Es él quien me arma de valor *
y endereza mi camino;
33 da a mis pies la ligereza del venado, *
y me mantiene firme en las alturas;
<sup>34</sup> adiestra mis manos para la batalla, *
y mis brazos para tensar arcos de bronce.
35 Tú me cubres con el escudo de tu salvación, *
y con tu diestra me sostienes; tu bondad me ha hecho prosperar.
<sup>36</sup> Me has despejado el camino, *
así que mis tobillos no flaquean.
<sup>37</sup> Perseguí a mis enemigos, les di alcance, *
y no retrocedí hasta verlos aniquilados.
38 Los aplasté. Ya no pudieron levantarse. *
¡Cayeron debajo de mis pies!
<sup>39</sup> Tú me armaste de valor para el combate; *
bajo mi planta sometiste a los rebeldes.
<sup>40</sup> Hiciste retroceder a mis enemigos, *
y así exterminé a los que me odiaban.
<sup>41</sup> Pedían ayuda; no hubo quien los salvara. *
Al Señor clamaron, pero no les respondió.
<sup>42</sup> Los desmenucé. Parecían polvo disperso por el viento. *
¡Los pisoteé como al lodo de las calles!
<sup>43</sup> Me has librado de una turba amotinada; *
me has puesto por encima de los paganos; me sirve gente que yo no conocía.
<sup>44</sup> Apenas me oyen, me obedecen; *
son extranjeros, y me rinden homenaje.
45 ¡Esos extraños se descorazonan, *
```

y temblando salen de sus refugios!

- ⁴⁶ ¡El SEÑOR vive! ¡Alabada sea mi roca! *
- ¡Exaltado sea Dios mi Salvador!
- ⁴⁷ Él es el Dios que me vindica, *
- el que pone los pueblos a mis pies.
- ⁴⁸ Tú me libras del furor de mis enemigos, me exaltas por encima de mis adversarios, * me salvas de los hombres violentos.
- ⁴⁹ Por eso, SEÑOR, te alabo entre las naciones *
- y canto salmos a tu nombre.
- ⁵⁰ El SEÑOR da grandes victorias a su rey; *
- a su ungido David y a sus descendientes les muestra por siempre su gran amor.

DÍA 4: ORACIÓN MATUTINA

19

Caeli enarrant

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ Los cielos cuentan la gloria de Dios, * el firmamento proclama la obra de sus manos.
- ² Un día transmite al otro la noticia, * una noche a la otra comparte su saber.
- ³ Sin palabras, sin lenguaje, * sin una voz perceptible,
- ⁴ por toda la tierra resuena su eco, ¡sus palabras llegan hasta los confines del mundo! * Dios ha plantado en los cielos un pabellón para el sol.
- ⁵Y este, como novio que sale de la cámara nupcial, *
- se apresta, cual atleta, a recorrer el camino.
- ⁶ Sale de un extremo de los cielos y, en su recorrido, llega al otro extremo, * sin que nada se libre de su calor.

- ⁷ La ley del SEÑOR es perfecta: infunde nuevo aliento. *
- El mandato del SEÑOR es digno de confianza: da sabiduría al sencillo.
- ⁸ Los preceptos del SEÑOR son rectos: traen alegría al corazón. *
- El mandamiento del SEÑOR es claro: da luz a los ojos.
- ⁹ El temor del SEÑOR es puro: permanece para siempre. *
- Las sentencias del SEÑOR son verdaderas: todas ellas son justas.
- ¹⁰ Son más deseables que el oro, más que mucho oro refinado; * son más dulces que la miel, la miel que destila del panal.
- ¹¹ Por ellas queda advertido tu siervo; * quien las obedece recibe una gran recompensa.
- ¹² ¿Quién está consciente de sus propios errores? * ¡Perdóname aquellos de los que no estoy consciente!
- ¹³ Libra, además, a tu siervo de pecar a sabiendas; no permitas que tales pecados me dominen. *

Así estaré libre de culpa y de multiplicar mis pecados.

¹⁴ Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos, * oh SEÑOR, roca mía y redentor mío.

20

Exaudiat te Dominus

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ Que el SEÑOR te responda cuando estés angustiado; * que el nombre del Dios de Jacob te proteja.
- ² Que te envíe ayuda desde el santuario; * que desde Sión te dé su apoyo.
- ³ Que se acuerde de todas tus ofrendas; * que acepte tus holocaustos. *Selah*
- ⁴ Que te conceda lo que tu corazón desea; * que haga que se cumplan todos tus planes.

⁵ Nosotros celebraremos tu victoria, y en el nombre de nuestro Dios desplegaremos las banderas. *

¡Que el SEÑOR cumpla todas tus peticiones!

- ⁶ Ahora sé que el SEÑOR salvará a su ungido, que le responderá desde su santo cielo * y con su poder le dará grandes victorias.
- ⁷ Estos confían en sus carros de guerra, aquellos confían en sus corceles, * pero nosotros confiamos en el nombre del SEÑOR nuestro Dios.
- 8 Ellos son vencidos y caen, *

pero nosotros nos erguimos y de pie permanecemos.

⁹ ¡Concede, SEÑOR, la victoria al rey! * ¡Respóndenos cuando te llamemos!

21

Domine, in virtute tua

Al director musical. Salmo de David.

¹ En tu fuerza, SEÑOR, se regocija el rey; * ¡cuánto se alegra en tus victorias!

- ² Le has concedido lo que su corazón desea; * no le has negado lo que sus labios piden. *Selah*
- ³ Has salido a su encuentro con ricas bendiciones; * lo has coronado con diadema de oro fino.
- ⁴ Te pidió vida, se la concediste: * una vida larga y duradera.
- ⁵ Por tus victorias se acrecentó su gloria; * lo revestiste de honor y majestad.
- ⁶ Has hecho de él manantial de bendiciones; * tu presencia lo ha llenado de alegría.
- ⁷ El rey confía en el SEÑOR, * en el gran amor del Altísimo; por eso jamás caerá.
- ⁸ Tu mano alcanzará a todos tus enemigos; * tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

- ⁹ Cuando tú, SEÑOR, te manifiestes, los convertirás en un horno encendido. * En su ira los devorará el SEÑOR; ¡un fuego los consumirá!
- ¹⁰ Borrarás de la tierra a su simiente; * de entre los mortales, a su posteridad.
- ¹¹ Aunque tramen hacerte daño * y maquinen perversidades, ¡no se saldrán con la suya!
- ¹² Porque tú los harás retroceder * cuando tenses tu arco contra ellos.
- ¹³ Enaltécete, SEÑOR, con tu poder, * y con salmos celebraremos tus proezas.

DÍA 4: ORACIÓN VESPERTINA

22

Deus, Deus meus

Al director musical. Sígase la tonada de «La cierva de la aurora». Salmo de David.

- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? *
 Lejos estás para salvarme, lejos de mis palabras de lamento.
- ² Dios mío, clamo de día y no me respondes; * clamo de noche y no hallo reposo.
- ³ Pero tú eres santo, tú eres rey, * ¡tú eres la alabanza de Israel!
- ⁴ En ti confiaron nuestros padres; * confiaron, y tú los libraste;
- ⁵ a ti clamaron, y tú los salvaste; * se apoyaron en ti, y no los defraudaste.
- ⁶ Pero yo, gusano soy y no hombre; * la gente se burla de mí, el pueblo me desprecia.
- ⁷ Cuantos me ven, se ríen de mí; * lanzan insultos, meneando la cabeza:

8 «Este confía en el SEÑOR, ¡pues que el SEÑOR lo ponga a salvo! * Ya que en él se deleita, ¡que sea él quien lo libre!» ⁹ Pero tú me sacaste del vientre materno; * me hiciste reposar confiado en el regazo de mi madre. ¹⁰ Fui puesto a tu cuidado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre mi Dios eres tú. ¹¹No te alejes de mí, porque la angustia está cerca * y no hay nadie que me ayude. ¹² Muchos toros me rodean; * fuertes toros de Basán me cercan. ¹³ Contra mí abren sus fauces * leones que rugen y desgarran a su presa. ¹⁴ Como agua he sido derramado; dislocados están todos mis huesos. * Mi corazón se ha vuelto como cera, y se derrite en mis entrañas. ¹⁵ Se ha secado mi vigor como una teja; a lengua se me pega al paladar. * ¡Me has hundido en el polvo de la muerte! ¹⁶ Como perros de presa, me han rodeado; * me ha cercado una banda de malvados; me han traspasado las manos y los pies. ¹⁷ Puedo contar todos mis huesos; * con satisfacción perversa la gente se detiene a mirarme.

¹⁸ Se reparten entre ellos mis vestidos * y sobre mi ropa echan suertes.

Pero tú, SEÑOR, no te alejes; * fuerza mía, ven pronto en mi auxilio.

Libra mi vida de la espada, *
 mi preciosa vida del poder de esos perros.
 Rescátame de la boca de los leones; *

sálvame de los cuernos de los toros.

²² Proclamaré tu nombre a mis hermanos; *
en medio de la congregación te alabaré.

- ²³ ¡Alaben al SEÑOR los que le temen! *
- ¡Hónrenlo, descendientes de Jacob! ¡Venérenlo, descendientes de Israel!
- ²⁴ Porque él no desprecia ni tiene en poco el sufrimiento del pobre; * no esconde de él su rostro, sino que lo escucha cuando a él clama.
- ²⁵ Tú inspiras mi alabanza en la gran asamblea; * ante los que te temen cumpliré mis promesas.
- ²⁶ Comerán los pobres y se saciarán; *
- alabarán al SEÑOR quienes lo buscan; ¡que su corazón viva para siempre!
- ²⁷ Se acordarán del SEÑOR y se volverán a él * todos los confines de la tierra; ante él se postrarán todas las familias de las naciones,
- ²⁸ porque del SEÑOR es el reino; *
- él gobierna sobre las naciones.
- ²⁹ Festejarán y adorarán todos los ricos de la tierra; * ante él se postrarán todos los que bajan al polvo, los que no pueden conservar su vida.
- 30 La posteridad le servirá; *
- del Señor se hablará a las generaciones futuras.
- ³¹ A un pueblo que aún no ha nacido * se le dirá que Dios hizo justicia.

Dominus regit me

Salmo de David.

¹ El Señor es mi pastor, nada me falta; * ² en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; * ³ me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre. * ⁴ Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta. ⁵ Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos. * Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar. ⁶ La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; * y en la casa del SEÑOR habitaré para siempre.

23

El SEÑOR: el buen pastor Reina Valera Actualizada (2015)

- ¹ El SEÑOR es mi pastor; nada me faltará.
- ² En prados de tiernos pastos me hace descansar.

Junto a aguas tranquilas me conduce.

- ³ Confortará mi alma y me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
- ⁴ Aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo. Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
- ⁵ Preparas mesa delante de mí en presencia de mis adversarios. Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
- ⁶ Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR moraré por días sin fin.

DÍA 5: ORACIÓN MATUTINA

24

Domini est terra

Salmo de David.

- ¹ Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, * el mundo y cuantos lo habitan;
- ² porque él la afirmó sobre los mares, * la estableció sobre los ríos.
- ³ ¿Quién puede subir al monte del SEÑOR? * ¿Quién puede estar en su lugar santo?
- ⁴ Solo el de manos limpias y corazón puro, * el que no adora ídolos vanos ni jura por dioses falsos.
- ⁵ Quien es así recibe bendiciones del SEÑOR; * Dios su Salvador le hará justicia.
- ⁶ Tal es la generación de los que a ti acuden, * de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. *Selah*
- ⁷ Eleven, puertas, sus dinteles; levántense, puertas antiguas, * que va a entrar el Rey de la gloria.
- 8 ¿Quién es este Rey de la gloria? *
- El SEÑOR, el fuerte y valiente, el SEÑOR, el valiente guerrero.
- ⁹ Eleven, puertas, sus dinteles; levántense, puertas antiguas, * que va a entrar el Rey de la gloria.
- 10 ¿Quién es este Rey de la gloria? *

Es el SEÑOR Todopoderoso; ¡él es el Rey de la gloria! Selah

Ad te, Domine, levavi

Salmo de David.

```
Álef
<sup>1</sup>A ti, SEÑOR, elevo mi alma;
<sup>2</sup> mi Dios, en ti confío; *
no permitas que sea yo humillado, no dejes que mis enemigos se burlen de mí.
Guímel
<sup>3</sup> Quien en ti pone su esperanza jamás será avergonzado; *
pero quedarán en vergüenza los que traicionan sin razón.
Dálet
<sup>4</sup> SEÑOR, hazme conocer tus caminos; *
muéstrame tus sendas.
<sup>5</sup> Encamíname en tu verdad, ¡enséñame! *
Tú eres mi Dios y Salvador;
Vav
jen ti pongo mi esperanza todo el día!
Zayin
<sup>6</sup> Acuérdate, SEÑOR, de tu ternura y gran amor, *
que siempre me has mostrado;
<sup>7</sup> olvida los pecados y transgresiones que cometí en mi juventud. *
Acuérdate de mí según tu gran amor, porque tú, SEÑOR, eres bueno.
Tet
8 Bueno y justo es el SEÑOR; *
por eso les muestra a los pecadores el camino.
Yod
<sup>9</sup> Él dirige en la justicia a los humildes, *
y les enseña su camino.
Caf
10 Todas las sendas del SEÑOR son amor y verdad *
para quienes cumplen los preceptos de su pacto.
Lámed
<sup>11</sup> Por amor a tu nombre, SEÑOR, *
perdona mi gran iniquidad.
<sup>12</sup> ¿Quién es el hombre que teme al SEÑOR? *
```

Será instruido en el mejor de los caminos.

Nun

¹³ Tendrá una vida placentera, *
y sus descendientes heredarán la tierra.

Sámej

¹⁴ El SEÑOR brinda su amistad a quienes le honran, * y les da a conocer su pacto.

Ayin

¹⁵ Mis ojos están puestos siempre en el SEÑOR, * pues solo él puede sacarme de la trampa.

Pe

¹⁶ Vuelve a mí tu rostro y tenme compasión, * pues me encuentro solo y afligido.

Tsade

¹⁷ Crecen las angustias de mi corazón; * líbrame de mis tribulaciones.

¹⁸ Fíjate en mi aflicción y en mis penurias, * y borra todos mis pecados.

Resh

¹⁹ ¡Mira cómo se han multiplicado mis enemigos, * y cuán violento es el odio que me tienen!
Shin

²⁰ Protege mi vida, rescátame; * no permitas que sea avergonzado, porque en ti busco refugio. *Tav*

²¹ Sean mi protección la integridad y la rectitud, * porque en ti he puesto mi esperanza.

²² ¡Libra, oh Dios, a Israel * de todas sus angustias!

26

Judica me, Domine

Salmo de David.

- ¹ Hazme justicia, SEÑOR, pues he llevado una vida intachable; * jen el SEÑOR confío sin titubear!
- ² Examíname, SEÑOR; ¡ponme a prueba! * purifica mis entrañas y mi corazón.
- ³ Tu gran amor lo tengo presente, * y siempre ando en tu verdad.
- ⁴ Yo no convivo con los mentirosos, * ni me junto con los hipócritas;

- 5 aborrezco la compañía de los malvados; * no cultivo la amistad de los perversos.
- ⁶ Con manos limpias e inocentes * camino, SEÑOR, en torno a tu altar,
- ⁷ proclamando en voz alta tu alabanza *
 y contando todas tus maravillas.
- 8 SEÑOR, yo amo la casa donde vives, * el lugar donde reside tu gloria.
- ⁹ En la muerte, no me incluyas * entre pecadores y asesinos,
- ¹⁰ entre gente que tiene las manos *
- llenas de artimañas y sobornos.
- ¹¹ Yo, en cambio, llevo una vida intachable; * líbrame y compadécete de mí.
- ¹² Tengo los pies en terreno firme, * y en la gran asamblea bendeciré al SEÑOR.

DÍA 5: ORACIÓN VESPERTINA

27

Dominus illuminatio

Salmo de David.

- ¹ El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? * El Señor es el baluarte de mi vida; ¿quién podrá amedrentarme?
- ² Cuando los malvados avanzan contra mí para devorar mis carnes, * cuando mis enemigos y adversarios me atacan, son ellos los que tropiezan y caen.
- ³ Aun cuando un ejército me asedie, no temerá mi corazón; * aun cuando una guerra estalle contra mí, yo mantendré la confianza.
- ⁴ Una sola cosa le pido al SEÑOR, y es lo único que persigo: * habitar en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR y recrearme en su templo.

- ⁵ Porque en el día de la aflicción él me resguardará en su morada; * al amparo de su tabernáculo me protegerá, y me pondrá en alto, sobre una roca.
- ⁶ Me hará prevalecer frente a los enemigos que me rodean; * en su templo ofreceré sacrificios de alabanza y cantaré salmos al SEÑOR.
- ⁷ Oye, SEÑOR, mi voz cuando a ti clamo; * compadécete de mí y respóndeme.
- 8 El corazón me dice: «¡Busca su rostro!» *

Y yo, SEÑOR, tu rostro busco.

⁹ No te escondas de mí; no rechaces, en tu enojo, a este siervo tuyo, * porque tú has sido mi ayuda.

No me desampares ni me abandones,

Dios de mi salvación.

- ¹⁰ Aunque mi padre y mi madre me abandonen, *
- el SEÑOR me recibirá en sus brazos.
- ¹¹ Guíame, SEÑOR, por tu camino; *

dirígeme por la senda de rectitud, por causa de los que me acechan.

- ¹² No me entregues al capricho de mis adversarios, pues contra mí se levantan falsos testigos que respiran violencia.
- ¹³ Pero de una cosa estoy seguro: he de ver la bondad del SEÑOR * en esta tierra de los vivientes.
- ¹⁴ Pon tu esperanza en el SEÑOR; ten valor, cobra ánimo; * ¡pon tu esperanza en el SEÑOR!

Ad te, Domine

Salmo de David.

- ¹ A ti clamo, SEÑOR, roca mía; no te desentiendas de mí, * porque, si guardas silencio, ya puedo contarme entre los muertos.
- ² Oye mi voz suplicante cuando a ti acudo en busca de ayuda, * cuando tiendo los brazos hacia tu lugar santísimo.
- ³ No me arrastres con los malvados, con los que hacen iniquidad, * con los que hablan de paz con su prójimo, pero en su corazón albergan maldad.
- ⁴ Págales conforme a sus obras, conforme a sus malas acciones. * Págales conforme a las obras de sus manos; ¡dales su merecido!
- ⁵ Ya que no toman en cuenta las obras del SEÑOR y lo que él ha hecho con sus manos, * él los derribará y nunca más volverá a levantarlos.
- ⁶ Bendito sea el SEÑOR, * que ha oído mi voz suplicante.
- ⁷ El SEÑOR es mi fuerza y mi escudo; mi corazón en él confía; de él recibo ayuda. * Mi corazón salta de alegría, y con cánticos le daré gracias.
- ⁸ El SEÑOR es la fortaleza de su pueblo, * y un baluarte de salvación para su ungido.
- ⁹ Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad, * y cual pastor guíalos por siempre.

Afferte Domino

Salmo de David.

- ¹ Tributen al SEÑOR, seres celestiales, * tributen al SEÑOR la gloria y el poder.
- ² Tributen al SEÑOR la gloria que merece su nombre; * póstrense ante el SEÑOR en su santuario majestuoso.
- ³ La voz del SEÑOR está sobre las aguas; * resuena el trueno del Dios de la gloria; el SEÑOR está sobre las aguas impetuosas.
- ⁴ La voz del SEÑOR resuena potente; *

la voz del SEÑOR resuena majestuosa.

- ⁵ La voz del SEÑOR desgaja los cedros, * desgaja el SEÑOR los cedros del Líbano;
- 6 hace que el Líbano salte como becerro, *
- y que el Hermón salte cual toro salvaje.
- ⁷ La voz del SEÑOR lanza ráfagas de fuego; *
- ⁸ la voz del SEÑOR sacude al desierto;
- el SEÑOR sacude al desierto de Cades.
- ⁹ La voz del SEÑOR retuerce los robles *
- y deja desnudos los bosques; en su templo todos gritan: «¡Gloria!»
- 10 El SEÑOR tiene su trono sobre las lluvias; *
- el SEÑOR reina por siempre.
- ¹¹ El Señor fortalece a su pueblo; *
- el SEÑOR bendice a su pueblo con la paz.

DÍA 6: ORACIÓN MATUTINA

30

Exaltubo te, Domine

Cántico para la dedicación de la casa. Salmo de David.

¹ Te exaltaré, SEÑOR, porque me levantaste, * porque no dejaste que mis enemigos se burlaran de mí.

² SEÑOR mi Dios, te pedí ayuda * y me sanaste.

³ Tú, SEÑOR, me sacaste del sepulcro; * me hiciste revivir de entre los muertos.

- ⁴ Canten al SEÑOR, ustedes sus fieles; * alaben su santo nombre.
- Porque solo un instante dura su enojo, pero toda una vida su bondad. *
 Si por la noche hay llanto, por la mañana habrá gritos de alegría.
- ⁶ Cuando me sentí seguro, exclamé: «Jamás seré conmovido». *
- ⁷ Tú, SEÑOR, en tu buena voluntad, me afirmaste en elevado baluarte; pero escondiste tu rostro, *

y yo quedé confundido.

- ⁸ A ti clamo, SEÑOR Soberano; *
- a ti me vuelvo suplicante.
- ⁹ ¿Qué ganas tú con que yo muera, * con que descienda yo al sepulcro?

¿Acaso el polvo te alabará o proclamará tu verdad?

10 Oye, SEÑOR; compadécete de mí. *

¡Sé tú, SEÑOR, mi ayuda!

¹¹ Convertiste mi lamento en danza; *

me quitaste la ropa de luto y me vestiste de fiesta,

¹² para que te cante y te glorifique, y no me quede callado. * ¡SEÑOR mi Dios, siempre te daré gracias!

*In te, Domine, speravi*Al director musical. Salmo de David.

- ¹ En ti, Señor, busco refugio; * jamás permitas que me avergüencen; en tu justicia, líbrame.
- ² Inclina a mí tu oído, *

y acude pronto a socorrerme.

Sé tú mi roca protectora, *

la fortaleza de mi salvación.

- ³ Guíame, pues eres mi roca y mi fortaleza, * dirígeme por amor a tu nombre.
- ⁴ Líbrame de la trampa que me han tendido, * porque tú eres mi refugio.
- ⁵ En tus manos encomiendo mi espíritu; * líbrame, SEÑOR, Dios de la verdad.
- 6 Odio a los que veneran ídolos vanos; * yo, por mi parte, confío en ti, SEÑOR.
- Me alegro y me regocijo en tu amor, * porque tú has visto mi aflicción y conoces las angustias de mi alma.
- ⁸ No me entregaste al enemigo, * sino que me pusiste en lugar espacioso.
- Tenme compasión, SEÑOR, que estoy angustiado; *
 el dolor está acabando con mis ojos, con mi alma, ¡con mi cuerpo!
- La vida se me va en angustias, * y los años en lamentos; la tristeza está acabando con mis fuerzas, * y mis huesos se van debilitando.

- ¹¹ Por causa de todos mis enemigos, soy el hazmerreír de mis vecinos; * soy un espanto para mis amigos; de mí huyen los que me encuentran en la calle.
- Me han olvidado, como si hubiera muerto; * soy como una vasija hecha pedazos.
- ¹³ Son muchos a los que oigo cuchichear: «Hay terror por todas partes». * Se han confabulado contra mí, y traman quitarme la vida.
- Pero yo, Señor, en ti confío, * y digo: «Tú eres mi Dios».
- ¹⁵ Mi vida entera está en tus manos; * líbrame de mis enemigos y perseguidores.
- ¹⁶ Que irradie tu faz sobre tu siervo; * por tu gran amor, sálvame.
- ¹⁷ SEÑOR, no permitas que me avergüencen, * porque a ti he clamado. Que sean avergonzados los malvados, y acallados en el sepulcro.
- ¹⁸ Que sean silenciados sus labios mentirosos, * porque hablan contra los justos con orgullo, desdén e insolencia.
- ¹⁹ Cuán grande es tu bondad, que atesoras para los que te temen, *y que a la vista de la gente derramas sobre los que en ti se refugian.
- ²⁰ Al amparo de tu presencia los proteges de las intrigas humanas; en tu morada los resguardas de las lenguas contenciosas.

²¹ Bendito sea el SEÑOR, *

pues mostró su gran amor por mí cuando me hallaba en una ciudad sitiada.

²² En mi confusión llegué a decir: *

«¡He sido arrojado de tu presencia!»

Pero tú oíste mi voz suplicante *

cuando te pedí que me ayudaras.

²³ Amen al SEÑOR, todos sus fieles; *

él protege a los dignos de confianza, pero a los orgullosos les da su merecido.

²⁴ Cobren ánimo y ármense de valor, * todos los que en el SEÑOR esperan.

DÍA 6: ORACIÓN VESPERTINA

32

Beati quorum Salmo de David. Masquil.

- ¹ Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, * a quien se le borran sus pecados.
- ² Dichoso aquel a quien el SEÑOR no toma en cuenta su maldad * y en cuyo espíritu no hay engaño.
- ³ Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo * por mi gemir de todo el día.
- ⁴ Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano, * porque día y noche tu mano pesaba sobre mí. *Selah*
- ⁵ Pero te confesé mi pecado, * y no te oculté mi maldad.

Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al SEÑOR», * y tú perdonaste mi maldad y mi pecado. *Selah*

⁶ Por eso los fieles te invocan en momentos de angustia; * caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a ellos no los alcanzarán.

- ⁷ Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro * y me rodearás con cánticos de liberación. Selah
- 8 El SEÑOR dice: «Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; * yo te daré consejos y velaré por ti.
- ⁹ No seas como el mulo o el caballo, que no tienen discernimiento, * y cuyo brío hay que domar con brida y freno, para acercarlos a ti».
- ¹⁰ Muchas son las calamidades de los malvados, * pero el gran amor del SEÑOR envuelve a los que en él confían.
- ¹¹ ¡Alégrense, ustedes los justos; regocíjense en el SEÑOR! * ¡canten todos ustedes, los rectos de corazón!

Exultate, justi

- ¹ Canten al SEÑOR con alegría, ustedes los justos; * es propio de los íntegros alabar al SEÑOR.
- ² Alaben al SEÑOR al son del arpa; * entonen alabanzas con el decacordio.
- ³ Cántenle una canción nueva; * toquen con destreza, y den voces de alegría.
- La palabra del SEÑOR es justa; * fieles son todas sus obras.
- 5 El Señor ama la justicia y el derecho; * llena está la tierra de su amor.
- ⁶ Por la palabra del SEÑOR fueron creados los cielos, * y por el soplo de su boca, las estrellas.
- 7 El recoge en un cántaro el agua de los mares, *
 y junta en vasijas los océanos.
- ⁸ Tema toda la tierra al SEÑOR; * hónrenlo todos los pueblos del mundo;

- ⁹ porque él habló, y todo fue creado; * dio una orden, y todo quedó firme.
- ¹⁰ El SEÑOR frustra los planes de las naciones; * desbarata los designios de los pueblos.
- ¹¹ Pero los planes del SEÑOR quedan firmes para siempre; * los designios de su mente son eternos.
- ¹² Dichosa la nación cuyo Dios es el SEÑOR, * el pueblo que escogió por su heredad.
- 13 El SEÑOR observa desde el cielo *
- y ve a toda la humanidad;
- ¹⁴ él contempla desde su trono *
- a todos los habitantes de la tierra.
- 15 Él es quien formó el corazón de todos, *
- y quien conoce a fondo todas sus acciones.
- ¹⁶ No se salva el rey por sus muchos soldados, * ni por su mucha fuerza se libra el valiente.
- ¹⁷ Vana esperanza de victoria es el caballo; *
- a pesar de su mucha fuerza no puede salvar.
- ¹⁸ Pero el SEÑOR cuida de los que le temen, *
- de los que esperan en su gran amor;
- ¹⁹ él los libra de la muerte, *
- y en épocas de hambre los mantiene con vida.
- ²⁰ Esperamos confiados en el SEÑOR; *
- él es nuestro socorro y nuestro escudo.
- ²¹ En él se regocija nuestro corazón, * porque confiamos en su santo nombre.
- ²² Que tu gran amor, SEÑOR, nos acompañe, * tal como lo esperamos de ti.

Benedicam Dominum

Salmo de David, cuando fingió estar demente ante Abimélec, por lo cual este lo arrojó de su presencia.

Álef

¹ Bendeciré al SEÑOR en todo tiempo; * mis labios siempre lo alabarán.

Bet

² Mi alma se gloría en el SEÑOR; * lo oirán los humildes y se alegrarán.

³ Engrandezcan al SEÑOR conmigo; * exaltemos a una su nombre.

Dálet

Guímel

⁴ Busqué al SEÑOR, y él me respondió; * me libró de todos mis temores.

He

5 Radiantes están los que a él acuden; * jamás su rostro se cubre de vergüenza.

Zayin

⁶ Este pobre clamó, y el SEÑOR le oyó * y lo libró de todas sus angustias.

Jet

El ángel del SEÑOR acampa en torno a los que le temen; *
 a su lado está para librarlos.

Tet

⁸ Prueben y vean que el SEÑOR es bueno; * dichosos los que en él se refugian.

Yod

⁹ Teman al SEÑOR, ustedes sus santos, * pues nada les falta a los que le temen.

Caf

¹⁰ Los leoncillos se debilitan y tienen hambre, * pero a los que buscan al SEÑOR nada les falta.
Lámed

¹¹ Vengan, hijos míos, y escúchenme, * que voy a enseñarles el temor del SEÑOR.

Mem

¹² El que quiera amar la vida * y gozar de días felices,

Nun

¹³ que refrene su lengua de hablar el mal *

y sus labios de proferir engaños;

Sámej

¹⁴ que se aparte del mal y haga el bien; *

que busque la paz y la siga.

Ayin

¹⁵ Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, *

y sus oídos, atentos a sus oraciones;

Pe

¹⁶ el rostro del SEÑOR está contra los que hacen el mal, * para borrar de la tierra su memoria.

Tsade

¹⁷ Los justos claman, y el SEÑOR los oye; *

los libra de todas sus angustias.

Qof

¹⁸ El SEÑOR está cerca de los quebrantados de corazón, * y salva a los de espíritu abatido.

Resh

¹⁹ Muchas son las angustias del justo, * pero el SEÑOR lo librará de todas ellas;

Shin

²⁰ le protegerá todos los huesos, * y ni uno solo le quebrarán.

Tav

²¹ La maldad destruye a los malvados; * serán condenados los enemigos de los justos.

²² El Señor libra a sus siervos; * no serán condenados los que en él confían.

DÍA 7: ORACIÓN MATUTINA

35

Judica, Domine Salmo de David.

- ¹ Defiéndeme, SEÑOR, de los que me atacan; * combate a los que me combaten.
- ² Toma tu adarga, tu escudo, * y acude en mi ayuda.
- ³ Empuña la lanza y el hacha, y haz frente a los que me persiguen. * Quiero oírte decir: «Yo soy tu salvación».
- ⁴ Queden confundidos y avergonzados los que procuran matarme; * retrocedan humillados los que traman mi ruina.

- Sean como la paja en el viento, *
 acosados por el ángel del SEÑOR;
 sea su senda oscura y respalosa ;
- ⁶ sea su senda oscura y resbalosa, * perseguidos por el ángel del SEÑOR.
- $^{\scriptscriptstyle 7}$ Ya que sin motivo me tendieron una trampa, *
- y sin motivo cavaron una fosa para mí,
- ⁸ que la ruina los tome por sorpresa; *

que caigan en su propia trampa, en la fosa que ellos mismos cavaron.

- 9 Así mi alma se alegrará en el SEÑOR*
- y se deleitará en su salvación;
- 10 así todo mi ser exclamará: «¿Quién como tú, SEÑOR? *

Tú libras de los poderosos a los pobres;

- a los pobres y necesitados libras de aquellos que los explotan».
- ¹¹ Se presentan testigos despiadados *
- y me preguntan cosas que yo ignoro.
- ¹² Me devuelven mal por bien, *
- y eso me hiere en el alma;
- ¹³ pues cuando ellos enfermaban yo me vestía de luto, me afligía y ayunaba. *¡Ay, si pudiera retractarme de mis oraciones!
- ¹⁴ Me vestía yo de luto, como por un amigo o un hermano. *

Afligido, inclinaba la cabeza, como si llorara por mi madre.

- ¹⁵ Pero yo tropecé, y ellos se alegraron, y a una se juntaron contra mí. * Gente extraña, que yo no conocía, me calumniaba sin cesar.
- ¹⁶ Me atormentaban, se burlaban de mí, * y contra mí rechinaban los dientes.

¹⁷ ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tolerar esto? *

Libra mi vida, mi única vida, de los ataques de esos leones.

- ¹⁸ Yo te daré gracias en la gran asamblea; * ante una multitud te alabaré.
- ¹⁹ No dejes que de mí se burlen mis enemigos traicioneros; * no dejes que se guiñen el ojo los que me odian sin motivo.
- ²⁰ Porque no vienen en son de paz, *

sino que urden mentiras contra la gente apacible del país.

- ²¹ De mí se ríen a carcajadas, y exclaman: *
- «¡Miren en lo que vino a parar!»
- ²² SEÑOR, tú has visto todo esto; *

no te quedes callado. ¡Señor, no te alejes de mí!

- ²³ ¡Despierta, Dios mío, levántate! *
- ¡Hazme justicia, Señor, defiéndeme!
- ²⁴ Júzgame según tu justicia, SEÑOR mi Dios; * no dejes que se burlen de mí.
- ²⁵ No permitas que piensen: «¡Así queríamos verlo!» *

No permitas que digan: «Nos lo hemos tragado vivo».

- ²⁶ Queden avergonzados y confundidos todos los que se alegran de mi desgracia; * sean cubiertos de oprobio y vergüenza todos los que se creen más que yo.
- ²⁷ Pero lancen voces de alegría y regocijo los que apoyan mi causa, *
- y digan siempre: «Exaltado sea el SEÑOR, quien se deleita en el bienestar de su siervo».
- ²⁸ Con mi lengua proclamaré tu justicia, *
- y todo el día te alabaré.

Dixit injustus Al director musical. De David, el siervo del SEÑOR.

¹Dice el pecador: «Ser impío lo llevo en el corazón». *

No hay temor de Dios delante de sus ojos.

² Cree que merece alabanzas *

y no halla aborrecible su pecado.

³ Sus palabras son inicuas y engañosas; *

ha perdido el buen juicio y la capacidad de hacer el bien.

⁴ Aun en su lecho trama hacer el mal; *

se aferra a su mal camino y persiste en la maldad.

⁵ Tu amor, SEÑOR, llega hasta los cielos; *

tu fidelidad alcanza las nubes.

⁶ Tu justicia es como las altas montañas; tus juicios, como el gran océano. *

Tú, SEÑOR, cuidas de hombres y animales;

⁷ ¡cuán precioso, oh Dios, es tu gran amor! *

Todo ser humano halla refugio a la sombra de tus alas.

8 Se sacian de la abundancia de tu casa; *

les das a beber de tu río de deleites.

9 Porque en ti está la fuente de la vida, *

y en tu luz podemos ver la luz.

¹⁰ Extiende tu amor a los que te conocen, *

y tu justicia a los rectos de corazón.

¹¹ Que no me aplaste el pie del orgulloso, *

ni me desarraigue la mano del impío.

¹² Vean cómo fracasan los malvados: * ¡caen a tierra, y ya no pueden levantarse!

DÍA 7: ORACIÓN VESPERTINA

37

Noli aemulari Salmo de David.

Álef

- No te irrites a causa de los impíos *
 ni envidies a los que cometen injusticias;
 porque pronto se marchitan, como la hierba; *
 pronto se secan, como el verdor del pasto.
- Bet
- ³ Confía en el SEÑOR y haz el bien; * establécete en la tierra y mantente fiel.
- ⁴ Deléitate en el SEÑOR, * y él te concederá los deseos de tu corazón. Guímel
- 5 Encomienda al SEÑOR tu camino; * confía en él, y él actuará.
- ⁶ Hará que tu justicia resplandezca como el alba; * tu justa causa, como el sol de mediodía.
 Dálet
- Guarda silencio ante el SEÑOR, y espera en él con paciencia; * no te irrites ante el éxito de otros, de los que maquinan planes malvados. He
- ⁸ Refrena tu enojo, abandona la ira; * no te irrites, pues esto conduce al mal.
- ⁹ Porque los impíos serán exterminados, * pero los que esperan en el SEÑOR heredarán la tierra.
- Dentro de poco los malvados dejarán de existir; * por más que los busques, no los encontrarás.
- Pero los desposeídos heredarán la tierra *
 y disfrutarán de gran bienestar.

Zayin

- ¹² Los malvados conspiran contra los justos * y crujen los dientes contra ellos;
- ¹³ pero el Señor se ríe de los malvados, * pues sabe que les llegará su hora.

```
Jet
<sup>14</sup> Los malvados sacan la espada y tensan el arco *
para abatir al pobre y al necesitado, para matar a los que viven con rectitud.
<sup>15</sup>Pero su propia espada les atravesará el corazón, *
y su arco quedará hecho pedazos.
Tet
<sup>16</sup> Más vale lo poco de un justo *
que lo mucho de innumerables malvados;
<sup>17</sup> porque el brazo de los impíos será quebrado, *
pero el SEÑOR sostendrá a los justos.
Yod
<sup>18</sup> El SEÑOR protege la vida de los íntegros, *
y su herencia perdura por siempre.
<sup>19</sup> En tiempos difíciles serán prosperados; *
en épocas de hambre tendrán abundancia.
Caf
<sup>20</sup> Los malvados, los enemigos del SEÑOR, acabarán por ser destruidos; *
desaparecerán como las flores silvestres, se desvanecerán como el humo.
Lámed
<sup>21</sup> Los malvados piden prestado y no pagan, *
pero los justos dan con generosidad.
<sup>22</sup> Los benditos del SEÑOR heredarán la tierra, *
pero los que él maldice serán destruidos.
Mem
<sup>23</sup> El SEÑOR afirma los pasos del hombre *
cuando le agrada su modo de vivir;
<sup>24</sup> podrá tropezar, pero no caerá, *
porque el SEÑOR lo sostiene de la mano.
Nun
<sup>25</sup> He sido joven y ahora soy viejo, *
pero nunca he visto justos en la miseria, ni que sus hijos mendiguen pan.
<sup>26</sup> Prestan siempre con generosidad; *
sus hijos son una bendición.
Sámej
<sup>27</sup> Apártate del mal y haz el bien, *
y siempre tendrás dónde vivir.
```

²⁸ Porque el SEÑOR ama la justicia y no abandona a quienes le son fieles. * El SEÑOR los protegerá para siempre, pero acabará con la descendencia de los malvados. Ayin ²⁹ Los justos heredarán la tierra, * y por siempre vivirán en ella. Pe 30 La boca del justo imparte sabiduría, * y su lengua emite justicia. 31 La ley de Dios está en su corazón, * y sus pies jamás resbalan. Tsade 32 Los malvados acechan a los justos * con la intención de matarlos, 33 pero el SEÑOR no los dejará caer en sus manos * ni permitirá que los condenen en el juicio. ³⁴ Pero tú, espera en el SEÑOR, y vive según su voluntad, que él te exaltará para que heredes la tierra. * Cuando los malvados sean destruidos, tú lo verás con tus propios ojos. Resh 35 He visto al déspota y malvado * extenderse como cedro frondoso. 36 Pero pasó al olvido y dejó de existir; * lo busqué, y ya no pude encontrarlo. Shin ³⁷ Observa a los que son íntegros y rectos: * hay porvenir para quien busca la paz. 38 Pero todos los pecadores serán destruidos; * el porvenir de los malvados será el exterminio. Tav 39 La salvación de los justos viene del SEÑOR; * él es su fortaleza en tiempos de angustia. 40 El SEÑOR los ayuda y los libra; * los libra de los malvados y los salva, porque en él ponen su confianza.

DÍA 8: ORACIÓN MATUTINA

38

Domine, ne in furore Salmo de David, para las ofrendas memoriales

¹ SEÑOR, no me reprendas en tu enojo *

Ni me castigues en tu * ira.

- ² Porque tus flechas me han atravesado, * y sobre mí ha caído tu mano.
- ³ Por causa de tu inginación no hay nada sano en mi cuerpo; * por causa de mi pecado mis huesos no hallan descanso.
- ⁴ Mis maldades me abruman, * son una carga demasiado pesada.
- ⁵ Por causa de mi insensatez * mis llagas hieden y supuran.
- ⁶ Estoy agobiado, del todo abatido; * todo el día ando acongojado.
- ⁷ Estoy ardiendo de fiebre; *no hay nada sano en mi cuerpo.
- ⁸ Me siento débil, completamente deshecho; * mi corazón gime angustiado.
- ⁹ Ante ti, Señor, están todos mis deseos; *

No te son un secreto mis anhelos.

- Late mi corazón con violencia, las fuerzas me abandonan, * hasta la luz de mis ojos se apaga.
- ¹¹ Mis amigos y vecinos se apartan de mis llagas; * mis parientes se mantienen a distancia.
- Tienden sus trampas los que quieren matarme, *
 Maquinan mi ruina los que buscan mi mal y todo el día urden engaños.
- 13 Pero yo me hago el sordo, y no los escucho; *

Me hago el mudo, y no les respondo.

 $^{14}\,$ Soy como los que no oyen *

Ni pueden defenderse.

¹⁵ Yo, SEÑOR, espero en ti; *

Tú, Señor y Dios mío, serás quien responda.

¹⁶ Tan sólo pido que no se burlen de mí, *

Que no se crean superiores si resbalo.

¹⁷ Estoy por desfallecer; *

El dolor no me deja un solo instante.

¹⁸ Voy a confesar mi iniquidad, *

Pues mi pecado me angustia.

¹⁹ Muchos son mis enemigos gratuitos; *

Abundan los que me odian sin motivo.

²⁰ Por hacer el bien, me pagan con el mal; * por procurar lo bueno, se ponen en mi contra.

²¹ SEÑOR, no me abandones; *

Dios mío, no te alejes de mí.

²² Señor de mi salvación, * ¡ven pronto en mi ayuda!

39

Dixi, Custodiam Al director musical. Para Jedutún. Salmo de David.

- ¹ Me dije a mí mismo: «Mientras esté ante gente malvada vigilaré mi conducta,* Me abstendré de pecar con la lengua, me pondré una mordaza en la boca.»
- ² Así que guardé silencio, me mantuve callado.*

¡Ni aun lo bueno salía de mi boca! Pero mi angustia iba en aumento;

 $^{\rm 3}$ ¡el corazón me ardía en el pecho! *

Al meditar en esto, el fuego se inflamó y tuve que decir:

4 «Hazme saber, SEÑOR, el límite de mis días, *

y el tiempo que me queda por vivir; hazme saber lo efímero que soy.

⁵ Muy breve es la vida que me has dado; *

Ante ti, mis años no son nada. Un soplo nada más es el *mortal, *Selah

⁶ Un suspiro que se pierde entre las sombras. *

Ilusorias son las riquezas que amontona, pues no sabe quién se quedará con ellas.

⁷ »Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? *

¡Mi esperanza he puesto en ti!

⁸ Líbrame de todas mis transgresiones.*

Que los *necios se burlen de mí.

⁹ »He guardado silencio; no he abierto la boca, * pues tú eres quien actúa.

¹⁰ Ya no me castigues, *

Que los golpes de tu mano me aniquilan.

Tú reprendes a los mortales, los castigas por su iniquidad; *
 como polilla, acabas con sus placeres. ¡Un soplo nada más es el mortal! Selah
 »SEÑOR, escucha mi oración, atiende a mi clamor; no cierres tus oídos a mi llanto. *

Ante ti soy un extraño, un peregrino, como todos mis antepasados.

¹³ No me mires con enojo, y volveré a alegrarme * antes que me muera y deje de existir.»

40

*Expectans expectavi*Al director musical. Salmo de David.

- Puse en el SEÑOR toda mi esperanza; * él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
- ² Me sacó de la fosa de la muerte, del lodo y del pantano; * puso mis pies sobre una roca, y me plantó en terreno firme.

- ³ Puso en mis labios un cántico nuevo, * un himno de alabanza a nuestro Dios. Al ver esto, muchos tuvieron miedo * y pusieron su confianza en el SEÑOR.
- ⁴ Dichoso el que pone su confianza en el SEÑOR * y no recurre a los idólatras ni a los que adoran dioses falsos.
- ⁵ Muchas son, Señor mi Dios, las maravillas que tú has hecho. * No es posible enumerar tus bondades en favor nuestro. Si quisiera anunciarlas y proclamarlas, * serían más de lo que puedo contar.
- ⁶ A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas, * pero has abierto mis oídos para oírte; tú no has pedido holocaustos * ni sacrificios por el pecado.
- ⁷ Por eso dije: «Aquí me tienes *
- −como el libro dice de mí−.
- ⁸ Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad; * tu ley la llevo dentro de mí».
- ⁹ En medio de la gran asamblea he dado a conocer tu justicia. * Tú bien sabes, Señor, que no he sellado mis labios.
- No escondo tu justicia en mi corazón, * sino que proclamo tu fidelidad y tu salvación. No oculto en la gran asamblea * tu gran amor y tu verdad.
- ¹¹ No me niegues, SEÑOR, tu misericordia; * que siempre me protejan tu amor y tu verdad.
- ¹² Muchos males me han rodeado; tantos son que no puedo contarlos. *Me han alcanzado mis iniquidades, y ya ni puedo ver.Son más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón desfallece.

- ¹³ Por favor, SEÑOR, ¡ven a librarme! * ¡Ven pronto, SEÑOR, en mi auxilio!
- ¹⁴ Sean confundidos y avergonzados todos los que tratan de matarme; * huyan derrotados todos los que procuran mi mal;
- ¹⁵ que la vergüenza de su derrota * humille a los que se burlan de mí.
- Pero que todos los que te buscan se alegren en ti y se regocijen; * que los que aman tu salvación digan siempre: «¡Cuán grande es el SEÑOR!»
 Y a mí, pobre y necesitado, quiera el Señor tomarme en cuenta. *
 Tú eres mi socorro y mi libertador; ¡no te tardes, Dios mío!

DÍA 8: ORACIÓN VESPERTINA

41

Beatus qui intelligit
Al director musical. Salmo de David.

- Dichoso el que piensa en el débil; *
 el SEÑOR lo librará en el día de la desgracia.
- ² El SEÑOR lo protegerá y lo mantendrá con vida; lo hará dichoso en la tierra * y no lo entregará al capricho de sus adversarios.
- ³ El SEÑOR lo confortará cuando esté enfermo; * lo alentará en el lecho del dolor.
- ⁴ Yo he dicho: «SEÑOR, compadécete de mí; * sáname, pues contra ti he pecado».
- ⁵ Con saña dicen de mí mis enemigos: *
- «¿Cuándo se morirá? ¿Cuándo pasará al olvido?»
- ⁶ Si vienen a verme, no son sinceros; * recogen calumnias y salen a contarlas.

- ⁷ Mis enemigos se juntan y cuchichean contra mí; * me hacen responsable de mi mal. Dicen:
- ⁸ «Lo que le ha sobrevenido es cosa del demonio; * de esa cama no volverá a levantarse».
- ⁹ Hasta mi mejor amigo, en quien yo confiaba y que compartía el pan conmigo, * me ha puesto la zancadilla.
- Pero tú, SEÑOR, compadécete de mí; * haz que vuelva a levantarme para darles su merecido.
- ¹¹ En esto sabré que te he agradado: * en que mi enemigo no triunfe sobre mí.
- Por mi integridad habrás de sostenerme, *y en tu presencia me mantendrás para siempre.
- ¹³ Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Israel, * por los siglos de los siglos. Amén y amén.

Quemadmodum

LIBRO II

Al director musical. Masquil de los hijos de Coré.

- ¹ Cual ciervo jadeante en busca del agua, * así te busca, oh Dios, todo mi ser.
- ² Tengo sed de Dios, del Dios de la vida. * ¿Cuándo podré presentarme ante Dios?
- ³ Mis lágrimas son mi pan de día y de noche, * mientras me echan en cara a todas horas: «¿Dónde está tu Dios?»
- ⁴ Recuerdo esto y me deshago en llanto: * yo solía ir con la multitud, y la conducía a la casa de Dios. Entre voces de alegría y acciones de gracias* hacíamos gran celebración.
- ⁵ ¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? * En Dios pondré mi esperanza y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios!

- ⁶ Me siento sumamente angustiado; * por eso, mi Dios, pienso en ti desde la tierra del Jordán, desde las alturas del Hermón, desde el monte Mizar.
- ⁷ Un abismo llama a otro abismo en el rugir de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas se han precipitado sobre mí.
- ⁸ Esta es la oración al Dios de mi vida: que de día el SEÑOR mande su amor, * y de noche su canto me acompañe.
- ⁹ Y le digo a Dios, a mi Roca: «¿Por qué me has olvidado? * ¿Por qué debo andar de luto y oprimido por el enemigo?»
- ¹⁰ Mortal agonía me penetra hasta los huesos * ante la burla de mis adversarios, mientras me echan en cara a todas horas:* «¿Dónde está tu Dios?»
- ¹¹ ¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? * En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios!

Judica me, Deus

- ¹ ¡Hazme justicia, oh Dios! Defiende mi causa frente a esta nación impía; * líbrame de gente mentirosa y perversa.
- ² Tú eres mi Dios y mi fortaleza: ¿Por qué me has rechazado? * ¿Por qué debo andar de luto y oprimido por el enemigo?

- ³ Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen a tu monte santo, * que me lleven al lugar donde tú habitas.
- ⁴ Llegaré entonces al altar de Dios, del Dios de mi alegría y mi deleite, * y allí, oh Dios, mi Dios, te alabaré al son del arpa.
- ⁵ ¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? *
 En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios!

DÍA 9: ORACIÓN VESPERTINA

44

Deus, auribus Al director musical. Masquil de los hijos de Coré.

- ¹ Oh Dios, nuestros oídos han oído y nuestros padres nos han contado * las proezas que realizaste en sus días, en aquellos tiempos pasados:
- ² Con tu mano echaste fuera a las naciones y en su lugar estableciste a nuestros padres;

aplastaste a aquellos pueblos, y a nuestros padres los hiciste prosperar.

- ³ Porque no fue su espada la que conquistó la tierra, ni fue su brazo el que les dio la victoria: * fue tu brazo, tu mano derecha; fue la luz de tu rostro, porque tú los amabas.
- ⁴ Solo tú eres mi rey y mi Dios. * ¡Decreta las victorias de Jacob!
- ⁵ Por ti derrotamos a nuestros enemigos; * en tu nombre aplastamos a nuestros agresores.
- ⁶ Yo no confío en mi arco, * ni puede mi espada darme la victoria;

- ⁷ tú nos das la victoria sobre nuestros enemigos, * y dejas en vergüenza a nuestros adversarios.
- ⁸ ¡Por siempre nos gloriaremos en Dios! *¡Por siempre alabaremos tu nombre! Selah
- ⁹ Pero ahora nos has rechazado y humillado; * ya no sales con nuestros ejércitos.
- Nos hiciste retroceder ante el enemigo; * nos han saqueado nuestros adversarios.
- ¹¹ Cual si fuéramos ovejas nos has entregado para que nos devoren, * nos has dispersado entre las naciones.
- ¹² Has vendido a tu pueblo muy barato, * y nada has ganado con su venta.
- ¹³ Nos has puesto en ridículo ante nuestros vecinos; * somos la burla y el escarnio de los que nos rodean.
- Nos has hecho el hazmerreír de las naciones; * todos los pueblos se burlan de nosotros.
- ¹⁵ La ignominia no me deja un solo instante; * se me cae la cara de vergüenza
- ¹⁶ por las burlas de los que me injurian y me ultrajan, * por culpa del enemigo que está presto a la venganza.
- ¹⁷ Todo esto nos ha sucedido, *
- a pesar de que nunca te olvidamos ni faltamos jamás a tu pacto.
- ¹⁸ No te hemos sido infieles, * ni nos hemos apartado de tu senda.
- Pero tú nos arrojaste a una cueva de chacales; * ¡nos envolviste en la más densa oscuridad!
- ²⁰ Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios, *
- o tendido nuestras manos a un dios extraño,
- ²¹ ¿acaso Dios no lo habría descubierto, * ya que él conoce los más íntimos secretos?

- ²² Por tu causa, siempre nos llevan a la muerte; * ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!
- ²³ ¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes? * ¡Levántate! No nos rechaces para siempre.
- ²⁴ ¿Por qué escondes tu rostro *
- y te olvidas de nuestro sufrimiento y opresión?
- ²⁵ Estamos abatidos hasta el polvo; * nuestro cuerpo se arrastra por el suelo.
- ²⁶ Levántate, ven a ayudarnos, * y por tu gran amor, ¡rescátanos!

Eructavit cor meum

Al director musical. Sígase la tonada de «Los lirios». Masquil de los hijos de Coré. Canto nupcial.

- ¹ En mi corazón se agita un bello tema * mientras recito mis versos ante el rey; mi lengua es como pluma de hábil escritor.
- ² Tú eres el más apuesto de los hombres; * tus labios son fuente de elocuencia, ya que Dios te ha bendecido para siempre.
- ³ ¡Con esplendor y majestad, * cíñete la espada, oh valiente!
- ⁴ Con majestad, cabalga victorioso en nombre de la verdad, la humildad y la justicia; *
- que tu diestra realice gloriosas hazañas.
- ⁵ Que tus agudas flechas atraviesen el corazón de los enemigos del rey, * y que caigan las naciones a tus pies.
- ⁶ Tu trono, oh Dios, permanece para siempre; * el cetro de tu reino es un cetro de justicia.
- ⁷ Tú amas la justicia y odias la maldad; * por eso Dios te escogió a ti y no a tus compañeros, ¡tu Dios te ungió con perfume de alegría!

- 8 Aroma de mirra, áloe y canela exhalan todas tus vestiduras; * desde los palacios adornados con marfil te alegra la música de cuerdas.
- ⁹ Entre tus damas de honor se cuentan princesas; * a tu derecha se halla la novia real luciendo el oro más refinado.
- ¹⁰ Escucha, hija, fíjate bien y presta atención: * Olvídate de tu pueblo y de tu familia.
- ¹¹ El rey está cautivado por tu hermosura; * él es tu señor: inclínate ante él.
- ¹² La gente de Tiro vendrá con presentes; * los ricos del pueblo buscarán tu favor.
- ¹³ La princesa es todo esplendor, * luciendo en su alcoba brocados de oro.
- ¹⁴ Vestida de finos bordados es conducida ante el rey, * seguida por sus damas de compañía.
- ¹⁵ Con alegría y regocijo son conducidas * al interior del palacio real.
- ¹⁶ Tus hijos ocuparán el trono de tus ancestros; * los pondrás por príncipes en toda la tierra.
- ¹⁷ Haré que tu nombre se recuerde por todas las generaciones; por eso las naciones te alabarán eternamente y para siempre.

Deus noster refugium Al director musical. De los hijos de Coré. Canción según *alamot*.

- ¹ Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, * nuestra ayuda segura en momentos de angustia.
- ² Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra * y las montañas se hundan en el fondo del mar;
- ³ aunque rujan y se encrespen sus aguas, * y ante su furia retiemblen los montes. *Selah*

- ⁴ Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, * la santa habitación del Altísimo.
- ⁵ Dios está en ella, la ciudad no caerá; * al rayar el alba Dios le brindará su ayuda.
- ⁶ Se agitan las naciones, se tambalean los reinos; *

Dios deja oír su voz, y la tierra se derrumba.

- ⁷ El Señor Todopoderoso está con nosotros; * nuestro refugio es el Dios de Jacob. *Selah*
- 8 Vengan y vean los portentos del SEÑOR; * él ha traído desolación sobre la tierra.
- ⁹ Ha puesto fin a las guerras en todos los confines de la tierra; * ha quebrado los arcos, ha destrozado las lanzas, ha arrojado los carros al fuego.
- ¹⁰ «Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. *

¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra!»

¹¹ El Señor Todopoderoso está con nosotros; * nuestro refugio es el Dios de Jacob. *Selah*

DÍA 9: ORACIÓN VESPERTINA

47

Omnes gentes, plaudite Al director musical. Salmo de los hijos de Coré.

- Aplaudan, pueblos todos; *
 aclamen a Dios con gritos de alegría.
- ² ¡Cuán imponente es el SEÑOR Altísimo, * el gran rey de toda la tierra!
- ³ Sometió a nuestro dominio las naciones; * puso a los pueblos bajo nuestros pies;
- 4 escogió para nosotros una heredad *
 que es el orgullo de Jacob, a quien amó. Selah
- ⁵ Dios el SEÑOR ha ascendido * entre gritos de alegría y toques de trompeta.

- ⁶ Canten salmos a Dios, cántenle salmos; * canten, cántenle salmos a nuestro rey.
- ⁷ Dios es el rey de toda la tierra; * por eso, cántenle un salmo solemne.
- ⁸ Dios reina sobre las naciones; *

Dios está sentado en su santo trono.

- 9 Los nobles de los pueblos se reúnen * con el pueblo del Dios de Abraham,
- ¹⁰ pues de Dios son los imperios de la tierra. *

¡Él es grandemente enaltecido!

48

Magnus Dominus Canción. Salmo de los hijos de Coré.

Grande es el SEÑOR, y digno de suprema alabanza * en la ciudad de nuestro Dios.
Su monte santo.

ou mome samo

² bella colina,

es la alegría de toda la tierra.

El monte Sión, en la parte norte,

es la ciudad del gran Rey.

³ En las fortificaciones de Sión *

Dios se ha dado a conocer como refugio seguro.

- ⁴ Hubo reyes que unieron sus fuerzas *
- y que juntos avanzaron contra la ciudad;
- ⁵ pero al verla quedaron pasmados, *
- y asustados emprendieron la retirada.
- ⁶ Allí el miedo se apoderó de ellos, *
- y un dolor de parturienta les sobrevino.
- ⁷ ¡Con un viento huracanado *

destruiste las naves de Tarsis!

 8 Tal como lo habíamos oído, ahora lo hemos visto en la ciudad del Señor Todopoderoso, *

en la ciudad de nuestro Dios: ¡Él la hará permanecer para siempre! Selah

⁹ Dentro de tu templo, oh Dios, meditamos en tu gran amor.

- ¹⁰ Tu alabanza, oh Dios, como tu nombre, llega a los confines de la tierra; * tu derecha está llena de justicia.
- Por causa de tus justas decisiones *el monte Sión se alegra y las aldeas de Judá se regocijan.
- ¹² Caminen alrededor de Sión, caminen en torno suyo * y cuenten sus torres.
- ¹³ Observen bien sus murallas y examinen sus fortificaciones, * para que se lo cuenten a las generaciones futuras.
- ¹⁴ ¡Este Dios es nuestro Dios eterno! * ¡Él nos guiará para siempre!

Audite hæc, omnes Al director musical. Salmo de los hijos de Coré.

- ¹ Oigan esto, pueblos todos; * escuchen, habitantes todos del mundo,
- ² tanto débiles como poderosos, * lo mismo los ricos que los pobres.
- lo mismo los ricos que los pobres.

 ³ Mi boca hablará con sabiduría; *
- mi corazón se expresará con inteligencia.
- Inclinaré mi oído a los proverbios; * propondré mi enigma al son del arpa.
- ⁵ ¿Por qué he de temer en tiempos de desgracia, * cuando me rodeen inicuos detractores?
- ⁶ ¿Temeré a los que confían en sus riquezas * y se jactan de sus muchas posesiones?
- Nadie puede salvar a nadie, *ni pagarle a Dios rescate por la vida.
- 8 Tal rescate es muy costoso; * ningún pago es suficiente.

- ⁹ Nadie vive para siempre * sin llegar a ver la fosa.
- ¹⁰ Nadie puede negar que todos mueren, que sabios e insensatos perecen por igual, * y que sus riquezas se quedan para otros.
- ¹¹ Aunque tuvieron tierras a su nombre, sus tumbas serán su hogar eterno, * su morada por todas las generaciones.
- ¹² A pesar de sus riquezas, no perduran los mortales; * al igual que las bestias, perecen.
- ¹³ Tal es el destino de los que confían en sí mismos; * el final de los que se envanecen. *Selah*
- ¹⁴ Como ovejas, están destinados al sepulcro; hacia allá los conduce la muerte. * Sus cuerpos se pudrirán en el sepulcro, lejos de sus mansiones suntuosas. Por la mañana los justos prevalecerán sobre ellos.
- Pero Dios me rescatará de las garras del sepulcro * y con él me llevará. Selah
- No te asombre ver que alguien se enriquezca * y aumente el esplendor de su casa,
- ¹⁷ porque al morir no se llevará nada, * ni con él descenderá su esplendor.
- ¹⁸ Aunque en vida se considere dichoso, *
- y la gente lo elogie por sus logros,
- ¹⁹ irá a reunirse con sus ancestros, * sin que vuelva jamás a ver la luz.
- ²⁰ A pesar de sus riquezas, no perduran los mortales; * al igual que las bestias, perecen.

DÍA 10: ORACIÓN MATUTINA

50

*Deus deorum*Salmo de Asaf.

- ¹ Habla el SEÑOR, el Dios de dioses: * convoca a la tierra de oriente a occidente.
- ² Dios resplandece desde Sión, * la ciudad bella y perfecta.
- ³ Nuestro Dios viene, pero no en silencio; * lo precede un fuego que todo lo destruye, y en torno suyo ruge la tormenta.
- ⁴ Dios convoca a los cielos y a la tierra, * para que presencien el juicio de su pueblo:
- ⁵ «Reúnanme a los consagrados, *
- a los que pactaron conmigo mediante un sacrificio».
- ⁶ El cielo proclama la justicia divina: *
- ¡Dios mismo es el juez! Selah
- ⁷ «Escucha, pueblo mío, que voy a hablar; * Israel, voy a testificar contra ti: ¡Yo soy tu Dios, el único Dios!
- No te reprendo por tus sacrificios * ni por tus holocaustos, que siempre me ofreces.
- ⁹ No necesito becerros de tu establo * ni machos cabríos de tus apriscos,
- pues míos son los animales del bosque, * y mío también el ganado de los cerros.
- ¹¹ Conozco a las aves de las alturas; * todas las bestias del campo son mías.
- ¹² Si yo tuviera hambre, no te lo diría, * pues mío es el mundo, y todo lo que contiene.

¹³ ¿Acaso me alimento con carne de toros, * o con sangre de machos cabríos? ¹⁴ ¡Ofrece a Dios tu gratitud, * cumple tus promesas al Altísimo! Invócame en el día de la angustia; * yo te libraré y tú me honrarás». ¹⁶ Pero Dios le dice al malvado: * «¿Qué derecho tienes tú de recitar mis leyes o de mencionar mi pacto con tus labios? ¹⁷ Mi instrucción, la aborreces; * mis palabras, las desechas. ¹⁸ Ves a un ladrón, y lo acompañas; * con los adúlteros te identificas. ¹⁹ Para lo malo, das rienda suelta a tu boca; * tu lengua está siempre dispuesta al engaño. ²⁰ Tienes por costumbre hablar contra tu prójimo, * y aun calumnias a tu propio hermano. ²¹ Has hecho todo esto, y he guardado silencio; * ¿acaso piensas que soy como tú? Pero ahora voy a reprenderte; * cara a cara voy a denunciarte. ²² »Ustedes que se olvidan de Dios, consideren lo que he dicho; * de lo contrario, los haré pedazos, y no habrá nadie que los salve. ²³ Quien me ofrece su gratitud, me honra; * al que enmiende su conducta le mostraré mi salvación».

51

Miserere mei, Deus

Al director musical. Salmo de David, cuando el profeta Natán fue a verlo por haber cometido David adulterio con Betsabé.

- ¹ Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; * conforme a tu inmensa bondad, borra mis transgresiones.
- ² Lávame de toda mi maldad *

- y límpiame de mi pecado.
- ³ Yo reconozco mis transgresiones; * siempre tengo presente mi pecado.
- ⁴ Contra ti he pecado, solo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; * por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable.
- ⁵ Yo sé que soy malo de nacimiento; * pecador me concibió mi madre.
- ⁶ Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo; * en lo secreto me has enseñado sabiduría.
- ⁷ Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; * lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
- ⁸ Anúnciame gozo y alegría; * infunde gozo en estos huesos que has quebrantado.
- ⁹ Aparta tu rostro de mis pecados *y borra toda mi maldad.
- ¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, * y renueva la firmeza de mi espíritu.
- ¹¹ No me alejes de tu presencia * ni me quites tu santo Espíritu.
- Devuélveme la alegría de tu salvación; * que un espíritu obediente me sostenga.
- ¹³ Así enseñaré a los transgresores tus caminos, *
- y los pecadores se volverán a ti.
- ¹⁴ Dios mío, Dios de mi salvación, *

líbrame de derramar sangre, y mi lengua alabará tu justicia.

- 15 Abre, Señor, mis labios, *
- y mi boca proclamará tu alabanza.
- ¹⁶ Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos; * de lo contrario, te los ofrecería.
- El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; *tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido.

¹⁸ En tu buena voluntad, haz que prospere Sión; * levanta los muros de Jerusalén.

¹⁹ Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, * los holocaustos del todo quemados, y sobre tu altar se ofrecerán becerros.

52

Quid gloriaris?

Al director musical. *Masquil* de David, cuando Doeg el edomita fue a informarle a Saúl: «David ha ido a la casa de Ajimélec».

- ¹ ¿Por qué te jactas de tu maldad, varón prepotente? * ¡El amor de Dios es constante!
- ² Tu lengua, como navaja afilada, * trama destrucción y practica el engaño.
- ³ Más que el bien, amas la maldad; * más que la verdad, amas la mentira. Selah
- Lengua embustera, *
 te encanta ofender con tus palabras.
- Pero Dios te arruinará para siempre; *
 te tomará y te arrojará de tu hogar; ¡te arrancará del mundo de los vivientes! Selah
 Los justos verán esto, y temerán; *

entre burlas dirán de él:

- ⁷ «¡Aquí tienen al hombre que no buscó refugio en Dios, * sino que confió en su gran riqueza y se afirmó en su maldad!»
- 8 Pero yo soy como un olivo verde que florece en la casa de Dios; * yo confío en el gran amor de Dios eternamente y para siempre.
- ⁹ En todo tiempo te alabaré por tus obras; * en ti pondré mi esperanza en presencia de tus fieles, porque tu nombre es bueno.

DÍA 10: ORACIÓN VESPERTINA

53

Dixit insipiens
Al director musical. Según majalat. Masquil de David.

¹ Dice el necio en su corazón: *

«No hay Dios».

Están corrompidos, sus obras son detestables; * ¡no hay uno solo que haga lo bueno!

- ² Desde el cielo Dios contempla a los mortales, * para ver si hay alguien que sea sensato y busque a Dios.
- ³ Pero todos se han descarriado, a una se han corrompido. * No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!
- ⁴ ¿Acaso no entienden todos los que hacen lo malo, *

los que devoran a mi pueblo como si fuera pan? ¡Jamás invocan a Dios!

- ⁵ Allí los tienen, sobrecogidos de miedo, cuando no hay nada que temer. * Dios dispersó los huesos de quienes te atacaban; tú los avergonzaste, porque Dios los rechazó.
- ¡Quiera Dios que de Sión venga la salvación para Israel! *
 Cuando Dios restaure a su pueblo, se regocijará Jacob; se alegrará todo Israel.

54

Deus, in Nomine

Al director musical. Acompáñese con instrumentos de cuerda. *Masquil* de David, cuando gente de Zif fue a decirle a Saúl: «¿No estará David escondido entre nosotros?»

¹ Sálvame, oh Dios, por tu nombre; * defiéndeme con tu poder.

- ² Escucha, oh Dios, mi oración; * presta oído a las palabras de mi boca.
- ³ Pues gente extraña me ataca; * tratan de matarme los violentos, gente que no toma en cuenta a Dios. *Selah*
- ⁴ Pero Dios es mi socorro; *
- el Señor es quien me sostiene,
- ⁵ y hará recaer el mal sobre mis adversarios. *

Por tu fidelidad, SEÑOR, ¡destrúyelos!

- ⁶ Te presentaré una ofrenda voluntaria *
- y alabaré, SEÑOR, tu buen nombre;
- ⁷ pues me has librado de todas mis angustias, *
- y mis ojos han visto la derrota de mis enemigos.

55

Exaudi, Deus

Al director musical. Acompáñese con instrumentos de cuerda. Masquil de David.

- ¹ Escucha, oh Dios, mi oración; * no pases por alto mi súplica.
- ² ¡Óyeme y respóndeme, *

porque mis angustias me perturban!

Me aterran 3 las amenazas del enemigo

y la opresión de los impíos, *

pues me causan sufrimiento

y en su enojo me insultan.

- ⁴ Se me estremece el corazón dentro del pecho, *
- y me invade un pánico mortal.

 ⁵ Temblando estoy de miedo, *
- sobrecogido estoy de terror.
- 6 ¡Cómo quisiera tener las alas de una paloma *
- y volar hasta encontrar reposo!
- ⁷ Me iría muy lejos de aquí; *

me quedaría a vivir en el desierto. Selah

- 8 Presuroso volaría a mi refugio, * para librarme del viento borrascoso y de la tempestad.
- ⁹ ¡Destrúyelos, Señor! ¡Confunde su lenguaje! *

En la ciudad solo veo contiendas y violencia;

- $^{\rm 10}\,$ día y noche rondan por sus muros, *
- y dentro de ella hay intrigas y maldad.
- ¹¹ En su seno hay fuerzas destructivas; *

de sus calles no se apartan la opresión y el engaño.

- ¹² Si un enemigo me insultara, yo lo podría soportar; * si un adversario me humillara, de él me podría yo esconder.
- $^{\rm 13}$ Pero lo has hecho tú, un hombre como yo, *

mi compañero, mi mejor amigo,

- ¹⁴ a quien me unía una bella amistad, *
- con quien convivía en la casa de Dios.
- 15 ¡Que sorprenda la muerte a mis enemigos! *

¡Que caigan vivos al sepulcro, pues en ellos habita la maldad!

- ¹⁶ Pero yo clamaré a Dios, *
- y el SEÑOR me salvará.
- ¹⁷ Mañana, tarde y noche *

clamo angustiado, y él me escucha.

- ¹⁸ Aunque son muchos los que me combaten, *
- él me rescata, me salva la vida en la batalla que se libra contra mí.
- ¹⁹ ¡Dios, que reina para siempre, habrá de oírme y los afligirá! *Selah* * Esa gente no cambia de conducta, no tiene temor de Dios.
- ²⁰ Levantan la mano contra sus amigos * y no cumplen sus compromisos.

- ²¹ Su boca es blanda como la manteca, pero sus pensamientos son belicosos. * Sus palabras son más suaves que el aceite, pero no son sino espadas desenvainadas.
- ²² Encomienda al SEÑOR tus afanes, y él te sostendrá; * no permitirá que el justo caiga y quede abatido para siempre.
- ²³ Tú, oh Dios, abatirás a los impíos y los arrojarás en la fosa de la muerte; * la gente sanguinaria y mentirosa no llegará ni a la mitad de su vida. Yo, por mi parte, en ti confío.

DÍA 11: ORACIÓN MATUTINA

56

Miserere mei, Deus

Al director musical. Sígase la tonada de «La tórtola en los robles lejanos». *Mictam* de David, cuando los filisteos lo apresaron en Gat.

¹ Ten compasión de mí, oh Dios, pues hay gente que me persigue.

Todo el día me atacan mis opresores,

- todo el día me persiguen mis adversarios; * son muchos los arrogantes que me atacan.
- ³ Cuando siento miedo, * pongo en ti mi confianza.
- ⁴ Confío en Dios y alabo su palabra; confío en Dios y no siento miedo. * ¿Qué puede hacerme un simple mortal?
- ⁵ Todo el día tuercen mis palabras; * siempre están pensando hacerme mal.
- ⁶ Conspiran, se mantienen al acecho; * ansiosos por quitarme la vida, vigilan todo lo que hago.
- ⁷ ¡En tu enojo, Dios mío, humilla a esos pueblos! *

¡De ningún modo los dejes escapar!

⁸ Toma en cuenta mis lamentos; registra mi llanto en tu libro.*

¿Acaso no lo tienes anotado?

⁹ Cuando yo te pida ayuda, huirán mis enemigos. *

Una cosa sé: ¡Dios está de mi parte!

¹⁰ Confío en Dios y alabo su palabra; *

confío en el SEÑOR y alabo su palabra;

¹¹ confío en Dios y no siento miedo. *

¿Qué puede hacerme un simple mortal?

¹² He hecho votos delante de ti, oh Dios, *

y te presentaré mis ofrendas de gratitud.

¹³ Tú, oh Dios, me has librado de tropiezos, me has librado de la muerte, * para que siempre, en tu presencia, camine en la luz de la vida.

57

Miserere mei, Deus

Al director musical. Sígase la tonada de «No destruyas». *Mictam* de David, cuando David había huido de Saúl y estaba en una cueva.

¹ Ten compasión de mí, oh Dios; ten compasión de mí, que en ti confío. *

A la sombra de tus alas me refugiaré, hasta que haya pasado el peligro.

- ² Clamo al Dios Altísimo, *
- al Dios que me brinda su apoyo.
- ³ Desde el cielo me tiende la mano y me salva; reprende a mis perseguidores. *Selah* * ¡Dios me envía su amor y su verdad!
- ⁴ Me encuentro en medio de leones, rodeado de gente rapaz. *

Sus dientes son lanzas y flechas; su lengua, una espada afilada.

- ⁵ Pero tú, oh Dios, estás sobre los cielos, * ¡tu gloria cubre toda la tierra!
- ⁶ Tendieron una red en mi camino, y mi ánimo quedó por los suelos. * En mi senda cavaron una fosa, pero ellos mismos cayeron en ella. *Selah*

- ⁷ Firme está, oh Dios, mi corazón; firme está mi corazón. Voy a cantarte salmos.
- 8 ¡Despierta, alma mía! ¡Despierten, arpa y lira! * ¡Haré despertar al nuevo día!
- ⁹ Te alabaré, Señor, entre los pueblos, * te cantaré salmos entre las naciones.
- Pues tu amor es tan grande que llega a los cielos; * jtu verdad llega hasta el firmamento!
- ¹¹ ¡Tú, oh Dios, estás sobre los cielos; * tu gloria cubre toda la tierra!

Si vere utique

Al director musical. Sígase la tonada de «No destruyas». *Mictam* de David.

- ¹ ¿Acaso ustedes, gobernantes, actúan con justicia, *
- y juzgan con rectitud a los seres humanos?
- ² Al contrario, con la mente traman injusticia, * y la violencia de sus manos se desata en el país.
- ³ Los malvados se pervierten desde que nacen; * desde el vientre materno se desvían los mentirosos.
- ⁴ Su veneno es como el de las serpientes, * como el de una cobra que se hace la sorda
- ⁵ para no escuchar la música del mago, * del diestro en encantamientos.
- ⁶ Rómpeles, oh Dios, los dientes; * jarráncales, SEÑOR, los colmillos a esos leones!
- ⁷ Que se escurran, como el agua entre los dedos; * que se rompan sus flechas al tensar el arco.
- ⁸ Que se disuelvan, como babosa rastrera; * que no vean la luz, cual si fueran abortivos.
- ⁹ Que sin darse cuenta, ardan como espinos; * que el viento los arrastre, estén verdes o secos.

- ¹⁰ Se alegrará el justo al ver la venganza, * al empapar sus pies en la sangre del impío.
- ¹¹ Dirá entonces la gente: «Ciertamente los justos son recompensados; * ciertamente hay un Dios que juzga en la tierra».

DÍA 11: ORACIÓN VESPERTINA

59

Eripe me de inimicis

Al director musical. Sígase la tonada de «No destruyas». *Mictam* de David, cuando Saúl había ordenado que vigilaran la casa de David con el propósito de matarlo.

- ¹ Líbrame de mis enemigos, oh Dios; * protégeme de los que me atacan.
- ² Líbrame de los malhechores; * sálvame de los asesinos.
- ³ ¡Mira cómo me acechan! *

Hombres crueles conspiran contra mí sin que yo, SEÑOR, haya delinquido ni pecado.

- ⁴ Presurosos se disponen a atacarme sin que yo haya cometido mal alguno. * ¡Levántate y ven en mi ayuda! ¡Mira mi condición!
- ⁵ Tú, Señor, eres el Dios Todopoderoso, ¡eres el Dios de Israel! * ¡Despiértate y castiga a todas las naciones; no tengas compasión de esos viles traidores! *Selah*
- ⁶ Ellos vuelven por la noche, * gruñendo como perros y acechando alrededor de la ciudad.
- ⁷ Echan espuma por la boca, lanzan espadas por sus fauces, * y dicen: «¿Quién va a oírnos?»
- 8 Pero tú, SEÑOR, te burlas de ellos; *
- te ríes de todas las naciones.
- ⁹ A ti, fortaleza mía, vuelvo los ojos, * pues tú, oh Dios, eres mi protector.

- Tú eres el Dios que me ama, e irás delante de mí * para hacerme ver la derrota de mis enemigos.
- ¹¹ Pero no los mates, para que mi pueblo no lo olvide. *

Zarandéalos con tu poder; ¡humíllalos! ¡Tú, Señor, eres nuestro escudo!

¹² Por los pecados de su boca, por las palabras de sus labios, que caigan en la trampa de su orgullo. *

Por las maldiciones y mentiras que profieren,

¹³ consúmelos en tu enojo; ¡consúmelos hasta que dejen de existir! *

Así todos sabrán que Dios gobierna en Jacob, y hasta los confines de la tierra. Selah

¹⁴ Porque ellos vuelven por la noche, *

gruñendo como perros y acechando alrededor de la ciudad.

- ¹⁵ Van de un lado a otro buscando comida, * y aúllan si no quedan satisfechos.
- ¹⁶ Pero yo le cantaré a tu poder, y por la mañana alabaré tu amor; * porque tú eres mi protector, mi refugio en momentos de angustia.
- ¹⁷ A ti, fortaleza mía, te cantaré salmos, * pues tú, oh Dios, eres mi protector. ¡Tú eres el Dios que me ama!

60

Deus, repulisti nos

Al director musical. Sígase la tonada de «El lirio del pacto». *Mictam* didáctico de David, cuando luchó contra los arameos del noroeste de Mesopotamia y de Siria central, y cuando Joab volvió y abatió a doce mil edomitas en el valle de la Sal.

- ¹ Oh Dios, tú nos has rechazado y has abierto brecha en nuestras filas; * te has enojado con nosotros: ¡restáuranos ahora!
- ² Has sacudido la tierra, la has resquebrajado; * repara sus grietas, porque se desmorona.
- ³ Has sometido a tu pueblo a duras pruebas; * nos diste a beber un vino embriagador.

- ⁴ Da a tus fieles la señal de retirada, * para que puedan escapar de los arqueros. *Selah*
- ⁵ Líbranos con tu diestra, respóndenos * para que tu pueblo amado quede a salvo.
- ⁶ Dios ha dicho en su santuario: *
- «Triunfante repartiré a Siquén, y dividiré el valle de Sucot.
- Mío es Galaad, mío es Manasés; * Efraín es mi yelmo y Judá mi cetro.
- ⁸ En Moab me lavo las manos, sobre Edom arrojo mi sandalia; * sobre Filistea lanzo gritos de triunfo».
- ⁹ ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? *¿Quién me mostrará el camino a Edom?
- ¹⁰ ¿No eres tú, oh Dios, quien nos ha rechazado? *

¡Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos!

- ¹¹ Bríndanos tu ayuda contra el enemigo, * pues de nada sirve la ayuda humana.
- ¹² Con Dios obtendremos la victoria; * ¡él pisoteará a nuestros enemigos!

61

Exaudi, Deus

Al director musical. Acompáñese con instrumentos de cuerda. De David.

- Oh Dios, escucha mi clamor * y atiende a mi oración.
- ² Desde los confines de la tierra te invoco, * pues mi corazón desfallece; llévame a una roca donde esté yo a salvo.
- ³ Porque tú eres mi refugio, * mi baluarte contra el enemigo.
- ⁴ Anhelo habitar en tu casa para siempre * y refugiarme debajo de tus alas. *Selah*

- ⁵ Tú, oh Dios, has aceptado mis votos * y me has dado la heredad de quienes te honran.
- ⁶ Concédele al rey más años de vida; * que sean sus días una eternidad.
- ⁷ Que reine siempre en tu presencia, * y que tu amor y tu verdad lo protejan.
- 8 Así cantaré siempre salmos a tu nombre * y cumpliré mis votos día tras día.

DÍA 12: ORACIÓN MATUTINA

62

Nonne Deo?

Al director musical. Para Jedutún. Salmo de David.

- ¹ Solo en Dios halla descanso mi alma; * de él viene mi salvación.
- ² Solo él es mi roca y mi salvación; * él es mi protector. ¡Jamás habré de caer!
- ³ ¿Hasta cuándo atacarán todos ustedes a un hombre para derribarlo? * Es como un muro inclinado, ¡como una cerca a punto de derrumbarse!
- ⁴ Solo quieren derribarlo de su lugar de preeminencia. * Se complacen en la mentira: bendicen con la boca, pero maldicen con el corazón. *Selah*
- ⁵ Solo en Dios halla descanso mi alma; * de él viene mi esperanza.
- ⁶ Solo él es mi roca y mi salvación; * él es mi protector y no habré de caer.
- Dios es mi salvación y mi gloria; *
 es la roca que me fortalece; ¡mi refugio está en Dios!
- 8 Confía siempre en él, pueblo mío; * ábrele tu corazón cuando estés ante él. ¡Dios es nuestro refugio! Selah

- ⁹ Una quimera es la gente de humilde cuna, *
 y una mentira la gente de alta alcurnia; si se les pone juntos en la balanza, todos ellos no pesan nada.
- No confíen en la extorsión ni se hagan ilusiones con sus rapiñas; * y aunque se multipliquen sus riquezas, no pongan el corazón en ellas.
- ¹¹ Una cosa ha dicho Dios, y dos veces lo he escuchado: *

Que tú, oh Dios, eres poderoso;

12 que tú, Señor, eres todo amor; *

que tú pagarás a cada uno según lo que merezcan sus obras.

63

Deus, Deus meus

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

¹ Oh Dios, tú eres mi Dios; * yo te busco intensamente.

Mi alma tiene sed de ti; *

todo mi ser te anhela, cual tierra seca, extenuada y sedienta.

- ² Te he visto en el santuario *
- y he contemplado tu poder y tu gloria.
- ³ Tu amor es mejor que la vida; * por eso mis labios te alabarán.
- ⁴ Te bendeciré mientras viva, *
- y alzando mis manos te invocaré.
- ⁵ Mi alma quedará satisfecha como de un suculento banquete, * y con labios jubilosos te alabará mi boca.
- ⁶ En mi lecho me acuerdo de ti; *

pienso en ti toda la noche.

⁷ A la sombra de tus alas cantaré, *

porque tú eres mi ayuda.

⁸ Mi alma se aferra a ti; *

tu mano derecha me sostiene.

- ⁹ Los que buscan mi muerte serán destruidos; * bajarán a las profundidades de la tierra.
- Serán entregados a la espada * y acabarán devorados por los chacales.
- ¹¹ El rey se regocijará en Dios; todos los que invocan a Dios lo alabarán, * pero los mentirosos serán silenciados.

*Exaudi, Deus*Al director musical. Salmo de David.

- ¹ Escucha, oh Dios, la voz de mi queja; * protégeme del temor al enemigo.
- ² Escóndeme de esa pandilla de impíos, * de esa caterva de malhechores.
- ³ Afilan su lengua como espada * y lanzan como flechas palabras ponzoñosas.
- ⁴ Emboscados, disparan contra el inocente; * le tiran sin temor y sin aviso.
- ⁵ Unos a otros se animan en sus planes impíos, * calculan cómo tender sus trampas y hasta dicen: «¿Quién las verá?»
- ⁶ Maquinan injusticias, y dicen: «¡Hemos tramado un plan perfecto!» * ¡Cuán incomprensibles son la mente y los pensamientos humanos!
- ⁷ Pero Dios les disparará sus flechas, * y sin aviso caerán heridos.
- 8 Su propia lengua será su ruina, * y quien los vea se burlará de ellos.
- ⁹ La humanidad entera sentirá temor: * proclamará las proezas de Dios y meditará en sus obras.
- ¹⁰ Que se regocijen en el SEÑOR los justos; que busquen refugio en él; ¡que lo alaben todos los de recto corazón!

DÍA 12: ORACIÓN VESPERTINA

65

Te decet hymnus Al director musical. Salmo de David. Cántico.

¹ A ti, oh Dios de Sión, te pertenece la alabanza. *

A ti se te deben cumplir los votos,

² porque escuchas la oración. *

A ti acude todo mortal,

- ³ a causa de sus perversidades. Nuestros delitos nos abruman, * pero tú los perdonaste.
- ⁴ ¡Dichoso aquel a quien tú escoges, al que atraes a ti para que viva en tus atrios! * Saciémonos de los bienes de tu casa, de los dones de tu santo templo.
- ⁵ Tú, oh Dios y Salvador nuestro, nos respondes con imponentes obras de justicia; * tú eres la esperanza de los confines de la tierra y de los más lejanos mares.
- ⁶ Tú, con tu poder, formaste las montañas, * desplegando tu potencia.
- ⁷ Tú calmaste el rugido de los mares, * el estruendo de sus olas, y el tumulto de los pueblos.
- ⁸ Los que viven en remotos lugares se asombran ante tus prodigios; del oriente al occidente tú inspiras canciones de alegría.
- ⁹ Con tus cuidados fecundas la tierra, *

y la colmas de abundancia.

Los arroyos de Dios se llenan de agua, *

para asegurarle trigo al pueblo.

¡Así preparas el campo!

 $^{\rm 10}$ Empapas los surcos, nivelas sus terrones, *

reblandeces la tierra con las lluvias y bendices sus renuevos.

- ¹¹ Tú coronas el año con tus bondades, *
- y tus carretas se desbordan de abundancia.
- ¹² Rebosan los prados del desierto; *

las colinas se visten de alegría.

13 Pobladas de rebaños las praderas, *

y cubiertos los valles de trigales, cantan y lanzan voces de alegría.

66

Jubilate Deo Al director musical. Cántico. Salmo.

- ¹ ¡Aclamen alegres a Dios, * habitantes de toda la tierra!
- ² Canten salmos a su glorioso nombre; *

¡ríndanle gloriosas alabanzas!

- ³ Díganle a Dios: *
- «¡Cuán imponentes son tus obras!

Es tan grande tu poder que tus enemigos mismos se rinden ante ti.

- ⁴ Toda la tierra se postra en tu presencia, y te cantan salmos; * cantan salmos a tu nombre». *Selah*
- ⁵ ¡Vengan y vean las proezas de Dios, * sus obras portentosas en nuestro favor!
- ⁶ Convirtió el mar en tierra seca, *

y el pueblo cruzó el río a pie. ¡Regocijémonos en él!

⁷ Con su poder gobierna eternamente; sus ojos vigilan a las naciones. *

¡Que no se levanten contra él los rebeldes! Selah

⁸ Pueblos todos, bendigan a nuestro Dios, *

hagan oír la voz de su alabanza.

⁹ Él ha protegido nuestra vida, *

ha evitado que resbalen nuestros pies.

Tú, oh Dios, nos has puesto a prueba; * nos has purificado como a la plata.

¹¹ Nos has hecho caer en una red; *

¡pesada carga nos has echado a cuestas!

¹² Las caballerías nos han aplastado la cabeza; hemos pasado por el fuego y por el agua,

pero al fin nos has dado un respiro.

¹³ Me presentaré en tu templo con holocaustos *

y cumpliré los votos que te hice,

14 los votos de mis labios y mi boca *

que pronuncié en medio de mi angustia.

¹⁵ Te ofreceré holocaustos de animales engordados, junto con el humo de ofrendas de carneros; *

te ofreceré toros y machos cabríos. Selah

¹⁶ Vengan ustedes, temerosos de Dios, *

escuchen, que voy a contarles todo lo que él ha hecho por mí.

¹⁷ Clamé a él con mi boca; *

lo alabé con mi lengua.

18 Si en mi corazón hubiera yo abrigado maldad, *

el Señor no me habría escuchado;

19 pero Dios sí me ha escuchado, *

ha atendido a la voz de mi plegaria.

²⁰ ¡Bendito sea Dios, que no rechazó mi plegaria * ni me negó su amor!

67

Deus misereatur

Al director musical. Acompáñese con instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.

¹ Dios nos tenga compasión y nos bendiga; *

Dios haga resplandecer su rostro sobre nosotros, Selah

- $^{\rm 2}\,$ para que se conozcan en la tierra sus caminos, *
- y entre todas las naciones su salvación.
- ³ Que te alaben, oh Dios, los pueblos; * que todos los pueblos te alaben.

- ⁴ Alégrense y canten con júbilo las naciones, * porque tú las gobiernas con rectitud; ¡tú guías a las naciones de la tierra! *Selah*
- ⁵ Que te alaben, oh Dios, los pueblos; * que todos los pueblos te alaben.
- ⁶ La tierra dará entonces su fruto, *
- y Dios, nuestro Dios, nos bendecirá.
- ⁷ Dios nos bendecirá, *
- y le temerán todos los confines de la tierra.

DÍA 13: ORACIÓN MATUTINA

68

Exsurgat Deus Al director musical. Salmo de David. Cántico.

- ¹ Que se levante Dios, que sean dispersados sus enemigos, * que huyan de su presencia los que le odian.
- ² Que desaparezcan del todo, como humo que se disipa con el viento; * que perezcan ante Dios los impíos, como cera que se derrite en el fuego.
- ³ Pero que los justos se alegren y se regocijen; * que estén felices y alegres delante de Dios.
- ⁴ Canten a Dios, canten salmos a su nombre; aclamen a quien cabalga por las estepas, * y regocíjense en su presencia. ¡Su nombre es el SEÑOR!
- ⁵ Padre de los huérfanos y defensor de las viudas * es Dios en su morada santa.
- ⁶ Dios da un hogar a los desamparados y libertad a los cautivos; * los rebeldes habitarán en el desierto.
- ⁷ Cuando saliste, oh Dios, al frente de tu pueblo, * cuando a través de los páramos marchaste, *Selah*

8 la tierra se estremeció, los cielos se vaciaron, * delante de Dios, el Dios de Sinaí, delante de Dios, el Dios de Israel.

⁹ Tú, oh Dios, diste abundantes lluvias; * reanimaste a tu extenuada herencia.

¹⁰ Tu familia se estableció en la tierra *

que en tu bondad, oh Dios, preparaste para el pobre.

¹¹ El Señor ha emitido la palabra, *

y millares de mensajeras la proclaman:

 $^{\rm 12}$ «Van huyendo los reyes y sus tropas; *

en las casas, las mujeres se reparten el botín:

¹³ alas de paloma cubiertas de plata, con plumas de oro resplandeciente. *

Tú te quedaste a dormir entre los rebaños».

¹⁴ Cuando el Todopoderoso puso en fuga a los reyes de la tierra, * parecían copos de nieve cayendo sobre la cumbre del Zalmón.

15 Montañas de Basán, montañas imponentes; *

montañas de Basán, montañas escarpadas:

¹⁶ ¿Por qué, montañas escarpadas, miran con envidia al monte donde a Dios le place residir, *

donde el SEÑOR habitará por siempre?

¹⁷ Los carros de guerra de Dios se cuentan por millares; * del Sinaí vino en ellos el Señor para entrar en su santuario.

 $^{\rm 18}$ Cuando tú, Dios y Señor, ascendiste a las alturas, te llevaste contigo a los cautivos; *

tomaste tributo de los hombres, aun de los rebeldes, para establecer tu morada.

¹⁹ Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador, * que día tras día sobrelleva nuestras cargas. *Selah*

²⁰ Nuestro Dios es un Dios que salva; *

el SEÑOR Soberano nos libra de la muerte.

- ²¹ Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, *
- la testa enmarañada de los que viven pecando.
- ²² El Señor nos dice: «De Basán los regresaré; *
- de las profundidades del mar los haré volver,
- ²³ para que se empapen los pies en la sangre de sus enemigos; * para que, al lamerla, los perros tengan también su parte».
- ²⁴ En el santuario pueden verse las procesiones de mi Dios, * las procesiones de mi Dios y Rey.
- ²⁵ Los cantores van al frente, seguidos de los músicos de cuerda, * entre doncellas que tocan panderetas.
- ²⁶ Bendigan a Dios en la gran congregación; * alaben al SEÑOR, descendientes de Israel.
- ²⁷ Los guía la joven tribu de Benjamín, * seguida de los múltiples príncipes de Judá y de los príncipes de Zabulón y Neftalí.
- ²⁸ Despliega tu poder, oh Dios; *

haz gala, oh Dios, de tu poder, que has manifestado en favor nuestro.

²⁹ Por causa de tu templo en Jerusalén *

los reyes te ofrecerán presentes.

30 Reprende a esa bestia de los juncos, *

a esa manada de toros bravos entre naciones que parecen becerros.

Haz que, humillada, te lleve barras de plata; *

dispersa a las naciones belicosas.

- 31 Egipto enviará embajadores, *
- y Cus se someterá a Dios.
- ³² Cántenle a Dios, oh reinos de la tierra, * cántenle salmos al Señor, *Selah*
- ³³ al que cabalga por los cielos, los cielos antiguos, * al que hace oír su voz, su voz de trueno.

- ³⁴ Reconozcan el poder de Dios; su majestad está sobre Israel, * su poder está en las alturas.
- ³⁵ En tu santuario, oh Dios, eres imponente; * ¡el Dios de Israel da poder y fuerza a su pueblo! ¡Bendito sea Dios!

DÍA 13: ORACIÓN VESPERTINA

69

Salvum me fac Al director musical. Sígase la tonada de «Los lirios». De David.

- ¹ Sálvame, Dios mío, * que las aguas ya me llegan al cuello.
- ² Me estoy hundiendo en una ciénaga profunda, y no tengo dónde apoyar el pie. * Estoy en medio de profundas aguas, y me arrastra la corriente.
- ³ Cansado estoy de pedir ayuda; tengo reseca la garganta. * Mis ojos languidecen, esperando la ayuda de mi Dios.
- ⁴ Más que los cabellos de mi cabeza son los que me odian sin motivo; * muchos son los enemigos gratuitos que se han propuesto destruirme. ¿Cómo voy a devolver lo que no he robado?
- ⁵ Oh Dios, tú sabes lo insensato que he sido; * no te puedo esconder mis transgresiones.
- ⁶ SEÑOR Soberano, Todopoderoso, que no sean avergonzados por mi culpa * los que en ti esperan oh Dios de Israel, que no sean humillados por mi culpa los que te buscan.
- ⁷ Por ti yo he sufrido insultos; * mi rostro se ha cubierto de ignominia.
- Soy como un extraño para mis hermanos; * soy un extranjero para los hijos de mi madre.

- ⁹ El celo por tu casa me consume; * sobre mí han recaído los insultos de tus detractores.
- Cuando lloro y ayuno, * tengo que soportar sus ofensas;
- ¹¹ cuando me visto de luto, *

soy objeto de burlas.

- ¹² Los que se sientan a la puerta murmuran contra mí; * los borrachos me dedican parodias.
- ¹³ Pero yo, SEÑOR, te imploro en el tiempo de tu buena voluntad. * Por tu gran amor, oh Dios, respóndeme; por tu fidelidad, sálvame.
- ¹⁴ Sácame del fango; no permitas que me hunda. *

Líbrame de los que me odian, y de las aguas profundas.

- ¹⁵ No dejes que me arrastre la corriente; no permitas que me trague el abismo, * ni que el foso cierre sus fauces sobre mí.
- Respóndeme, SEÑOR, por tu bondad y tu amor; * por tu gran compasión, vuélvete a mí.
- ¹⁷ No escondas tu rostro de este siervo tuyo; * respóndeme pronto, que estoy angustiado.
- ¹⁸ Ven a mi lado, y rescátame; * redímeme, por causa de mis enemigos.
- ¹⁹ Tú bien sabes cómo me insultan, * me avergüenzan y denigran; sabes quiénes son mis adversarios.
- Los insultos me han destrozado el corazón; para mí ya no hay remedio. * Busqué compasión, y no la hubo; busqué consuelo, y no lo hallé.
- ²¹ En mi comida pusieron hiel; * para calmar mi sed me dieron vinagre.

- ²² Que se conviertan en trampa sus banquetes, * y su prosperidad en lazo.
- ²³ Que se les nublen los ojos, para que no vean; * y que sus fuerzas flaqueen para siempre.
- ²⁴ Descarga tu furia sobre ellos; * que tu ardiente ira los alcance.
- ²⁵ Quédense desiertos sus campamentos, * y deshabitadas sus tiendas de campaña.
- Pues al que has afligido lo persiguen, *y se burlan del dolor del que has herido.
- ²⁷ Añade a sus pecados más pecados; * no los hagas partícipes de tu salvación.
- ²⁸ Que sean borrados del libro de la vida; * que no queden inscritos con los justos.
- ²⁹ Y a mí, que estoy pobre y adolorido, * que me proteja, oh Dios, tu salvación.
- ³⁰ Con cánticos alabaré el nombre de Dios; * con acción de gracias lo exaltaré.
- ³¹ Esa ofrenda agradará más al SEÑOR* que la de un toro o un novillo con sus cuernos y pezuñas.
- ³² Los pobres verán esto y se alegrarán; * ¡reanímense ustedes, los que buscan a Dios!
- ³³ Porque el SEÑOR oye a los necesitados, * y no desdeña a su pueblo cautivo.
- ³⁴ Que lo alaben los cielos y la tierra, * los mares y todo lo que se mueve en ellos,
- ³⁵ porque Dios salvará a Sión y reconstruirá las ciudades de Judá. * Allí se establecerá el pueblo y tomará posesión de la tierra.
- ³⁶ La heredarán los hijos de sus siervos; * la habitarán los que aman al Señor.

Deus, in adjutorium Al director musical. Petición de David.

- ¹ Apresúrate, oh Dios, a rescatarme; * ¡apresúrate, SEÑOR, a socorrerme!
- ² Que sean avergonzados y confundidos los que procuran matarme. * Que retrocedan humillados todos los que desean mi ruina.
- ³ Que vuelvan sobre sus pasos, avergonzados, * todos los que se burlan de mí.
- ⁴ Pero que todos los que te buscan se alegren en ti y se regocijen; * que los que aman tu salvación digan siempre: «¡Sea Dios exaltado!»
- ⁵ Yo soy pobre y estoy necesitado; ¡ven pronto a mí, oh Dios! * Tú eres mi socorro y mi libertador; ¡no te demores, SEÑOR!

DÍA 14: ORACIÓN MATUTINA

71

In te, Domine, speravi

- ¹ En ti, SEÑOR, me he refugiado; * jamás me dejes quedar en vergüenza.
- ² Por tu justicia, rescátame y líbrame; * dígnate escucharme, y sálvame.
- ³ Sé tú mi roca de refugio adonde pueda yo siempre acudir; * da la orden de salvarme, porque tú eres mi roca, mi fortaleza.
- ⁴ Líbrame, Dios mío, de manos de los impíos, * del poder de los malvados y violentos.
- ⁵ Tú, Soberano SEÑOR, has sido mi esperanza; * en ti he confiado desde mi juventud.

- ⁶ De ti he dependido desde que nací; * del vientre materno me hiciste nacer. ¡Por siempre te alabaré!
- ⁷ Para muchos, soy motivo de asombro, * pero tú eres mi refugio inconmovible.
- ⁸ Mi boca rebosa de alabanzas a tu nombre, * y todo el día proclama tu grandeza.
- ⁹ No me rechaces cuando llegue a viejo; * no me abandones cuando me falten las fuerzas.
- ¹⁰ Porque mis enemigos murmuran contra mí; * los que me acechan se confabulan.
- Y dicen: «¡Dios lo ha abandonado! * ¡Persíganlo y agárrenlo, que nadie lo rescatará!»
- ¹² Dios mío, no te alejes de mí; *

Dios mío, ven pronto a ayudarme.

- ¹³ Que perezcan humillados mis acusadores; * que se cubran de oprobio y de ignominia los que buscan mi ruina.
- Pero yo siempre tendré esperanza, * y más y más te alabaré.
- ¹⁵ Todo el día proclamará mi boca tu justicia y tu salvación, * aunque es algo que no alcanzo a descifrar.
- ¹⁶ Soberano SEÑOR, relataré tus obras poderosas, * y haré memoria de tu justicia, de tu justicia solamente.
- ¹⁷ Tú, oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, * y aún hoy anuncio todos tus prodigios.
- ¹⁸ Aun cuando sea yo anciano y peine canas, * no me abandones, oh Dios, hasta que anuncie tu poder a la generación venidera, y dé a conocer tus proezas a los que aún no han nacido.
- Oh Dios, tú has hecho grandes cosas; * tu justicia llega a las alturas. ¿Quién como tú, oh Dios?

- ²⁰ Me has hecho pasar por muchos infortunios, pero volverás a darme vida; * de las profundidades de la tierra volverás a levantarme.
- ²¹ Acrecentarás mi honor * y volverás a consolarme.
- ²² Por tu fidelidad, Dios mío, te alabaré con instrumentos de cuerda; * te cantaré, oh Santo de Israel, salmos con la lira.
- ²³ Gritarán de júbilo mis labios cuando yo te cante salmos, * pues me has salvado la vida.
- ²⁴ Todo el día repetirá mi lengua la historia de tus justas acciones, * pues quienes buscaban mi mal han quedado confundidos y avergonzados.

*Deus, judicium*De Salomón.

- ¹ Oh Dios, otorga tu justicia al rey, * tu rectitud al príncipe heredero.
- ² Así juzgará con rectitud a tu pueblo * y hará justicia a tus pobres.
- ³ Brindarán los montes bienestar al pueblo, *
 y fruto de justicia las colinas.
- ⁴ El rey hará justicia a los pobres del pueblo * y salvará a los necesitados; ¡él aplastará a los opresores!
- ⁵ Que viva el rey por mil generaciones, * lo mismo que el sol y que la luna.
- ⁶ Que sea como la lluvia sobre un campo sembrado, * como las lluvias que empapan la tierra.
- ⁷ Que en sus días florezca la justicia, *y que haya gran prosperidad, hasta que la luna deje de existir.

- ⁸ Que domine el rey de mar a mar, * desde el río Éufrates hasta los confines de la tierra.
- ⁹ Que se postren ante él las tribus del desierto; * ¡que muerdan el polvo sus enemigos!
- ¹⁰ Que le paguen tributo los reyes de Tarsis y de las costas remotas; * que los reyes de Sabá y de Seba le traigan presentes.
- ¹¹ Que ante él se inclinen todos los reyes; * ¡que le sirvan todas las naciones!
- ¹² Él librará al indigente que pide auxilio, *
- y al pobre que no tiene quien lo ayude.
- ¹³ Se compadecerá del desvalido y del necesitado, *
- y a los menesterosos les salvará la vida.
- ¹⁴ Los librará de la opresión y la violencia, * porque considera valiosa su vida.
- 15 ¡Que viva el rey! ¡Que se le entregue el oro de Sabá! *

Que se ore por él sin cesar; que todos los días se le bendiga.

¹⁶ Que abunde el trigo en toda la tierra; que ondeen los trigales en la cumbre de los montes. *

Que el grano se dé como en el Líbano; que abunden las gavillas como la hierba del campo.

- ¹⁷ Que su nombre perdure para siempre; que su fama permanezca como el sol. * Que en su nombre las naciones se bendigan unas a otras; que todas ellas lo proclamen dichoso.
- ¹⁸ Bendito sea Dios el SEÑOR, el Dios de Israel, * el único que hace obras portentosas.
- ¹⁹ Bendito sea por siempre su glorioso nombre; ¡que toda la tierra se llene de su gloria! * Amén y amén.
- ²⁰ Aquí terminan las oraciones de David hijo de Isaí.

LIBRO III

DÍA 14: ORACIÓN VESPERTINA

73

Quam bonus Isræl! Salmo de Asaf.

- ¹ En verdad, ¡cuán bueno es Dios con Israel, * con los puros de corazón!
- ² Yo estuve a punto de caer, *
- y poco me faltó para que resbalara.
- ³ Sentí envidia de los arrogantes, *
- al ver la prosperidad de esos malvados.
- ⁴ Ellos no tienen ningún problema; * su cuerpo está fuerte y saludable.
- ⁵ Libres están de los afanes de todos; * no les afectan los infortunios humanos.
- ⁶ Por eso lucen su orgullo como un collar, * y hacen gala de su violencia.
- ⁷ ¡Están que revientan de malicia, *
- y hasta se les ven sus malas intenciones!
- 8 Son burlones, hablan con doblez, *
- y arrogantes oprimen y amenazan.
- ⁹ Con la boca increpan al cielo, * con la lengua dominan la tierra.
- ¹⁰ Por eso la gente acude a ellos *
- y cree todo lo que afirman.
- 11 Hasta dicen: «¿Cómo puede Dios saberlo? *
- ¿Acaso el Altísimo tiene entendimiento?»
- ¹² Así son los impíos; *
- sin afanarse, aumentan sus riquezas.
- ¹³ En verdad, ¿de qué me sirve mantener mi corazón limpio * y mis manos lavadas en la inocencia,

```
<sup>14</sup> si todo el día me golpean *
y de mañana me castigan?
<sup>15</sup> Si hubiera dicho: «Voy a hablar como ellos», *
habría traicionado a tu linaje.
<sup>16</sup> Cuando traté de comprender todo esto, *
me resultó una carga insoportable,
<sup>17</sup> hasta que entré en el santuario de Dios; *
allí comprendí cuál será el destino de los malvados:
<sup>18</sup> En verdad, los has puesto en terreno resbaladizo, *
y los empujas a su propia destrucción.
<sup>19</sup> ¡En un instante serán destruidos, *
totalmente consumidos por el terror!
<sup>20</sup> Como quien despierta de un sueño, *
así, Señor, cuando tú te levantes, desecharás su falsa apariencia.
<sup>21</sup> Se me afligía el corazón *
y se me amargaba el ánimo
<sup>22</sup> por mi necedad e ignorancia. *
¡Me porté contigo como una bestia!
<sup>23</sup> Pero yo siempre estoy contigo, *
pues tú me sostienes de la mano derecha.
<sup>24</sup> Me guías con tu consejo, *
y más tarde me acogerás en gloria.
<sup>25</sup> ¿A quién tengo en el cielo sino a ti? *
Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra.
<sup>26</sup> Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu,*
pero Dios fortalece mi corazón; él es mi herencia eterna.
<sup>27</sup> Perecerán los que se alejen de ti; *
tú destruyes a los que te son infieles.
<sup>28</sup> Para mí el bien es estar cerca de Dios. *
He hecho del SEÑOR Soberano mi refugio para contar todas sus obras.
```

Ut quid, Deus? Masquil de Asaf.

- ¹ ¿Por qué, oh Dios, nos has rechazado para siempre? * ¿Por qué se ha encendido tu ira contra las ovejas de tu prado?
- ² Acuérdate del pueblo que adquiriste desde tiempos antiguos, de la tribu que redimiste para que fuera tu posesión. *
 Acuérdate de este monte Sión, que es donde tú habitas.
- ³ Dirige tus pasos hacia estas ruinas eternas; * ¡todo en el santuario lo ha destruido el enemigo!
- ⁴ Tus adversarios rugen en el lugar de tus asambleas * y plantan sus banderas en señal de victoria.
- ⁵ Parecen leñadores en el bosque, * talando árboles con sus hachas.
- ⁶ Con sus hachas y martillos * destrozaron todos los adornos de madera.
- ⁷ Prendieron fuego a tu santuario; * profanaron el lugar donde habitas.
- 8 En su corazón dijeron: «¡Los haremos polvo!», * y quemaron en el país todos tus santuarios.
- ⁹ Ya no vemos ondear nuestras banderas; *
 ya no hay ningún profeta, y ni siquiera sabemos hasta cuándo durará todo esto.
- ¹⁰ ¿Hasta cuándo, oh Dios, se burlará el adversario? *

¿Por siempre insultará tu nombre el enemigo?

- ¹¹ ¿Por qué retraes tu mano, tu mano derecha? *
- ¿Por qué te quedas cruzado de brazos?
- ¹² Tú, oh Dios, eres mi rey desde tiempos antiguos; * tú traes salvación sobre la tierra.

- 13 Tú dividiste el mar con tu poder; *les rompiste la cabeza a los monstruos marinos.
- ¹⁴ Tú aplastaste las cabezas de Leviatán * y lo diste por comida a las jaurías del desierto.
- ¹⁵ Tú hiciste que brotaran fuentes y arroyos; * secaste ríos de inagotables corrientes.
- Tuyo es el día, tuya también la noche; * tú estableciste la luna y el sol;
- ¹⁷ trazaste los límites de la tierra, * y creaste el verano y el invierno.
- $^{\rm 18}$ Recuerda, Señor, que tu enemigo se burla, *
- y que un pueblo insensato ofende tu nombre.
- ¹⁹ No entregues a las fieras la vida de tu tórtola; * no te olvides, ni ahora ni nunca, de la vida de tus pobres.
- Toma en cuenta tu pacto, * pues en todos los rincones del país abunda la violencia.
- ²¹ Que no vuelva humillado el oprimido; * que alaben tu nombre el pobre y el necesitado.
- ²² Levántate, oh Dios, y defiende tu causa; * recuerda que a todas horas te ofenden los necios.
- ²³ No pases por alto el griterío de tus adversarios, * el creciente tumulto de tus enemigos.

DÍA 15: ORACÍON MATUTINA

75

Confitebimur tibi

Al director musical. Sígase la tonada de «No destruyas». Salmo de Asaf. Cántico.

Te damos gracias, oh Dios, *
 te damos gracias e invocamos tu nombre; ¡todos hablan de tus obras portentosas!
 Tú dices: «Cuando yo lo decida, *
 juzgaré con justicia.

- ³ Cuando se estremece la tierra con todos sus habitantes, * soy yo quien afirma sus columnas». *Selah*
- ⁴ «No sean altaneros», digo a los altivos; *
- «No sean soberbios», ordeno a los impíos;
- ⁵ «No hagan gala de soberbia contra el cielo, * ni hablen con aires de suficiencia».
- ⁶ La exaltación no viene del oriente, * ni del occidente ni del sur,
- ⁷ sino que es Dios el que juzga: * a unos humilla y a otros exalta.
- ⁸ En la mano del SEÑOR hay una copa de espumante vino mezclado con especias; * cuando él lo derrame, todos los impíos de la tierra habrán de beberlo hasta las heces.
- ⁹ Yo hablaré de esto siempre; * cantaré salmos al Dios de Jacob.
- Aniquilaré la altivez de todos los impíos, *
 y exaltaré el poder de los justos.

Notus in Judæa

Al director musical. Acompáñese con instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf. Cántico.

- ¹ Dios es conocido en Judá; * su nombre es exaltado en Israel.
- ² En Salén se halla su santuario; * en Sión está su morada.
- ³ Allí hizo pedazos las centelleantes saetas, * los escudos, las espadas, las armas de guerra. Selah

- Estás rodeado de esplendor; *
 eres más imponente que las montañas eternas.
- ⁵ Los valientes yacen ahora despojados; han caído en el sopor de la muerte. * Ninguno de esos hombres aguerridos volverá a levantar sus manos.
- ⁶ Cuando tú, Dios de Jacob, los reprendiste, * quedaron pasmados jinetes y corceles.
- ⁷ Tú, y solo tú, eres de temer. *
- ¿Quién puede hacerte frente cuando se enciende tu enojo?
- ⁸ Desde el cielo diste a conocer tu veredicto; * la tierra, temerosa, guardó silencio
- ⁹ cuando tú, oh Dios, te levantaste para juzgar, * para salvar a los pobres de la tierra. Selah
- ¹⁰ La furia del hombre se vuelve tu alabanza, * y los que sobrevivan al castigo te harán fiesta.
- ¹¹ Hagan votos al SEÑOR su Dios, y cúmplanlos; * que todos los países vecinos paguen tributo al Dios temible,
- ¹² al que acaba con el valor de los gobernantes, * ¡al que es temido por los reyes de la tierra!

Voce mea ad Dominum
Al director musical. Para Jedutún. Salmo de Asaf.

- ¹ A Dios elevo mi voz suplicante; *
- a Dios elevo mi voz para que me escuche.
- ² Cuando estoy angustiado, recurro al Señor; * sin cesar elevo mis manos por las noches, pero me niego a recibir consuelo.
- ³ Me acuerdo de Dios, y me lamento; * medito en él, y desfallezco. *Selah*

- ⁴ No me dejas conciliar el sueño; * tan turbado estoy que ni hablar puedo.
- ⁵⁻⁶ Me pongo a pensar en los tiempos de antaño; *
 de los años ya idos me acuerdo.
 Mi corazón reflexiona por los pochos: *

Mi corazón reflexiona por las noches; * mi espíritu medita e inquiere:

- 7 «¿Nos rechazará el Señor para siempre? *
- ¿No volverá a mostrarnos su buena voluntad?
- 8 ¿Se habrá agotado su gran amor eterno, * y sus promesas por todas las generaciones?
- ⁹ ¿Se habrá olvidado Dios de sus bondades, *
- y en su enojo ya no quiere tenernos compasión?» Selah
- ¹⁰ Y me pongo a pensar: «Esto es lo que me duele: * que haya cambiado la diestra del Altísimo».
- ¹¹ Prefiero recordar las hazañas del SEÑOR, * traer a la memoria sus milagros de antaño.
- ¹² Meditaré en todas tus proezas; * evocaré tus obras poderosas.
- Santos, oh Dios, son tus caminos; * ¿qué dios hay tan excelso como nuestro Dios?
- Tú eres el Dios que realiza maravillas; *el que despliega su poder entre los pueblos.
- ¹⁵ Con tu brazo poderoso redimiste a tu pueblo, *
- a los descendientes de Jacob y de José. *Selah*
- ¹⁶ Las aguas te vieron, oh Dios, las aguas te vieron y se agitaron; * el propio abismo se estremeció con violencia.
- ¹⁷ Derramaron su lluvia las nubes; retumbaron con estruendo los cielos; * rasgaron el espacio tus centellas.
- ¹⁸ Tu estruendo retumbó en el torbellino y tus relámpagos iluminaron el mundo; * la tierra se estremeció con temblores.

- ¹⁹ Te abriste camino en el mar; te hiciste paso entre las muchas aguas, * y no se hallaron tus huellas.
- ²⁰ Por medio de Moisés y de Aarón * guiaste como un rebaño a tu pueblo.

DÍA 15: ORACIÓN VESPERTINA

78

Attendite, popule Masquil de Asaf.

- ¹ Pueblo mío, atiende a mi enseñanza; * presta oído a las palabras de mi boca.
- ² Mis labios pronunciarán parábolas * y evocarán misterios de antaño,
- 3 cosas que hemos oído y conocido, *y que nuestros padres nos han contado.
- ⁴ No las esconderemos de sus descendientes; hablaremos a la generación venidera * del poder del SEÑOR, de sus proezas, y de las maravillas que ha realizado.
- ⁵ Él promulgó un decreto para Jacob, dictó una ley para Israel; ordenó a nuestros antepasados enseñarlos a sus descendientes,
- 6 para que los conocieran las generaciones venideras *
- y los hijos que habrían de nacer, que a su vez los enseñarían a sus hijos. ⁷ Así ellos pondrían su confianza en Dios *
- y no se olvidarían de sus proezas, sino que cumplirían sus mandamientos.
- ⁸ Así no serían como sus antepasados: generación obstinada y rebelde, * gente de corazón fluctuante, cuyo espíritu no se mantuvo fiel a Dios.

- ⁹ La tribu de Efraín, con sus diestros arqueros, * se puso en fuga el día de la batalla.
- ¹⁰ No cumplieron con el pacto de Dios, * sino que se negaron a seguir sus enseñanzas.
- Echaron al olvido sus proezas, * las maravillas que les había mostrado,
- ¹² los milagros que hizo a la vista de sus padres * en la tierra de Egipto, en la región de Zoán.
- Partió el mar en dos para que ellos lo cruzaran, * mientras mantenía las aguas firmes como un muro.
- ¹⁴ De día los guió con una nube, *
- y toda la noche con luz de fuego.
- ¹⁵ En el desierto partió en dos las rocas, *
- y les dio a beber torrentes de aguas;
- 16 hizo que brotaran arroyos de la peña *
- y que las aguas fluyeran como ríos.
- Pero ellos volvieron a pecar contra él; * en el desierto se rebelaron contra el Altísimo.
- ¹⁸ Con toda intención pusieron a Dios a prueba, *
- y le exigieron comida a su antojo.
- ¹⁹ Murmuraron contra Dios, y aun dijeron: *
- «¿Podrá Dios tendernos una mesa en el desierto?
- ²⁰ Cuando golpeó la roca, el agua brotó en torrentes; * pero ¿podrá también darnos de comer?, ¿podrá proveerle carne a su pueblo?»
- ²¹ Cuando el SEÑOR oyó esto, se puso muy furioso; * su enojo se encendió contra Jacob, su ira ardió contra Israel.
- ²² Porque no confiaron en Dios, * ni creyeron que él los salvaría.
- ²³ Desde lo alto dio una orden a las nubes, * y se abrieron las puertas de los cielos.

- ²⁴ Hizo que les lloviera maná, para que comieran; * pan del cielo les dio a comer.
- ²⁵ Todos ellos comieron pan de ángeles; *

Dios les envió comida hasta saciarlos.

- ²⁶ Desató desde el cielo el viento solano, * y con su poder levantó el viento del sur.
- ²⁷ Cual lluvia de polvo, hizo que les lloviera carne; * ¡nubes de pájaros, como la arena del mar!
- ²⁸ Los hizo caer en medio de su campamento * y en los alrededores de sus tiendas.
- ²⁹ Comieron y se hartaron, * pues Dios les cumplió su capricho.
- ³⁰ Pero el capricho no les duró mucho: * aún tenían la comida en la boca
- ³¹ cuando el enojo de Dios vino sobre ellos: * dio muerte a sus hombres más robustos; abatió a la flor y nata de Israel.
- ³² A pesar de todo, siguieron pecando *

y no creyeron en sus maravillas.

- ³³ Por tanto, Dios hizo que sus días se esfumaran como un suspiro, * que sus años acabaran en medio del terror.
- ³⁴ Si Dios los castigaba, entonces lo buscaban, * y con ansias se volvían de nuevo a él.
- 35 Se acordaban de que Dios era su roca, * de que el Dios Altísimo era su redentor.
- ³⁶ Pero entonces lo halagaban con la boca, * y le mentían con la lengua.
- ³⁷ No fue su corazón sincero para con Dios; * no fueron fieles a su pacto.
- Sin embargo, él les tuvo compasión; *
 les perdonó su maldad y no los destruyó.
 Una y otra vez contuvo su enojo, *
 y no se dejó llevar del todo por la ira.

```
<sup>39</sup> Se acordó de que eran simples mortales, *
un efímero suspiro que jamás regresa.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, *
y lo entristecieron en los páramos!
<sup>41</sup> Una y otra vez ponían a Dios a prueba; *
provocaban al Santo de Israel.
<sup>42</sup> Jamás se acordaron de su poder, *
de cuando los rescató del opresor,
<sup>43</sup> ni de sus señales milagrosas en Egipto, *
ni de sus portentos en la región de Zoán,
<sup>44</sup> cuando convirtió en sangre los ríos egipcios *
y no pudieron ellos beber de sus arroyos;
45 cuando les envió tábanos que se los devoraban, *
y ranas que los destruían;
46 cuando entregó sus cosechas a los saltamontes, *
y sus sembrados a la langosta;
<sup>47</sup> cuando con granizo destruyó sus viñas, *
y con escarcha sus higueras;
48 cuando entregó su ganado al granizo, *
y sus rebaños a las centellas;
<sup>49</sup> cuando lanzó contra ellos el ardor de su ira, de su furor, indignación
y hostilidad: *
¡todo un ejército de ángeles destructores!
<sup>50</sup> Dio rienda suelta a su enojo y no los libró de la muerte, *
sino que los entregó a la plaga.
<sup>51</sup> Dio muerte a todos los primogénitos de Egipto, *
a las primicias de su raza en los campamentos de Cam.
<sup>52</sup> A su pueblo lo guió como a un rebaño; *
```

los llevó por el desierto, como a ovejas,

```
<sup>53</sup> infundiéndoles confianza para que no temieran. *
Pero a sus enemigos se los tragó el mar.
<sup>54</sup> Trajo a su pueblo a esta su tierra santa, *
a estas montañas que su diestra conquistó.
<sup>55</sup> Al paso de los israelitas expulsó naciones, *
cuyas tierras dio a su pueblo en heredad; ¡así estableció en sus tiendas a las tribus de
Israel!
<sup>56</sup> Pero ellos pusieron a prueba a Dios: se rebelaron contra el Altísimo *
y desobedecieron sus estatutos.
<sup>57</sup> Fueron desleales y traidores, como sus padres; *
¡tan falsos como un arco defectuoso!
<sup>58</sup> Lo irritaron con sus santuarios paganos; *
con sus ídolos despertaron sus celos.
<sup>59</sup> Dios lo supo y se puso muy furioso, *
por lo que rechazó completamente a Israel.
60 Abandonó el tabernáculo de Siló, *
que era su santuario aquí en la tierra,
61 y dejó que el símbolo de su poder y gloria *
cayera cautivo en manos enemigas.
62 Tan furioso estaba contra su pueblo *
que dejó que los mataran a filo de espada.
63 A sus jóvenes los consumió el fuego, *
y no hubo cantos nupciales para sus doncellas;
64 a filo de espada cayeron sus sacerdotes, *
y sus viudas no pudieron hacerles duelo.
65 Despertó entonces el Señor, como quien despierta de un sueño, *
como un guerrero que, por causa del vino, lanza gritos desaforados.
66 Hizo retroceder a sus enemigos, *
```

y los puso en vergüenza para siempre.

⁶⁷ Rechazó a los descendientes de José, *

y no escogió a la tribu de Efraín;

- 68 más bien, escogió a la tribu de Judá * y al monte Sión, al cual ama.
- ⁶⁹ Construyó su santuario, alto como los cielos,* como la tierra, que él afirmó para siempre.
- ⁷⁰ Escogió a su siervo David, * al que sacó de los apriscos de las ovejas,
- y lo quitó de andar arreando los rebaños * para que fuera el pastor de Jacob, su pueblo; el pastor de Israel, su herencia.
- ⁷² Y David los pastoreó con corazón sincero; * con mano experta los dirigió.

DÍA 16: ORACIÓN MATUTINA

79

Deus, venerunt Salmo de Asaf.

- ¹ Oh Dios, los pueblos paganos han invadido tu herencia; * han profanado tu santo templo, han dejado en ruinas a Jerusalén.
- ² Han entregado los cadáveres de tus siervos como alimento de las aves del cielo; * han destinado los cuerpos de tus fieles para comida de los animales salvajes.
- ³ Por toda Jerusalén han derramado su sangre, como si derramaran agua, * y no hay quien entierre a los muertos.
- Nuestros vecinos hacen mofa de nosotros; *
 somos blanco de las burlas de quienes nos rodean.
- ⁵ ¿Hasta cuándo, SEÑOR? ¿Vas a estar enojado para siempre? * ¿Arderá tu celo como el fuego?

- ⁶ ¡Enójate con las naciones que no te reconocen, * con los reinos que no invocan tu nombre!
- Porque a Jacob se lo han devorado, *
 y al país lo han dejado en ruinas.
- No nos tomes en cuenta los pecados de ayer; ¡venga pronto tu misericordia a nuestro encuentro, *

porque estamos totalmente abatidos!

- ⁹ Oh Dios y Salvador nuestro, por la gloria de tu nombre, ayúdanos; * por tu nombre, líbranos y perdona nuestros pecados.
- ¹⁰ ¿Por qué van a decir las naciones:
- «¿Dónde está su Dios?» *

Permítenos ver, y muéstrales a los pueblos paganos cómo tomas venganza de la sangre de tus siervos.

- ¹¹ Que lleguen a tu presencia los gemidos de los cautivos, * y por la fuerza de tu brazo salva a los condenados a muerte.
- ¹² Señor, haz que sientan nuestros vecinos, siete veces y en carne propia, * el oprobio que han lanzado contra ti.
- ¹³ Y nosotros, tu pueblo y ovejas de tu prado, te alabaremos por siempre; * de generación en generación cantaremos tus alabanzas.

80

Qui regis Isræl

Al director musical. Sígase la tonada de «Los lirios del pacto». Salmo de Asaf.

¹ Pastor de Israel, tú que guías a José como a un rebaño, * tú que reinas entre los querubines, ¡escúchanos! ¡Resplandece ² delante de Efraín, Benjamín y Manasés! * ¡Muestra tu poder, y ven a salvarnos!

```
<sup>3</sup> Restáuranos, oh Dios; *
```

haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y sálvanos.

- ⁴ ¿Hasta cuándo, SEÑOR Dios Todopoderoso, * arderá tu ira contra las oraciones de tu pueblo?
- ⁵ Por comida, le has dado pan de lágrimas; * por bebida, lágrimas en abundancia.
- ⁶ Nos has hecho motivo de contienda para nuestros vecinos; * nuestros enemigos se burlan de nosotros.
- ⁷ Restáuranos, oh Dios Todopoderoso; * haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y sálvanos.
- 8 De Egipto trajiste una vid; * expulsaste a los pueblos paganos, y la plantaste.
- ⁹ Le limpiaste el terreno, *

y ella echó raíces y llenó la tierra.

- Su sombra se extendía hasta las montañas, * su follaje cubría los más altos cedros.
- Sus ramas se extendieron hasta el Mediterráneo * y sus renuevos hasta el Éufrates.
- ¹² ¿Por qué has derribado sus muros? * ¡Todos los que pasan le arrancan uvas!
- ¹³ Los jabalíes del bosque la destruyen, * los animales salvajes la devoran.
- ¹⁴ ¡Vuélvete a nosotros, oh Dios Todopoderoso! *
 ¡Asómate a vernos desde el cielo y brinda tus cuidados a esta vid!
- ¹⁵ ¡Es la raíz que plantaste con tu diestra! * ¡Es el vástago que has criado para ti!
- ¹⁶ Tu vid está derribada, quemada por el fuego; *
- a tu reprensión perece tu pueblo.
- ¹⁷ Bríndale tu apoyo al hombre de tu diestra, *
- al ser humano que para ti has criado.

- ¹⁸ Nosotros no nos apartaremos de ti; * reavívanos, e invocaremos tu nombre.
- ¹⁹ Restáuranos, SEÑOR Dios Todopoderoso; * haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y sálvanos.

Exultate Deo

Al director musical. Sígase la tonada de «La canción del lagar». Salmo de Asaf.

- ¹ Canten alegres a Dios, nuestra fortaleza; * ¡aclamen con regocijo al Dios de Jacob!
- ² ¡Entonen salmos! *

¡Toquen ya la pandereta, la lira y el arpa melodiosa!

- ³ Toquen el cuerno de carnero en la luna nueva, * y en la luna llena, día de nuestra fiesta.
- ⁴ Este es un decreto para Israel, * una ordenanza del Dios de Jacob.
- ⁵ Lo estableció como un pacto con José * cuando salió de la tierra de Egipto.

Escucho un idioma que no entiendo:

- 6 «Te he quitado la carga de los hombros; * tus manos se han librado del pesado cesto.
- ⁷ En tu angustia me llamaste, y te libré; * oculto en el nubarrón te respondí; en las aguas de Meribá te puse a prueba. *Selah*
- 8 »Escucha, pueblo mío, mis advertencias; *

jay, Israel, si tan solo me escucharas!

9 No tendrás ningún dios extranjero, *

ni te inclinarás ante ningún dios extraño.

10 Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto. *

Abre bien la boca, y te la llenaré.

11 »Pero mi pueblo no me escuchó; *

Israel no quiso hacerme caso.

- Por eso los abandoné a su obstinada voluntad, * para que actuaran como mejor les pareciera.
- 13 »Si mi pueblo tan solo me escuchara, *
- si Israel quisiera andar por mis caminos,
- ¹⁴ ¡cuán pronto sometería yo a sus enemigos, *
- y volvería mi mano contra sus adversarios!

 15 Los que aborrecen al SEÑOR se rendirían ante él, *
- pero serían eternamente castigados.
- ¹⁶ Y a ti te alimentaría con lo mejor del trigo; * con miel de la peña te saciaría».

DÍA 16: ORACIÓN VESPERTINA

82

Deus stetit Salmo de Asaf.

- ¹ Dios preside el consejo celestial; * entre los dioses dicta sentencia:
- ² «¿Hasta cuándo defenderán la injusticia * y favorecerán a los impíos? *Selah*
- ³ Defiendan la causa del huérfano y del desvalido; * al pobre y al oprimido háganles justicia.
- ⁴ Salven al menesteroso y al necesitado; * líbrenlos de la mano de los impíos.
- ⁵ »Ellos no saben nada, no entienden nada. *

Deambulan en la oscuridad; se estremecen todos los cimientos de la tierra.

- ⁶ »Yo les he dicho: "Ustedes son dioses; * todos ustedes son hijos del Altísimo".
- ⁷ Pero morirán como cualquier mortal; * caerán como cualquier otro gobernante».
- ⁸ Levántate, oh Dios, y juzga a la tierra, * pues tuyas son todas las naciones.

Deus, quis similis? Cántico. Salmo de Asaf.

- ¹ Oh Dios, no guardes silencio; * no te quedes, oh Dios, callado e impasible.
- ² Mira cómo se alborotan tus enemigos, * cómo te desafían los que te odian.
- ³ Con astucia conspiran contra tu pueblo; * conspiran contra aquellos a quienes tú estimas.
- ⁴ Y dicen: «¡Vengan, destruyamos su nación! * ¡Que el nombre de Israel no vuelva a recordarse!»
- ⁵ Como un solo hombre se confabulan; *

han hecho un pacto contra ti:

- 6 los campamentos de Edom y de Ismael, * los de Moab y de Agar,
- ⁷ Guebal, Amón y Amalec, * los de Filistea y los habitantes de Tiro.
- ⁸ ¡Hasta Asiria se les ha unido; * ha apoyado a los descendientes de Lot! Selah
- ⁹ Haz con ellos como hiciste con Madián, * como hiciste con Sísara y Jabín en el río Quisón,
- 10 los cuales perecieron en Endor *

y quedaron en la tierra, como estiércol.

- Haz con sus nobles como hiciste con Oreb y con Zeb; *
 haz con todos sus príncipes como hiciste con Zeba y con Zalmuna,
 que decían: «Vamos a adueñarnos *
 de los pastizales de Dios».
- 13 Hazlos rodar como zarzas, Dios mío; *
 ¡como paja que se lleva el viento!
- Y así como el fuego consume los bosques y las llamas incendian las montañas,

- así persíguelos con tus tormentas * y aterrorízalos con tus tempestades.
- ¹⁶ SEÑOR, cúbreles el rostro de ignominia, * para que busquen tu nombre.
- ¹⁷ Que sean siempre puestos en vergüenza; * que perezcan humillados.
- ¹⁸ Que sepan que tú eres el SEÑOR, que ese es tu nombre; * que sepan que solo tú eres el Altísimo sobre toda la tierra.

Quam dilecta!

Al director musical. Sígase la tonada de «La canción del lagar». Salmo de los hijos de Coré.

- ¹ ¡Cuán hermosas son tus moradas, * SEÑOR Todopoderoso!
- ² Anhelo con el alma los atrios del SEÑOR; casi agonizo por estar en ellos. * Con el corazón, con todo el cuerpo, canto alegre al Dios de la vida.
- ³ SEÑOR Todopoderoso, rey mío y Dios mío, aun el gorrión halla casa cerca de tus altares; *

también la golondrina hace allí su nido, para poner sus polluelos.

- ⁴ Dichoso el que habita en tu templo, * pues siempre te está alabando. *Selah*
- ⁵ Dichoso el que tiene en ti su fortaleza, * que solo piensa en recorrer tus sendas.
- ⁶ Cuando pasa por el valle de las Lágrimas lo convierte en región de manantiales; * también las lluvias tempranas cubren de bendiciones el valle.
- ⁷ Según avanzan los peregrinos, cobran más fuerzas, * y en Sión se presentan ante el Dios de dioses.
- ⁸ Oye mi oración, SEÑOR Dios Todopoderoso; * escúchame, Dios de Jacob. *Selah*
- Oh Dios, escudo nuestro, *pon sobre tu ungido tus ojos bondadosos.

Vale más pasar un día en tus atrios * que mil fuera de ellos;
prefiero cuidar la entrada de la casa de mi Dios * que habitar entre los impíos.
El SEÑOR es sol y escudo; * Dios nos concede honor y gloria.
El SEÑOR brinda generosamente su bondad * a los que se conducen sin tacha.
SEÑOR Todopoderoso, * ¡dichosos los que en ti confían!

85

Benedixisti, Domine Al director musical. Salmo de los hijos de Coré.

- ¹ SEÑOR, tú has sido bondadoso con esta tierra tuya * al restaurar a Jacob;
- ² perdonaste la iniquidad de tu pueblo *
- y cubriste todos sus pecados; Selah
- ³ depusiste por completo tu enojo, * y contuviste el ardor de tu ira.
- ⁴ Restáuranos una vez más, Dios y Salvador nuestro; * pon fin a tu disgusto con nosotros.
- $^{\scriptscriptstyle 5}$ ¿Vas a estar enojado con nosotros para siempre? *
- ¿Vas a seguir eternamente airado?
- ⁶ ¿No volverás a darnos nueva vida, * para que tu pueblo se alegre en ti?
- ⁷ Muéstranos, SEÑOR, tu amor inagotable, *
- y concédenos tu salvación.
- ⁸ Voy a escuchar lo que Dios el SEÑOR dice: *
- él promete paz a su pueblo y a sus fieles, siempre y cuando no se vuelvan a la necedad.
- ⁹ Muy cercano está para salvar a los que le temen, * para establecer su gloria en nuestra tierra.

- ¹⁰ El amor y la verdad se encontrarán; * se besarán la paz y la justicia.
- De la tierra brotará la verdad, * y desde el cielo se asomará la justicia.
- El SEÑOR mismo nos dará bienestar, * y nuestra tierra rendirá su fruto.
- La justicia será su heraldo *y le preparará el camino.

DÍA 17: ORACIÓN MATUTINA

86

Inclina, Domine Oración de David.

- ¹ Atiéndeme, SEÑOR; respóndeme, * pues pobre soy y estoy necesitado.
- ² Presérvame la vida, pues te soy fiel. *
 Tú eres mi Dios, y en ti confío; ¡salva a tu siervo!
- ³ Compadécete, Señor, de mí, * porque a ti clamo todo el día.
- ⁴ Reconforta el espíritu de tu siervo, * porque a ti, Señor, elevo mi alma.
- ⁵ Tú, Señor, eres bueno y perdonador; * grande es tu amor por todos los que te invocan.
- ⁶ Presta oído, SEÑOR, a mi oración; * atiende a la voz de mi clamor.
- ⁷ En el día de mi angustia te invoco, * porque tú me respondes.
- No hay, Señor, entre los dioses otro como tú, * ni hay obras semejantes a las tuyas.
- ⁹ Todas las naciones que has creado vendrán, Señor, * y ante ti se postrarán y glorificarán tu nombre.

- Porque tú eres grande y haces maravillas; * ¡solo tú eres Dios!
- ¹¹ Instrúyeme, SEÑOR, en tu camino para conducirme con fidelidad. * Dame integridad de corazón para temer tu nombre.
- ¹² Señor mi Dios, con todo el corazón te alabaré, * y por siempre glorificaré tu nombre.
- ¹³ Porque grande es tu amor por mí: * me has librado de caer en el sepulcro.
- ¹⁴ Gente altanera me ataca, oh Dios; * una banda de asesinos procura matarme. ¡Son gente que no te toma en cuenta!
- ¹⁵ Pero tú, Señor, eres Dios clemente y compasivo, * lento para la ira, y grande en amor y verdad.
- ¹⁶ Vuélvete hacia mí, y tenme compasión; * concédele tu fuerza a este siervo tuyo. ¡Salva a tu hijo fiel!
- ¹⁷ Dame una muestra de tu amor, para que mis enemigos la vean y se avergüencen, * porque tú, SEÑOR, me has brindado ayuda y consuelo.

Fundamenta ejus Salmo de los hijos de Coré. Cántico.

- ¹ Los cimientos de la ciudad de Dios * están en el santo monte.
- ² El Señor ama las entradas de Sión * más que a todas las moradas de Jacob.
- ³ De ti, ciudad de Dios, * se dicen cosas gloriosas: *Selah*
- ⁴ «Entre los que me reconocen * puedo contar a Rahab y a Babilonia, a Filistea y a Tiro, lo mismo que a Cus. * Se dice: "Este nació en Sión"».

- ⁵ De Sión se dirá, en efecto: «Este y aquel nacieron en ella. *
- El Altísimo mismo la ha establecido».
- ⁶ El Señor anotará en el registro de los pueblos: *
- «Este nació en Sión». Selah
- ⁷ Y mientras cantan y bailan, dicen: *
- «En ti se hallan todos mis orígenes».

Domine Deus Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Al director musical. Según majalat leannot. Masquil de Hemán el ezraíta.

¹ SEÑOR, Dios de mi salvación, *

día y noche clamo en presencia tuya.

- ² Que llegue ante ti mi oración; * dígnate escuchar mi súplica.
- ³ Tan colmado estoy de calamidades * que mi vida está al borde del sepulcro.
- ⁴ Ya me cuentan entre los que bajan a la fosa; * parezco un guerrero desvalido.
- ⁵ Me han puesto aparte, entre los muertos; parezco un cadáver que yace en el sepulcro,

de esos que tú ya no recuerdas, porque fueron arrebatados de tu mano.

- ⁶ Me has echado en el foso más profundo, *
- en el más tenebroso de los abismos.
- ⁷ El peso de tu enojo ha recaído sobre mí; * me has abrumado con tus olas. Selah
- ⁸ Me has quitado a todos mis amigos *

y ante ellos me has hecho aborrecible. Estoy aprisionado y no puedo librarme;

⁹ los ojos se me nublan de tristeza. *

Yo, SEÑOR, te invoco cada día, y hacia ti extiendo las manos.

- ¹⁰ ¿Acaso entre los muertos realizas maravillas? * ¿Pueden los muertos levantarse a darte gracias? *Selah*
- ¹¹ ¿Acaso en el sepulcro se habla de tu amor, * y de tu fidelidad en el abismo destructor?
- $^{\rm 12}$ ¿Acaso en las tinieblas se conocen tus maravillas, *
- o tu justicia en la tierra del olvido?
- ¹³ Yo, SEÑOR, te ruego que me ayudes; * por la mañana busco tu presencia en oración.
- ¿Por qué me rechazas, SEÑOR? * ¿Por qué escondes de mí tu rostro?
- ¹⁵ Yo he sufrido desde mi juventud; muy cerca he estado de la muerte. * Me has enviado terribles sufrimientos y ya no puedo más.
- ¹⁶ Tu ira se ha descargado sobre mí; * tus violentos ataques han acabado conmigo.
- ¹⁷ Todo el día me rodean como un océano; *me han cercado por completo.
- ¹⁸ Me has quitado amigos y seres queridos; * ahora solo tengo amistad con las tinieblas.

Misericoridas Domini Masquil de Etán el ezraíta.

- ¹ Oh Señor, por siempre cantaré la grandeza de tu amor; * por todas las generaciones proclamará mi boca tu fidelidad.
- ² Declararé que tu amor permanece firme para siempre, * que has afirmado en el cielo tu fidelidad.
- ³ Dijiste: «He hecho un pacto con mi escogido; * le he jurado a David mi siervo:

- 4 "Estableceré tu dinastía para siempre, *
 y afirmaré tu trono por todas las generaciones"». Selah
- $^{\scriptscriptstyle 5}$ Los cielos, Señor, celebran tus maravillas, *
- y tu fidelidad la asamblea de los santos.
- ⁶ ¿Quién en los cielos es comparable al SEÑOR? * ¿Quién como él entre los seres celestiales?
- ⁷ Dios es muy temido en la asamblea de los santos; * grande y portentoso sobre cuantos lo rodean.
- ⁸ ¿Quién como tú, SEÑOR Dios Todopoderoso, * rodeado de poder y de fidelidad?
- ⁹ Tú gobiernas sobre el mar embravecido; * tú apaciguas sus encrespadas olas.
- Aplastaste a Rahab como a un cadáver; * con tu brazo poderoso dispersaste a tus enemigos.
- ¹¹ Tuyo es el cielo, y tuya la tierra; *
- tú fundaste el mundo y todo lo que contiene.
- ¹² Por ti fueron creados el norte y el sur; *
- el Tabor y el Hermón cantan alegres a tu nombre.
- ¹³ Tu brazo es capaz de grandes proezas; * fuerte es tu mano, exaltada tu diestra.
- ¹⁴ La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono, * y tus heraldos, el amor y la verdad.
- Dichosos los que saben aclamarte, SEÑOR, * y caminan a la luz de tu presencia;
- ¹⁶ los que todo el día se alegran en tu nombre * y se regocijan en tu justicia.
- ¹⁷ Porque tú eres su gloria y su poder; * por tu buena voluntad aumentas nuestra fuerza.
- ¹⁸ Tú, SEÑOR, eres nuestro escudo; *
- tú, Santo de Israel, eres nuestro rey.

- 19 Una vez hablaste en una visión, *
- y le dijiste a tu pueblo fiel:
- «Le he brindado mi ayuda a un valiente; *
- al mejor hombre del pueblo lo he exaltado.
- ²⁰ He encontrado a David, mi siervo, *
- y lo he ungido con mi aceite santo.
- ²¹ Mi mano siempre lo sostendrá; * mi brazo lo fortalecerá.
- ²² Ningún enemigo lo someterá a tributo; * ningún inicuo lo oprimirá.
- ²³ Aplastaré a quienes se le enfrenten *
- y derribaré a quienes lo aborrezcan.
- ²⁴ La fidelidad de mi amor lo acompañará, *
- y por mi nombre será exaltada su fuerza.
- ²⁵ Le daré poder sobre el mar *
- y dominio sobre los ríos.
- ²⁶ Él me dirá: "Tú eres mi Padre, *
- mi Dios, la roca de mi salvación".
- ²⁷ Yo le daré los derechos de primogenitura, *
- la primacía sobre los reyes de la tierra.
- ²⁸ Mi amor por él será siempre constante, *
- y mi pacto con él se mantendrá fiel.
- ²⁹ Afirmaré su dinastía y su trono *
- para siempre, mientras el cielo exista.
- 30 »Pero, si sus hijos se apartan de mi ley *
- y no viven según mis decretos,
- ³¹ si violan mis estatutos *
- y no observan mis mandamientos,
- 32 con vara castigaré sus transgresiones *
- y con azotes su iniquidad.
- ³³ Con todo, jamás le negaré mi amor, *
- ni mi fidelidad le faltará.
- ³⁴ No violaré mi pacto *
- ni me retractaré de mis palabras.

- Una sola vez he jurado por mi santidad, * y no voy a mentirle a David:
- ³⁶ Su descendencia vivirá por siempre; * su trono durará como el sol en mi presencia.
- ³⁷ Como la luna, fiel testigo en el cielo, * será establecido para siempre». *Selah*
- ³⁸ Pero tú has desechado, has rechazado a tu ungido; * te has enfurecido contra él en gran manera.
- ³⁹ Has revocado el pacto con tu siervo; * has arrastrado por los suelos su corona.
- ⁴⁰ Has derribado todas sus murallas * y dejado en ruinas sus fortalezas.
- ⁴¹ Todos los que pasan lo saquean; * jes motivo de burla para sus vecinos!
- 42 Has exaltado el poder de sus adversarios *
- y llenado de gozo a sus enemigos.
- ⁴³ Le has quitado el filo a su espada, * y no lo has apoyado en la batalla.
- Has puesto fin a su esplendor *
- al derribar por tierra su trono.

 Has acortado los días de su juventud; *
- lo has cubierto con un manto de vergüenza. Selah
- ⁴⁶ ¿Hasta cuándo, SEÑOR, te seguirás escondiendo? * ¿Va a arder tu ira para siempre, como el fuego?
- ⁴⁷ ¡Recuerda cuán efímera es mi vida!*
- Al fin y al cabo, ¿para qué creaste a los mortales?
- ⁴⁸ ¿Quién hay que viva y no muera jamás, *
- o que pueda escapar del poder del sepulcro? Selah
- ⁴⁹ ¿Dónde está, Señor, tu amor de antaño, * que en tu fidelidad juraste a David?

- ⁵⁰ Recuerda, Señor, que se burlan de tus siervos; * que llevo en mi pecho los insultos de muchos pueblos.
- ⁵¹ Tus enemigos, SEÑOR, nos ultrajan; * a cada paso ofenden a tu ungido.
- ⁵² ¡Bendito sea el SEÑOR por siempre! * Amén y amén.

LIBRO IV

DÍA 18: ORACIÓN MATUTINA

90

Domine, refugium

Oración de Moisés, hombre de Dios.

- ¹ Señor, tú has sido nuestro refugio * generación tras generación.
- ² Desde antes que nacieran los montes y que crearas la tierra y el mundo, * desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros, tú eres Dios.
- ³ Tú haces que los hombres vuelvan al polvo, * cuando dices: «¡Vuélvanse al polvo, mortales!»
- ⁴ Mil años, para ti, son como el día de ayer, que ya pasó; * son como unas cuantas horas de la noche.
- ⁵ Arrasas a los mortales. Son como un sueño. *

Nacen por la mañana, como la hierba

- 6 que al amanecer brota lozana *
- y por la noche ya está marchita y seca.
- ⁷ Tu ira en verdad nos consume, * tu indignación nos aterra.
- 8 Ante ti has puesto nuestras iniquidades; *
- a la luz de tu presencia, nuestros pecados secretos.
- ⁹ Por causa de tu ira se nos va la vida entera; * se esfuman nuestros años como un suspiro.
- ¹⁰ Algunos llegamos hasta los setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan. *

Tantos años de vida, sin embargo, solo traen pesadas cargas y calamidades: pronto pasan, y con ellos pasamos nosotros.

- ¹¹ ¿Quién puede comprender el furor de tu enojo? * ¡Tu ira es tan grande como el temor que se te debe!
- ¹² Enséñanos a contar bien nuestros días, * para que nuestro corazón adquiera sabiduría.
- ¹³ ¿Cuándo, SEÑOR, te volverás hacia nosotros? * ¡Compadécete ya de tus siervos!
- ¹⁴ Sácianos de tu amor por la mañana, *
- y toda nuestra vida cantaremos de alegría.
- ¹⁵ Días y años nos has afligido, nos has hecho sufrir; *¡devuélvenos ahora ese tiempo en alegría!
- ¹⁶ ¡Sean manifiestas tus obras a tus siervos, *
- y tu esplendor a sus descendientes!
- ¹⁷ Que el favor del Señor nuestro Dios esté sobre nosotros. *

Confirma en nosotros la obra de nuestras manos; sí, confirma la obra de nuestras manos.

91

Qui hábitat

- ¹ El que habita al abrigo del Altísimo * se acoge a la sombra del Todopoderoso.
- ² Yo le digo al SEÑOR: «Tú eres mi refugio, * mi fortaleza, el Dios en quien confío».
- ³ Solo él puede librarte de las trampas del cazador * y de mortíferas plagas,
- ⁴ pues te cubrirá con sus plumas y bajo sus alas hallarás refugio. * ¡Su verdad será tu escudo y tu baluarte!
- ⁵ No temerás el terror de la noche, * ni la flecha que vuela de día,
- ⁶ ni la peste que acecha en las sombras * ni la plaga que destruye a mediodía.

- ⁷ Podrán caer mil a tu izquierda, y diez mil a tu derecha, * pero a ti no te afectará.
- ⁸ No tendrás más que abrir bien los ojos, * para ver a los impíos recibir su merecido.
- ⁹ Ya que has puesto al SEÑOR por tu refugio, * al Altísimo por tu protección,
- ningún mal habrá de sobrevenirte, * ninguna calamidad llegará a tu hogar.
- ¹¹ Porque él ordenará que sus ángeles * te cuiden en todos tus caminos.
- ¹² Con sus propias manos te levantarán * para que no tropieces con piedra alguna.
- Aplastarás al león y a la víbora; * ¡hollarás fieras y serpientes!
- ¹⁴ «Yo lo libraré, porque él se acoge a mí; * lo protegeré, porque reconoce mi nombre.
- Él me invocará, y yo le responderé; * estaré con él en momentos de angustia; lo libraré y lo llenaré de honores.
- Lo colmaré con muchos años de vida * y le haré gozar de mi salvación».

Bonum est confiteri Salmo para cantarse en sábado.

¹ ¡Cuán bueno, SEÑOR, es darte gracias * y entonar, oh Altísimo, salmos a tu nombre; ² proclamar tu gran amor por la mañana, * y tu fidelidad por la noche,

- ³ al son del decacordio y de la lira; * al son del arpa y del salterio!
- ⁴ Tú, SEÑOR, me llenas de alegría con tus maravillas; * por eso alabaré jubiloso las obras de tus manos.
- ⁵ Oh Señor, ¡cuán imponentes son tus obras, * y cuán profundos tus pensamientos!
- ⁶ Los insensatos no lo saben, *

los necios no lo entienden:

- ⁷ aunque broten como hierba los impíos, y florezcan todos los malhechores, * para siempre serán destruidos. *
- ⁸ Solo tú, SEÑOR, serás exaltado para siempre.
- ⁹ Ciertamente tus enemigos, SEÑOR, ciertamente tus enemigos perecerán; * ¡dispersados por todas partes serán todos los malhechores!
- ¹⁰ Me has dado las fuerzas de un toro; * me has ungido con el mejor perfume.
- ¹¹ Me has hecho ver la caída de mis adversarios * y oír la derrota de mis malvados enemigos.
- ¹² Como palmeras florecen los justos; * como cedros del Líbano crecen.
- ¹³ Plantados en la casa del SEÑOR, * florecen en los atrios de nuestro Dios.
- Aun en su vejez, darán fruto; * siempre estarán vigorosos y lozanos, *
- ¹⁵ para proclamar: «El SEÑOR es justo; * él es mi Roca, y en él no hay injusticia».

DÍA 18: ORACIÓN VESPERTINA

93

Dominus regnavit

- ¹ El Señor reina, revestido de esplendor; * el Señor se ha revestido de grandeza y ha desplegado su poder. Ha establecido el mundo con firmeza; * jamás será removido.
- Desde el principio se estableció tu trono, *
 y tú desde siempre has existido.
- ³ Se levantan las aguas, SEÑOR; * se levantan las aguas y sus batientes olas.
- ⁴ Pero el SEÑOR, en las alturas, se muestra poderoso: más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, *
 más poderoso que los embates del mar.
- ⁵ Dignos de confianza son, SEÑOR, tus estatutos; * ¡la santidad es para siempre el adorno de tu casa!

94

Deus ultionum

- ¹ SEÑOR, Dios de las venganzas; * Dios de las venganzas, ¡manifiéstate!
- Levántate, Juez de la tierra, *y dales su merecido a los soberbios.
- ³ ¿Hasta cuándo, SEÑOR, hasta cuándo * habrán de ufanarse los impíos?
- ⁴ Todos esos malhechores son unos fanfarrones; *
- a borbotones escupen su arrogancia.
- ⁵ A tu pueblo, SEÑOR, lo pisotean; * joprimen a tu herencia!

- ⁶ Matan a las viudas y a los extranjeros; * a los huérfanos los asesinan.
- ⁷ Y hasta dicen: «El SEÑOR no ve; *
- el Dios de Jacob no se da cuenta».
- ⁸ Entiendan esto, gente necia; *

¿cuándo, insensatos, lo van a comprender?

- ⁹ ¿Acaso no oirá el que nos hizo los oídos, * ni podrá ver el que nos formó los ojos?
- ¹⁰ ¿Y no habrá de castigar el que corrige a las naciones * e instruye en el saber a todo el mundo?
- ¹¹ El SEÑOR conoce los pensamientos humanos, * y sabe que son absurdos.
- Dichoso aquel a quien tú, Señor, corriges; * aquel a quien instruyes en tu ley,
- ¹³ para que enfrente tranquilo los días de aflicción * mientras al impío se le cava una fosa.
- ¹⁴ El SEÑOR no rechazará a su pueblo; * no dejará a su herencia en el abandono.
- ¹⁵ El juicio volverá a basarse en la justicia, * y todos los rectos de corazón lo seguirán.
- ¹⁶ ¿Quién se levantó a defenderme de los impíos? * ¿Quién se puso de mi parte contra los malhechores?
- ¹⁷ Si el SEÑOR no me hubiera brindado su ayuda, * muy pronto me habría quedado en mortal silencio.
- No bien decía: «Mis pies resbalan», * cuando ya tu amor, SEÑOR, venía en mi ayuda.
- ¹⁹ Cuando en mí la angustia iba en aumento, * tu consuelo llenaba mi alma de alegría.
- ²⁰ ¿Podrías ser amigo de reyes corruptos* que por decreto fraguan la maldad,
- que conspiran contra la gente honrada *y condenan a muerte al inocente?

- ²² Pero el SEÑOR es mi protector, * es mi Dios y la roca en que me refugio.
- ²³ Él les hará pagar por sus pecados y los destruirá por su maldad; * ¡el SEÑOR nuestro Dios los destruirá!

Venite, exultemus

- ¹ Vengan, cantemos con júbilo al SEÑOR; * aclamemos a la roca de nuestra salvación.
- ² Lleguemos ante él con acción de gracias, * aclamémoslo con cánticos.
- ³ Porque el SEÑOR es el gran Dios, * el gran Rey sobre todos los dioses.
- ⁴ En sus manos están los abismos de la tierra; * suyas son las cumbres de los montes.
- ⁵ Suyo es el mar, porque él lo hizo; * con sus manos formó la tierra firme.
- ⁶ Vengan, postrémonos reverentes, * doblemos la rodilla ante el SEÑOR nuestro Hacedor.
- ⁷ Porque él es nuestro Dios * y nosotros somos el pueblo de su prado; ¡somos un rebaño bajo su cuidado! Si ustedes oyen hoy su voz,
- 8 no endurezcan el corazón, como en Meribá,* como aquel día en Masá, en el desierto,
- 9 cuando sus antepasados me tentaron, *cuando me pusieron a prueba, a pesar de haber visto mis obras.
- ¹⁰ Cuarenta años estuve enojado con aquella generación, *y dije: «Son un pueblo mal encaminado que no reconoce mis senderos».

¹¹ Así que, en mi enojo, hice este juramento: * «Jamás entrarán en mi reposo».

96

Cantante Domino

- ¹ Canten al SEÑOR un cántico nuevo; * canten al SEÑOR, habitantes de toda la tierra.
- ² Canten al SEÑOR, alaben su nombre; * anuncien día tras día su victoria.
- ³ Proclamen su gloria entre las naciones, * sus maravillas entre todos los pueblos.
- ⁴ ¡Grande es el SEÑOR y digno de alabanza, * más temible que todos los dioses!
- ⁵ Todos los dioses de las naciones no son nada, * pero el SEÑOR ha creado los cielos.
- ⁶ El esplendor y la majestad son sus heraldos; * hay poder y belleza en su santuario.
- ⁷ Tributen al Señor, pueblos todos, * tributen al Señor la gloria y el poder.
- ⁸ Tributen al SEÑOR la gloria que merece su nombre; * traigan sus ofrendas y entren en sus atrios.
- 9 Póstrense ante el SEÑOR en la majestad de su santuario; * ¡tiemble delante de él toda la tierra!
- ¹⁰ Que se diga entre las naciones: «¡El SEÑOR es rey!» * Ha establecido el mundo con firmeza; jamás será removido. Él juzga a los pueblos con equidad.
- ¹¹ ¡Alégrense los cielos, regocíjese la tierra! * ¡Brame el mar y todo lo que él contiene!
- ¹² ¡Canten alegres los campos y todo lo que hay en ellos! * ¡Canten jubilosos todos los árboles del bosque!

¹³ ¡Canten delante del SEÑOR, que ya viene! ¡Viene ya para juzgar la tierra! * Y juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con fidelidad.

97

Dominus regnavit

¹ ¡El SEÑOR es rey! ¡Regocíjese la tierra! *

¡Alégrense las costas más remotas!

² Oscuros nubarrones lo rodean; *

la rectitud y la justicia son la base de su trono.

³ El fuego va delante de él *

y consume a los adversarios que lo rodean.

- ⁴ Sus relámpagos iluminan el mundo; *
- al verlos, la tierra se estremece.
- ⁵ Ante el SEÑOR, dueño de toda la tierra, *

las montañas se derriten como cera.

- ⁶ Los cielos proclaman su justicia, *
- y todos los pueblos contemplan su gloria.
- ⁷ Sean avergonzados todos los idólatras, los que se jactan de sus ídolos inútiles. * ¡Póstrense ante él todos los dioses!
- ⁸ SEÑOR, por causa de tus juicios *

Sión escucha esto y se alegra, y las ciudades de Judá se regocijan.

9 Porque tú eres el SEÑOR Altísimo, por encima de toda la tierra. *

¡Tú estás muy por encima de todos los dioses!

- ¹⁰ El SEÑOR ama a los que odian el mal; *
- él protege la vida de sus fieles, y los libra de manos de los impíos.
- $^{\rm 11}$ La luz se esparce sobre los justos, *
- y la alegría sobre los rectos de corazón.

¹² Alégrense en el SEÑOR, ustedes los justos, * y alaben su santo nombre.

DÍA 19: ORACIÓN VESPERTINA

98

Cantate Domino

¹ Canten al Señor un cántico nuevo, * porque ha hecho maravillas. Su diestra, su santo brazo, * ha alcanzado la victoria.

- ² El Señor ha hecho gala de su triunfo; * ha mostrado su justicia a las naciones.
- ³ Se ha acordado de su amor y de su fidelidad por el pueblo de Israel; * ¡todos los confines de la tierra son testigos de la salvación de nuestro Dios!
- ⁴ ¡Aclamen alegres al SEÑOR, habitantes de toda la tierra! * ¡Prorrumpan en alegres cánticos y salmos!
- ⁵ ¡Canten salmos al SEÑOR al son del arpa, * al son del arpa y de coros melodiosos!
- ⁶ ¡Aclamen alegres al SEÑOR, el Rey, *
- al son de clarines y trompetas!
- ⁷ ¡Brame el mar y todo lo que él contiene; * el mundo y todos sus habitantes!
- ⁸ ¡Batan palmas los ríos, *
- y canten jubilosos todos los montes!
- ⁹ Canten delante del SEÑOR, que ya viene a juzgar la tierra. *

Y juzgará al mundo con justicia, a los pueblos con equidad.

Dominus regnavit

¹ El Señor es rey: que tiemblen las naciones. *

Él tiene su trono entre querubines: que se estremezca la tierra.

- ² Grande es el SEÑOR en Sión, * jexcelso sobre todos los pueblos!
- ³ Sea alabado su nombre grandioso e imponente: * ¡él es santo!
- ⁴ Rey poderoso, que amas la justicia: * tú has establecido la equidad y has actuado en Jacob con justicia y rectitud.
- 5 Exalten al Señor nuestro Dios; * adórenlo ante el estrado de sus pies: ¡él es santo!
- ⁶ Moisés y Aarón se contaban entre sus sacerdotes, y Samuel, entre los que invocaron su nombre. *

Invocaron al SEÑOR, y él les respondió;

⁷ les habló desde la columna de nube. *

Cumplieron con sus estatutos, con los decretos que él les entregó.

8 SEÑOR y Dios nuestro, tú les respondiste; *

fuiste para ellos un Dios perdonador, aun cuando castigaste sus rebeliones.

⁹ Exalten al SEÑOR nuestro Dios; adórenlo en su santo monte:

¡Santo es el SEÑOR nuestro Dios!

100

Jubilate Deo Salmo de acción de gracias.

- ¹ Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra; *
- ² adoren al SEÑOR con regocijo.

Preséntense ante él con cánticos de júbilo.

³ Reconozcan que el SEÑOR es Dios; *

él nos hizo, y somos suyos. Somos su pueblo, ovejas de su prado.

- ⁴ Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; *
- denle gracias, alaben su nombre.
- ⁵ Porque el SEÑOR es bueno y su gran amor es eterno; * su fidelidad permanece para siempre.

Misericordiam et judicium Salmo de David.

- ¹ Quiero cantar al amor y a la justicia: * quiero, SEÑOR, cantarte salmos.
- Quiero triunfar en el camino de perfección:
 ¿cuándo me visitarás? *
 Quiero conducirme en mi propia casa con integridad de corazón.
- No me pondré como meta *
 nada en que haya perversidad.
 Las acciones de gente desleal las aborrezco; *
 no tendrán nada que ver conmigo.
- ⁴ Alejaré de mí toda intención perversa; * no tendrá cabida en mí la maldad.
- ⁵ Al que en secreto calumnie a su prójimo, * lo haré callar para siempre; al de ojos altivos y corazón soberbio * no lo soportaré.
- ⁶ Pondré mis ojos en los fieles de la tierra, para que habiten conmigo; * solo estarán a mi servicio los de conducta intachable.
- Jamás habitará bajo mi techo nadie que practique el engaño; * jamás prevalecerá en mi presencia nadie que hable con falsedad.
- ⁸ Cada mañana reduciré al silencio a todos los impíos que hay en la tierra; * extirparé de la ciudad del SEÑOR a todos los malhechores.

DÍA 20: ORACIÓN MATUTINA

102

Domine, exaudi

Oración de un afligido que, a punto de desfallecer, da rienda suelta a su lamento ante el SEÑOR.

¹ Escucha, SEÑOR, mi oración; *

llegue a ti mi clamor.

- ² No escondas de mí tu rostro cuando me encuentro angustiado. * Inclina a mí tu oído; respóndeme pronto cuando te llame.
- ³ Pues mis días se desvanecen como el humo, * los huesos me arden como brasas.
- ⁴ Mi corazón decae y se marchita como la hierba; * ¡hasta he perdido el apetito!
- ⁵ Por causa de mis fuertes gemidos * se me pueden contar los huesos.
- ⁶ Parezco una lechuza del desierto; * soy como un búho entre las ruinas.
- ⁷ No logro conciliar el sueño; * parezco ave solitaria sobre el tejado.
- ⁸ A todas horas me ofenden mis enemigos, * y hasta usan mi nombre para maldecir.
- ⁹ Las cenizas son todo mi alimento; mis lágrimas se mezclan con mi bebida.
- ¹⁰¡Por tu enojo, por tu indignación, * me levantaste para luego arrojarme!
- ¹¹ Mis días son como sombras nocturnas; * me voy marchitando como la hierba.
- Pero tú, SEÑOR, reinas eternamente; *tu nombre perdura por todas las generaciones.
- ¹³ Te levantarás y tendrás piedad de Sión, pues ya es tiempo de que la compadezcas. ¡Ha llegado el momento señalado!

- ¹⁴ Tus siervos sienten cariño por sus ruinas; * los mueven a compasión sus escombros.
- ¹⁵ Las naciones temerán el nombre del SEÑOR; * todos los reyes de la tierra reconocerán su majestad.
- ¹⁶ Porque el SEÑOR reconstruirá a Sión, * y se manifestará en su esplendor.
- Atenderá a la oración de los desamparados, * y no desdeñará sus ruegos.
- ¹⁸ Que se escriba esto para las generaciones futuras, * y que el pueblo que será creado alabe al SEÑOR.
- ¹⁹ Miró el SEÑOR desde su altísimo santuario; * contempló la tierra desde el cielo,
- ²⁰ para oír los lamentos de los cautivos *
- y liberar a los condenados a muerte;
- ²¹ para proclamar en Sión el nombre del SEÑOR *
- y anunciar en Jerusalén su alabanza,
- ²² cuando todos los pueblos y los reinos *
- se reúnan para adorar al SEÑOR.
- ²³ En el curso de mi vida acabó Dios con mis fuerzas; me redujo los días. ²⁴ Por eso dije: *
- «No me lleves, Dios mío, a la mitad de mi vida; tú permaneces por todas las generaciones.
- ²⁵ En el principio tú afirmaste la tierra, *
- y los cielos son la obra de tus manos.
- ²⁶ Ellos perecerán, pero tú permaneces. *

Todos ellos se desgastarán como un vestido.

Y como ropa los cambiarás, *

- y los dejarás de lado.
- ²⁷ Pero tú eres siempre el mismo, *
- y tus años no tienen fin.
- ²⁸ Los hijos de tus siervos se establecerán, *
- y sus descendientes habitarán en tu presencia».

Benedic, anima mea Salmo de David.

- ¹ Alaba, alma mía, al SEÑOR; * alabe todo mi ser su santo nombre.
- ² Alaba, alma mía, al SEÑOR, * y no olvides ninguno de sus beneficios.
- ³ Él perdona todos tus pecados *
- y sana todas tus dolencias;
- ⁴ él rescata tu vida del sepulcro * y te cubre de amor y compasión;
- ⁵ él colma de bienes tu vida*
- y te rejuvenece como a las águilas.
- ⁶ El SEÑOR hace justicia *
- y defiende a todos los oprimidos.
- ⁷ Dio a conocer sus caminos a Moisés; * reveló sus obras al pueblo de Israel.
- 8 El SEÑOR es clemente y compasivo, * lento para la ira y grande en amor.
- ⁹ No sostiene para siempre su querella * ni guarda rencor eternamente.
- No nos trata conforme a nuestros pecados * ni nos paga según nuestras maldades.
- ¹¹ Tan grande es su amor por los que le temen * como alto es el cielo sobre la tierra.
- ¹² Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones * como lejos del oriente está el occidente.
- ¹³ Tan compasivo es el SEÑOR con los que le temen * como lo es un padre con sus hijos.
- ¹⁴ Él conoce nuestra condición; * sabe que somos de barro.
- ¹⁵ El hombre es como la hierba, *sus días florecen como la flor del campo:

- sacudida por el viento, *desaparece sin dejar rastro alguno.
- ¹⁷ Pero el amor del SEÑOR es eterno y siempre está con los que le temen; * su justicia está con los hijos de sus hijos,
- ¹⁸ con los que cumplen su pacto *

y se acuerdan de sus preceptos para ponerlos por obra.

- ¹⁹ El SEÑOR ha establecido su trono en el cielo; * su reinado domina sobre todos.
- ²⁰ Alaben al SEÑOR, ustedes sus ángeles, * paladines que ejecutan su palabra y obedecen su mandato.
- ²¹ Alaben al SEÑOR, todos sus ejércitos, siervos suyos que cumplen su voluntad.
- ²² Alaben al Señor, todas sus obras en todos los ámbitos de su dominio. * ¡Alaba, alma mía, al Señor!

DÍA 20: ORACIÓN VESPERTINA

104

Benedic, anima mea

¹ ¡Alaba, alma mía, al SEÑOR! *

SEÑOR mi Dios, tú eres grandioso; te has revestido de gloria y majestad.

- ² Te cubres de luz como con un manto; * extiendes los cielos como un velo.
- ³ Afirmas sobre las aguas tus altos aposentos *
- y haces de las nubes tus carros de guerra. ¡Tú cabalgas en las alas del viento!
- ⁴ Haces de los vientos tus mensajeros, *
- y de las llamas de fuego tus servidores.

- ⁵ Tú pusiste la tierra sobre sus cimientos, *
- y de allí jamás se moverá;
- ⁶ la revestiste con el mar, *
- y las aguas se detuvieron sobre los montes.
- ⁷ Pero a tu reprensión huyeron las aguas; * ante el estruendo de tu voz se dieron a la fuga.
- 8 Ascendieron a los montes, descendieron a los valles, * al lugar que tú les asignaste.
- ⁹ Pusiste una frontera que ellas no pueden cruzar; * ¡jamás volverán a cubrir la tierra!
- 10 Tú haces que los manantiales *

viertan sus aguas en las cañadas, y que fluyan entre las montañas.

- ¹¹ De ellas beben todas las bestias del campo; *
- allí los asnos monteses calman su sed.
- $^{\rm 12}$ Las aves del cielo anidan junto a las aguas *
- y cantan entre el follaje.
- ¹³ Desde tus altos aposentos riegas las montañas; *
- la tierra se sacia con el fruto de tu trabajo.
- ¹⁴ Haces que crezca la hierba para el ganado, *
- y las plantas que la gente cultiva para sacar de la tierra su alimento:
- ¹⁵ el vino que alegra el corazón, *
- el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida.
- ¹⁶ Los árboles del SEÑOR están bien regados, *

los cedros del Líbano que él plantó.

- ¹⁷ Allí las aves hacen sus nidos; *
- en los cipreses tienen su hogar las cigüeñas.
- ¹⁸ En las altas montañas están las cabras monteses, *
- y en los escarpados peñascos tienen su madriguera los tejones.
- ¹⁹ Tú hiciste la luna, que marca las estaciones, *
- y el sol, que sabe cuándo ocultarse.

```
20 Tú traes la oscuridad, y cae la noche, *y en sus sombras se arrastran los animales del bosque.
```

- ²¹ Los leones rugen, reclamando su presa, * exigiendo que Dios les dé su alimento.
- ²² Pero al salir el sol se escabullen, *

y vuelven a echarse en sus guaridas.

- 23 Sale entonces la gente a cumplir sus tareas, *
- a hacer su trabajo hasta el anochecer.
- ²⁴ ¡Oh SEÑOR, cuán numerosas son tus obras! *

¡Todas ellas las hiciste con sabiduría! ¡Rebosa la tierra con todas tus criaturas!

²⁵ Allí está el mar, ancho e infinito,*

que abunda en animales, grandes y pequeños, cuyo número es imposible conocer.

- ²⁶ Allí navegan los barcos y se mece Leviatán, * que tú creaste para jugar con él.
- ²⁷ Todos ellos esperan de ti *

que a su tiempo les des su alimento.

- ²⁸ Tú les das, y ellos recogen; *
- abres la mano, y se colman de bienes.
- ²⁹ Si escondes tu rostro, se aterran; *
- si les quitas el aliento, mueren y vuelven al polvo.
- ³⁰ Pero, si envías tu Espíritu, son creados, * y así renuevas la faz de la tierra.
- ³¹ Que la gloria del SEÑOR perdure eternamente; * que el SEÑOR se regocije en sus obras.
- ³² Él mira la tierra y la hace temblar; * toca los montes y los hace echar humo.
- ³³ Cantaré al SEÑOR toda mi vida; * cantaré salmos a mi Dios mientras tenga aliento.

- ³⁴ Quiera él agradarse de mi meditación; * yo, por mi parte, me alegro en el SEÑOR.
- ³⁵ Que desaparezcan de la tierra los pecadores; ¡que no existan más los malvados! * ¡Alaba, alma mía, al Señor! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!

Confitemini Domino

- ¹ Den gracias al SEÑOR, invoquen su nombre; * den a conocer sus obras entre las naciones.
- ² Cántenle, entónenle salmos; * hablen de todas sus maravillas.
- ³ Siéntanse orgullosos de su santo nombre; * alégrese el corazón de los que buscan al SEÑOR.
- ⁴ Recurran al SEÑOR y a su fuerza; * busquen siempre su rostro.
- ⁵ Recuerden las maravillas que ha realizado, * sus señales, y los decretos que ha emitido.
- ⁶ ¡Ustedes, descendientes de Abraham su siervo! * ¡Ustedes, hijos de Jacob, elegidos suyos!
- ⁷ Él es el SEÑOR, nuestro Dios; * en toda la tierra están sus decretos.
- 8 Él siempre tiene presente su pacto, * la palabra que ordenó para mil generaciones.
- ⁹ Es el pacto que hizo con Abraham, * el juramento que le hizo a Isaac.
- 10 Se lo confirmó a Jacob como un decreto, *
- a Israel como un pacto eterno,
- ¹¹ cuando dijo: «Te daré la tierra de Canaán * como la herencia que te toca».

- ¹² Aun cuando eran pocos en número, *
 unos cuantos extranjeros en la tierra
 ¹³ que andaban siempre de nación en nación *
 y de reino en reino,
- a nadie permitió que los oprimiera, *
 sino que por ellos reprendió a los reyes:
- ¹⁵ «No toquen a mis ungidos; * no hagan daño a mis profetas».
- Dios provocó hambre en la tierra * y destruyó todos sus trigales.
- 17 Pero envió delante de ellos a un hombre: *
- a José, vendido como esclavo.
- ¹⁸ Le sujetaron los pies con grilletes, * entre hierros le aprisionaron el cuello,
- 19 hasta que se cumplió lo que él predijo *
- y la palabra del SEÑOR probó que él era veraz.
- ²⁰ El rey ordenó ponerlo en libertad, *
- el gobernante de los pueblos lo dejó libre.
- ²¹ Le dio autoridad sobre toda su casa *
- y lo puso a cargo de cuanto poseía,
- ²² con pleno poder para instruir a sus príncipes *e impartir sabiduría a sus ancianos.
- ²³ Entonces Israel vino a Egipto; *

Jacob fue extranjero en el país de Cam.

- ²⁴ El Señor hizo que su pueblo se multiplicara; *
- lo hizo más numeroso que sus adversarios,
- ²⁵ a quienes trastornó para que odiaran a su pueblo *
 y se confabularan contra sus siervos.
- ²⁶ Envió a su siervo Moisés, *
- y a Aarón, a quien había escogido,
- y estos hicieron señales milagrosas entre ellos, * ¡maravillas en el país de Cam!

- ²⁸ Envió tinieblas, y la tierra se oscureció, * pero ellos no atendieron a sus palabras.
- ²⁹ Convirtió en sangre sus aguas * y causó la muerte de sus peces.
- Todo Egipto se infestó de ranas, * ¡hasta las habitaciones de sus reyes!
- ³¹ Habló Dios, e invadieron todo el país * enjambres de moscas y mosquitos.
- 32 Convirtió la lluvia en granizo, *
- y lanzó relámpagos sobre su tierra;
- ³³ derribó sus vides y sus higueras, * y en todo el país hizo astillas los árboles.
- ³⁴ Dio una orden, y llegaron las langostas, * ¡infinidad de saltamontes!
- ³⁵ Arrasaron con toda la vegetación del país, * devoraron los frutos de sus campos.
- ³⁶ Hirió de muerte a todos los primogénitos del país, * a las primicias de sus descendientes.
- ³⁷ Sacó a los israelitas cargados de oro y plata, * y no hubo entre sus tribus nadie que tropezara.
- ³⁸ Los egipcios se alegraron de su partida, * pues el miedo a los israelitas los dominaba.
- ³⁹ El SEÑOR les dio sombra con una nube, * y con fuego los alumbró de noche.
- ⁴⁰ Pidió el pueblo comida, y les envió codornices; * los sació con pan del cielo.
- ⁴¹ Abrió la roca, y brotó agua * que corrió por el desierto como un río.
- ⁴² Ciertamente Dios se acordó de su santa promesa, * la que hizo a su siervo Abraham.
- ⁴³ Sacó a su pueblo, a sus escogidos, * en medio de gran alegría y de gritos jubilosos.

Les entregó las tierras que poseían las naciones; *
 heredaron el fruto del trabajo de otros pueblos
 para que ellos observaran sus preceptos *
 y pusieran en práctica sus leyes.
 ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

DÍA 21: ORACIÓN VESPERTINA

106

Confitemini Domino

- ¹ ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; * su gran amor perdura para siempre.
- ² ¿Quién puede proclamar las proezas del SEÑOR, * o expresar toda su alabanza?
- ³ Dichosos los que practican la justicia * y hacen siempre lo que es justo.
- ⁴ Recuérdame, SEÑOR, cuando te compadezcas de tu pueblo; * ven en mi ayuda el día de tu salvación.
- ⁵ Hazme disfrutar del bienestar de tus escogidos, * participar de la alegría de tu pueblo y expresar mis alabanzas con tu heredad.
- ⁶ Hemos pecado, lo mismo que nuestros padres; * hemos hecho lo malo y actuado con iniquidad.
- ⁷ Cuando nuestros padres estaban en Egipto, no tomaron en cuenta tus maravillas; * no tuvieron presente tu bondad infinita y se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.
- 8 Pero Dios los salvó, haciendo honor a su nombre, * para mostrar su gran poder.
- ⁹ Reprendió al Mar Rojo, y este quedó seco; * los condujo por las profundidades del mar como si cruzaran el desierto.
- ¹⁰ Los salvó del poder de sus enemigos, * del poder de quienes los odiaban.

- ¹¹ Las aguas envolvieron a sus adversarios, * y ninguno de estos quedó con vida.
- ¹² Entonces ellos creyeron en sus promesas * y le entonaron alabanzas.
- ¹³ Pero muy pronto olvidaron sus acciones * y no esperaron a conocer sus planes.
- ¹⁴ En el desierto cedieron a sus propios deseos; * en los páramos pusieron a prueba a Dios.
- ¹⁵ Y él les dio lo que pidieron, *

pero les envió una enfermedad devastadora.

- 16 En el campamento tuvieron envidia de Moisés *
- y de Aarón, el que estaba consagrado al SEÑOR.
- ¹⁷ Se abrió la tierra y se tragó a Datán; * sepultó a los seguidores de Abirán.
- ¹⁸ Un fuego devoró a esa pandilla; *

las llamas consumieron a los impíos.

- ¹⁹ En Horeb hicieron un becerro; *
- se postraron ante un ídolo de fundición.
- ²⁰ Cambiaron al que era su motivo de orgullo* por la imagen de un toro que come hierba.
- 21 Se olvidaron del Dios que los salvó *

y que había hecho grandes cosas en Egipto:

- ²² milagros en la tierra de Cam *
- y portentos junto al Mar Rojo.
- ²³ Dios amenazó con destruirlos, pero no lo hizo por Moisés, su escogido, que se puso ante él en la brecha *
- e impidió que su ira los destruyera.
- ²⁴ Menospreciaron esa bella tierra; * no creyeron en la promesa de Dios.
- ²⁵ Refunfuñaron en sus tiendas de campaña * y no obedecieron al SEÑOR.

```
<sup>26</sup> Por tanto, él levantó su mano contra ellos *
para hacerlos caer en el desierto,
<sup>27</sup> para hacer caer a sus descendientes entre las naciones *
y dispersarlos por todos los países.
<sup>28</sup> Se sometieron al yugo de Baal Peor *
y comieron de las ofrendas a ídolos sin vida.
<sup>29</sup> Provocaron al SEÑOR con sus malvadas acciones, *
y les sobrevino una plaga.
<sup>30</sup> Pero Finés se levantó e hizo justicia, *
y la plaga se detuvo.
<sup>31</sup> Esto se le acreditó como un acto de justicia *
para siempre, por todas las generaciones.
<sup>32</sup> Junto a las aguas de Meribá hicieron enojar al SEÑOR, *
y a Moisés le fue mal por culpa de ellos,
33 pues lo sacaron de quicio *
y él habló sin pensar lo que decía.
34 No destruyeron a los pueblos *
que el SEÑOR les había señalado,
35 sino que se mezclaron con los paganos *
y adoptaron sus costumbres.
<sup>36</sup> Rindieron culto a sus ídolos, *
y se les volvieron una trampa.
<sup>37</sup> Ofrecieron a sus hijos y a sus hijas *
como sacrificio a esos demonios.
<sup>38</sup> Derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y sus hijas. *
Al ofrecerlos en sacrificio a los ídolos de Canaán, su sangre derramada profanó la tierra.
```

³⁹ Tales hechos los contaminaron; * tales acciones los corrompieron.

su heredad le resultó aborrecible.

⁴⁰ La ira del SEÑOR se encendió contra su pueblo; *

- ⁴¹ Por eso los entregó a los paganos, *
- y fueron dominados por quienes los odiaban.
- ⁴² Sus enemigos los oprimieron, *

los sometieron a su poder.

- ⁴³ Muchas veces Dios los libró; * pero ellos, empeñados en su rebeldía, se hundieron en la maldad.
- 44 Al verlos Dios angustiados, *
- y al escuchar su clamor,
- ⁴⁵ se acordó del pacto que había hecho con ellos *
- y por su gran amor les tuvo compasión.
- ⁴⁶ Hizo que todos sus opresores * también se apiadaran de ellos.
- ⁴⁷ Sálvanos, SEÑOR, Dios nuestro; vuelve a reunirnos de entre las naciones, * para que demos gracias a tu santo nombre y orgullosos te alabemos.
- ⁴⁸ ¡Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Israel, eternamente y para siempre! ¡Que todo el pueblo diga: «Amén»! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

LIBRO V

DÍA 22: ORACIÓN MATUTINA

107

Confitemini Domino

- ¹ Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; * su gran amor perdura para siempre.
- ² Que lo digan los redimidos del SEÑOR, * a quienes redimió del poder del adversario,
- 3 a quienes reunió de todos los países, *
 de oriente y de occidente, del norte y del sur.
- ⁴ Vagaban perdidos por parajes desiertos, * sin dar con el camino a una ciudad habitable.

- ⁵ Hambrientos y sedientos, *
- la vida se les iba consumiendo.
- ⁶ En su angustia clamaron al SEÑOR, * y él los libró de su aflicción.
- ⁷ Los llevó por el camino recto * hasta llegar a una ciudad habitable.
- ⁸ ¡Que den gracias al SEÑOR por su gran amor, * por sus maravillas en favor de los hombres!
- ⁹ ¡Él apaga la sed del sediento, *
- y sacia con lo mejor al hambriento!
- 10 Afligidos y encadenados, *

habitaban en las más densas tinieblas

- ¹¹ por haberse rebelado contra las palabras de Dios, * por menospreciar los designios del Altísimo.
- ¹² Los sometió a trabajos forzados; * tropezaban, y no había quien los ayudara.
- ¹³ En su angustia clamaron al SEÑOR, *
- y él los salvó de su aflicción.
- Los sacó de las sombras tenebrosas * y rompió en pedazos sus cadenas.
- ¹⁵ ¡Que den gracias al SEÑOR por su gran amor, * por sus maravillas en favor de los hombres!
- ¹⁶ ¡Él hace añicos las puertas de bronce *
- y rompe en mil pedazos las barras de hierro!
- ¹⁷ Trastornados por su rebeldía, * afligidos por su iniquidad,
- ¹⁸ todo alimento les causaba asco. *
- ¡Llegaron a las puertas mismas de la muerte!

- ¹⁹ En su angustia clamaron al Señor, * y él los salvó de su aflicción.
- ²⁰ Envió su palabra para sanarlos, * y así los rescató del sepulcro.
- ²¹ ¡Que den gracias al SEÑOR por su gran amor, * por sus maravillas en favor de los hombres!
- ²² ¡Que ofrezcan sacrificios de gratitud, * y jubilosos proclamen sus obras!
- ²³ Se hicieron a la mar en sus barcos; * para comerciar surcaron las muchas aguas.
- Allí, en las aguas profundas, * vieron las obras del SEÑOR y sus maravillas.
- ²⁵ Habló Dios, y se desató un fuerte viento * que tanto encrespó las olas
- ²⁶ que subían a los cielos y bajaban al abismo. * Ante el peligro, ellos perdieron el coraje.
- ²⁷ Como ebrios tropezaban, se tambaleaban; * de nada les valía toda su pericia.
- ²⁸ En su angustia clamaron al SEÑOR, * y él los sacó de su aflicción.
- ²⁹ Cambió la tempestad en suave brisa: * se sosegaron las olas del mar.
- ³⁰ Ante esa calma se alegraron, *y Dios los llevó al puerto anhelado.
- ³¹ ¡Que den gracias al SEÑOR por su gran amor, * por sus maravillas en favor de los hombres!
- ³² ¡Que lo exalten en la asamblea del pueblo! *
 ¡Que lo alaben en el consejo de los ancianos!
- ³³ Dios convirtió los ríos en desiertos, * los manantiales en tierra seca,

- ³⁴ los fértiles terrenos en tierra salitrosa, * por la maldad de sus habitantes.
- ³⁵ Convirtió el desierto en fuentes de agua, * la tierra seca en manantiales;
- ³⁶ hizo habitar allí a los hambrientos, *
- y ellos fundaron una ciudad habitable.
- ³⁷ Sembraron campos, plantaron viñedos, * obtuvieron abundantes cosechas.
- ³⁸ Dios los bendijo y se multiplicaron, *
- y no dejó que menguaran sus rebaños.
- ³⁹ Pero, si merman y son humillados, * es por la opresión, la maldad y la aflicción.
- 40 Dios desdeña a los nobles *
- y los hace vagar por desiertos sin senderos.
- ⁴¹ Pero a los necesitados los saca de su miseria, *
- y hace que sus familias crezcan como rebaños.
- ⁴² Los rectos lo verán y se alegrarán, * pero todos los impíos serán acallados.
- ⁴³ Quien sea sabio, que considere estas cosas * y entienda bien el gran amor del SEÑOR.

DÍA 22: ORACIÓN VESPERTINA

108

Paratum cor meum
Cántico. Salmo de David.

- ¹ Firme está, oh Dios, mi corazón; * ¡voy a cantarte salmos, gloria mía!
- ² ¡Despierten, arpa y lira! * ¡Haré despertar al nuevo día!
- ³ Te alabaré, SEÑOR, entre los pueblos; * te cantaré salmos entre las naciones.
- ⁴ Pues tu amor es tan grande que rebasa los cielos; * ¡tu verdad llega hasta el firmamento!

- ⁵ Tú, oh Dios, estás sobre los cielos, * y tu gloria cubre toda la tierra.
- ⁶ Líbranos con tu diestra, respóndeme * para que tu pueblo amado quede a salvo.
- ⁷ Dios ha dicho en su santuario: *
- «Triunfante repartiré a Siquén, y dividiré el valle de Sucot.
- 8 Mío es Galaad, mío es Manasés; * Efraín es mi yelmo y Judá mi cetro.
- ⁹ En Moab me lavo las manos, sobre Edom arrojo mi sandalia; * sobre Filistea lanzo gritos de triunfo».
- ¹⁰ ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? * ¿Quién me mostrará el camino a Edom?
- ¹¹ ¿No es Dios quien nos ha rechazado? *

¡Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos!

- ¹² Bríndanos tu ayuda contra el enemigo, * pues de nada sirve la ayuda humana.
- ¹³ Con Dios obtendremos la victoria; * ¡él pisoteará a nuestros enemigos!

109

Deus, laudem Al director musical. Salmo de David.

- ¹ Dios, alabanza mía, * no guardes silencio.
- ² Pues gente impía y mentirosa ha declarado en mi contra, * y con lengua engañosa me difaman;
- ³ con expresiones de odio me acosan, * y sin razón alguna me atacan.
- ⁴ Mi amor me lo pagan con calumnias, * mientras yo me encomiendo a Dios.

- ⁵ Mi bondad la pagan con maldad; * en vez de amarme, me aborrecen.
- ⁶ Pon en su contra a un malvado; * que a su derecha esté su acusador.
- ⁷ Que resulte culpable al ser juzgado, *y que sus propias oraciones lo condenen.
- 8 Que se acorten sus días, *
- y que otro se haga cargo de su oficio.
- ⁹ Que se queden huérfanos sus hijos; * que se quede viuda su esposa.
- ¹⁰ Que anden sus hijos vagando y mendigando; * que anden rebuscando entre las ruinas.
- ¹¹ Que sus acreedores se apoderen de sus bienes; * que gente extraña saquee sus posesiones.
- ¹² Que nadie le extienda su bondad; * que nadie se compadezca de sus huérfanos.
- ¹³ Que sea exterminada su descendencia; * que desaparezca su nombre en la próxima generación.
- ¹⁴ Que recuerde el SEÑOR la iniquidad de su padre, * y no se olvide del pecado de su madre.
- ¹⁵ Que no les quite el SEÑOR la vista de encima, * y que borre de la tierra su memoria.
- Por cuanto se olvidó de hacer el bien, * y persiguió hasta la muerte a pobres, afligidos y menesterosos,
- ¹⁷ y porque le encantaba maldecir, *¡que caiga sobre él la maldición!Por cuanto no se complacía en bendecir, *

¡que se aleje de él la bendición!

Por cuanto se cubrió de maldición como quien se pone un vestido, * ¡que esta se filtre en su cuerpo como el agua!, ¡que penetre en sus huesos como el aceite!

¹⁹ ¡Que lo envuelva como un manto! *

¡Que lo apriete en todo tiempo como un cinto!

- ²⁰ ¡Que así les pague el SEÑOR a mis acusadores, * a los que me calumnian!
- ²¹ Pero tú, SEÑOR Soberano, trátame bien por causa de tu nombre; * líbrame por tu bondad y gran amor.
- ²² Ciertamente soy pobre y estoy necesitado; * profundamente herido está mi corazón.
- ²³ Me voy desvaneciendo como sombra vespertina; * se desprenden de mí como de una langosta.
- ²⁴ De tanto ayunar me tiemblan las rodillas; * la piel se me pega a los huesos.
- ²⁵ Soy para ellos motivo de burla; * me ven, y menean la cabeza.
- ²⁶ SEÑOR, mi Dios, ¡ayúdame!; * por tu gran amor, ¡sálvame!
- ²⁷ Que sepan que esta es tu mano; * que tú mismo, SEÑOR, lo has hecho.
- ²⁸ ¿Qué importa que ellos me maldigan? ¡Bendíceme tú! *
 Pueden atacarme, pero quedarán avergonzados: en cambio, este siervo tuvo se alegrará

Pueden atacarme, pero quedarán avergonzados; en cambio, este siervo tuyo se alegrará.

- ²⁹ ¡Queden mis acusadores cubiertos de deshonra, * envueltos en un manto de vergüenza!
- ³⁰ Por mi parte, daré muchas gracias al SEÑOR; * lo alabaré entre una gran muchedumbre.
- ³¹ Porque él aboga por el necesitado * para salvarlo de quienes lo condenan.

DÍA 23: ORACIÓN MATUTINA

110

*Dixit Dominus*Salmo de David.

Así dijo el SEÑOR a mi Señor: «Siéntate a mi derecha * hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies».

- ² ¡Que el SEÑOR extienda desde Sión el poder de tu cetro! * ¡Domina tú en medio de tus enemigos!
- ³ Tus tropas estarán dispuestas el día de la batalla, ordenadas en santa majestad. * De las entrañas de la aurora recibirás el rocío de tu juventud.
- ⁴ El Señor ha jurado y no cambiará de parecer: *
- «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec».
- ⁵ El Señor está a tu mano derecha; * aplastará a los reyes en el día de su ira.
- ⁶ Juzgará a las naciones y amontonará cadáveres; * aplastará cabezas en toda la tierra.
- Beberá de un arroyo junto al camino, *y por lo tanto cobrará nuevas fuerzas.

Confitebor tibi

¹ ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! Álef

Alabaré al SEÑOR con todo el corazón

Bet

en la asamblea, en compañía de los rectos.

Guímel

² Grandes son las obras del SEÑOR;

Dálet

estudiadas por los que en ellas se deleitan.

He

³ Gloriosas y majestuosas son sus obras;

Vav

su justicia permanece para siempre.

Zayin

⁴ Ha hecho memorables sus maravillas.

Jet

¡El SEÑOR es clemente y compasivo!

Tet

⁵ Da de comer a quienes le temen;

Yod

siempre recuerda su pacto.

Caf

⁶ Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras

I ámed

al darle la heredad de otras naciones.

Mem

⁷ Las obras de sus manos son fieles y justas;

Nun

todos sus preceptos son dignos de confianza, *Sámej*

⁸ inmutables por los siglos de los siglos,

Auin

establecidos con fidelidad y rectitud.

Pe

⁹ Pagó el precio del rescate de su pueblo

Tsade

y estableció su pacto para siempre.

Qof

¡Su nombre es santo e imponente!

Resh

10 El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR;

Shin

buen juicio demuestran quienes cumplen sus preceptos.

Tav

¡Su alabanza permanece para siempre!

112

Beatus vir

¹ ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

Álef

Dichoso el que teme al SEÑOR, *

Rot

el que halla gran deleite en sus mandamientos.

Guímel

² Sus hijos dominarán el país; *

Dálet

la descendencia de los justos será bendecida.

Hρ

³ En su casa habrá abundantes riquezas, *

Var

y para siempre permanecerá su justicia.

Zayin

⁴ Para los justos la luz brilla en las tinieblas. *

Iet

¡Dios es clemente, compasivo y justo!

Tet

⁵ Bien le va al que presta con generosidad, * Yod y maneja sus negocios con justicia. Lámed

⁶ El justo será siempre recordado; * *Caf*

ciertamente nunca fracasará.

Mem

⁷ No temerá recibir malas noticias; *

Nun

su corazón estará firme, confiado en el SEÑOR.

Sámej

⁸ Su corazón estará seguro, no tendrá temor, *

Ayin

y al final verá derrotados a sus adversarios.

Pe

⁹ Reparte sus bienes entre los pobres; *

Tsade

su justicia permanece para siempre;

Qof

su poder será gloriosamente exaltado.

Resh

10 El malvado verá esto, y se irritará; *

Shin

rechinando los dientes se irá desvaneciendo.

Tar

¡La ambición de los impíos será destruida!

113

Laudate, pueri

- ¹ ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! Alaben, siervos del SEÑOR, * alaben el nombre del SEÑOR.
- ² Bendito sea el nombre del SEÑOR, * desde ahora y para siempre.
- ³ Desde la salida del sol hasta su ocaso, * sea alabado el nombre del SEÑOR.
- ⁴ El SEÑOR domina sobre todas las naciones; * su gloria está sobre los cielos.
- ⁵ ¿Quién como el SEÑOR nuestro Dios, *

que tiene su trono en las alturas

- ⁶ y se digna contemplar los cielos y la tierra?
- ⁷ Él levanta del polvo al pobre *
- y saca del muladar al necesitado; 8 los hace sentarse con príncipes, *
- con los príncipes de su pueblo.
- ⁹ A la mujer estéril le da un hogar y le concede la dicha de ser madre. * ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

DÍA 23: ORACIÓN VESPERTINA

114

In exitu Isræl

- ¹ Cuando Israel, el pueblo de Jacob, * salió de Egipto, de un pueblo extraño,
- ² Judá se convirtió en el santuario de Dios; * Israel llegó a ser su dominio.
- ³ Al ver esto, el mar huyó; * el Jordán se volvió atrás.
- ⁴ Las montañas saltaron como carneros, * los cerros saltaron como ovejas.
- ⁵ ¿Qué te pasó, mar, que huiste, * y a ti, Jordán, que te volviste atrás?
- ⁶ ¿Y a ustedes montañas, que saltaron como carneros? *
- ¿Y a ustedes cerros, que saltaron como ovejas?
- ⁷ ¡Tiembla, oh tierra, ante el Señor, * tiembla ante el Dios de Jacob!
- ⁸ ¡Él convirtió la roca en un estanque, * el pedernal en manantiales de agua!

115

Non nobis, Domine

- ¹ La gloria, SEÑOR, no es para nosotros; no es para nosotros, sino para tu nombre, * por causa de tu amor y tu verdad.
- ² ¿Por qué tienen que decirnos las naciones: *
- «¿Dónde está su Dios?»?
- ³ Nuestro Dios está en los cielos * y puede hacer lo que le parezca.

- ⁴ Pero sus ídolos son de oro y plata, * producto de manos humanas.
- ⁵ Tienen boca, pero no pueden hablar; * ojos, pero no pueden ver;
- ⁶ tienen oídos, pero no pueden oír; * nariz, pero no pueden oler;
- ⁷ tienen manos, pero no pueden palpar; pies, pero no pueden andar; * ¡ni un solo sonido emite su garganta!
- 8 Semejantes a ellos son sus hacedores, * y todos los que confían en ellos.
- ⁹ Pueblo de Israel, confía en el SEÑOR; * él es tu ayuda y tu escudo.
- ¹⁰ Descendientes de Aarón, confíen en el SEÑOR; * él es su ayuda y su escudo.
- 11 Los que temen al SEÑOR, confíen en él; *

él es su ayuda y su escudo.

¹² El Señor nos recuerda y nos bendice: *

bendice al pueblo de Israel, bendice a los descendientes de Aarón,

¹³ bendice a los que temen al SEÑOR, *

bendice a grandes y pequeños.

- ¹⁴Que el SEÑOR multiplique la descendencia de ustedes y de sus hijos.
- ¹⁵ Que reciban bendiciones del SEÑOR, * creador del cielo y de la tierra.
- 16 Los cielos le pertenecen al SEÑOR, * pero a la humanidad le ha dado la tierra.
- ¹⁷ Los muertos no alaban al SEÑOR, * ninguno de los que bajan al silencio.
- Somos nosotros los que alabamos al SEÑOR*
 desde ahora y para siempre.
 Aleluval : Alabado sea el SEÑOR!

¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

DÍA 24: ORACIÓN MATUTINA

116

Dilexi, quoniam

¹ Yo amo al SEÑOR * porque él escucha mi voz suplicante.

- ² Por cuanto él inclina a mí su oído, * lo invocaré toda mi vida.
- ³ Los lazos de la muerte me enredaron; me sorprendió la angustia del sepulcro, * y caí en la ansiedad y la aflicción.
- ⁴ Entonces clamé al SEÑOR: *
- «¡Te ruego, SEÑOR, que me salves la vida!»
- ⁵ El SEÑOR es compasivo y justo; * nuestro Dios es todo ternura.
- ⁶ El SEÑOR protege a la gente sencilla; * estaba yo muy débil, y él me salvó.
- ⁷ ¡Ya puedes, alma mía, estar tranquila, * que el SEÑOR ha sido bueno contigo!
- 8 Tú, Señor, me has librado de la muerte, * has enjugado mis lágrimas, no me has dejado tropezar.
- ⁹ Por eso andaré siempre delante del SEÑOR* en esta tierra de los vivientes.
- ¹⁰ Aunque digo: «Me encuentro muy afligido», * sigo creyendo en Dios.
- ¹¹ En mi desesperación he exclamado: *
- «Todos son unos mentirosos».
- ¹² ¿Cómo puedo pagarle al SEÑOR * por tanta bondad que me ha mostrado?
- ¹³ ¡Tan solo brindando con la copa de salvación * e invocando el nombre del SEÑOR!
- ¹⁴ ¡Tan solo cumpliendo mis promesas al SEÑOR * en presencia de todo su pueblo!
- ¹⁵ Mucho valor tiene a los ojos del SEÑOR* la muerte de sus fieles.
- ¹⁶ Yo, SEÑOR, soy tu siervo; * soy siervo tuyo, tu hijo fiel; ¡tú has roto mis cadenas!
- ¹⁷ Te ofreceré un sacrificio de gratitud * e invocaré, SEÑOR, tu nombre.

- 18 Cumpliré mis votos al SEÑOR en presencia de todo su pueblo, *
 19 en los atrios de la casa del SEÑOR, en medio de ti, oh Jerusalén.
- ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

Laudate Dominum

¡Alaben al SEÑOR, naciones todas! *
 ¡Pueblos todos, cántenle alabanzas!
 ¡Grande es su amor por nosotros! *
 ¡La fidelidad del SEÑOR es eterna!
 ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

118

Confitemini Domino

- ¹ Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; * su gran amor perdura para siempre.
- ² Que proclame el pueblo de Israel: *
- «Su gran amor perdura para siempre».
- ³ Que proclamen los descendientes de Aarón: *
- «Su gran amor perdura para siempre».
- ⁴ Que proclamen los que temen al SEÑOR: *
- «Su gran amor perdura para siempre».
- Desde mi angustia clamé al SEÑOR, * y él respondió dándome libertad.
- ⁶ El Señor está conmigo, y no tengo miedo; * ¿qué me puede hacer un simple mortal?
- ⁷ El Señor está conmigo, él es mi ayuda; * ¡ya veré por los suelos a los que me odian!
- ⁸ Es mejor refugiarse en el SEÑOR* que confiar en el hombre.

- ⁹ Es mejor refugiarse en el SEÑOR * que fiarse de los poderosos.
- Todas las naciones me rodearon, * pero en el nombre del SEÑOR las aniquilé.
- ¹¹ Me rodearon por completo, * pero en el nombre del SEÑOR las aniquilé.
- ¹² Me rodearon como avispas, pero se consumieron como zarzas en el fuego. * ¡En el nombre del SEÑOR las aniquilé!
- ¹³ Me empujaron con violencia para que cayera, * pero el SEÑOR me ayudó.
- ¹⁴ El Señor es mi fuerza y mi canto; * ¡él es mi salvación!
- ¹⁵ Gritos de júbilo y victoria resuenan en las casas de los justos: *
- «¡La diestra del SEÑOR realiza proezas!
- 16 ¡La diestra del SEÑOR es exaltada! *
- ¡La diestra del SEÑOR realiza proezas!»
- 17 No he de morir; he de vivir *

para proclamar las maravillas del SEÑOR.

- ¹⁸ El SEÑOR me ha castigado con dureza, *
- pero no me ha entregado a la muerte.

 19 Abranme las puertas de la justicia *
- para que entre yo a dar gracias al SEÑOR.
- ²⁰ Son las puertas del SEÑOR, * por las que entran los justos.
- ²¹ ¡Te daré gracias porque me respondiste, * porque eres mi salvación!
- ²² La piedra que desecharon los constructores * ha llegado a ser la piedra angular.
- ²³ Esto ha sido obra del SEÑOR, * y nos deja maravillados.

- ²⁴ Este es el día en que el SEÑOR actuó; * regocijémonos y alegrémonos en él.
- ²⁵ SEÑOR, ¡danos la salvación! *

SEÑOR, ¡concédenos la victoria!

²⁶ Bendito el que viene en el nombre del SEÑOR. *

Desde la casa del SEÑOR los bendecimos.

²⁷ El SEÑOR es Dios y nos ilumina. *

Únanse a la procesión portando ramas en la mano hasta los cuernos del altar.

- ²⁸ Tú eres mi Dios, por eso te doy gracias; * tú eres mi Dios, por eso te exalto.
- ²⁹ Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; * su gran amor perdura para siempre.

DÍA 24: ORACIÓN VESPERTINA

119

Beati immaculati **Álef**

- ¹ Dichosos los que van por caminos perfectos, * los que andan conforme a la ley del SEÑOR.
- ² Dichosos los que guardan sus estatutos * y de todo corazón lo buscan.
- ³ Jamás hacen nada malo, * sino que siguen los caminos de Dios.
- ⁴ Tú has establecido tus preceptos, * para que se cumplan fielmente.
- ⁵ ¡Cuánto deseo afirmar mis caminos * para cumplir tus decretos!
- ⁶ No tendré que pasar vergüenzas * cuando considere todos tus mandamientos.
- ⁷ Te alabaré con integridad de corazón, * cuando aprenda tus justos juicios.
- 8 Tus decretos cumpliré; * no me abandones del todo.

In quo corrigit?

Bet

- ⁹ ¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? *
 Viviendo conforme a tu palabra.
- Yo te busco con todo el corazón; * no dejes que me desvíe de tus mandamientos.
- ¹¹ En mi corazón atesoro tus dichos * para no pecar contra ti.
- ¹² ¡Bendito seas, SEÑOR! * ¡Enséñame tus decretos!
- ¹³ Con mis labios he proclamado * todos los juicios que has emitido.
- ¹⁴ Me regocijo en el camino de tus estatutos * más que en todas las riquezas.
- En tus preceptos medito, *y pongo mis ojos en tus sendas.
- ¹⁶ En tus decretos hallo mi deleite, * y jamás olvidaré tu palabra.

Retribue servo tuo **Guímel**

- ¹⁷ Trata con bondad a este siervo tuyo; * así viviré y obedeceré tu palabra.
- ¹⁸ Ábreme los ojos, para que contemple * las maravillas de tu ley.
- ¹⁹ En esta tierra soy un extranjero; * no escondas de mí tus mandamientos.
- ²⁰ A toda hora siento un nudo en la garganta * por el deseo de conocer tus juicios.
- 21 Tú reprendes a los insolentes; * ¡malditos los que se apartan de tus mandamientos!
- ²² Aleja de mí el menosprecio y el desdén, * pues yo cumplo tus estatutos.

Aun los poderosos se confabulan contra mí, *
 pero este siervo tuyo medita en tus decretos.
 Tus estatutos son mi deleite; *
 son también mis consejeros.

Adhæsit pavimento **Dálet**

- ²⁵ Postrado estoy en el polvo; * dame vida conforme a tu palabra.
- 26 Tú me respondiste cuando te hablé de mis caminos. * ¡Enséñame tus decretos!
- ²⁷ Hazme entender el camino de tus preceptos, * y meditaré en tus maravillas.
- ²⁸ De angustia se me derrite el alma: * susténtame conforme a tu palabra.
- ²⁹ Mantenme alejado de caminos torcidos; * concédeme las bondades de tu ley.
- ³⁰ He optado por el camino de la fidelidad, * he escogido tus juicios.
- ³¹ Yo, SEÑOR, me apego a tus estatutos; * no me hagas pasar vergüenza.
- ³² Corro por el camino de tus mandamientos, * porque has ampliado mi modo de pensar.

DAY 25 : ORACIÓN MATUTINA

Legem pone

He

- ³³ Enséñame, SEÑOR, a seguir tus decretos, * y los cumpliré hasta el fin.
- ³⁴ Dame entendimiento para seguir tu ley, * y la cumpliré de todo corazón.
- ³⁵ Dirígeme por la senda de tus mandamientos, * porque en ella encuentro mi solaz.

- ³⁶ Inclina mi corazón hacia tus estatutos * y no hacia las ganancias desmedidas.
- ³⁷ Aparta mi vista de cosas vanas, * dame vida conforme a tu palabra.
- ³⁸ Confirma tu promesa a este siervo, * como lo has hecho con los que te temen.
- ³⁹ Líbrame del oprobio que me aterra, * porque tus juicios son buenos.
- ⁴⁰ ¡Yo amo tus preceptos! *
 ¡Dame vida conforme a tu justicia!

Et veniat super me Vav

- ⁴¹ Envíame, SEÑOR, tu gran amor * y tu salvación, conforme a tu promesa.
- ⁴² Así responderé a quien me desprecie, * porque yo confío en tu palabra.
- ⁴³ No me quites de la boca la palabra de verdad, * pues en tus juicios he puesto mi esperanza.
- ⁴⁴ Por toda la eternidad * obedeceré fielmente tu ley.
- ⁴⁵ Viviré con toda libertad, * porque he buscado tus preceptos.
- ⁴⁶ Hablaré de tus estatutos a los reyes * y no seré avergonzado,
- ⁴⁷ pues amo tus mandamientos, *y en ellos me regocijo.
- ⁴⁸ Yo amo tus mandamientos, y hacia ellos elevo mis manos; * ¡quiero meditar en tus decretos!

Memor esto verbi tui **Zayin**

⁴⁹ Acuérdate de la palabra que diste a este siervo tuyo, * palabra con la que me infundiste esperanza.

- ⁵⁰ Este es mi consuelo en medio del dolor: * que tu promesa me da vida.
- ⁵¹ Los insolentes me ofenden hasta el colmo, * pero yo no me aparto de tu ley.
- ⁵² Me acuerdo, SEÑOR, de tus juicios de antaño, * y encuentro consuelo en ellos.
- ⁵³ Me llenan de indignación los impíos, * que han abandonado tu ley.
- ⁵⁴ Tus decretos han sido mis cánticos * en el lugar de mi destierro.
- ⁵⁵ SEÑOR, por la noche evoco tu nombre; * ¡quiero cumplir tu ley!
- 56 Lo que a mí me corresponde * es obedecer tus preceptos.

Portio mea, Domine **Jet**

- 57 ¡Mi herencia eres tú, Señor! * Prometo obedecer tus palabras.
- ⁵⁸ De todo corazón busco tu rostro; * compadécete de mí conforme a tu promesa.
- Me he puesto a pensar en mis caminos, *y he orientado mis pasos hacia tus estatutos.
- ⁶⁰ Me doy prisa, no tardo nada * para cumplir tus mandamientos.
- ⁶¹ Aunque los lazos de los impíos me aprisionan, * yo no me olvido de tu ley.
- ⁶² A medianoche me levanto a darte gracias * por tus rectos juicios.
- ⁶³ Soy amigo de todos los que te honran, * de todos los que observan tus preceptos.
- ⁶⁴ Enséñame, SEÑOR, tus decretos; * ¡la tierra está llena de tu gran amor!

Bonitatem fecisti

Tet

- ⁶⁵ Tú, SEÑOR, tratas bien a tu siervo, * conforme a tu palabra.
- ⁶⁶ Impárteme conocimiento y buen juicio, * pues yo creo en tus mandamientos.
- ⁶⁷ Antes de sufrir anduve descarriado, * pero ahora obedezco tu palabra.
- ⁶⁸ Tú eres bueno, y haces el bien; * enséñame tus decretos.
- ⁶⁹ Aunque los insolentes me difaman, * yo cumplo tus preceptos con todo el corazón.
- ⁷⁰ El corazón de ellos es torpe e insensible, * pero yo me regocijo en tu ley.
- Me hizo bien haber sido afligido, * porque así llegué a conocer tus decretos.
- Para mí es más valiosa tu enseñanza * que millares de monedas de oro y plata.

DÍA 25: ORACIÓN VESPERTINA

Manus tuæ fecerunt me

Yod

- ⁷³ Con tus manos me creaste, me diste forma. * Dame entendimiento para aprender tus mandamientos.
- ⁷⁴ Los que te honran se regocijan al verme, * porque he puesto mi esperanza en tu palabra.
- ⁷⁵ SEÑOR, yo sé que tus juicios son justos, * y que con justa razón me afliges.
- ⁷⁶ Que sea tu gran amor mi consuelo, * conforme a la promesa que hiciste a tu siervo.

- ⁷⁷ Que venga tu compasión a darme vida, * porque en tu ley me regocijo.
- ⁷⁸ Sean avergonzados los insolentes que sin motivo me maltratan; * yo, por mi parte, meditaré en tus preceptos.
- ⁷⁹ Que se reconcilien conmigo los que te temen, * los que conocen tus estatutos.
- ⁸⁰ Sea mi corazón íntegro hacia tus decretos, * para que yo no sea avergonzado.

Defecit anima mea

Caf

- ⁸¹ Esperando tu salvación se me va la vida. * En tu palabra he puesto mi esperanza.
- ⁸² Mis ojos se consumen esperando tu promesa, * y digo: «¿Cuándo vendrás a consolarme?»
- 83 Parezco un odre ennegrecido por el humo, * pero no me olvido de tus decretos.
- ¿Cuánto más vivirá este siervo tuyo? * ¿Cuándo juzgarás a mis perseguidores?
- ⁸⁵ Me han cavado trampas los insolentes, * los que no viven conforme a tu ley.
- ⁸⁶ Todos tus mandamientos son fidedignos; * ¡ayúdame!, pues falsos son mis perseguidores.
- ⁸⁷ Por poco me borran de la tierra, * pero yo no abandono tus preceptos.
- 88 Por tu gran amor, dame vida * y cumpliré tus estatutos.

In æternum, Domine **Lámed**

89 Tu palabra, SEÑOR, es eterna, * y está firme en los cielos.

- ⁹⁰ Tu fidelidad permanece para siempre; * estableciste la tierra, y quedó firme.
- ⁹¹ Todo subsiste hoy, conforme a tus decretos, * porque todo está a tu servicio.
- ⁹² Si tu ley no fuera mi regocijo, * la aflicción habría acabado conmigo.
- ⁹³ Jamás me olvidaré de tus preceptos, * pues con ellos me has dado vida.
- 94 ¡Sálvame, pues te pertenezco * y escudriño tus preceptos!
- 95 Los impíos me acechan para destruirme, * pero yo me esfuerzo por entender tus estatutos.
- ⁹⁶ He visto que aun la perfección tiene sus límites; * ¡solo tus mandamientos son infinitos!

Quomodo dilexi! **Mem**

⁹⁷ ¡Cuánto amo yo tu ley! * Todo el día medito en ella.

- ⁹⁸ Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos * porque me pertenecen para siempre.
- ⁹⁹ Tengo más discernimiento que todos mis maestros * porque medito en tus estatutos.
- Tengo más entendimiento que los ancianos * porque obedezco tus preceptos.
- Aparto mis pies de toda mala senda * para cumplir con tu palabra.
- ¹⁰²No me desvío de tus juicios * porque tú mismo me instruyes.
- ¹⁰³¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! * ¡Son más dulces que la miel a mi boca!
- ¹⁰⁴De tus preceptos adquiero entendimiento; * por eso aborrezco toda senda de mentira.

DÍA 26: ORACIÓN MATUTINA

Lucerna pedibus meis

Nun

es una luz en mi sendero.

106 Hice un juramento, y lo he confirmado: *
que acataré tus rectos juicios.

107 SEÑOR, es mucho lo que he sufrido; *
dame vida conforme a tu palabra.

108 SEÑOR, acepta la ofrenda que brota de mis labios; *
enséñame tus juicios.

109 Mi vida pende de un hilo, *
pero no me olvido de tu ley.

110 Los impíos me han tendido una trampa, *
pero no me aparto de tus preceptos.

111 Tus estatutos son mi herencia permanente; *
son el regocijo de mi corazón.

112 Inclino mi corazón a cumplir tus decretos *

Iniquos odio habui **Sámej**

pero amo tu ley.

114 Tú eres mi escondite y mi escudo; *
en tu palabra he puesto mi esperanza.

115 ¡Malhechores, apártense de mí, *
que quiero cumplir los mandamientos de mi Dios!

116 Sostenme conforme a tu promesa, y viviré; *
no defraudes mis esperanzas.

117 Defiéndeme, y estaré a salvo; *
siempre optaré por tus decretos.

para siempre y hasta el fin.

- ¹¹⁸ Tú rechazas a los que se desvían de tus decretos, * porque solo maquinan falsedades.
- ¹¹⁹ Tú desechas como escoria a los impíos de la tierra; * por eso amo tus estatutos.
- ¹²⁰Mi cuerpo se estremece por el temor que me inspiras; * siento reverencia por tus leyes.

Feci judicium **Ayin**

¹²¹ Yo practico la justicia y el derecho; * no me dejes en manos de mis opresores.

- ¹²²Garantiza el bienestar de tu siervo; * que no me opriman los arrogantes.
- ¹²³Mis ojos se consumen esperando tu salvación, * esperando que se cumpla tu justicia.
- ¹²⁴Trata a tu siervo conforme a tu gran amor; * enséñame tus decretos.
- ¹²⁵Tu siervo soy: dame entendimiento * y llegaré a conocer tus estatutos.
- ¹²⁶ SEÑOR, ya es tiempo de que actúes, * pues tu ley está siendo quebrantada.
- ¹²⁷ Sobre todas las cosas amo tus mandamientos, * más que el oro, más que el oro refinado.
- ¹²⁸ Por eso tomo en cuenta todos tus preceptos* y aborrezco toda senda falsa.

Mirabilia

Pe

¹²⁹ Tus estatutos son maravillosos; * por eso los obedezco.

¹³⁰ La exposición de tus palabras nos da luz, * y da entendimiento al sencillo.

porque ansío tus mandamientos.

132 Vuélvete a mí, y tenme compasión *
como haces siempre con los que aman tu nombre.
133 Guía mis pasos conforme a tu promesa; *
no dejes que me domine la iniquidad.
134 Líbrame de la opresión humana, *
pues quiero obedecer tus preceptos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo; *
enséñame tus decretos.
136 Ríos de lágrimas brotan de mis ojos, *
porque tu ley no se obedece.

Justus es, Domine **Tsade**

¹³⁷ SEÑOR, tú eres justo, * y tus juicios son rectos. ¹³⁸ Justos son los estatutos que has ordenado, * y muy dignos de confianza. ¹³⁹ Mi celo me consume, * porque mis adversarios pasan por alto tus palabras. ¹⁴⁰Tus promesas han superado muchas pruebas, * por eso tu siervo las ama. ¹⁴¹ Insignificante y menospreciable como soy, * no me olvido de tus preceptos. ¹⁴²Tu justicia es siempre justa; * tu ley es la verdad. ¹⁴³ He caído en la angustia y la aflicción, * pero tus mandamientos son mi regocijo. ¹⁴⁴ Tus estatutos son siempre justos; * dame entendimiento para poder vivir.

DÍA 26: ORACIÓN VESPERTINA

Clamavi in toto corde meo

Qof

¹⁴⁵ Con todo el corazón clamo a ti, SEÑOR; * respóndeme, y obedeceré tus decretos. 146 A ti clamo: «¡Sálvame!» * Quiero cumplir tus estatutos. ¹⁴⁷ Muy de mañana me levanto a pedir ayuda; * en tus palabras he puesto mi esperanza. ¹⁴⁸En toda la noche no pego los ojos, * para meditar en tu promesa. ¹⁴⁹Conforme a tu gran amor, escucha mi voz; * conforme a tus juicios, SEÑOR, dame vida. ¹⁵⁰ Ya se acercan mis crueles perseguidores, * pero andan muy lejos de tu ley. ¹⁵¹ Tú, SEÑOR, también estás cerca, * y todos tus mandamientos son verdad. ¹⁵²Desde hace mucho conozco tus estatutos, * los cuales estableciste para siempre.

Vide humilitatem **Resh**

¹⁵³ Considera mi aflicción, y líbrame, *
pues no me he olvidado de tu ley.
¹⁵⁴ Defiende mi causa, rescátame; *
dame vida conforme a tu promesa.
¹⁵⁵ La salvación está lejos de los impíos, *
porque ellos no buscan tus decretos.
¹⁵⁶ Grande es, SEÑOR, tu compasión; *
dame vida conforme a tus juicios.
¹⁵⁷ Muchos son mis adversarios y mis perseguidores, *
pero yo no me aparto de tus estatutos.

¹⁵⁸ Miro a esos renegados y me dan náuseas, * porque no cumplen tus palabras.
¹⁵⁹ Mira, Señor, cuánto amo tus preceptos; * conforme a tu gran amor, dame vida.
¹⁶⁰ La suma de tus palabras es la verdad; * tus rectos juicios permanecen para siempre.

Principes persecuti sunt Shin

¹⁶¹Gente poderosa me persigue sin motivo, * pero mi corazón se asombra ante tu palabra. ¹⁶² Yo me regocijo en tu promesa * como quien halla un gran botín. ¹⁶³ Aborrezco y repudio la falsedad, * pero amo tu ley. ¹⁶⁴ Siete veces al día te alabo * por tus rectos juicios. ¹⁶⁵Los que aman tu ley disfrutan de gran bienestar, * y nada los hace tropezar. ¹⁶⁶ Yo, SEÑOR, espero tu salvación * y practico tus mandamientos. ¹⁶⁷ Con todo mi ser cumplo tus estatutos. * ¡Cuánto los amo! ¹⁶⁸ Obedezco tus preceptos y tus estatutos, * porque conoces todos mis caminos.

Approprinquet deprecatio Tav

dame entendimiento, SEÑOR, conforme a tu palabra. ¹⁷⁰ Que llegue a tu presencia mi súplica; * líbrame, conforme a tu promesa. ¹⁷¹ Que rebosen mis labios de alabanza, * porque tú me enseñas tus decretos.

¹⁷² Que entone mi lengua un cántico a tu palabra, *
pues todos tus mandamientos son justos.
¹⁷³ Que acuda tu mano en mi ayuda, *
porque he escogido tus preceptos.
¹⁷⁴ Yo, Señor, ansío tu salvación. *
Tu ley es mi regocijo.
¹⁷⁵ Déjame vivir para alabarte; *
que vengan tus juicios a ayudarme.
¹⁷⁶ Cual oveja perdida me he extraviado; *
ven en busca de tu siervo, porque no he olvidado tus mandamientos.

DÍA 27: ORACIÓN MATUTINA

120

Ad dominum

Cántico de los peregrinos.

¹ En mi angustia invoqué al SEÑOR, *
y él me respondió.
² SEÑOR, líbrame de los labios mentirosos *
y de las lenguas embusteras.
³ ¡Ah, lengua embustera! *
¿Qué se te habrá de dar? ¿Qué se te habrá de añadir?
⁴ ¡Puntiagudas flechas de guerrero, *
con ardientes brasas de retama!
⁵ ¡Ay de mí, que soy extranjero en Mésec, *
que he acampado entre las tiendas de Cedar!
⁶ ¡Ya es mucho el tiempo que he acampado *
entre los que aborrecen la paz!
⁷ Yo amo la paz, pero si hablo de paz, *
ellos hablan de guerra.

Levavi oculos Cántico de los peregrinos.

- A las montañas levanto mis ojos; * ¿de dónde ha de venir mi ayuda?
- ² Mi ayuda proviene del SEÑOR, * creador del cielo y de la tierra.
- ³ No permitirá que tu pie resbale; * jamás duerme el que te cuida.
- ⁴ Jamás duerme ni se adormece * el que cuida de Israel.
- ⁵ El SEÑOR es quien te cuida, * el SEÑOR es tu sombra protectora.
- ⁶ De día el sol no te hará daño, * ni la luna de noche.
- ⁷ El SEÑOR te protegerá; * de todo mal protegerá tu vida.
- 8 El SEÑOR te cuidará en el hogar y en el camino, * desde ahora y para siempre.

122

*Lætatus sum*Cántico de los peregrinos. De David.

- ¹ Yo me alegro cuando me dicen: *
- «Vamos a la casa del SEÑOR».
- ² ¡Jerusalén, ya nuestros pies * se han plantado ante tus portones!
- ³ ¡Jerusalén, ciudad edificada * para que en ella todos se congreguen!
- ⁴ A ella suben las tribus, las tribus del Señor, * para alabar su nombre conforme a la ordenanza que recibió Israel.

- ⁵ Allí están los tribunales de justicia, * los tribunales de la dinastía de David.
- ⁶ Pidamos por la paz de Jerusalén: *
- «Que vivan en paz los que te aman.
- ⁷ Que haya paz dentro de tus murallas, * seguridad en tus fortalezas».
- 8 Y ahora, por mis hermanos y amigos te digo: *
- «¡Deseo que tengas paz!»
- ⁹ Por la casa del SEÑOR nuestro Dios * procuraré tu bienestar.

Ad te levavi oculos meos Cántico de los peregrinos.

- ¹ Hacia ti dirijo la mirada, * hacia ti, cuyo trono está en el cielo.
- ² Como dirigen los esclavos la mirada hacia la mano de su amo, * como dirige la esclava la mirada hacia la mano de su ama, así dirigimos la mirada al SEÑOR nuestro Dios,* hasta que nos muestre compasión.
- ³ Compadécenos, SEÑOR, compadécenos, * ¡ya estamos hartos de que nos desprecien!
- ⁴ Ya son muchas las burlas que hemos sufrido; * muchos son los insultos de los altivos, y mucho el menosprecio de los orgullosos.

124

Nisi quia Dominus Cántico de los peregrinos. De David.

- ¹ Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte *
- -que lo repita ahora Israel-,
- ² si el SEÑOR no hubiera estado de nuestra parte * cuando todo el mundo se levantó contra nosotros,

- ³ nos habrían tragado vivos * al encenderse su furor contra nosotros;
- 4 nos habrían inundado las aguas, *
- el torrente nos habría arrastrado,
- ⁵ ¡nos habrían arrastrado las aguas turbulentas! *
- ⁶ Bendito sea el SEÑOR, que no dejó que nos despedazaran con sus dientes.
- ⁷ Como las aves, hemos escapado de la trampa del cazador; * ¡la trampa se rompió, y nosotros escapamos!
- ⁸ Nuestra ayuda está en el nombre del SEÑOR, * creador del cielo y de la tierra.

*Qui confidunt*Cántico de los peregrinos.

- ¹ Los que confían en el SEÑOR son como el monte Sión, * que jamás será conmovido, que permanecerá para siempre.
- ² Como rodean las colinas a Jerusalén, * así rodea el SEÑOR a su pueblo, desde ahora y para siempre.
- ³ No prevalecerá el cetro de los impíos sobre la heredad asignada a los justos, * para que nunca los justos extiendan sus manos hacia la maldad.
- ⁴ Haz bien, SEÑOR, a los que son buenos, * a los de recto corazón.
- ⁵ Pero a los que van por caminos torcidos * deséchalos, SEÑOR, junto con los malhechores. ¡Que haya paz en Israel!

DÍA 27: ORACIÓN VESPERTINA

126

In convertendo Cántico de los peregrinos.

- ¹ Cuando el SEÑOR hizo volver a Sión a los cautivos, * nos parecía estar soñando.
- ² Nuestra boca se llenó de risas; * nuestra lengua, de canciones jubilosas.

Hasta los otros pueblos decían: *

- «El Señor ha hecho grandes cosas por ellos».
- ³ Sí, el SEÑOR ha hecho grandes cosas por nosotros, * y eso nos llena de alegría.
- ⁴ Ahora, SEÑOR, haz volver a nuestros cautivos * como haces volver los arroyos del desierto.
- ⁵ El que con lágrimas siembra, * con regocijo cosecha.
- ⁶ El que llorando esparce la semilla, * cantando recoge sus gavillas.

127

Nisi Dominus Cántico de los peregrinos. De Salomón.

- Si el SEÑOR no edifica la casa, *
 en vano se esfuerzan los albañiles.
 Si el SEÑOR no cuida la ciudad, *
 en vano hacen guardia los vigilantes.
- ² En vano madrugan ustedes, y se acuestan muy tarde, * para comer un pan de fatigas, porque Dios concede el sueño a sus amados.
- ³ Los hijos son una herencia del SEÑOR, * los frutos del vientre son una recompensa.

- ⁴ Como flechas en las manos del guerrero * son los hijos de la juventud.
- ⁵ Dichosos los que llenan su aljaba con esta clase de flechas. * No serán avergonzados por sus enemigos cuando litiguen con ellos en los tribunales.

Beati omnes Cántico de los peregrinos.

- ¹ Dichosos todos los que temen al SEÑOR, * los que van por sus caminos.
- ² Lo que ganes con tus manos, eso comerás; * gozarás de dicha y prosperidad.
- ³ En el seno de tu hogar, tu esposa será como vid llena de uvas; * alrededor de tu mesa, tus hijos serán como vástagos de olivo.
- ⁴ Tales son las bendiciones * de los que temen al SEÑOR.
- ⁵ Que el SEÑOR te bendiga desde Sión, * y veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.
- ⁶ Que vivas para ver a los hijos de tus hijos. * ¡Que haya paz en Israel!

129

Sæpe expugnaverunt Cántico de los peregrinos.

- ¹ Mucho me han angustiado desde mi juventud *
- —que lo repita ahora Israel—,
- ² mucho me han angustiado desde mi juventud, * pero no han logrado vencerme.
- ³ Sobre la espalda me pasaron el arado, * abriéndome en ella profundos surcos.

- ⁴ Pero el SEÑOR, que es justo, * me libró de las ataduras de los impíos.
- ⁵ Que retrocedan avergonzados * todos los que odian a Sión.
- ⁶ Que sean como la hierba en el techo, * que antes de crecer se marchita;
- ⁷ que no llena las manos del segador * ni el regazo del que cosecha.
- ⁸ Que al pasar nadie les diga: «La bendición del SEÑOR sea con ustedes; * los bendecimos en el nombre del SEÑOR».

*De profundis*Cántico de los peregrinos.

- ¹ A ti, Señor, elevo mi clamor * desde las profundidades del abismo.
- ² Escucha, Señor, mi voz. *

Estén atentos tus oídos a mi voz suplicante.

- ³ Si tú, SEÑOR, tomaras en cuenta los pecados, * ¿quién, Señor, sería declarado inocente?
- ⁴ Pero en ti se halla perdón, * y por eso debes ser temido.
- ⁵ Espero al SEÑOR, lo espero con toda el alma; * en su palabra he puesto mi esperanza.
- ⁶ Espero al Señor con toda el alma, *
 más que los centinelas la mañana. Como esperan los centinelas la mañana,
 ⁷ así tú, Israel, espera al SEÑOR. *

Porque en él hay amor inagotable; en él hay plena redención.

⁸ Él mismo redimirá a Israel * de todos sus pecados.

Domine, non est
Cántico de los peregrinos. De David.

¹ Señor, mi corazón no es orgulloso, ni son altivos mis ojos; * no busco grandezas desmedidas, ni proezas que excedan a mis fuerzas.

- ² Todo lo contrario: he calmado y aquietado mis ansias. * Soy como un niño recién amamantado en el regazo de su madre. ¡Mi alma es como un niño recién amamantado! *
- ³ Israel, pon tu esperanza en el SEÑOR desde ahora y para siempre.

DÍA 28: ORACIÓN MATUTINA

132

*Memento, Domine*Cántico de los peregrinos.

- ¹ SEÑOR, acuérdate de David * y de todas sus penurias.
- ² Acuérdate de sus juramentos al SEÑOR, * de sus votos al Poderoso de Jacob:
- ³ «No gozaré del calor del hogar, * ni me daré un momento de descanso;
- ⁴ no me permitiré cerrar los ojos, * y ni siquiera el menor pestañeo,
- ⁵ antes de hallar un lugar para el SEÑOR, * una morada para el Poderoso de Jacob».
- ⁶ En Efrata oímos hablar del arca;* dimos con ella en los campos de Yagar:
- 7 «Vayamos hasta su morada; * postrémonos ante el estrado de sus pies».
- 8 Levántate, SEÑOR; ven a tu lugar de reposo, * tú y tu arca poderosa.

- ⁹ ¡Que se revistan de justicia tus sacerdotes! *
 ¡Que tus fieles canten jubilosos!

 ¹⁰ Por amor a David, tu siervo, *
 no le des la espalda a tu ungido.

 ¹¹ El SEÑOR le ha hecho a David
 un firme juramento que no revocará: *
 «A uno de tus propios descendientes
 lo pondré en tu trono.

 ¹² Si tus hijos cumplen con mi pacto y con los
- ¹² Si tus hijos cumplen con mi pacto y con los estatutos que les enseñaré, * también sus descendientes te sucederán en el trono para siempre».
- El Señor ha escogido a Sión; * su deseo es hacer de este monte su morada:
- ¹⁴ «Este será para siempre mi lugar de reposo; *
- aquí pondré mi trono, porque así lo deseo.

 15 Bendeciré con creces sus provisiones, *
- y saciaré de pan a sus pobres.
- ¹⁶ Revestiré de salvación a sus sacerdotes, *
- y jubilosos cantarán sus fieles.
- ¹⁷ »Aquí haré renacer el poder de David, * y encenderé la lámpara de mi ungido.
- ¹⁸ A sus enemigos los cubriré de vergüenza, * pero él lucirá su corona esplendorosa».

Ecce, quam bonum!
Cántico de los peregrinos. De David.

- ¹ ¡Cuán bueno y cuán agradable es * que los hermanos convivan en armonía!
- ² Es como el buen aceite que, desde la cabeza, va descendiendo por la barba, * por la barba de Aarón, hasta el borde de sus vestiduras.

³ Es como el rocío de Hermón * que va descendiendo sobre los montes de Sión. Donde se da esta armonía, * el SEÑOR concede bendición y vida eterna.

134

Ecce nunc Cántico de los peregrinos.

- ¹ Bendigan al SEÑOR todos ustedes sus siervos, * que de noche permanecen en la casa del SEÑOR.
- ² Eleven sus manos hacia el santuario * y bendigan al SEÑOR.
- ³ Que desde Sión los bendiga el SEÑOR, * creador del cielo y de la tierra.

135

Laudate Nomen

- ¹ ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! * ¡Alaben el nombre del SEÑOR! ¡Siervos del SEÑOR, alábenlo,
- ² ustedes, que permanecen en la casa del SEÑOR, * en los atrios de la casa del Dios nuestro!
- ³ Alaben al Señor, porque el Señor es bueno; * canten salmos a su nombre, porque eso es agradable.
- ⁴ El Señor escogió a Jacob como su propiedad, * a Israel como su posesión.
- ⁵ Yo sé que el SEÑOR, nuestro Soberano, * es más grande que todos los dioses.
- ⁶ El SEÑOR hace todo lo que quiere en los cielos y en la tierra, * en los mares y en todos sus abismos.

- ⁷ Levanta las nubes desde los confines de la tierra; * envía relámpagos con la lluvia y saca de sus depósitos a los vientos.
- ⁸ A los primogénitos de Egipto hirió de muerte, * tanto a hombres como a animales.
- 9 En tu corazón mismo, oh Egipto, *

Dios envió señales y maravillas contra el faraón y todos sus siervos.

- ¹⁰ A muchas naciones las hirió de muerte; *
- a reyes poderosos les quitó la vida:
- 11 a Sijón, el rey amorreo; a Og, el rey de Basán, *
- y a todos los reyes de Canaán.
- ¹² Entregó sus tierras como herencia, *

¡como herencia para su pueblo Israel!

¹³ Tu nombre, SEÑOR, es eterno; *

tu renombre, por todas las generaciones.

- ¹⁴ Ciertamente el SEÑOR juzgará a su pueblo, *
- y de sus siervos tendrá compasión.
- ¹⁵ Los ídolos de los paganos son de oro y plata, *

producto de manos humanas.

- ¹⁶ Tienen boca, pero no pueden hablar; *
- ojos, pero no pueden ver;
- 17 tienen oídos, pero no pueden oír; *

¡ni siquiera hay aliento en su boca!

- Semejantes a ellos son sus hacedores *
- y todos los que confían en ellos.
- ¹⁹ Pueblo de Israel, bendice al SEÑOR; *

descendientes de Aarón, bendigan al SEÑOR;

²⁰ descendientes de Leví, bendigan al SEÑOR; *

los que temen al SEÑOR, bendíganlo.

- ²¹ Desde Sión sea bendito el SEÑOR, *
- el que habita en Jerusalén. ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

DÍA 28: ORACIÓN VESPERTINA

136

Confitemini

- ¹ Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; * su gran amor perdura para siempre.
- ² Den gracias al Dios de dioses; * su gran amor perdura para siempre.
- ³ Den gracias al Señor omnipotente; * su gran amor perdura para siempre.
- ⁴ Al único que hace grandes maravillas; * su gran amor perdura para siempre.
- ⁵ Al que con inteligencia hizo los cielos; * su gran amor perdura para siempre.
- ⁶ Al que expandió la tierra sobre las aguas; * su gran amor perdura para siempre.
- Al que hizo las grandes luminarias; * su gran amor perdura para siempre.
- 8 El sol, para iluminar el día; * su gran amor perdura para siempre.
- ⁹ La luna y las estrellas, para iluminar la noche; * su gran amor perdura para siempre.
- ¹⁰ Al que hirió a los primogénitos de Egipto; * su gran amor perdura para siempre.
- Al que sacó de Egipto a Israel; * su gran amor perdura para siempre.
- ¹² Con mano poderosa y con brazo extendido; * su gran amor perdura para siempre.
- Al que partió en dos el Mar Rojo;* su gran amor perdura para siempre.
- Y por en medio hizo cruzar a Israel; * su gran amor perdura para siempre.

- ¹⁵ Pero hundió en el Mar Rojo al faraón y a su ejército; * su gran amor perdura para siempre.
- ¹⁶ Al que guió a su pueblo por el desierto; * su gran amor perdura para siempre.
- ¹⁷ Al que hirió de muerte a grandes reyes; * su gran amor perdura para siempre.
- Al que a reyes poderosos les quitó la vida; * su gran amor perdura para siempre.
- ¹⁹ A Sijón, el rey amorreo; * su gran amor perdura para siempre.
- ²⁰ A Og, el rey de Basán; * su gran amor perdura para siempre.
- ²¹ Cuyas tierras entregó como herencia; * su gran amor perdura para siempre.
- ²² Como herencia para su siervo Israel; * su gran amor perdura para siempre.
- ²³ Al que nunca nos olvida, aunque estemos humillados; * su gran amor perdura para siempre.
- Al que nos libra de nuestros adversarios; * su gran amor perdura para siempre.
- ²⁵ Al que alimenta a todo ser viviente; * su gran amor perdura para siempre.
- ²⁶ ¡Den gracias al Dios de los cielos! *¡Su gran amor perdura para siempre!

Super flumina

- ¹ Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos, * y llorábamos al acordarnos de Sión.
- ² En los álamos que había en la ciudad * colgábamos nuestras arpas.
- ³ Allí, los que nos tenían cautivos nos pedían que entonáramos canciones; * nuestros opresores nos pedían estar alegres; nos decían: «¡Cántennos un cántico de Sión!»
- ⁴ ¿Cómo cantar las canciones del SEÑOR * en una tierra extraña?
- ⁵ Ah, Jerusalén, Jerusalén, *
- si llegara yo a olvidarte, ¡que la mano derecha se me seque!
- ⁶ Si de ti no me acordara, *
- ni te pusiera por encima de mi propia alegría, ¡que la lengua se me pegue al paladar!
- ⁷ SEÑOR, acuérdate de los edomitas el día en que cayó Jerusalén. *
- «¡Arrásenla gritaban , arrásenla hasta sus cimientos!»
- 8 Hija de Babilonia, que has de ser destruida, * ¡dichoso el que te haga pagar por todo lo que nos has hecho!
- ⁹ ¡Dichoso el que agarre a tus pequeños * y los estrelle contra las rocas!

*Confitebor tibi*Salmo de David.

- ¹ SEÑOR, quiero alabarte de todo corazón, * y cantarte salmos delante de los dioses.
- ² Quiero inclinarme hacia tu santo templo y alabar tu nombre por tu gran amor y fidelidad. *

Porque has exaltado tu nombre y tu palabra por sobre todas las cosas.

- ³ Cuando te llamé, me respondiste; * me infundiste ánimo y renovaste mis fuerzas.
- ⁴ Oh SEÑOR, todos los reyes de la tierra * te alabarán al escuchar tus palabras.
- ⁵ Celebrarán con cánticos tus caminos, * porque tu gloria, SEÑOR, es grande.
- ⁶ El SEÑOR es excelso, pero toma en cuenta a los humildes * y mira de lejos a los orgullosos.
- ⁷ Aunque pase yo por grandes angustias, tú me darás vida; * contra el furor de mis enemigos extenderás la mano: ¡tu mano derecha me pondrá a salvo!
- ⁸ El SEÑOR cumplirá en mí su propósito.*

Tu gran amor, SEÑOR, perdura para siempre; ¡no abandones la obra de tus manos!

DÍA 29: ORACION MATITUNA

139

Domine, probasti
Al director musical. Salmo de David.

- ¹ SEÑOR, tú me examinas, * tú me conoces.
- ² Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; * aun a la distancia me lees el pensamiento.

- ³ Mis trajines y descansos los conoces; * todos mis caminos te son familiares.
- ⁴ No me llega aún la palabra a la lengua * cuando tú, SEÑOR, ya la sabes toda.
- ⁵ Tu protección me envuelve por completo; * me cubres con la palma de tu mano.
- ⁶ Conocimiento tan maravilloso rebasa mi comprensión; * tan sublime es que no puedo entenderlo.
- ⁷ ¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? *¿A dónde podría huir de tu presencia?
- 8 Si subiera al cielo, allí estás tú; *
- si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí.
- 9 Si me elevara sobre las alas del alba, *
- o me estableciera en los extremos del mar,
- aun allí tu mano me guiaría, * ¡me sostendría tu mano derecha!
- ¹¹ Y, si dijera: «Que me oculten las tinieblas; * que la luz se haga noche en torno mío»,
- ¹² ni las tinieblas serían oscuras para ti, y aun la noche sería clara como el día. * ¡Lo mismo son para ti las tinieblas que la luz!
- ¹³ Tú creaste mis entrañas; * me formaste en el vientre de mi madre.
- $^{14}\,$ ¡Te alabo porque soy una creación admirable! *
- ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien!
- ¹⁵ Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado, * cuando en lo más profundo de la tierra era yo entretejido.

¹⁶ Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; * todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos. ¹⁷ ¡Cuán preciosos, oh Dios, me son tus pensamientos! * ¡Cuán inmensa es la suma de ellos! ¹⁸ Si me propusiera contarlos, sumarían más que los granos de arena. * Y, si terminara de hacerlo, aún estaría a tu lado. ¹⁹ Oh Dios, ¡si les quitaras la vida a los impíos! * ¡Si de mí se apartara la gente sanguinaria, ²⁰ esos que con malicia te difaman * y que en vano se rebelan contra ti! ²¹ ¿Acaso no aborrezco, SEÑOR, a los que te odian, * y abomino a los que te rechazan? ²² El odio que les tengo es un odio implacable; * ¡los cuento entre mis enemigos! ²³ Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; * ponme a prueba y sondea mis pensamientos. ²⁴ Fíjate si voy por mal camino, * y guíame por el camino eterno.

140

Eripe me, Domine, Al director musical. Salmo de David.

Oh Señor, líbrame de los impíos; *
protégeme de los violentos,
 de los que urden en su corazón planes malvados *
y todos los días fomentan la guerra.
 Afilan su lengua cual lengua de serpiente; *
¡veneno de víbora hay en sus labios! Selah
 Señor, protégeme del poder de los impíos; *
protégeme de los violentos, de los que piensan hacerme caer.

- ⁵ Esos engreídos me han tendido una trampa; han puesto los lazos de su red, * han tendido trampas a mi paso. *Selah*
- ⁶ Yo le digo al SEÑOR: «Tú eres mi Dios. *

Atiende, SEÑOR, a mi voz suplicante».

- ⁷ SEÑOR Soberano, mi Salvador poderoso * que me protege en el día de la batalla:
- No satisfagas, Señor, los caprichos de los impíos; * no permitas que sus planes prosperen, para que no se enorgullezcan. Selah
- ⁹ Que sobre la cabeza de mis perseguidores * recaiga el mal que sus labios proclaman.
- 10 Que lluevan brasas sobre ellos; *

que sean echados en el fuego, en ciénagas profundas, de donde no vuelvan a salir.

- ¹¹ Que no eche raíces en la tierra la gente de lengua viperina; * que la calamidad persiga y destruya a la gente que practica la violencia.
- ¹² Yo sé que el SEÑOR hace justicia a los pobres *

y defiende el derecho de los necesitados.

¹³ Ciertamente los justos alabarán tu nombre * y los íntegros vivirán en tu presencia.

DÍA 29: ORACIÓN VESPERTINA

141

Domine, clamavi Salmo de David.

- ¹ A ti clamo, SEÑOR; ven pronto a mí. *; Atiende a mi voz cuando a ti clamo!
- ² Que suba a tu presencia mi plegaria como una ofrenda de incienso; * que hacia ti se eleven mis manos como un sacrificio vespertino.
- ³ SEÑOR, ponme en la boca un centinela; * un guardia a la puerta de mis labios.

- ⁴ No permitas que mi corazón se incline a la maldad, ni que sea yo cómplice de iniquidades; * no me dejes participar de banquetes en compañía de malhechores.
- ⁵ Que la justicia me golpee, * que el amor me reprenda; que el ungüento de los malvados no perfume mi cabeza, * pues mi oración está siempre en contra de sus malas obras.
- ⁶ Cuando sus gobernantes sean lanzados desde los despeñaderos, * sabrán que mis palabras eran bien intencionadas.
- ⁷ Y dirán: «Así como se dispersa la tierra cuando en ella se abren surcos con el arado, *

así se han dispersado nuestros huesos a la orilla del sepulcro».

- 8 En ti, Señor Soberano, tengo puestos los ojos; * en ti busco refugio; no dejes que me maten.
- ⁹ Protégeme de las trampas que me tienden, * de las trampas que me tienden los malhechores.
- ¹⁰ Que caigan los impíos en sus propias redes, * mientras yo salgo bien librado.

142

Voce mea ad Dominum Masquil de David. Cuando estaba en la cueva. Oración.

- ¹ A voz en cuello, al SEÑOR le pido ayuda; * a voz en cuello, al SEÑOR le pido compasión.
- ² Ante él expongo mis quejas; * ante él expreso mis angustias.
- ³ Cuando ya no me queda aliento, tú me muestras el camino.* Por la senda que transito algunos me han tendido una trampa.
- ⁴ Mira a mi derecha, y ve: nadie me tiende la mano. * No tengo dónde refugiarme; por mí nadie se preocupa.

- ⁵ A ti, SeÑOR, te pido ayuda; *
- a ti te digo: «Tú eres mi refugio, mi porción en la tierra de los vivientes».
- ⁶ Atiende a mi clamor, porque me siento muy débil; * líbrame de mis perseguidores, porque son más fuertes que yo.
- Sácame de la prisión, para que alabe yo tu nombre. *
 Los justos se reunirán en torno mío por la bondad que me has mostrado.

*Domine, exaudi*Salmo de David.

- ¹ Escucha, SEÑOR, mi oración; atiende a mi súplica. * Por tu fidelidad y tu justicia, respóndeme.
- ² No lleves a juicio a tu siervo, * pues ante ti nadie puede alegar inocencia.
- ³ El enemigo atenta contra mi vida: quiere hacerme morder el polvo. * Me obliga a vivir en las tinieblas, como los que murieron hace tiempo.
- Ya no me queda aliento; *
 dentro de mí siento paralizado el corazón.
- ⁵ Traigo a la memoria los tiempos de antaño: medito en todas tus proezas, * considero las obras de tus manos.
- ⁶ Hacia ti extiendo las manos; * me haces falta, como el agua a la tierra seca. *Selah*
- ⁷ Respóndeme pronto, SEÑOR, que el aliento se me escapa. * No escondas de mí tu rostro, o seré como los que bajan a la fosa.

- ⁸ Por la mañana hazme saber de tu gran amor, porque en ti he puesto mi confianza. * Señálame el camino que debo seguir, porque a ti elevo mi alma.
- ⁹ SEÑOR, líbrame de mis enemigos, * porque en ti busco refugio.
- ¹⁰ Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. * Que tu buen Espíritu me guíe por un terreno sin obstáculos.
- ¹¹ Por tu nombre, SEÑOR, dame vida; * por tu justicia, sácame de este aprieto.
- ¹² Por tu gran amor, destruye a mis enemigos; * acaba con todos mis adversarios. ¡Yo soy tu siervo!

DÍA 30: ORACIÓN MATUTINA

144

Benedictus Dominus Salmo de David.

- ¹ Bendito sea el SEÑOR, mi Roca, * que adiestra mis manos para la guerra, mis dedos para la batalla.
- ² Él es mi Dios amoroso, mi amparo, *
 mi más alto escondite, mi libertador, mi escudo, en quien me refugio.
 Él es quien pone los pueblos a mis pies.
- ³ SEÑOR, ¿qué es el mortal para que lo cuides? * ¿Qué es el ser humano para que en él pienses?
- ⁴ Todo mortal es como un suspiro; * sus días son fugaces como una sombra.
- ⁵ Abre tus cielos, SEÑOR, y desciende; * toca los montes y haz que echen humo.
- ⁶ Lanza relámpagos y dispersa al enemigo; * dispara tus flechas y ponlo en retirada.

- Extiende tu mano desde las alturas *
 y sálvame de las aguas tumultuosas; líbrame del poder de gente extraña.
- ⁸ Cuando abren la boca, dicen mentiras; * cuando levantan su diestra, juran en falso.
- ⁹ Te cantaré, oh Dios, un cántico nuevo; * con el arpa de diez cuerdas te cantaré salmos.
- Tú das la victoria a los reyes; *a tu siervo David lo libras de la cruenta espada.
- ¹¹ Ponme a salvo, líbrame del poder de gente extraña. *

Cuando abren la boca, dicen mentiras; cuando levantan su diestra, juran en falso.

- ¹² Que nuestros hijos, en su juventud, crezcan como plantas frondosas; * que sean nuestras hijas como columnas esculpidas para adornar un palacio.
- ¹³ Que nuestros graneros se llenen con provisiones de toda especie. * Que nuestros rebaños aumenten por millares, por decenas de millares en nuestros campos.
- Que nuestros bueyes arrastren cargas pesadas; *
 que no haya brechas ni salidas, ni gritos de angustia en nuestras calles.
 ¡Dichoso el pueblo que recibe todo esto! *
 ¡Dichoso el pueblo cuyo Dios es el SEÑOR!

145

*Exaltabo te, Deus*Salmo de alabanza. De David.

Álef

¹ Te exaltaré, mi Dios y Rey; *
por siempre bendeciré tu nombre.

Bet
² Todas los días to bendaciró; *

² Todos los días te bendeciré; * por siempre alabaré tu nombre.

Guímel

³ Grande es el SEÑOR, y digno de toda alabanza; * su grandeza es insondable.

Dálet

⁴ Cada generación celebrará tus obras * y proclamará tus proezas.

He

⁵ Se hablará del esplendor de tu gloria y majestad, * y yo meditaré en tus obras maravillosas. Vav

⁶ Se hablará del poder de tus portentos, * y yo anunciaré la grandeza de tus obras. Zayin

Se proclamará la memoria de tu inmensa bondad, *
 y se cantará con júbilo tu victoria.

8 El SEÑOR es clemente y compasivo, * lento para la ira y grande en amor.

Tet

⁹ El SEÑOR es bueno con todos; * él se compadece de toda su creación.

Yod

¹⁰ Que te alaben, SEÑOR, todas tus obras; * que te bendigan tus fieles.

Caf

¹¹ Que hablen de la gloria de tu reino; * que proclamen tus proezas,

Lámed

¹² para que todo el mundo conozca tus proezas *y la gloria y esplendor de tu reino.

Mem

¹³ Tu reino es un reino eterno; *

tu dominio permanece por todas las edades.

Nun

Fiel es el SEÑOR a su palabra * y bondadoso en todas sus obras. *Sámej*

¹⁴ El SEÑOR levanta a los caídos * y sostiene a los agobiados. Ayin

¹⁵ Los ojos de todos se posan en ti, * y a su tiempo les das su alimento.

Pe

¹⁶ Abres la mano y sacias con tus favores * a todo ser viviente.

Tsade

¹⁷ El Señor es justo en todos sus caminos * y bondadoso en todas sus obras.

Qof

¹⁸ El SEÑOR está cerca de quienes lo invocan, * de quienes lo invocan en verdad.

Resh

¹⁹ Cumple los deseos de quienes le temen; * atiende a su clamor y los salva.

Shin

²⁰ El SEÑOR cuida a todos los que lo aman, * pero aniquilará a todos los impíos.

Tav

²¹ ¡Prorrumpa mi boca en alabanzas al SEÑOR! * ¡Alabe todo el mundo su santo nombre, por siempre y para siempre!

146

Lauda, anima mea

- ¹ ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! * Alaba, alma mía, al SEÑOR.
- ² Alabaré al SEÑOR toda mi vida; * mientras haya aliento en mí, cantaré salmos a mi Dios.
- ³ No pongan su confianza en gente poderosa, * en simples mortales, que no pueden salvar.
- ⁴ Exhalan el espíritu y vuelven al polvo, * y ese mismo día se desbaratan sus planes.
- ⁵ Dichoso aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, * cuya esperanza está en el SEÑOR su Dios,
- ⁶ creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo cuanto hay en ellos, * y que siempre mantiene la verdad.
- ⁷ El Señor hace justicia a los oprimidos, * da de comer a los hambrientos y pone en libertad a los cautivos.
- ⁸ El Señor da vista a los ciegos, *
- el SEÑOR sostiene a los agobiados, el SEÑOR ama a los justos.

- ⁹ El Señor protege al extranjero y sostiene al huérfano y a la viuda, * pero frustra los planes de los impíos.
- ¹⁰ ¡Oh Sión, que el SEÑOR reine para siempre! * ¡Que tu Dios reine por todas las generaciones! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

DÍA 30: ORACIÓN VESPERTINA

147

Laudate Dominum

- ¹ ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! ¡Cuán bueno es cantar salmos a nuestro Dios, * cuán agradable y justo es alabarlo!
- ² El SEÑOR reconstruye a Jerusalén * y reúne a los exiliados de Israel;
- ³ restaura a los de corazón quebrantado *
- y cubre con vendas sus heridas.
- ⁴ Él determina el número de las estrellas *
- y a todas ellas les pone nombre.
- ⁵ Excelso es nuestro Señor, y grande su poder; * su entendimiento es infinito;
- ⁶ El SEÑOR sostiene a los pobres, * pero hace morder el polvo a los impíos.
- ⁷ Canten al SEÑOR con gratitud; *canten salmos a nuestro Dios al son del arpa.
- 8 Él cubre de nubes el cielo, envía la lluvia sobre la tierra * y hace crecer la hierba en los montes.
- ⁹ Él alimenta a los ganados *
- y a las crías de los cuervos cuando graznan.

- El Señor no se deleita en los bríos del caballo, *
 ni se complace en la fuerza del hombre,
 sino que se complace en los que le temen, *
- en los que confían en su gran amor.

 12 Alaba al SEÑOR, Jerusalén; *
- alaba a tu Dios, oh Sión. ¹³ Él refuerza los cerrojos de tus puertas *
- y bendice a los que en ti habitan. ¹⁴ Él trae la paz a tus fronteras *
- y te sacia con lo mejor del trigo.
- ¹⁵ Envía su palabra a la tierra; * su palabra corre a toda prisa.
- ¹⁶ Extiende la nieve cual blanco manto,* esparce la escarcha cual ceniza.
- Deja caer el granizo como grava; * ¿quién puede resistir sus ventiscas?
- Pero envía su palabra y lo derrite; * hace que el viento sople, y las aguas fluyen.
- ¹⁹ A Jacob le ha revelado su palabra; * sus leyes y decretos a Israel.
- ²⁰ Esto no lo ha hecho con ninguna otra nación; * jamás han conocido ellas sus decretos. ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

148

Laudate Dominum

- ¹ ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! Alaben al SEÑOR desde los cielos, * alábenlo desde las alturas.
- ² Alábenlo, todos sus ángeles, * alábenlo, todos sus ejércitos.
- ³ Alábenlo, sol y luna, * alábenlo, estrellas luminosas.

- ⁴ Alábenlo ustedes, altísimos cielos, *
 y ustedes, las aguas que están sobre los cielos.
- ⁵ Sea alabado el nombre del SEÑOR, * porque él dio una orden y todo fue creado.
- ⁶ Todo quedó afirmado para siempre; * emitió un decreto que no será abolido.
- 7 Alaben al Señor desde la tierra * los monstruos marinos y las profundidades del mar,
- ⁸ el relámpago y el granizo, la nieve y la neblina, * el viento tempestuoso que cumple su mandato,
- 9 los montes y las colinas, *

los árboles frutales y todos los cedros,

los animales salvajes y los domésticos, * los reptiles y las aves,

¹¹ los reyes de la tierra y todas las naciones, * los príncipes y los gobernantes de la tierra,

los jóvenes y las jóvenes, * los ancianos y los niños.

- ¹³ Alaben el nombre del SEÑOR, porque solo su nombre es excelso; * su esplendor está por encima de la tierra y de los cielos.
- ¹⁴ ¡Él ha dado poder a su pueblo! ¡A él sea la alabanza de todos sus fieles, * de los hijos de Israel, su pueblo cercano! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

149

Cantate Domino

¹ ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! Canten al SEÑOR un cántico nuevo, * alábenlo en la comunidad de los fieles.

- ² Que se alegre Israel por su creador; * que se regocijen los hijos de Sión por su rey.
- ³ Que alaben su nombre con danzas; * que le canten salmos al son de la lira y el pandero.
- ⁴ Porque el SEÑOR se complace en su pueblo; * a los humildes concede el honor de la victoria.
- ⁵ Que se alegren los fieles por su triunfo;* que aun en sus camas griten de júbilo.
- ⁶ Que broten de su garganta alabanzas a Dios, * y haya en sus manos una espada de dos filos
- para que tomen venganza de las naciones *
- y castiguen a los pueblos;
- 8 para que sujeten a sus reyes con cadenas, * a sus nobles con grilletes de hierro;
- 9 para que se cumpla en ellos la sentencia escrita. *
 ¡Esta será la gloria de todos sus fieles! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

150

Laudate Dominum

- ¹ ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! * Alaben a Dios en su santuario, alábenlo en su poderoso firmamento.
- ² Alábenlo por sus proezas, * alábenlo por su inmensa grandeza.
- ³ Alábenlo con sonido de trompeta, * alábenlo con el arpa y la lira.
- ⁴ Alábenlo con panderos y danzas, * alábenlo con cuerdas y flautas.
- ⁵ Alábenlo con címbalos sonoros, * alábenlo con címbalos resonantes.
- ⁶ ¡Que todo lo que respira alabe al SEÑOR! * ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

SERVICIOS EPISCOPALES

EL PREFACIO DEL ORDINAL

Las Sagradas Escrituras y los autores antiguos enseñan que, desde el tiempo de los Apóstoles, estas tres órdenes de ministerio han existido en la Iglesia de Cristo: Obispos, Sacerdotes y Diáconos. Desde los primeros días de la Iglesia, estos oficios siempre se mantuvieron en una estimación tan reverente que nadie podría presumir de ejecutar ninguno de ellos sin haber sido llamado, probado, examinado y comprobado que poseían las cualidades necesarias. Los candidatos fueron aprobados y admitidos a estos cargos por autoridad legal, a través de la oración pública y la imposición de manos de un obispo. Y, por lo tanto, con el fin de que estas órdenes continúen y se usen con reverencia y se estimen en esta Iglesia, nadie será considerado Obispo, Sacerdote o Diácono legítimo en esta Iglesia, ni se le permitirá ejecutar ninguna de las funciones mencionadas, sin antes ser llamado, juzgado, examinado, y admitido a tal oficio de acuerdo con la forma establecida en este Libro, o por alguien que ya haya recibido la Consagración Episcopal o la Ordenación.

El Obispo sólo puede admitir a un candidato como Diácono o Sacerdote después de un examen y pruebas suficientes para determinar que el candidato cumple con los requisitos de los Cánones, y es de conducta virtuosa, sin delito ni impedimento, instruido en las Sagradas Escrituras y apto para el ministerio en la Iglesia de Cristo.

EL ORDINAL

de la

Iglesia Anglicana en Norte América

SIENDO LA FORMA Y CARÁCTER DE

ORDENAR

OBISPOS, SACERDOTES

y DIÁCONOS

LA FORMA Y CARÁCTER DE

ORDENAR DIÁCONOS

Se puede cantar un himno, salmo o antífona.

La gente de pie, el obispo dice esto o un saludo del tiempo apropiado.

El Señor derramará su Espíritu sobre toda carne,

Pueblo Y tus hijos e hijas profetizarán.

Obispo Tus viejos soñarán sueños

Pueblo Y tus jóvenes verán visiones.

Obispo Sabrás que el Señor está en medio de su pueblo,

Pueblo Que él es el Señor y no hay otro.

Obispo Y todo vendrá a pasar

Pueblo Que todo el que invoque el Nombre del Señor será salvado.

JOEL 2: 27-28, 32; HECHOS 2:17, 21

El Obispo ora (y el pueblo puede ser invitado a unirse)

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de Ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

LA PRESENTACIÓN

El Obispo y el Pueblo se sientan. Los Presentadores, de pie ante el Obispo, presentan a cada Ordenando, diciendo

Reverendo Padre en Dios, presentamos a *N.N.* para ser admitido en la Orden de los Diáconos.

Obispo ¿Estas personas han sido seleccionadas de acuerdo con los cánones de esta

Iglesia? ¿Y creen que su forma de vida es adecuada para el ejercicio de

este ministerio?

Presentadores Le certificamos que han satisfecho los requisitos de los Cánones y creemos

que están calificados para esta orden.

El Obispo luego requiere que el (los) Ordenando (s) hagan el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica diciendo

Los Cánones requieren que nadie pueda ser ordenado diácono en la Iglesia antes de suscribirse sin reserva al Juramento de Conformidad. También se requiere que cada Ordenando se suscriba sin reservas al Juramento de Obediencia Canónica. En presencia de esta Congregación, le encomiendo ahora que haga su solemne declaración de estos juramentos.

Cada Ordenando luego declara individualmente

Yo, *N.N*, creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios y contienen todas las cosas necesarias para la salvación, y por lo tanto me considero obligado a conformar mi vida y mi ministerio a ellas, y por lo tanto me comprometo solemnemente para ajustarme a la Doctrina, disciplina y culto de Cristo como esta Iglesia los ha recibido.

Y prometo, aquí en la presencia de Dios Todopoderoso y de la Iglesia, que rendiré verdadera obediencia canónica en todo lo lícito y honesto al Obispo de ______, y sus sucesores, con la ayuda de Dios.

Luego, cada Ordenando firma el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica a la vista de todos los presentes.

Todos se ponen de pie. El Obispo le dice al pueblo

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, ustedes conocen la importancia de este ministerio y el peso de su responsabilidad al presentar a estas personas para la ordenación de la sagrada Orden de los Diáconos. Por lo tanto, Si alguno de ustedes tiene conocimiento de algún impedimento o delito por el cual no debemos proceder, acérquese ahora y déjelo saber.

Si no se hace ninguna objeción, el Obispo continúa

¿Es su voluntad que estas personas sean ordenadas diáconos?

Pueblo **Sí, lo es.**

Obispo ¿Ustedes los apoyarán en su ministerio?

Pueblo **Sí, lo haremos.**

Obispo En paz oremos al Señor.

LA LETANÍA PARA LAS ORDENACIONES

Todos arrodillados. Luego, el Letanista designado, con el Clero y el Pueblo presentes, dice o canta la Letanía para las Ordenaciones (página 510). Los Ordenandos se arrodillan o se postran durante la Letanía.

Al concluir la Letanía para las ordenaciones, el Obispo se pone de pie y reza la siguiente oración, diciendo primero

El señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Obispo Oremos.

Dios Todopoderoso, por tu divina providencia designaste varias Órdenes de Ministros en tu Iglesia, e inspiraste a tus Apóstoles a nombrar a la Orden de los Diáconos al primer mártir Esteban, junto con otros: misericordiosamente, contempla a estos tus siervos ahora llamados al mismo Oficio y administración; llénalos pues, con la verdad de tu doctrina y adórnalos con la santidad de vida, para que con la palabra y el buen ejemplo te sirvan fielmente en este oficio, para la gloria de tu Nombre y la edificación de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. **Amén.**

LAS LECTURAS

Las siguientes lecturas están designadas para la ordenación de un Diácono. En una Fiesta Mayor o en un domingo, el Obispo puede seleccionar Lecturas de los Propios del Día.

JEREMÍAS 1:4-10 SALMO 119:1-8 1 TIMOTEO 3:8-13 *o* HECHOS 6:1-7 LUCAS 12:35-40

La gente se sienta. Se leen una o más lecturas, según lo designado, y el Lector dice primero

Lectura	de	

Se puede agregar una cita con el capítulo y el versículo.

Después de cada lectura, el Lector puede decir

Palabra del Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

O el Lector puede decir Aquí termina la lectura.

Puede seguir un silencio.

Un salmo, himno o antífona puede seguir a cada lectura.

Todos de pie, el Diácono o Sacerdote lee el evangelio, primero diciendo

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según ______.

Pueblo Gloria a ti, Cristo Señor.

Después del Evangelio, el Lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo Alabado seas, Cristo Señor.

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, el Obispo primero dice

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Obispo y pueblo

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajo del cielo: y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las escrituras; subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confesamos que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

LA EXHORTACIÓN

Todos están sentados excepto el (los) Ordenando (s), que se paran ante el Obispo.

El Obispo se dirige al Ordenando (s) de la siguiente manera

Pertenece al oficio del Diácono compartir la humildad y el servicio de nuestro Señor Jesucristo, para el fortalecimiento de la Iglesia, que es su Cuerpo. Debes leer el Evangelio y proclamar a Cristo en todo momento a través de tu servicio, para instruir

[†] La frase "y el Hijo" (latín filioque) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el filioque en Fundamentos documentales (pág. 768).

tanto a jóvenes como a mayores en el Catecismo y, bajo la dirección del Obispo o Sacerdote, para bautizar y predicar.

Debes de asistir al sacerdote en el culto público, guiar las intercesiones de la Congregación, ayudar en la administración de la Sagrada Comunión y llevar el Sacramento a aquellos que se mantienen alejados de la Mesa por enfermedad, dolencia o encarcelamiento.

Además, estás llamado a interpretar en la Iglesia las necesidades, preocupaciones y esperanzas del mundo. Es el oficio del Diácono animar y proveer a la casa de Dios el cuidar al extraño, abrazar a los pobres y desamparados y buscarlos para que puedan ser aliviados.

LA EXAMINACIÓN

El obispo examina los ordenandos de la siguiente manera

¿Aceptarás este cargo libremente y con alegría?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Confías en que el Espíritu Santo te mueve interiormente para asumir este

Oficio y ministerio, para servir a Dios para promover su gloria y para la

edificación de su pueblo?

Responde Sí, yo confío.

Obispo ; Crees que estás verdaderamente llamado, según la voluntad de nuestro

Señor Jesucristo, y según los cánones de esta Iglesia, a este oficio y

ministerio?

Responde Sí, así lo creo.

Obispo ¿Estás convencido que las Sagradas Escrituras contienen todas las cosas

necesarias para la salvación mediante la fe en Jesucristo?

Responde Sí, estoy convencido.

Obispo ¿Leerás diligentemente estas Escrituras a la gente reunida en la iglesia donde

estás designado para servir?

Responde Sí, lo haré.

Obispo ¿Serás diligente en enmarcar y modelar tu propia vida [y las vidas de sus

familias], según la Doctrina de Cristo, y para hacer *ustedes* mismos [y ellos, tanto como puedan], sanos ejemplos y modelos para el rebaño de

Cristo?

Responde Lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Obedecerás con reverencia a tu Obispo y a otros Ministros que, de acuerdo

con los Cánones de la Iglesia, puedan tener a su cargo y autoridad sobre ti,

siguiendo con una mente alegre y buena voluntad sus piadosas

amonestaciones y sometiéndote a sus piadosos juicios?

Responde Lo haré, con la ayuda de Dios.

La Congregación puede arrodillarse y rezar en silencio por el cumplimiento de estos propósitos.

El Obispo reza

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que te ha dado buena voluntad para hacer todas estas cosas, te conceda también la fuerza y el poder para realizarlas, cumpliendo en ti la buena obra que él ha comenzado, para que seas hallado perfecto y sin reproche en el último día; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Los Ordenados se arrodillan o se postran frente al Obispo. El Veni, Creator Spiritus (página 492) u otro himno al Espíritu Santo se puede cantar o rezar como una oración por la renovación de la Iglesia.

LA ORDENACIÓN DE LOS DIÁCONOS

Todos de pié ahora son testigos, excepto los Ordenandos, que se arrodillan frente al Obispo. El Obispo entonces reza la siguiente oración, primero diciendo

Oremos.

Oh Dios, Padre misericordioso, enviaste a tu Hijo Jesucristo para tomar sobre sí la forma de siervo. Él se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte de Cruz. Sin embargo, lo exaltaste hasta el extremo y lo hiciste Señor de todo. Por este gran misterio, y por estos tus siervos, a quienes ahora llamas a la obediencia según su ejemplo, te ofrecemos nuestro más sincero agradecimiento; y pedimos que podamos crecer cada día en humildad y servicio, para que, por su ministerio, así como por aquellos a quienes sirven, tu santo Nombre sea glorificado por siempre, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Entonces el Obispo pone sus manos sobre la cabeza de cada uno de los que van a ser Diáconos, cada uno humildemente arrodillado ante él, y el Obispo dice

Recibe el Espíritu Santo para el Oficio y obra de Diácono en la Iglesia de Dios, ahora encomendado a ti (ustedes) por la imposición de mis manos; en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El Obispo luego reza lo siguiente sobre los Ordenandos.

En tu gran bondad, oh Señor, haz estos tus siervos Diáconos en tu Iglesia; dales la gracia de ser modestos, humildes y constantes en su ministerio; dales una voluntad pronta para observar toda disciplina espiritual; y con el testimonio de una buena conciencia siempre delante de *ellos*, que continúen estables y fuertes en el servicio de tu Hijo Jesucristo, de quien es la gloria y el honor, por los siglos de los siglos.

El pueblo responde en voz alta

Amén.

Los nuevos Diáconos ahora pueden vestirse de acuerdo con el Orden de los Diáconos.

Como el Diácono se ha vestido con manípulo, el Obispo dice

Recibe este manípulo como signo de tu servicio, porque tu Señor vino entre nosotros como uno que servía.

Como el Diácono está vestido con una estola, el Obispo dice

Recibe esta estola como signo del yugo de Cristo, tu Salvador.

Como el Diácono está vestido con una dalmática, el Obispo dice

Recibe esta dalmática como signo de que debes tomar diariamente la armadura completa de Dios, para que puedas resistir en el día infernal, y habiendo hecho todo, mantener*te* firme.

Luego el Obispo le entrega a cada uno de ellos un Libro de los Evangelios o el Nuevo Testamento diciendo

Recibe la autoridad para leer el Evangelio en la Iglesia de Dios y enseñar el mismo.

El Obispo luego le dice a la gente

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

La liturgia continúa con el Ofertorio. Los Diáconos recién ordenados preparan la Mesa.

Cuando termina la Comunión, después de la Oración Post Comunión, el Obispo reza la siguiente Colecta

Ve delante de nosotros, oh Señor, en todo lo que hacemos con tu más misericordioso favor, y ayúdanos continuamente; para que, en todas nuestras obras comenzadas, continuadas y terminadas en Ti, podamos glorificar tu santo Nombre y al final, por tu misericordia, obtengamos vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El obispo luego bendice a la gente diciendo

Pueblo
Obispo
Pueblo
Obispo

Nuestra ayuda está en el Nombre del Señor;
Que hizo el cielo y la tierra.
Bendito sea el Nombre del Señor;
Ahora, para siempre, y por los siglos.
La Bendición, misericordia y gracia de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y

Espíritu Santo, estén con ustedes y permanezcan con ustedes por siempre.

Amén.

Los Diáconos recién ordenados juntos despiden al pueblo diciendo

Vayamos al mundo regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.

Pueblo Demos Gracias a Dios.

Desde La Vigilia Pascual hasta el Día de Pentecostés, "Aleluya, aleluya" se agrega a la despedida. Puede añadirse en otros momentos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

La gente responde

Pueblo Demos Gracias a Dios. Aleluya, Aleluya.

FORMA Y CARÁCTER

DE ORDENAR A UN SACERDOTE

Se puede cantar un himno, salmo o antífona.

El Pueblo de pie, el Obispo dice esto o un saludo estacional apropiado

El Señor derramará su Espíritu sobre toda carne,

Pueblo Y tus hijos e hijas profetizarán.

Obispo Tus viejos soñarán sueños Pueblo Y tus jóvenes verán visiones.

Obispo Sabrás que el Señor está en medio de su pueblo,

Pueblo Que Él es el Señor y no hay otro.

Obispo Y sucederá

Pueblo Que todo aquel que invoque el Nombre del Señor será salvado.

JOEL 2: 27-28, 32; HECHOS 2:17, 21^T

El Obispo reza (y el Pueblo puede ser invitado a unirse)

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de Ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

LA PRESENTACIÓN

El obispo y el pueblo se sientan. Los Presentadores, de pie ante el Obispo, presentan al Ordenando, diciendo

Reverendo Padre en Dios, presentamos a N.N. para que sea admitido en el Orden Sacerdotal.

Obispo ¿Ha sido seleccionado de acuerdo con los Cánones de esta Iglesia? ¿Y

creen ustedes que su modo de vida es adecuado al ejercicio de este

ministerio?

Presentadores Le certificamos que ha cumplido con los requisitos de los Cánones, y

creemos que está calificado para esta Orden.

El Obispo entonces requerirá que el Ordenando tome el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica diciendo

Los Cánones requieren que ningún Diácono pueda ser ordenado Presbítero en la Iglesia antes de suscribir sin reservas el Juramento de Conformidad. También se requiere que cada Ordenando suscriba sin reservas al Juramento de Obediencia Canónica. En presencia de esta Congregación, ahora te encomiendo que hagas tu declaración solemne de estos juramentos.

El Ordenando entonces declara

Yo, *N.N.*, creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios y contienen todas las cosas necesarias para la salvación, y en consecuencia me considero obligado a conformar mi vida y ministerio a ellas, y por lo tanto me comprometo solemnemente ajustarme a la Doctrina, Disciplina y Culto de Cristo tal como esta Iglesia las ha recibido.

Y prometo, aquí en presencia de Dios Todopoderoso y de la Iglesia, que rendiré verdadera y canónica obediencia en todo lo lícito y honesto al Obispo de ______, y sus sucesores, con la ayuda de Dios.

El Ordenando luego firma el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica a la vista de todos los presentes.

Todos de pie. El Obispo dice al Pueblo

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo, ustedes conocen la importancia de este ministerio y el peso de su responsabilidad al presentar a *N.N.* para la ordenación al sacerdocio sagrado. Por lo tanto, si alguno de ustedes tiene conocimiento de algún impedimento o delito por el cual no debamos proceder, acérquese ahora al frente y hágalo saber.

Si no se hace objeción, el Obispo continúa

¿Es su voluntad que N. sea ordenado sacerdote?

Pueblo **Sí, lo es.**

Obispo ¿Ustedes lo apoyarán en este ministerio?

Pueblo **Sí, lo haremos.**

Obispo En paz oremos al Señor.

LA LETANÍA PARA LA ORDENACIÓN

Todos arrodillados. Luego, el Letanista designado, con el Clero y el Pueblo presentes, dice o canta la Letanía para las Ordenaciones (página 510). El Ordenando se arrodilla o se postra durante la Letanía.

Al concluir la Letanía para las Ordenaciones, el Obispo se pone de pie y reza la siguiente oración, diciendo primero

Obispo El señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Oremos. Obispo

Dios Todopoderoso, dador de todos los bienes, por tu Espíritu Santo has designado varias Órdenes de Ministros en tu Iglesia: mira misericordiosamente a este tu siervo ahora llamado al Orden de los Sacerdotes, y así llénalo de la verdad de tu doctrina y adórnalo con santidad de vida, para que con la palabra y el buen ejemplo te sirva fielmente en este oficio, para gloria de tu Nombre y edificación de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

LAS LECTURAS

Las siguientes Lecturas son señaladas para la ordenación de un Presbítero. En una Fiesta Mayor, o en domingo, el Obispo puede seleccionar Lecturas de los Propios del Día.

ISAÍAS 6:1-8 SALMO 119:33-40 EFESIOS 4:7-16 o FILIPENSES 4:4-9 LUCAS 10:1-9 o JUAN 10:1-16

La gente se sienta. Se leen una o más lecturas, según lo designado, y el lector dice primero

Lectura de	
Se puede agregar una cita con el capítulo y el versículo.	
Después de cada lectura, el lector puede decir al final.	

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios. Pueblo

O el lector puede decir Aquí termina la lectura.

El silencio puede seguir.

Un salmo, himno o antífona puede seguir cada lectura.

Todos de pie, el Diácono o Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según ______.

Pueblo Gloria a ti, Cristo Señor.

Después del Evangelio, el Lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo Gloria a ti, Cristo Señor.

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, el Obispo primero dice

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Celebrante y pueblo

Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creemos en un solo Señor Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de
Dios verdadero,

engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajo del cielo: y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las escrituras; subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confesamos que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

LA EXHORTACIÓN

Todos están sentados excepto el Ordenando, que está de pie ante el Obispo.

El Obispo se dirige al Ordenando de la siguiente manera

Tú has escuchado, en el discernimiento eclesial de tu vocación y en las mismas Sagradas Escrituras, cuánta responsabilidad tiene este Oficio al que has sido llamado. Ahora te exhorto, en el

t La frase "y el hijo" (latín filioque) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el filioque en Fundamentos Documentales (pág. 768).

Nombre de nuestro Señor Jesucristo, para ser mensajero, centinela y administrador del Señor. Debes enseñar, advertir, alimentar y proveer para la familia del Señor, y buscar las ovejas de Cristo que están en medio de este mundo caído, para que sean salvadas para siempre por medio de Cristo.

Acuérdate de cuán grande es este tesoro encomendado a tu cargo. Son las ovejas de Cristo por las que Él derramó su Sangre. La Iglesia y la Congregación a la que vas a servir es su esposa, es su cuerpo. Si la Iglesia, o cualquiera de sus miembros, es lastimada u obstaculizada por tu negligencia, debes conocer tanto la gravedad de tu falta como el doloroso juicio que resultará.

Por lo tanto, considera el propósito de tu ministerio a los hijos de Dios. Trabaja diligentemente, con todo tu corazón, para llevar a los que están a tu cuidado a la unidad de la fe y del conocimiento de Dios, y a la madurez en Cristo, para que no haya entre ustedes ni error en la religión ni inmoralidad en la vida. Finalmente, suministra y lleva a tu Congregación a proclamar incansablemente el Evangelio de Jesucristo.

Y viendo que las exigencias de este Santo Oficio son tan grandes, deja a un lado todas las distracciones mundanas y cuida de dirigir todo lo que haces a este propósito: reflexiona, anota, aprende y digiere interiormente las Escrituras, para que puedas mostrarte a la vez obediente y agradecido al Señor; y ordena tu conducta, la de tu casa y la de los que están a tu cuidado, según la doctrina y disciplina de Cristo. Debes saber, sin embargo, que no puedes lograr esto por ti mismo; porque la voluntad y las habilidades necesarias son dadas sólo por Dios. Por lo tanto, ora fervientemente para que el Espíritu Santo ilumine tu mente y fortalezca tu resolución.

LA EXAMINACIÓN

El Obispo luego examina al Ordenando, diciendo

Para que esta Congregación de la Iglesia de Cristo conozca tu propósito en estos asuntos, te pido que contestes claramente estas preguntas, que yo, en el Nombre de Dios y de su Iglesia, te hago ahora:

¿Crees en tu corazón que estás verdaderamente llamado, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y según los Cánones de esta Iglesia, al Orden y ministerio del Sacerdocio?

Responde Sí, así lo creo.

Responde

¿Crees que las Sagradas Escrituras contienen todo lo necesario para la salvación por medio de la fe en Jesucristo? ¿Y estás decidido a instruir en las Sagradas Escrituras al pueblo confiado a tu cargo, y no enseñar ni mantener nada como necesario para la salvación eterna, aparte lo que

puede ser establecido y probado por las Escrituras? Así lo creo, y estoy decidido con la ayuda del Señor.

Obispo ¿Así pues, prestarás tu fiel diligencia a administrar siempre la doctrina, los sacramentos y la disciplina de Cristo, como el Señor ha mandado y como esta Iglesia la ha recibido, según los Mandamientos de Dios, para que enseñes al pueblo que esté a tu cargo con toda diligencia a guardarlos y a

observarlos?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Estarás dispuesto, con toda fiel diligencia, a desterrar y expulsar del

Cuerpo de Cristo todas las doctrinas erróneas y extrañas contrarias a la Palabra de Dios, y utilizar las amonestaciones y exhortaciones, tanto públicas como privadas, ya sea a los débiles como a los fuertes a tu cargo,

según se dé la ocasión y lo requiera la necesidad?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Serás diligente en la oración y en la lectura de las Sagradas Escrituras, y

en un estudio tal que pueda promover el conocimiento de las mismas, dejando a un lado todas las distracciones del mundo y de la carne?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Serás diligente en enmarcar y moldear tu propia vida [y la vida de tu

familia], de acuerdo con la doctrina de Cristo, y hacerte a ti mismo [y a ellos, tanto como puedas], un ejemplo y modelo sano para el rebaño de

Cristo?

Responde: Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Mantendrás y promoverás, en cuanto puedas, la quietud, la paz y el

amor entre todo el pueblo cristiano, y especialmente entre los que están o

estarán a tu cargo?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Obedecerás con reverencia a tu Obispo y a los demás Ministros

principales que, según los Cánones de la Iglesia, tengan cargo y autoridad

sobre ti, siguiendo con una mente alegre y una buena voluntad a sus

amonestaciones piadosas, y sometiéndote a sus juicios piadosos?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

La Congregación puede arrodillarse y orar en silencio por el cumplimiento de estos propósitos.

El obispo reza

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que te ha dado buena voluntad para hacer todas estas cosas, te conceda también la fuerza y el poder para realizarlas, cumpliendo en ti la buena obra que Él ha comenzado, para que seas hallado perfecto y sin reproche en el último día; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Ordenando se arrodilla o yace postrado, frente al Obispo, con los sacerdotes presentes rodeando al Ordenando. El Veni, Creator Spiritus se canta o se dice como oración por la renovación de la Iglesia.

Veni, Creator Spiritus

Ven Espíritu Santo, a nuestras almas inspira, e ilumina con fuego celestial. Tú eres el Espíritu que unge, Quien infunde sus siete dones.

Tu bendita unción desde lo alto es consuelo, vida y fuego de amor. capacita con tu luz perpetua la torpeza de nuestra vista ciega.

Unge y alegra nuestro rostro manchado con la abundancia de tu gracia.

Mantén alejados a nuestros enemigos, y da paz a nuestros hogares;

Donde eres guía, ningún mal puede venir.

Enséñanos a que conozcamos al Padre, al Hijo y a Ti, Espíritu, de ambos procedente para ser uno solo; Que, a lo largo de las edades, esta pueda ser nuestra canción sin fin

Glorificamos a tu mérito eterno, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

LA CONSAGRACIÓN DEL SACERDOTE

Ahora todos están de pie como testigos, excepto el Ordenando, que se arrodilla frente al Obispo.

El Obispo reza la siguiente oración, diciendo primero

Oremos.

Dios Todopoderoso y Padre lleno de misericordia, por tu infinito amor y bondad has dado a tu único Hijo Jesucristo para que sea nuestro redentor y autor de la vida eterna. Después que hubo consumado nuestra redención por su muerte y resurrección, y ascendido a los cielos, envió a todo el mundo a sus apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros; por el Espíritu Santo, a través de su trabajo y ministerio, reunió un gran rebaño para proclamar la alabanza eterna de tu Santo Nombre. Por estos grandes beneficios, y porque has llamado a este tu siervo al mismo Oficio y Ministerio, te ofrecemos nuestro más sincero agradecimiento; y te pedimos humildemente que crezcamos cada día en el conocimiento y la fe en ti y de tu Hijo, y que, por este ministro, así como por los que están a su cuidado, tu Santo Nombre sea glorificado para siempre, y tu bendito Reino sea engrandecido; por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

El Obispo con los Presbíteros presentes impone sus manos sobre la cabeza de cada uno para recibir el Orden del Sacerdocio. El obispo dice

Recibe al Espíritu Santo para el Oficio y obra de un Sacerdote en la Iglesia de Dios, ahora encomendado a ti por la imposición de nuestras manos. Si perdonas los pecados de alguien, le serán perdonados. Si retienes el perdón de alguien, le será retenido. Sé un fiel ministro de la santa Palabra y los Sacramentos de Dios; en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El Obispo luego reza lo siguiente sobre el Ordenando.

Envía tu bendición celestial sobre este tu siervo, para que se vista de justicia, y para que tu palabra, dicha por su boca, tenga tal éxito que nunca sea dicha en vano. Concédenos también que tengamos gracia para escuchar y recibir lo que él entregará de tu santísima Palabra como medio de nuestra salvación; que en todas nuestras palabras y obras busquemos tu gloria y el aumento de tu reino; por Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

El Pueblo en voz alta responde

Amén.

El nuevo Sacerdote ahora puede ser investido de acuerdo con el Orden de los Sacerdotes.

Cuando el nuevo Sacerdote es revestido con la estola, el Obispo dice

Toma el yugo del Señor, porque su yugo es suave y su carga ligera.

Cuando el nuevo Sacerdote es revestido con la Casulla, el Obispo dice

Recibe esta vestidura sacerdotal que simboliza la caridad; para que Dios pueda darte un crecimiento en amor y una labor perfecta.

Luego el Obispo unge las manos del nuevo Sacerdote con el Óleo Crismal, diciendo

Concede, oh Señor, consagrar y santificar estas manos con esta unción y con nuestra bendición, para que todo lo que bendigan sea bendecido, y todo lo que consagren sea consagrado y santificado, en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

El Obispo luego le da al nuevo Sacerdote una Biblia en una mano y un cáliz en la otra mano diciendo

Recibe autoridad para predicar la Palabra de Dios y administrar los Santos Sacramentos. No olvides la confianza que se te ha encomendado como Sacerdote en la Iglesia de Dios.

El Obispo dice entonces al Pueblo

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

La liturgia continúa con el Ofertorio. El Diácono prepara la Mesa.

De pie en la Santa Mesa con el Obispo y otros ministros, el Sacerdote recién ordenado se une a la celebración de la Sagrada Comunión y a la Fracción del Pan.

Terminada la Comunión, después de la Oración postcomunión, el nuevo Sacerdote reza la siguiente Colecta

Ve delante de nosotros, oh Señor, en todos nuestros actos con tu bondadoso favor, y ayúdanos con tu asistencia continua; que en todas nuestras obras comenzadas, continuadas y terminadas en ti, podamos glorificar tu santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, obtener la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Obispo entonces bendice al Pueblo diciendo

Amén.

	Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor;	
Pueblo	Que hizo el cielo y la tierra.	
Obispo	Bendito sea el Nombre del Señor;	
Pueblo	Ahora y por siempre.	
Obispo	La bendición, misericordia y gracia de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y	
	Espíritu Santo, esté con ustedes y permanezca por siempre con ustedes.	

El Obispo puede pedir al Presbítero recién ordenado que bendiga al Pueblo diciendo

La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo Nuestro Señor; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con ustedes y permanezca por siempre con ustedes. **Amén.**

El Diácono despide al Pueblo diciendo

Vayamos al mundo regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.

Pueblo Demos gracias a Dios.

De la Vigilia Pascual hasta el día de Pentecostés, se añade a la despedida "Aleluya, aleluya". Puede añadirse en otros tiempos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

El pueblo responde

Pueblo Demos gracias a Dios. Aleluya, Aleluya.

FORMA Y CARÁCTER DE

ORDENAR *y* CONSAGRAR UN OBISPO

El Arzobispo normalmente preside la Consagración de un Obispo; sin embargo, el Arzobispo puede optar por designar a otro Obispo para que sea el Consagrador Principal. Cuando esto suceda, todas las rúbricas que se refieran al Arzobispo deben entenderse como "Principal Consagrador".

Se puede cantar un himno, salmo o antífona.

El Pueblo de pie, el Arzobispo dice esto o un saludo estacional apropiado

El Señor derramará su Espíritu sobre toda carne,

Pueblo Y tus hijos e hijas profetizarán.

Arzobispo Tus viejos soñarán sueños
Pueblo **Y tus jóvenes verán visiones.**

Arzobispo Sabrás que el Señor está en medio de su

pueblo,

Pueblo Que Él es el Señor y no hay nadie más.

Arzobispo Y todo vendrá a pasar

Pueblo Que todo el que invoque el Nombre del Señor

será salvado.

JOEL 2:27-28, 32; HECHOS 2:17, 21^T

El Arzobispo reza (y el Pueblo puede ser invitado a unirse)

Dios Todopoderoso, para ti todos los corazones están abiertos, todos los deseos conocidos, y de ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que podamos amarte perfectamente y engrandecer dignamente tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

LA PRESENTACIÓN

El Arzobispo y el Pueblo se sientan.

El Obispo Electo, debidamente investido, es presentado al Arzobispo por al menos dos Obispos de esta Iglesia, diciendo los Obispos que lo presentan

Reverendo Padre en Dios, le presentamos a *N.N.*, hombre piadoso y culto, para ser ordenado y consagrado Obispo.

Luego, el Arzobispo hace leer los Testimonios del Presidente del Comité Permanente y del Secretario del Colegio de Obispos sobre la persona presentada para la Consagración.

El Arzobispo luego requiere que el Obispo Electo tome el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica, al diciendo

Los Cánones de esta Iglesia exigen que ningún Sacerdote pueda ser consagrado como Obispo en la Iglesia antes de suscribir sin reservas al Juramento de Conformidad. También se requiere que suscriba sin reservas al Juramento de Obediencia Canónica. En presencia de esta Congregación, ahora te encomiendo que hagas tu declaración solemne de estos juramentos.

El Obispo Electo declara entonces

Yo, *N.N.*, creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios y contienen todas las cosas necesarias para la salvación, y en consecuencia me considero con la obligación de conformar mi vida y ministerio a ellas, y por lo tanto me comprometo solemnemente ajustarme a la Doctrina, la Disciplina y el Culto de Cristo tal como esta Iglesia los ha recibido.

Y Prometo, aquí en la presencia de Dios Todopoderoso y de la Iglesia, que rendiré verdadera y canónica obediencia en todas las cosas lícitas y honestas al Arzobispo de la Iglesia Anglicana en América del Norte y a sus sucesores, con la ayuda de Dios.

El Obispo Electo luego firma el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica. a la vista de todos los presentes.

Luego el Arzobispo invita a la Congregación presente a orar, diciendo

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, está escrito en el Evangelio de San Lucas que Cristo nuestro Salvador pasó toda la noche en oración antes de elegir y enviar a sus doce Apóstoles. También está escrito en los Hechos de los Apóstoles que los discípulos en Antioquía ayunaron y oraron antes de enviar a Pablo y Bernabé imponiéndoles las manos. Por lo tanto, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador y sus Apóstoles, elevemos nuestras oraciones a Dios Todopoderoso antes de admitir y enviar a esta persona que se nos presenta, para hacer la obra a la que confiamos que el Espíritu Santo le ha llamado.

LA LETANÍA PARA LA ORDENACIÓN

Todos de rodillas. Luego, el Letanista designado, con el Clero y el Pueblo presentes, dice o canta las Letanías para las Ordenaciones (página 510). El **O**bispo Electo se arrodilla o yace postrado durante la letanía.

Al final de la Letanía para las Ordenaciones, el Arzobispo se pone de pie y reza la siguiente Oración Colecta, diciendo primero

Arzobispo El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Arzobispo Oremos

Dios todopoderoso, que por tu Hijo Jesucristo diste muchos dones excelentes a tus santos Apóstoles, y les encomendaste apacentar tu rebaño: Concede tu gracia a todos los Obispos, los pastores de tu Iglesia, para que prediquen diligentemente tu Palabra, administren debidamente los sacramentos, y sabiamente provean disciplina piadosa; y concede a tu pueblo que los siga obedientemente, para que todos reciban la corona de la gloria eterna; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LAS LECTURAS

Las siguientes Lecturas son señaladas para la ordenación y consagración de un Obispo. En una Fiesta Mayor, o en domingo, el Arzobispo puede seleccionar Lecturas de los Propios del Día.

ISAÍAS 61:1-11 SALMO 100 1 TIMOTEO 3:1-7 o HECHOS 20:17-35 JUAN 21:15-19 o JUAN 20:19-23 o MATEO 28:18-20

La gente se sienta. Se leen una o más lecturas, según se indica, y el lector dice primero

Lectura de		
------------	--	--

Se puede agregar una cita que indique el capítulo y el versículo.

Después de cada Lectura el Lector puede decir

Palabra del Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

O el lector puede decir Aquí termina la Lectura.

El silencio puede seguir.

Un salmo, himno o antífona puede seguir cada lectura.

Todos de pie, el Diácono o Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según ______.

Pueblo Gloria a ti, Cristo Señor.

Después del Evangelio, el Lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo Gloria a ti, Cristo Señor.

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, el Arzobispo primero dice

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Arzobispo y pueblo

Creemos en un solo Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y tierra. De todo lo visible e invisible Creemos en un solo Señor Jesucristo Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, Luz de Luz Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado de la misma naturaleza que el Padre por quien todo fue hecho. Que por nosotros y por nuestra salvación bajo del cielo. Por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato. Padeció y fue sepultado. resucitó al tercer día según las escrituras, Subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos. Y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida que procede del Padre y del Hijo que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia que es una, Santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo bautismo para el perdón de los pecados Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

LA EXHORTACIÓN Y EXAMINACIÓN

Todos están sentados excepto el Obispo Electo, que está de pie ante el Arzobispo.

El Arzobispo se dirige y examina al Obispo Electo de la siguiente manera.

tLa frase "y el Hijo" (latín filioque) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el filioque en Fundamentos Documentales (pág. 768).

Hermano, las Sagradas Escrituras y los antiguos Cánones mandan que no nos apresuremos a imponer manos y admitir a alguna persona a la autoridad en la Iglesia de Cristo, que nuestro Señor pagó con precio no menor que con el derramamiento de su propia sangre; así que, antes de admitirte a este Oficio, te examinaremos, para que esta Congregación sepa cómo te comportarás en la Iglesia de Dios.

¿Estás convencido de que estás verdaderamente llamado a este ministerio, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo y el Orden de esta Iglesia?

Responde Sí, estoy convencido.

Las siguientes preguntas son dirigidas al Obispo Electo por uno o más de los Obispos.

¿Crees que las Sagradas Escrituras contienen todo lo necesario para la salvación por medio de la fe en Jesucristo? ¿Y estás decidido a instruir a las personas encomendadas a tu cargo a partir de las Sagradas Escrituras, y a enseñar o sostener que nada es necesario para la salvación eterna sino todo aquello que puede ser concluido y revelado por las Escrituras?

Responde Así lo creo, y estoy muy decidido, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Estudiarás entonces fielmente las Sagradas Escrituras, e invocarás a Dios en oración para que verdaderamente las comprendas, y para que por ellas puedas enseñar y exhortar con sana doctrina, y resistir y convencer a los que la contradicen?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Estás dispuesto, con toda fiel diligencia, a desterrar y expulsar de la Iglesia

todos los errores y extraña doctrina contraria a la Palabra de Dios, tanto en

privado como en público para llamar a otros y animarlos a hacer lo mismo?

Responde: Sí, estoy dispuesto con la ayuda del Señor.

Pregunta: ¿Renunciarás a toda impiedad y deseos mundanos, y vivirás una vida

piadosa, justa y sobria en este mundo presente, para que puedas mostrarte en

todas las cosas como ejemplo de buenas obras para otros, para que el adversario se avergüence, sin tener nada que decir en contra tuya?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Mantendrás y promoverás, tanto como puedas, la quietud, el amor y la paz

entre todas las personas, y ejercitarás diligentemente la disciplina que te es encomendada por la autoridad de la Palabra de Dios y por el Orden de esta

Iglesia?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Serás fiel en examinar, confirmar, ordenar y enviar al pueblo de Dios?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Te mostrarás manso y misericordioso por amor a

Cristo con los pobres y los necesitados y con todos

los extraños necesitados de ayuda?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

La Congregación puede arrodillarse y orar en silencio por el cumplimiento de estos propósitos.

El Arzobispo Ora

Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, que te ha dado la buena voluntad para hacer todas estas cosas, te dé también la fuerza y el poder para llevarlas a cabo, cumpliendo en ti la buena obra que Él ha comenzado, para que seas hallado perfecto y sin mancha en el último día; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Obispo Electo se arrodilla o reposa postrado, frente al arzobispo, con los obispos presentes rodeando al Obispo Electo. El Veni, Creator Spiritus se canta o se dice sobre él de la siguiente manera

VENI, CREATOR SPIRITUS

Ven Espíritu Santo, a nuestras almas inspira, e ilumina con fuego celestial. Tú eres el Espíritu que unge, Quien infunde sus siete dones.

Tu bendita unción desde lo alto es consuelo, vida y fuego de amor. capacita con tu luz perpetua la torpeza de nuestra vista ciega.

Unge y alegra nuestro rostro manchado con la abundancia de tu gracia.

Mantén alejados a nuestros enemigos, y da paz a nuestros hogares;

Donde eres guía, ningún mal puede venir.

Enséñanos a que conozcamos al Padre, al Hijo y a Ti, Espíritu, de ambos procedente para ser uno solo; Que, a lo largo de las edades, esta pueda ser nuestra canción sin fin

Glorificamos a tu mérito eterno, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

LA CONSAGRACIÓN DEL OBISPO

Ahora todos están de pie como testigos, excepto el obispo electo, que se arrodilla frente al Arzobispo.

El Arzobispo reza la siguiente Oración de Consagración, rezando primero

Señor, escucha nuestra oración;

Pueblo Y llegue a ti nuestro clamor.

Arzobispo Oremos

Dios todopoderoso y Padre de gran misericordia, por tu infinito amor y bondad has dado a tu único Hijo Jesucristo para que sea nuestro redentor y autor de la vida eterna. Después de haber perfeccionado nuestra redención por su muerte y resurrección, y ascendido a los cielos, envió por todo el mundo a sus apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros; por el Espíritu Santo, a través de su trabajo y ministerio, reunió a un gran rebaño para proclamar la alabanza eterna de tu Santo Nombre. Concede a este tu siervo tal gracia que siempre esté listo para difundir tu Evangelio, las Buenas Nuevas de reconciliación contigo, y usar la autoridad que se le ha dado, no para destrucción, sino para salvación; no para lastimar, sino para ayudar; para que, como mayordomo prudente y fiel, dé a tu familia su parte a su debido tiempo, y al fin sea recibido en el gozo eterno, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Luego el Arzobispo y al menos otros dos Obispos imponen sus manos sobre la cabeza del Obispo Electo, el Arzobispo y otros Obispos dicen

Recibe el Espíritu Santo para el Oficio y Obra de Obispo en la Iglesia de Dios, ahora encomendado a ti por la imposición de nuestras manos; en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El Arzobispo luego continúa

Padre de gran misericordia, envía sobre este tu siervo tu bendición celestial; llénalo de tal manera con tu Espíritu Santo que, al predicar tu Palabra, no sólo sea fervoroso para reprender, suplicar y amonestar, con todo amor y doctrina piadosa, sino que también pueda presentar un ejemplo sano en palabra y conducta, en amor y fe, en honestidad y pureza; para que, habiendo corrido fielmente su carrera, en el Día Postrero pueda recibir la corona de justicia, reservada por el Señor Jesús, nuestro justo Juez, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

El Pueblo en voz alta responde

Amén.

El nuevo Obispo ahora está revestido de acuerdo con el Orden de los Obispos. Durante las presentaciones que siguen, el Arzobispo puede ser asistido por otros.

El Arzobispo presenta al nuevo Obispo una Biblia, diciendo

Presta atención a la lectura, la exhortación y la doctrina. Piensa en las cosas contenidas en este Libro. Sé diligente a ellas, para que tu crecimiento en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo sea manifiesto a todos. Al hacerlo, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen. Sé para el rebaño de Cristo un pastor, no un lobo; aliméntalo, no lo devores. Sostén a los débiles, sana a los enfermos, venda a los quebrantados, trae de regreso a los caídos y busca a los perdidos. No confundas la misericordia con la indiferencia; así administra disciplina, para que no te olvides de la misericordia; para que cuando aparezca el Príncipe de los Pastores, puedas recibir la corona de gloria que no se marchita, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

|El Arzobispo le ofrece el Báculo Pastoral diciendo

Toma este Báculo Pastoral y vela por el rebaño de Cristo.

El Arzobispo puede ungir la frente del nuevo Obispo con el Óleo Crismal diciendo

Recibe la unción de este aceite, y acuérdate continuamente de suscitar la gracia de Dios que te es dada; porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

El Arzobispo puede darle una Cruz Pectoral diciendo

Recibe esta Cruz Pectoral; acuérdate de que Aquel a quien sirves nos reconcilió con Dios por su propia sangre.

El Arzobispo puede darle un Anillo Episcopal diciendo

Toma este Anillo Episcopal; sé fiel a la Esposa de Cristo.

El Arzobispo puede darle una Mitra diciendo

Recibe esta Mitra, y recuerda que tu autoridad reposa en la Palabra de Dios y en el Espíritu Santo.

Entonces el Arzobispo dice al Pueblo

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

La liturgia continúa con el Ofertorio. El Diácono prepara la Mesa.

De pie en la Santa Mesa, con el Arzobispo y otros Ministros, el Obispo recién consagrado se une a la celebración de la Sagrada Comunión y a la Fracción del Pan.

Terminada la Comunión, después de la Oración Post Comunión, el nuevo Obispo reza la siguiente Colecta

Ve delante de nosotros, oh Señor, en todos nuestros actos con tu bondadoso favor, y ayúdanos con tu ayuda continua; que, en todas nuestras obras comenzadas, continuadas y terminadas en ti, podamos glorificar tu santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, obtener la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Arzobispo, o bajo su dirección el Obispo recién consagrado, bendice luego al Pueblo diciendo

Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor;

Pueblo Que hizo el cielo y la tierra.

Obispo Bendito sea el Nombre del Señor;

Pueblo Desde ahora y por siempre.

Obispo La bendición, misericordia y gracia de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y

Espíritu Santo, esté con ustedes y permanezca por siempre con ustedes.

Amén.

El Diácono despide al Pueblo diciendo

Vayamos al mundo regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.

Pueblo Demos gracias a Dios.

De la Vigilia Pascual hasta el día de Pentecostés, se añade a la despedida "Aleluya, aleluya". Puede añadirse en otros tiempos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

El pueblo responde

Pueblo Demos gracias a Dios, Aleluya, Aleluya.

LA LETANÍA Y SUFRAGIOS para ORDENACIONES

Se pueden añadir otras peticiones con el consentimiento del Ordinario.

Oh Dios Padre,

Ten misericordia de nosotros.

Oh Dios Hijo,

Ten misericordia de nosotros.

Oh Dios Espíritu Santo,

Ten misericordia de nosotros.

Oh Santísima Trinidad, un solo Dios,

Ten misericordia de nosotros.

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor: Que te dignes conceder la paz al mundo entero y a tu Iglesia,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te agrade santificar y bendecir a tu santa Iglesia en todo el mundo,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes inspirar a todos los Obispos, Sacerdotes y Diáconos el amor por ti y por tu verdad,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes infundir a todos los ministros de tu Iglesia la devoción a tu gloria y a la salvación de las almas,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

En la Ordenación de Diáconos o Presbíteros se dice esta petición

Que te dignes bendecir a estos tus siervos, que ahora van a ser admitidos en el Orden de los Diáconos [o Presbíteros], y derramar tu gracia sobre ellos, para que puedan desempeñar debidamente su oficio para la edificación de tu Iglesia, y para la gloria de tu santo nombre,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

En la Ordenación y Consagración de un Obispo se dice esta petición

Que te dignes bendecir a este nuestro hermano *N.,* y enviar sobre él tu gracia, para que ejerza debidamente el oficio al que es llamado, para la edificación de tu Iglesia, y para honra, alabanza y gloria de tu Nombre,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes guiar con tu Espíritu morador a aquellos que llamas al ministerio de tu Iglesia; para que sigan adelante con valor y perseveren hasta el fin,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes aumentar el número de ministros en tu Iglesia, para que el Evangelio sea predicado a todos los pueblos,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes concedernos un verdadero arrepentimiento, enmienda de vida y perdón de todos nuestros pecados,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes apresurar el cumplimiento de tu propósito, para que tu Iglesia sea una, **Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.**

Para que te dignes conceder que nosotros, con todos tus santos, seamos partícipes de tu reino eterno,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Escúchanos, oh Señor, cuando clamamos a ti; Ten misericordia de nosotros y escúchanos.

Oh Señor, levántate y ayúdanos;

Y líbranos por amor de tu Nombre.

Que tus sacerdotes se vistan con justicia;

Y permite que tus santos canten con alegría.

Oh Señor, escucha nuestra oración;

Y que llegue a ti nuestro clamor.

INSTRUCCIONES ADICIONALES

En los Días de Témporas u otras ocasiones, si se desea, la Letanía de Ordenaciones puede usarse en lugar de las Oraciones de los Fieles en la Eucaristía, o después de las Oraciones Colectas en el Oficio Diario, o puede usarse por separado.

También se puede otorgar un Manípulo en la vestimenta de un Sacerdote o un Obispo.

Cuando el Presbítero o el Diácono que se ordena va a ser inmediatamente instituido como Rector, no se usa el rito de la Institución de un Rector. En cambio, el Obispo lee la Carta de Institución (página 514) antes de la Paz, durante la liturgia de la Ordenación.

LO RELACIONADO A LA INSTITUCIÓN DE UN RECTOR

El Obispo tiene la supervisión espiritual como Pastor principal de todas las Iglesias de su Diócesis. Desde los primeros días de la Iglesia, el Obispo ha delegado la autoridad espiritual y canónica a los ministros que dirigen las Congregaciones.

La Institución debe ocurrir temprano durante la incumbencia del Rector. Debido a que la liturgia puede programarse algunas semanas o meses después de que el Rector comience el nuevo ministerio, el Obispo puede desear proporcionar la transmisión inicial de autoridad, ya sea mediante oración privada o instrumento por escrito, al nuevo Rector.

El Obispo puede adaptar la Carta de Institución (página 514) y esta liturgia según sea necesario, particularmente para un Vicario u otra persona que ejerza la autoridad pastoral principal.

CARTA DE INSTITUCIÓN DE UN RECTOR

N. N., Presbítero de la Iglesia de Dios, por la presente te instalamos e instituimos con	10
Rector de <u>Iglesia</u> , [Ciudad Estado / Provincia], y te otorgamos plena facultad	y
autoridad para ejercer el ministerio de Rector de esta Congregación, realizar esos	
deberes según lo prescrito por la Constitución y los Cánones de la Iglesia Anglicana o	en
América del Norte y la Diócesis de Oramos para que Dios Todopodero	osc
te permita cumplir con esta sagrada responsabilidad.	
Presten atención a las palabras de la Sagrada Escritura:	
Cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación	n n
por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere. No sean	
tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño. Así,	
cuando aparezca el Pastor supremo, ustedes recibirán la imperecedera corona	de
gloria.	
1 PEDRO 5:2-4	
Nosotros por la presente, reservamos al Obispo de la Diócesis de, y	
sus sucesores, pleno poder y autoridad para revocar estos dones presentes siempre q	ue,
de conformidad con los Cánones, tenga justa causa para hacerlo.	
Dado bajo mi firma y sello, en la Ciudad de, en	
el día de, en el año de Nuestro Señor 20, y en	el
año de mi consagración.	
(Firmado)	
Obispo de	

LA INSTITUCIÓN

de un R E C T O R

Se puede cantar un himno, salmo o antífona.

LA ACLAMACIÓN

El Pueblo de pie, el Celebrante dice esto o un saludo estacional.

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y bendito sea su reino, ahora y siempre. Amén.

LA COLECTA POR PUREZA

El Celebrante reza (y la gente puede ser invitada a unirse)

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

La Congregación se sienta.

Pueblo

Los Vigilantes y el nuevo Rector se paran ante el Obispo.

El Obispo dice

Queridísimos, nos hemos reunido en la presencia de Dios con el fin de instituir al nuevo Rector de esta Congregación.

Los Vigilantes presentan al nuevo Rector al Obispo, diciendo

Reverendo Padre en Dios, en nombre de______ Iglesia, te presentamos a *N.N.* para ser instituido como Rector. Creemos que está bien calificado y que ha sido seleccionado legalmente y con oración.

El Obispo lee la Carta de Institución.

El Obispo entrega la Carta al Rector. El Rector entonces dice

Yo, *N.N.*, recibo esta carta de sus manos y reconozco su autoridad episcopal. Prometo ser un fiel pastor de su rebaño, con la ayuda del Señor.

El Obispo dice

Ofrezcamos, pues, nuestras oraciones a Dios por todo su pueblo, por esta Congregación y por N. su Rector.

Se canta o se dice la letanía para las ordenaciones (página 510).

Al final de la letanía, el Obispo se pone de pie y dice

El Señor esté con ustedes

Pueblo Y con tu Espíritu.

Obispo Oremos

Padre misericordioso, Dador de todos los dones buenos y perfectos, en tu sabia providencia nombras líderes para la misión de tu Iglesia: Da gracia a este tu siervo, a quien ahora se le da el encargo de

esta Congregación: así que capacítalo con la verdad de la sana doctrina, y dale la santidad de vida, para que pueda servir fielmente ante ti para la gloria de tu gran Nombre, y el beneficio de tu Santa Iglesia; por Jesucristo Nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LAS LECTURAS

Los laicos leen la Lectura del Antiguo Testamento y la Epístola. El Diácono (o un Sacerdote) lee el Evangelio. Las selecciones normalmente se hacen de la siguiente lista; pero en una Fiesta Mayor, Domingo o Fiesta de Dedicación, se pueden hacer selecciones de los Propios del Día.

JOSUÉ 1:7-9 o NÚMEROS 11:16-17, 24-25A SALMO 43 o 132:1-9, o 146 o 133 y 134 (especialmente adecuado para su uso por la noche) ROMANOS 12:1-18 o EFESIOS 4:7-16 JUAN 15:9-16 o LUCAS 10:1-2 o JUAN 14:11-15

La gente se sienta. Se leen una o más lecturas, según se indica, y el lector dice primero

Lectura de_		

Después de cada Lectura el Lector puede decir

Palabra del Señor.

Se puede agregar una cita que indique el capítulo y el versículo.

Pueblo Demos gracias a Dios.

O el lector puede decir Aquí termina la Lectura.

El silencio puede seguir.

Un Salmo, Himno o Antífona puede seguir a cada lectura.

Todos de pie, el Diácono o Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según______.

Pueblo Gloria a ti, Cristo Señor.

Después del Evangelio, el Lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO (página 501)

Se puede cantar un himno.

SÍMBOLOS DEL OFICIO PASTORAL

Representantes de la Congregación y el clero, de pie ante el Obispo y el nuevo Rector, pueden presentar los símbolos de la obra a la que está llamado el Rector. Los símbolos principales apuntan al liderazgo en el culto divino (Biblia, pan y vino), en la formación cristiana (Libro de Oración Común y Catecismo) y en la misión congregacional (llaves y agua). Se pueden considerar símbolos adicionales según lo dicten las circunstancias locales.

El Obispo dice

Que se presenten ahora los símbolos de este Oficio.

Se presenta la Biblia.

N., predica la Palabra en todo tiempo, y deja que nuestro culto y nuestra vida en común manifiesten la gracia y la verdad de este Libro. **Amén.**

Se presentan el pan y el vino.

N., preside en la fracción del pan y la bendición de la copa, y guíanos en nuestras oraciones y alabanzas. **Amén.**

Se presenta el Libro de Oración Común.

N., Que seas un hombre de oración, y uses este libro para edificarnos como piedras vivas de un templo santo. **Amén.**

Se presenta el Catecismo.

N., Que seas maestro de la Fe, haciendo discípulos que hacen discípulos. **Amén.**

Se presentan las llaves de los edificios utilizados por la Congregación para su vida y misión.

N., Recibe estas llaves, y que las puertas de este lugar estén abiertas a todos, para que muchos lleguen a conocer las Buenas Nuevas de salvación de Jesucristo. **Amén.**

El Obispo presenta una vasija de agua.

N., Recibe esta agua y haz discípulos de todas las naciones, bautizándolos en la obediencia a Nuestro Señor. **Amén.**

Después de presentar todos los símbolos, el Obispo concluye

N., Que todos estos símbolos sean signos del ministerio que es del Señor y de nosotros en este lugar. **Amén.**

El nuevo Rector puede arrodillarse en medio de la iglesia y rezar

Señor Dios mío, no soy digno de que entres bajo mi techo; sin embargo, has llamado a tu siervo para que esté en tu casa y sirva en tu altar. A Ti y a tu servicio me dedico en cuerpo, alma y espíritu. Llena mi memoria con el registro de tus obras poderosas; ilumina mi entendimiento con la luz de tu Santo Espíritu; y que todos los deseos de mi corazón y voluntad se centren en lo que quieres que haga. Hazme un instrumento de tu salvación para el pueblo confiado a mi cuidado, y concédeme predicar fielmente el Evangelio y administrar tus santos Sacramentos, y con mi vida y enseñanza exponer tu Palabra verdadera y viva. Quédate siempre conmigo en el desempeño de los deberes de mi ministerio. En la oración, aviva mi devoción; en alabanzas, realza mi amor y gratitud; en la predicación, dame prontitud de pensamiento y expresión; en la adoración, aumenta mi celo por la preparación piadosa; y concede que, por la claridad y el brillo de tu santa Palabra, todo el mundo sea atraído a tu bendito reino. Todo esto te lo pido por tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo. **Amén.**

La familia del Rector puede presentarse en este momento.

El Obispo dice entonces al Pueblo

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Si no hay Comunión, el servicio continúa después de la Paz con el Padre Nuestro, seguido por la Oración Final y la Bendición.

Si ha de haber la Santa Comunión, el Obispo es el celebrante principal, asistido por el Rector recién instituido. El servicio continúa con el Ofertorio. Se utiliza la siguiente Oración Post Comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre todopoderoso, te damos gracias por alimentarnos con el santo alimento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, y por unirnos con Él en la comunión de tu Santo Espíritu. Te damos gracias por suscitar entre nosotros servidores fieles para el ministerio de tu Palabra y Sacramentos. Oramos para que N. sea para nosotros un ejemplo eficaz en palabra y acción, en amor y paciencia, y en santidad de vida. Concede que nosotros, con él, podamos servirte ahora, y siempre regocijarnos en tu gloria; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

ORACIÓN CONCLUSIVA

Después de la Oración Post Comunión y antes de la Bendición, el Obispo puede decir

Dios todopoderoso, que has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo la principal piedra del ángulo el mismo Jesucristo: Concede que, por obra del Espíritu Santo, todos los cristianos se unan en la unidad de espíritu y en el vínculo de paz, para que sean un templo santo aceptable ante Ti. Da la abundancia de tu gracia especialmente a esta Congregación, para que con un solo corazón deseemos la salud y el crecimiento de tu santa Iglesia, y con una sola voz profesemos la fe una vez encomendada a los santos. Defiéndenos de los pecados de herejía y cisma. Y concede que el curso de este mundo sea tan pacíficamente ordenado por tu gobierno, que tu Iglesia pueda servirte con alegría en toda piedad y caminar fielmente en los caminos de la verdad y la paz; para que, en el día del juicio, todos seamos contados con tus santos en la gloria eterna; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, el misericordioso Pastor y Obispo de nuestras almas, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amen.**

INSTRUCCIONES ADICIONALES

Se puede utilizar la oración colecta del día u otra oración adecuada a la ocasión.

El Sermón puede ser predicado por el Obispo, el Rector recién instituido, o alguna otra persona designada por el Obispo.

Cuando el nuevo Rector haya llegado recientemente de otra Diócesis, los Cánones diocesanos podrán ser presentados, después de la entrega de las llaves, con estas palabras: "Obedece estos Cánones, y que estés entre nosotros para participar en los consejos de esta Diócesis".

El Prefacio de Apóstoles y Ordenaciones se usa normalmente para este servicio.

LO RELACIONADO A

LA CONSAGRACIÓN Y DEDICACIÓN

DE UN LUGAR DE CULTO

El Obispo preside esta liturgia, y el Rector (o Ministro encargado) participa como se indica. A discreción del Obispo, se puede invitar a participar a otros clérigos y líderes de la comunidad y se les pueden asignar partes apropiadas en la liturgia.

Esta liturgia prevé la consagración y dedicación de un Lugar de Culto y su mobiliario. Los lugares que se pueden apartar incluyen estructuras de iglesias especialmente diseñadas, así como instalaciones adquiridas y renovadas para uso a largo plazo por parte de una comunidad de culto. Se puede consagrar y dedicar un Lugar de Culto, incluso si el edificio está arrendado o hipotecado, siempre que la Congregación tenga el control exclusivo de la instalación y en la medida en que lo permitan los cánones ordinarios y locales.

Las instalaciones de uso compartido, como los auditorios escolares o los centros comunitarios, no están consagrados ni dedicados, pero la preparación semanal para el culto debe incluir una purificación espiritual (exorcismo) de cualquier fuerza de la oscuridad que pueda haber entrado, invitada o no.

Porciones de la liturgia puede usarse, o adaptarse cuando sea necesario, para dedicar partes de un edificio, o muebles que han sido agregado, alterado, o renovado. Asimismo, las partes adecuadas de este rito pueden utilizarse para dedicar una capilla o un oratorio dentro de otro edificio.

Esta liturgia no excluye el uso del Lugar de Adoración para fines educativos, misionales o sociales, o para otras actividades que dan gloria a Dios y edifican la Iglesia.

Es deseable que todos los miembros de la Congregación, jóvenes y mayores, tengan alguna parte individual o colectiva en la celebración, así como el arquitecto, los constructores, los músicos, los artistas, los bienhechores y los amigos.

Las instrucciones para la separación de una iglesia o capilla en uso prolongado y para otros casos especiales se proporcionan en las Direcciones Adicionales (pág. 537). También se proporciona un formulario para secularizar una instalación anteriormente utilizada como Lugar de Culto, cuando ya se ha terminado el uso del edificio para el culto, o para el ministerio de la Congregación (pág. 538).

LA CONSAGRACIÓN Y DEDICACIÓN de un LUGAR DE CULTO

El día señalado, el clero y el pueblo se reúnen con el Obispo en un lugar aparte de la iglesia, capilla o lugar de culto a ser consagrado.

Cuando todo está listo, el Obispo dice

A través del tiempo, Dios Todopoderoso, ha movido a su pueblo a construir casas de
oración y alabanza, y a apartar lugares para el ministerio de su santa Palabra y
Sacramentos. Con gratitud por la edificación [o reconstrucción, o adquisición, o adorno]
de (nombre de la iglesia), ahora estamos reunidos para consagrarla y
dedicarla en el Nombre de Dios.

Oremos:

Oh Eterno Dios, grandioso en poder, de majestad incomprensible, a quien los cielos no pueden contener, mucho menos los muros de los templos hechos a mano: Tú bondadosamente has prometido tu santa presencia dondequiera que dos o tres de tus siervos fieles se reúnan en el Nombre de tu Hijo. Permanece presente con nosotros que ahora venimos con humildad y gratitud a consagrar este lugar al honor de tu gran Nombre. Nosotros lo dedicamos a

la obra de tu reino, apartándola de todo uso profano: para leer tu santísima Palabra, para celebrar tus santos Sacramentos, para ofrecer a tu gloriosa majestad el sacrificio de oración y acción de gracias, para bendición de tu pueblo, y para la misión de tu Iglesia. Acepta, oh Señor, este servicio de nuestras manos, y llena este lugar de tu gloria; por Jesucristo nuestro Señor y Salvador. **Amén.**

El clero y el pueblo entran en la Iglesia. De pie a la puerta de la iglesia, el Obispo llama tres veces a la puerta con su báculo pastoral, diciendo

¡Levanten, oh puertas, su cabeza! Levántense, oh puertas eternas, y entrará el Rey de gloria!

Pueblo

¿Quién es el Rey de gloria? Es el Señor, fuerte y valiente guerrero, fuerte y poderoso en la batalla. El Señor de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria.

SALMO 24:7-8, 10

Las puertas son abiertas por el Rector y los Vigilantes.

Con el báculo pastoral, el Obispo marca el umbral con la señal de la Cruz de Cristo, diciendo

La paz esté en esta casa y con todos los que entran aquí: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Aquí el Obispo puede usar el Óleo de Exorcismo.

Que Nuestro Señor Jesucristo ponga su sello sobre este lugar y lo proteja de todo mal y oscuridad, para que sea un faro de su verdad y amor.

Si la Fuente está a la entrada, aquí puede darse la bendición, seguida de la procesión y la Oración de Consagración de la Iglesia; si no, la procesión pasa al centro de la iglesia.

Durante la procesión, se puede cantar un himno, o se puede cantar o decir el Salmo 122 o algún otro salmo apropiado.

La Congregación de pie, el Obispo inicia la Oración de Consagración de la Iglesia

Padre Eterno, vigilante y cariñoso, nuestra fuente y nuestro fin: Todo lo que somos y todo lo que tenemos es tuyo. Escúchanos ahora, mientras dedicamos este lugar al que venimos a alabar tu Nombre, a pedir tu perdón, a conocer tu poder sanador, a escuchar tu Palabra, y a ser nutridos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo. Permanece siempre presente para guiar y juzgar, para iluminar y bendecir a tu pueblo.

Un Guardián u otro representante de la Congregación continúa

Señor Jesucristo, haz de este lugar un templo de tu presencia y una casa de oración. Permanece siempre cerca de nosotros cuando te busquemos en este lugar. Atráenos hacia Ti para encontrar consuelo y sabiduría, para ser apoyados y fortalecidos, y para regocijarnos y dar gracias. Concede, Señor Jesucristo, que aquí podamos estar unidos contigo y unos con otros, para que nuestras vidas sean sustentadas y santificadas para tu servicio.

El Rector o Ministro encargado continúa

Espíritu Santo, abre nuestros ojos, nuestros oídos y nuestros corazones, para que podamos acercarnos más a ti a través de la alegría y del sufrimiento. Acompáñanos en la plenitud de tu poder a medida que se añaden nuevos miembros a la casa de Dios, a medida que crecemos en gracia a través de los años, cuando nos unimos en el Santo Matrimonio, cuando nos volvemos a ti en caso de enfermedad o necesidad especial y, al final, por último, cuando seamos encomendados a las manos del Padre.

El Obispo pronuncia la Dictamen de Consagración, en esta u otra forma

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, yo, *N.*, por la gracia divina, Obispo de______, en virtud de la autoridad espiritual que me ha sido confiada, consagro ahora este Lugar de Culto, apartándolo del uso impío y profano, y dedicándolo a Dios Todopoderoso para el ministerio de su Santa Palabra y Sacramentos, para la edificación del Cuerpo de Cristo, por la misión de la Iglesia, y para el culto público de acuerdo con los ritos y ceremonias de la Iglesia Anglicana en América del Norte.

Todos los reunidos responden, diciendo

Amén.

INSTRUMENTOS Y CAMPANAS

Cuando se van a dedicar instrumentos de música, el Obispo se dirige a un lugar apropiado y dice:

Padre, tu gente te adora con muchas voces y sonidos, en tiempos de alegría y tristeza. Muévenos a expresar la maravilla, el poder y la gloria de tu creación y tu salvación en la música que hacemos y en las canciones que cantamos.

Alábenlo con sonido de trompeta, Alábenlo con el arpa y la lira.

Pueblo SALMO 150:3

Nosotros dedicamos estos (*nombres de instrumentos*) en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Se hacen sonar los instrumentos. Se pueden tocar campanas. Se puede cantar un himno o antífona.

LA FUENTE O PILA

Si la fuente aún no ha sido separada, el Obispo se acerca a la fuente, pone una mano sobre ella y dice

Padre todopoderoso y eterno, en tu gran misericordia salvaste a Noé y a su familia en el Arca de la destrucción del diluvio, prefigurando el Sacramento del Santo Bautismo. Te damos gracias porque por la fe y por las aguas del Bautismo morimos al pecado y renacemos en Cristo. Concede por tu Espíritu que los aquí bautizados disfruten de la libertad y el esplendor de los hijos de Dios.

Hay un solo Señor, una sola Fe, un solo Bautismo;

Pueblo EFESIOS 4:4-5 Un solo Dios y Padre de todos.

Nosotros dedicamos esta Fuente en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Se puede verter agua en la Fuente (y encender el Cirio Pascual si se va a usar para bendecir la Fuente), diciendo el Obispo

Ahora, Padre, santifica esta agua por el poder de tu Espíritu Santo. Que todos los que aquí se bauticen sean limpiados del pecado, nazcan de nuevo y permanezcan por siempre fieles en la vida resucitada de Jesucristo nuestro Salvador. A Él, a Ti y al Espíritu Santo sea todo honor y gloria, ahora y siempre. **Amén.**

Si no se utilizó el Cirio Pascual para bendecir la Fuente, ahora se puede encender.

EL ATRIL

El Obispo se acerca al atril, pone una mano sobre él y dice

Padre, tu Palabra eterna nos habla a través de las palabras de la Sagrada Escritura. Aquí leemos acerca de tus poderosos actos y propósitos en la historia, y sobre aquellos que te sirvieron fielmente. Inspirados por la revelación de tu Hijo, buscamos hacer tu voluntad. Danos oídos para oír y corazones para obedecer.

Tu palabra es una lámpara a mis pies;

Pueblo Es una luz en mi sendero.

SALMO 119:105 (NVI)

Nosotros dedicamos este atril en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

En la dedicación del atril, se puede traer la Biblia y colocarla en su lugar.

EL PÚLPITO

El Obispo se acerca al púlpito, pone una mano sobre él y dice

Padre, en cada época has hablado por medio de las voces de los profetas, pastores y maestros. Purifica la vida y los labios de los que aquí hablan, para que el Evangelio de Cristo sea proclamado con valentía y fidelidad, para la edificación de tu Iglesia y la extensión de tu reino.

Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos,

Pueblo Sean siempre gratos a tus ojos, oh Señor, Roca mía y Redentor mío.

SALMO 19:14 (NVI)

Nosotros dedicamos este púlpito en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

LA SANTA MESA

El Obispo se acerca al altar y dice

Padre, en la noche en que fue entregado, tu Hijo Jesucristo instituyó para nosotros el banquete de nuestra salvación. Acepta aquí nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, en unión con el único y perfecto sacrificio de tu Hijo. Concede que todos los que comen y beben en esta Santa Mesa puedan ser alimentados y refrescados por el Sacramento de su Cuerpo y Sangre. Que vengan con corazones penitentes, fe viva y caridad perfecta; y, estando llenos de tu gracia y bendición celestial, obtengan la remisión de sus pecados, y todos los demás beneficios de su pasión.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, *Pueblo* **Y yo lo resucitaré en el día final.**JUAN 6:54 (NVI)

El Obispo pone una mano sobre la Santa Mesa y continúa

Nosotros dedicamos y consagramos esta Mesa en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Que sea para nosotros una señal del Altar celestial donde tus santos y ángeles te alaban por siempre. **Amén.**

Miembros de la Congregación arreglan la Santa Mesa, colocan sobre ella los vasos y encienden las velas.

El Obispo concluye los actos de Consagración y Dedicación diciendo

Oh Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, santifica este lugar;

Pueblo Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra.

Obispo Tuyo también es el reino,

Pueblo Y tú estás por encima de todo como cabeza,

Amén.

1 CRÓNICAS 29:11 (NVI)

ORACIÓN COLECTA DEL DÍA

Obispo El Señor esté con ustedes

Pueblo Y con tu espíritu.

Obispo Oremos

Oh Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira favorablemente a toda tu Iglesia, ese misterio maravilloso y sagrado; por la obra eficaz de tu providencia, lleva a cabo con tranquilidad el plan de salvación; que todo el mundo vea y sepa que lo que estaba derribado se levanta, y lo que se había envejecido se hace nuevo, y que todas las cosas están siendo perfeccionadas por aquel por quien todas las cosas fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Se leen tres lecturas. Los laicos leen la Lectura del Antiguo Testamento y la Epístola. El Diácono (o un Sacerdote) lee el Evangelio. Las selecciones normalmente se hacen de la siguiente lista; pero en una Fiesta Mayor, Domingo o Fiesta de Dedicación, se pueden hacer selecciones de los Propios del Día.

LAS LECTURAS

1 REYES 8:22-30 o 2 SAMUEL 6:12-19 o HAGEO 2:1-8 SALMO 84 o 48 APOCALIPSIS 21:2-7 o 1 CORINTIOS 3:1-17 o 1 PEDRO 2:1-9 MATEO 7:13-25 o MATEO 21:10-14

La gente se sienta	a. Se leen una o más Lecturas, según se indica, y el lector dice primer
Se puede agregar versículo.	una cita que indique el capítulo y el
Después de cada	Lección el Lector puede decir Palabra del Señor.
Pueblo	Demos gracias a Dios.
O el lector puede	decir Aquí termina la Lectura.
El silencio puede	seguir.
Un salmo, himno	o antífona puede seguir cada lectura.
Todos de pie, el D	Diácono o Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero
	El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según
Pueblo	Gloria a ti, Cristo Señor.
Después del Evar	gelio, el Lector dice
Pueblo	El Evangelio del Señor. Te alabamos, Cristo Señor.

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO (Pág. 501)

LAS ORACIONES DEL PUEBLO

El diácono o un miembro de la Congregación dirige la Oración del Pueblo, diciendo

Te alabamos, Dios todopoderoso y eterno, porque por nosotros y por nuestra salvación enviaste a tu Hijo Jesucristo a nacer entre nosotros, para que por Él pudiéramos llegar a ser tus hijos e hijas.

Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

Te alabamos por su vida en la tierra, y por su muerte en la cruz, por la cual se ofreció a sí mismo como un sacrificio perfecto.

Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

Te alabamos por resucitarlo de entre los muertos, y por exaltarlo para ser nuestro gran Sumo Sacerdote.

Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

Te alabamos por enviar tu Espíritu Santo para santificarnos y unirnos en tu santa Iglesia.

Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

Ya sea en silencio o en voz alta, ahora presentamos ante Dios Todopoderoso nuestras peticiones e intercesiones:

Se pueden ofrecer otras peticiones e intercesiones.

Después de un tiempo de silencio, el Obispo concluye con la siguiente oración

Te damos gracias, oh Dios, por los dones de tu pueblo, y por la obra de muchas manos, que han embellecido este lugar y lo han equipado para la celebración de tus santos misterios. Acepta y bendice todo lo que hemos hecho, y concédenos que en estas cosas terrenales

podamos admirar el orden y la belleza de las cosas celestiales; por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

LA CONFESIÓN Y LA ABSOLUCIÓN DE LOS PECADOS

El Diácono u otra persona designada dice lo siguiente

Oramos también a ti para el perdón de nuestros pecados.

Silencio

El Diácono y el Pueblo se arrodillan como puedan y rezan

Dios misericordioso, confesamos que hemos pecado contra en pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho, y por lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Verdaderamente lo sentimos y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; para que nos deleitemos en tu voluntad, y andemos en tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

El obispo se pone de pie y dice

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se vuelven a él, tenga misericordia de ustedes, los perdone y los libere de todos sus pecados, los confirme y los fortalezca en toda virtud, y los conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LA PAZ

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

LA SANTA COMUNIÓN

Se utiliza el Prefacio para la Dedicación de una Iglesia.

Después de la Oración Post Comunión, el Obispo puede orar

Bendito sea tu Nombre, oh Señor Dios, porque te agrada tener tu habitación entre tu pueblo, y habitar en medio de la asamblea de los santos sobre la tierra: Bendice el servicio de este día y concede que, en este lugar, ahora apartado para tu gloria, tu santo Nombre pueda ser adorado en verdad y pureza por todas las generaciones; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Obispo bendice al pueblo y un Diácono o Sacerdote lo despide.

INSTRUCCIONES ADICIONALES

Cuando el clero y el pueblo se reúnan antes del servicio, pueden reunirse al aire libre, en la casa parroquial, en un lugar de culto anterior o localidades vecinas, o en algún otro edificio. Cuando sea conveniente, la procesión puede rodear el(los) edificio(s) a ser dedicado(s) y luego dirigirse a la puerta principal. Se pueden usar himnos o salmos en procesión.

Es adecuado el uso de instrumentos musicales portátiles. Cuando el tiempo sea inclemente, u otras circunstancias lo hagan necesario, la Congregación podrá reunirse dentro de la iglesia; el Obispo, otros clérigos y asistentes entrarán en procesión por la puerta principal.

Cuando se consagra una nueva iglesia, puede ser deseable que los vasos sagrados, los ornamentos y las decoraciones se lleven al edificio en la

procesión. Las personas apropiadas también pueden llevar algunas cosas como la escritura de propiedad y el plano del edificio o edificios, las llaves y las herramientas utilizadas en su construcción.

La cruz, firmada en el umbral por el Obispo, también puede ser marcada en forma duradera (incisa, pintada, incrustada). En lugar de un bastón pastoral, se puede usar el pie de una cruz procesional para la firma.

Se pueden usar versos seleccionados de salmos, himnos o música instrumental mientras los ministros se trasladan de una parte de la iglesia a otra.

A la dedicación de la Fuente, se puede encomendar a niños u otros laicos la tarea de verter el agua.

Si un atril de lectura va a servir como atril y púlpito, solo se usa una de las oraciones y uno de los versículos y respuestas, seguido de las palabras de dedicación.

A la dedicación y consagración de un altar, el Óleo Crismal puede usarse apropiadamente para marcar cinco cruces en la Mesa del Altar sin adornos, una en cada una de las cuatro esquinas y otra en el centro.

PARA LA DEDICACIÓN DE IGLESIAS Y CAPILLAS EN CASOS ESPECIALES

Si el lugar de culto público ha de servir también como escuela o salón parroquial, o para algún otro propósito adecuado, la liturgia puede adaptarse a las circunstancias, con el permiso del Obispo.

Si la iglesia también va a ser utilizada para el culto regular de otros cuerpos cristianos, es apropiado que sus representantes participen en el servicio y que el servicio sea adaptado.

Cuando los edificios se han utilizado para el culto público durante muchos años sin haber sido consagrados, la consagración y la dedicación son apropiadas. Los muebles ya dedicados no se vuelven a apartar.

SECULARIZACIÓN DE UN EDIFICIO QUE ANTERIORMENTE FUE CONSAGRADO Y DEDICADO

El(los) altar(es) y todos los objetos consagrados y dedicados que se van a conservar se retiran del edificio antes del servicio.

El Obispo, o un Ministro designado por el Obispo, comienza con estas u otras palabras similares

Ustedes, los que están aquí reunidos saben que este edificio que ha sido apartado para el ministerio de la santa Palabra y los Sacramentos de Dios ya no se dedicará a este uso [o será derribado]. Agradecemos a Dios Todopoderoso por todo lo que se ha logrado aquí.

Se lee ahora la Declaración de Secularización.

En el Nombre	del Padre, y de	el Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.	
N.N., Obispo o	de	, en el año de nuestro Señor _, este edificio fue debidamente consaș a Sentencia de Consagración ha estado	grado y dedicado [en
	os los objetos q	, por la presente, revoco dicha Sen ue quedan en él, para cualquier uso líc país.	-
Este edificio, h	nabiendo sido a	ahora declarado desconsagrado y secul	arizado, declaro que

ya no está sujeto a mi jurisdicción canónica ni a la de esta Iglesia.

Esta Declaración se entrega bajo mi firma y s	sello, en la Ciudad de,
Estado/Provincia/ Mancomunidad de	, en el año de nuestro Señor
(Firmado)	
El servicio concluye con el Padrenuestro y otras oraciones,	incluida la siguiente letanía, según lo indique el Obispo.

UNA LETANÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA IGLESIA

Demos gracias a Dios a quien adoramos aquí en la belleza de la santidad.

Dios eterno, el cielo de los cielos no puede contenerte, mucho menos los muros de los templos hechos de manos. Recibe amablemente nuestro agradecimiento por este lugar, y acepta la obra de nuestras manos, ofrecida a tu honor y gloria.

Para la Iglesia universal, de la que estos edificios visibles son un símbolo, **Te damos gracias Señor.**

Por tu presencia cada vez que dos o tres se reúnen en tu Nombre, **Te damos gracias Señor.**

Por este lugar donde podemos estar tranquilos y saber que tú eres Dios, **Te damos gracias Señor.**

Por hacernos hijos tuyos por adopción y gracia, y saciándonos día tras día con el pan de vida,

Te damos gracias Señor.

Por el conocimiento de tu voluntad y la gracia de realizarla, **Te damos gracias Señor.**

Por el cumplimiento de nuestros deseos y peticiones como mejor te parezca para nosotros,

Te damos gracias Señor.

Por el perdón de nuestros pecados, que nos devuelve a la compañía de tu pueblo fiel, **Te damos gracias Señor.**

Por la bendición de nuestros votos y la coronación de nuestros años con tu bondad, **Te damos gracias Señor.**

Por la fe de los que nos han precedido y por nuestro aliento con su perseverancia, **Te damos gracias Señor.**

Por la comunión de [*N.*, nuestro Patrón, y de] todos tus santos, **Te damos gracias Señor.**

Esta Letanía puede usarse en el aniversario de la consagración o dedicación de una iglesia, o en otras ocasiones apropiadas, en cuyo caso el Celebrante concluye con la siguiente Doxología.

Celebrante Tuyos son, Señor, la grandeza, y el poder, la gloria, la victoria y la

majestad; Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra; Tuyo también es el Reino, y tú estás por encima de todo. Todas las cosas proceden de Ti,

Señor,

Pueblo Y lo que te hemos dado, de Ti lo hemos recibido.

1 CRÓNICAS 29:11, 14 (NVI)

LITURGIAS ESPECIALES de CUARESMA & SEMANA SANTA

LO CONCERNIENTE AL MIÉRCOLES DE CENIZA

El Miércoles de Ceniza marca el inicio del tiempo de Cuaresma: tiempo de penitencia, ayuno y oración, en preparación a la gran fiesta de la resurrección.

La temporada de Cuaresma comenzó en los primeros días de la Iglesia como un tiempo de preparación para aquellos que buscaban ser bautizados en la Vigilia Pascual. Los cuarenta días se refieren al tiempo de ayuno de nuestro Señor en el desierto; y como los domingos nunca son días de ayuno, el Miércoles de Ceniza es el comienzo del Ayuno de Cuaresma.

A lo largo del Antiguo Testamento, las cenizas se usan como señal de tristeza y arrepentimiento, y los cristianos han usado tradicionalmente las cenizas para indicar angustia por nuestro propio pecado, y como un recordatorio de que la paga del pecado es muerte (ROMANOS 6:23). Como Adán y Eva, hemos desobedecido y nos hemos rebelado contra Dios, y estamos bajo el mismo juicio, "polvo eres y al polvo volverás" (GÉNESIS 3:19).

Pero como somos marcados con cenizas de la misma manera que fuimos marcados con la Cruz en el Bautismo, también se nos recuerda la vida que compartimos en Jesucristo, el segundo Adán (ROMANOS 5:17, 6:4). Es con esta esperanza segura que comenzamos el camino de estos cuarenta días, que, al escuchar y responder al llamado de nuestro Salvador al arrepentimiento, podamos entrar de lleno en la gozosa celebración de su resurrección.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Los ministros pueden entrar en silencio, o se puede cantar un himno, salmo o antífona.

El Pueblo se pone de pie, y el Oficiante dice

Bendito sea el Señor que perdona todos nuestros pecados.

Pueblo Su misericordia perdura para siempre.

El Oficiante invita al Pueblo a la observancia de una santa Cuaresma, ya sea aquí o después del sermón, diciendo

Querido Pueblo de Dios: Los primeros cristianos observaban con gran devoción los días de la pasión y resurrección del Señor, y se hizo costumbre de la Iglesia prepararlos con un tiempo de penitencia y ayuno. Esta temporada de Cuaresma proporcionó un tiempo en el que los conversos a la fe se prepararon para el Santo Bautismo. También fue un tiempo en que aquellos que, a causa de pecados notorios, habían sido separados del cuerpo de los fieles, fueron reconciliados por la penitencia y el perdón, y restaurados a la comunión de la Iglesia. De esta manera, se recordó a toda la Congregación el mensaje de perdón y absolución del Evangelio de nuestro Salvador, y la necesidad que tenemos todos los cristianos de renovar continuamente el arrepentimiento y la fe.

Los invito, pues, en nombre de la Iglesia, a la observancia de una santa Cuaresma: mediante el autoexamen y el arrepentimiento; por la oración, el ayuno y la limosna; y leyendo y meditando en la santa Palabra de Dios.

Y para hacer un buen comienzo, oremos ahora por gracia, para que podamos guardar fielmente esta Cuaresma.

El Oficiante y el pueblo se arrodillan. Sigue un período de oración en silencio.

El Oficiante entonces dice

Dios todopoderoso y eterno, que nada de lo que has hecho odias, y perdonas los pecados de todos los que se arrepienten: Crea y haz en nosotros corazones nuevos y contritos, para que, lamentando dignamente nuestros pecados y reconociendo nuestra miseria, podamos obtener de ti, el Dios de toda misericordia, perfecta remisión y perdón; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LAS LECTURAS

Se leen las siguientes Lecturas. El Salmo puede ser dicho o cantado.

JOEL 2:1-2, 12-17 o ISAÍAS 58:1-12 SALMO 103 o 103:8-14 2 CORINTIOS 5:20-6:10 MATEO 6:1-6, 16-21

Pueblo

Si la Comunión va a seguir, todos se ponen de pie para el Evangelio, y el Diácono o el Sacerdote lo lee, diciendo primero

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según	
Gloria a ti, Cristo Señor.	

Después del Evangelio, el Lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

EL SERMÓN

SALMO PENITENCIAL E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

El oficiante dice

Recordemos ahora nuestro pecado y la infinita misericordia de Dios.

Si se han de imponer cenizas, dice el Oficiante

Dios todopoderoso, nos has creado del polvo de la tierra: Haz que estas cenizas sean para nosotros un símbolo de nuestra mortalidad y un signo de nuestra penitencia, para que recordemos que es solo por tu gracia que recibimos el don de vida eterna por Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

Luego se imponen cenizas con las siguientes palabras

Recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás.

SALMO 51

Todos de rodillas. El Salmo 51:1-17 se canta o se dice.

- ¹ Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; * conforme a tu inmensa bondad, borra mis pecados.
- ² Lávame de toda mi maldad, *
- y límpiame de mi pecado.
- ³ Yo reconozco mis culpas; * siempre tengo presente mi pecado.
- ⁴ Contra ti he pecado, solo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; * por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable.
- ⁵ Yo sé que soy malo de nacimiento; * pecador me concibió mi madre.
- ⁶ Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo; * en lo secreto me has enseñado sabiduría.
- ⁷ Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; * lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
- 8 Anúnciame gozo y alegría; * infunde gozo en estos huesos que has quebrantado.
- 9 Aparta tu rostro de mis pecados*
- y borra toda mi maldad.
- ¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, *
- y renueva la firmeza de mi espíritu.
- ¹¹ No me alejes de tu presencia* ni me quites tu santo Espíritu.
- ¹² Devuélveme la alegría de tu salvación; * que un espíritu obediente me sostenga.
- 13 Así enseñaré a los transgresores tus caminos, *
- y los pecadores se volverán a ti.
- Dios mío, Dios de mi salvación, líbrame de derramar sangre, * y mi lengua alabará tu justicia.

- Abre, Señor, mis labios, *y mi boca proclamará tu alabanza.
- Tú no te deleitas en los sacrificios, de lo contrario, te los ofrecería. * ni te complacen los holocaustos;
- El sacrificio que te agrada, es un espíritu quebrantado; * tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido.

CONFESIÓN Y LETANÍA DE PENITENCIA

El Diácono u otra persona designada dice

Confesemos humildemente nuestros pecados al Dios Todopoderoso.

El silencio puede seguir. El Oficiante y el Pueblo juntos, todos de rodillas, rezan

Padre santísimo y misericordioso,
Nosotros confesamos a Ti y los unos a los otros,
y a toda la comunión de los santos
en el cielo y en la tierra,
que hemos pecado, por nuestra propia culpa
en pensamiento, palabra y obra;
por lo que hemos hecho,
y por lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo nuestro corazón, mente y fuerzas.
No hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
No hemos perdonado a los demás, como hemos sido perdonados.
Nos hemos hecho sordos a tu llamado de servir,
como Cristo nos ha servido a nosotros.
No hemos sido fieles a la mente de Cristo.
Hemos entristecido a tu Espíritu Santo.

Lector Señor, ten piedad de nosotros:
Pueblo **Porque hemos pecado contra ti.**

El Lector solo continúa, y el Pueblo responde

Por todas nuestras infidelidades y desobediencias; por la soberbia, vanidad e hipocresía de nuestras vidas;

Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Por nuestra autocompasión e impaciencia, y nuestra envidia de aquellos que consideramos más afortunados que nosotros;

Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Por nuestra ira, amargura y resentimiento injustos; por todas las mentiras, chismes y calumnias contra nuestro prójimo;

Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Por nuestra impureza sexual, nuestra explotación de otras personas y nuestra incapacidad para darnos en amor;

Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Por nuestros apetitos y maneras autoindulgentes, y nuestra búsqueda desmedida de bienes y comodidades mundanos;

Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Por nuestra deshonestidad en la vida diaria y el trabajo, nuestra ingratitud por tus dones y nuestra falta de atención a tu llamada. Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Por nuestra ceguera ante la necesidad y los sufrimientos humanos, y nuestra indiferencia ante la injusticia y la crueldad;

Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Por nuestro despilfarro y mal uso de tu creación, y nuestra falta de preocupación por los que vienen después de nosotros;

Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Por todos los juicios falsos, por el prejuicio y desprecio de los demás, y por todos los pensamientos poco caritativos hacia nuestro prójimo;

Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Por nuestra negligencia en la oración y adoración; por nuestra presunción y abuso de tus medios de gracia; Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Por buscar la alabanza de los demás en lugar de la aprobación de Dios; Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Por nuestro fracaso en recomendar la fe que está en nosotros; Señor, ten piedad de nosotros:

Pueblo Porque hemos pecado contra ti.

Entonces todos rezan

Muestra favor a tu pueblo, oh Señor, que se vuelve a ti con llanto, ayuno y oración. Porque tú eres un Dios misericordioso, lleno de compasión, paciente y grande en misericordia. Tú perdonas cuando merecemos castigo, y en tu ira te acuerdas de la misericordia. Perdona a tu pueblo, buen Señor, perdónanos; en la multitud de tus misericordias, míranos y perdónanos; por los méritos y mediación de tu bendito Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LA ABSOLUCIÓN

Si está presente el Obispo, o el Sacerdote, solo se pone de pie y dice

Dios Todopoderoso, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, no desea la muerte de los pecadores, sino que se conviertan de su maldad y vivan. Ha autorizado y mandado a sus ministros a pronunciar a su pueblo penitente, la absolución y la remisión de sus pecados. Él perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten y creen genuinamente en su santo Evangelio. Por eso le suplicamos que nos conceda el verdadero arrepentimiento y su Espíritu Santo, para que nuestras obras presentes le agraden, el resto de nuestra vida sea pura y santa, y lleguemos al fin a su gozo eterno; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

O lo siguiente

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se vuelven a él, tenga misericordia de ustedes, los perdone y los libere de todos sus pecados, los confirme y los fortalezca en toda virtud, y los conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LAS PALABRAS CONFORTANTES

El Oficiante puede entonces decir una o más de las siguientes oraciones, diciendo primero

Escuchen la Palabra de Dios todos los que de verdad se vuelven a Él.

Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. MATEO 11:28, (NVI)

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. IUAN 3:16^T

Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero 1 TIMOTEO 1:15, (NVI)

Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo. 1 JUAN 2:1-2^T

LA PAZ

Oficiante La Paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Cuando hay Comunión, la liturgia continúa con el Ofertorio. Se usa el Prefacio Propio de Cuaresma. La siguiente oración puede ser dicha por el Celebrante antes de la bendición final.

Si no hay Comunión, entonces se reza el Padrenuestro. La siguiente oración puede usarse para concluir la liturgia.

Oficiante Oremos

Señor Dios nuestro, concédenos la gracia de desearte con todo nuestro corazón: que, deseándote, te busquemos;

y que, buscándote, podamos encontrarte;

y que, al encontrarte, podamos amarte;

y que, amándote, odiemos aquellos pecados de los cuales nos has librado; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

INDICACCIONES ADICIONALES

El silencio después de la Invitación a la Santa Cuaresma es parte integrante del rito, y no debe omitirse ni reducirse a una mera pausa. Se pueden observar otros períodos de silencio para permitir la meditación, el autoexamen y la oración.

Las cenizas se hacen tradicionalmente con las Palmas del Domingo de Ramos anterior.

En ausencia de un Presbítero, y con la autorización del Obispo, un Diácono o un laico puede dirigir la liturgia, excepto que, en lugar de la absolución, se usen las siguientes palabras:

Concede a tu pueblo fiel, Señor misericordioso, el perdón y la paz; para que seamos limpios de todos nuestros pecados, y te sirvamos con una mente tranquila; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LO CONCERNIENTE AL DOMINGO DE RAMOS

El Domingo de Ramos marca el inicio de la Semana Santa. La procesión de palmas, que ya se observaba en Jerusalén en el siglo IV, recuerda la entrada triunfal de Jesús, nuestro Señor y Rey, en Jerusalén. La procesión es fundamentalmente un acto de adoración, testimonio y devoción a nuestro Señor.

El Domingo de Ramos es único en tener dos lecturas del Evangelio. Originalmente había dos liturgias distintas. Se bendecían las palmas y se leía el Evangelio de la Entrada Triunfal fuera del edificio de la Iglesia. La puerta de la iglesia representaba la puerta por la que Jesús entró en la ciudad.

El propósito del viaje de Jesús a Jerusalén fue cumplir la voluntad de su Padre; por eso conviene que este servicio continúe con la lectura del Evangelio de la Pasión en el que se anticipa toda la historia de la semana. El énfasis de la liturgia se dirige a los días que se avecinan en la Semana Santa. Nosotros que aclamamos a Jesús como Rey en un momento, podemos en el siguiente negarlo, aun uniéndonos a la multitud para gritar: "¡Crucifícalo!"

DOMINGO DE RAMOS

LA LITURGIA DE LAS PALMAS

Cuando las circunstancias lo permitan, la Congregación podrá reunirse en un lugar aparte de la iglesia, para que todos entren en procesión a la iglesia. Las palmas u otros ramos para llevar en la procesión se pueden distribuir a las personas a medida que llegan, o después de la oración de bendición.

Se dice o se canta el siguiente himno u otro himno adecuado.

Celebrante Hosanna al Hijo de David, Rey de Israel.

Pueblo Bendito el que viene en el Nombre del Señor.

Hosanna en las alturas.

A continuación, el Celebrante saluda al pueblo y hace una breve introducción, invitándolo a participar en la celebración con estas u otras palabras similares

Queridos hermanos y hermanas, desde el comienzo de la Cuaresma hasta ahora hemos estado preparando nuestros corazones para el arrepentimiento y el sacrificio de uno mismo. Hoy, con toda la Iglesia, anunciamos el inicio de la celebración del misterio pascual. En este día Nuestro Señor Jesucristo entró en Jerusalén y fue recibido como Rey con palmas y gritos de alabanza. Hoy lo saludamos como nuestro Rey, aunque sabemos que su corona era una corona de espinas y su trono, una Cruz.

Por lo tanto, los invito a seguir a nuestro Señor en esta Semana Santa, desde su entrada triunfal, pasando por su sufrimiento y muerte, hasta la gloria de su resurrección.

Celebrante El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, oh Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con gozo en la contemplación de aquellos hechos poderosos, por los cuales nos has dado vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Todos de pie, el Diácono o Presbítero lee el Evangelio de la Entrada Triunfal, diciendo primero

Diácono El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según

Pueblo Gloria a ti, Señor Cristo.

Año A MATEO 21:1-11 Año B MARCOS 11:1-11A Año C LUCAS 19:28-40

Diácono El Evangelio del Señor.

Pueblo **Te alabamos, Cristo Señor.**

El Celebrante dice entonces

Oremos:

Nosotros te alabamos, Dios Todopoderoso, por las obras de amor con que nos has redimido por medio de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. En este día entró triunfante en la ciudad santa de Jerusalén, y fue aclamado como Rey por los que extendían sus mantos y ramos de palma a lo largo de su camino. Santifica estos ramos con tu bendición, te rogamos humildemente, para que sean para nosotros signos de su victoria. Concédenos que los que los llevamos en su Nombre lo aclamemos siempre como nuestro Rey, y lo sigamos en el camino que conduce a la vida eterna; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén**.

El himno de apertura puede repetirse.

Celebrante Hosanna al Hijo de David, Rey de Israel.

Pueblo Bendito el que viene en el Nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

LA PROCESIÓN

Diácono Vayamos en paz.

Pueblo En el Nombre de Cristo. Amén.

Durante la procesión todos sostienen palmas o ramos, y se cantan himnos o antífonas apropiadas, tales como "Toda gloria, alabanza y honra" y el Salmo 118:19-29.

En un lugar adecuado, la procesión puede detenerse mientras se dice la siguiente u otra oración apropiada.

Dios todopoderoso, cuyo Hijo amadísimo no subió al gozo, sino que primero sufrió el dolor, y no entró en la gloria antes de ser crucificado: Concédenos misericordiosamente que, caminando por el camino de la Cruz, no encontremos otro, sino el camino de vida y paz; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

En la ausencia de un Obispo o Sacerdote, el servicio precedente puede ser dirigido por un diácono o un lector laico.

EN LA EUCARISTÍA

Cuando la Liturgia de las Palmas precede inmediatamente a la Eucaristía, la celebración comienza con el Saludo y la Colecta del Día.

Celebrante El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, en tu tierno amor por nosotros enviaste a tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, para tomar sobre sí nuestra naturaleza y sufrir la muerte en la cruz, dándonos el ejemplo de su gran humildad: Concédenos misericordiosamente que caminemos en el camino de su sufrimiento, y lleguemos a participar de su resurrección; Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

ISAÍAS 52:13 — 53:12 SALMO 22:1-22^v, 22:1-11^v o 31:10-18^v FILIPENSES 2:5-11

El Evangelio de la Pasión se anuncia de la siguiente manera

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según ______.

Se omiten las respuestas habituales antes y después del Evangelio.

Año A MATEO (26:36-75) 27:1-54 (55-66) Año B MARCOS (14:32-72) 15:1-39 (40-47) Año C LUCAS (22:39-71) 23:1-49 (50-56)

El Evangelio de la Pasión puede ser leído o cantado por clérigos y laicos. Se pueden asignar roles específicos a individuos, el coro o la Congregación tomando parte de la multitud.

La Congregación puede tomar asiento para la primera parte de la Pasión. Todos se paran en el versículo que menciona la llegada al Gólgota (MATEO 27:33, MARCOS 15:22, LUCAS 23:33). Todos pueden arrodillarse en silencio después del versículo que menciona la muerte de Cristo (MATEO 27:50, MARCOS 15:37, LUCAS 23:46).

Siguiendo el Sermón, cuando ha precedido la Liturgia de las Palmas, el Credo de Nicea y las Oraciones del Pueblo pueden omitirse en la Eucaristía.

Se utiliza el Prefacio de Semana Santa.

LO CONCERNIENTE AL JUEVES SANTO

El misterio Pascual, la muerte y resurrección de Jesucristo, está en el corazón del Evangelio Cristiano. La tarde del Jueves Santo comienza el Triduo (los tres días sagrados). Este servicio, junto con el Viernes Santo, el Sábado Santo y la Gran Vigilia Pascual, forman una sola liturgia; por lo tanto, la bendición final y la despedida se reservan para la conclusión de la Gran Vigilia.

El Jueves Santo recibe su nombre del *mandatum* (mandamiento) dado por nuestro Señor: "Este es el mandamiento nuevo que les doy: que se amen los unos a los otros, así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros" (JUAN 13: 34). En la Última Cena, Jesús lavó los pies de sus discípulos y les ordenó amarse y servirse unos a otros como Él lo había hecho. Este día conmemora el ejemplo del Señor del ministerio de servicio, la institución de la Eucaristía, la agonía en el Huerto de Getsemaní y la traición que lleva a la crucifixión.

JUEVES SANTO

Esta liturgia se celebra por la tarde. Una procesión silenciosa puede reemplazar el himno procesional.

Celebrante Bendito sea nuestro Dios.Pueblo Ahora y por siempre. Amén.

El Celebrante puede decir

Esta es la noche en que Cristo, el Hijo del Hombre, se reunió con sus discípulos en el Cenáculo.

Esta es la noche en que Cristo nuestro Señor y Maestro tomó una toalla y lavó los pies de los discípulos, llamándonos a amarnos unos a otros como Él nos ha amado.

Esta es la noche en que Cristo nuestro Dios nos dio esta santa fiesta, para que nosotros, los que comemos este pan y bebemos de este cáliz, proclamemos aquí su sacrificio perfecto.

Esta es la noche en que Cristo, el Cordero de Dios, se entregó en manos de aquellos que lo matarían.

LA ORACIÓN COLECTA

Celebrante El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

Padre todopoderoso, cuyo amadísimo Hijo, la noche antes de sufrir, instituyó el sacramento de su Cuerpo y Sangre: Concédenos en tu misericordia que lo recibamos en recuerdo agradecido de Jesucristo nuestro Salvador, que en estos santos misterios nos da prenda de vida eterna; y quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

LAS LECTURAS

ÉXODO 12:1-14 SALMO 78:15-26 1 CORINTIOS 11:23-26 (27-34) JUAN 13:1-15 o LUCAS 22:14-30

EL SERMÓN

LAVATORIO DE LOS PIES

Cuando se observa, la ceremonia del lavatorio de pies sigue apropiadamente al sermón. Si se desea introducir la ceremonia con un breve discurso, se puede usar lo siguiente.

Compañeros siervos de nuestro Señor Jesucristo: En la noche antes de su muerte, Jesús dio un ejemplo a sus discípulos al lavarles los pies, un acto de servicio humilde. Enseñó que la fuerza y el crecimiento en la vida del reino de Dios no provienen del poder y la autoridad mundanos, sino de un servicio humilde.

Por lo tanto, los invito [a los que han sido nombrados representantes de la Congregación y] a los que participan del sacerdocio real de Cristo a que pasen al frente, para que recordemos de quién somos siervos siguiendo el ejemplo de nuestro Maestro. Vengan ahora recordando su advertencia de que lo que Él hace por ti, también tú lo harás a los demás. Graben en sus corazones y reflejen en sus acciones las palabras de Jesús: "Ningún siervo es más que su amo y ningún mensajero es más que el que lo envió. ¿Entienden esto? Dichosos serán si lo ponen en práctica. (JUAN 13:16-17, NVI)

Durante la ceremonia, se pueden cantar o decir los siguientes u otros himnos o antífonas apropiados.

El Señor Jesús, levantándose de la cena, se quitó las prendas exteriores, tomó una toalla y lavó los pies de sus discípulos. Entonces Él les dijo: "¿Entienden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros."

JUAN 13:12, 14 (NVI)

"Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros".

JUAN 13:34 (NVI)

La liturgia continúa con las Oraciones del Pueblo.

Cuando se desee administrar la Santa Comunión el Viernes Santo, el Sacramento para ese propósito se consagra en este servicio.

Se utiliza el Prefacio del Jueves Santo.

Si el Despojo del Altar se observa como una ceremonia pública, se lleva a cabo al final de la liturgia del Jueves Santo. Puede hacerse en silencio, o puede ir acompañada de la recitación del Salmo 22, que se canta o se dice sin el Gloria Patri.

Se omiten la bendición final y la despedida. La Congregación se marcha en silencio.

INDICACIONES ADICIONALES

Los elementos consagrados que se recibirán el Viernes Santo deben guardarse en un lugar apartado del santuario principal de la iglesia. Pueden ser llevados a ese lugar al terminar la Comunión del Jueves Santo, antes del despojo del Altar. Se puede cantar un himno apropiado, como "Ahora mi lengua cuenta el misterio".

Las oraciones iniciales están adaptadas con permiso de la Iglesia Anglicana de Canadá, Libro de servicios alternativos de 1985, con todos los derechos reservados.

LO CONCERNIENTE AL VIERNES SANTO

La liturgia del Viernes Santo es la segunda parte del Triduo (los tres días sagrados). Este día, el más sombrío de todos, está apropiadamente marcado por el ayuno, la abstinencia y la penitencia, lo que nos lleva a centrarnos en Jesús y el significado de su Cruz. Algunas iglesias no usan instrumentos musicales ni campanas en este día. La iglesia a menudo se oscurece. La apariencia desnuda y austera de la iglesia sirve como un recordatorio de la solemnidad y el dolor del día. El Señor de la Vida fue rechazado, burlado, azotado y luego muerto en la Cruz. Se recuerda a los fieles el papel que jugó su propio pecado en este sufrimiento y agonía, ya que Cristo tomó todo el pecado sobre sí mismo, en obediencia a la voluntad de su Padre. Por la Cruz somos redimidos, liberados de la esclavitud del pecado y de la muerte. La Cruz es un signo del amor infinito de Dios por nosotros. Es un signo de vida, en medio de la muerte.

Además de las liturgias del Triduo, hay muchas otras devociones edificantes apropiadas para este día, incluyendo El Vía Crucis, La Oscuridad (*la Tenebrae*), y Las Últimas Siete Palabras.

VIERNES SANTO

En este día los ministros entran en silencio.

Luego todos se arrodillan para orar en silencio.

El Oficiante se levanta y puede decir

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas;

Nos hemos ido cada uno por nuestro propio camino,

Pueblo Pero el Señor hizo recaer sobre Él la iniquidad de todos nosotros. .

El Oficiante dice

Oremos:

Dios todopoderoso, te rogamos que mires compasivamente a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a ser traicionado y entregado en manos de los pecadores, y sufrir la muerte en la Cruz; que ahora vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

LAS LECTURAS

GÉNESIS 22:1-18 o ISAÍAS 52:13-53:12 SALMO 22:1-11 (12-21) o 40:1-16 o 69:1-22 HEBREOS 10:1-25 El Evangelio de la Pasión se anuncia de la siguiente manera

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según Juan.

Se omiten las respuestas habituales antes y después del Evangelio.

JUAN 18:1-19:37 o 19:1-37

El Evangelio de la Pasión puede ser leído o cantado por clérigos y laicos. Se pueden asignar roles específicos a diferentes personas, el coro o la Congregación tomando parte de la multitud.

La Congregación puede tomar asiento para la primera parte de la Pasión. Todos se paran en el versículo que menciona la llegada al Gólgota (JUAN 19:17). Todos pueden arrodillarse en silencio después del versículo que menciona la muerte de Cristo (JUAN 19:30).

EL SERMÓN

Se puede cantar un himno.

LAS COLECTAS SOLEMNES

Todos de pie, dice el Oficiante

Amado Pueblo de Dios: Nuestro Padre celestial envió a su Hijo al mundo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él; para que todos los que creen en Él sean librados del poder del pecado y de la muerte, y sean coherederos con El de la vida eterna.

Oramos, por tanto, por las personas de todas partes de acuerdo con sus necesidades.

Las peticiones pueden ser leídas por un Diácono u otra persona designada. El Oficiante dice las Colectas. Se puede indicar a la gente que se pongan de pie o se arrodillen.

Oremos por la santa Iglesia en todo el mundo: para que el Señor nuestro Dios la conserve en la unidad, la paz y la seguridad, poniendo en sujeción divina todos los poderes y principados; y que nos conceda habitar en tal paz y tranquilidad que podamos manifestar la gloria de Dios.

Silencio

Padre Todopoderoso, oramos por tu santa Iglesia católica. Llénala con toda verdad, en toda verdad, con toda la paz. Donde esté corrupta, purificala; donde esté en error, dirígela; donde en algo está mal, refórmala; donde está bien, fortalécela; donde esté en necesidad, provéela; donde se divide, júntala; por Jesucristo tu Hijo nuestro Salvador. **Amén.**

Oremos por *N*. nuestro Obispo y por *N*. nuestro Arzobispo: que el Señor nuestro Dios, que los ha puesto en este cargo, los conserve en salud y seguridad para el gobierno del pueblo santo de Dios.

Silencio

Dios todopoderoso y eterno, cuyo juicio sustenta todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra: así como has designado a estos tus siervos para que sean nuestros Obispos, así también defiéndelos con tu misericordia contra todas las adversidades; que nosotros, reconociéndote como el gran Pastor y Guardián de nuestras almas, podamos prosperar tanto por su cuidado que podamos propagar el fruto de justicia; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por todos los Obispos, Sacerdotes y Diáconos; y por todo el Pueblo santo de Dios.

Silencio

Dios todopoderoso y eterno, por cuyo Espíritu es gobernado y santificado todo el cuerpo de tu pueblo fiel: Recibe nuestras súplicas y oraciones que te presentamos por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio te sirvan verdadera y devotamente; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. **Amén.**

Oremos por *N*. nuestro *Presidente/Soberano/Primer Ministro*, y por todos en la Autoridad Civil; que ellos, sabiendo de quién son ministros, busquen sobre todas las cosas el honor y la gloria de Dios; y que nosotros, recordando de quién es la autoridad que tienen, los honremos fiel y obedientemente de acuerdo con la santa Palabra de Dios.

Silencio

Dios Todopoderoso, cuyo reino es eterno y cuyo poder es infinito: Encomendamos nuestra nación a tu cuidado misericordioso, para que, guiados por tu Providencia, podamos morar seguros en tu paz. Concede a nuestro *Presidente/Soberano/Primer Ministro*, y a todos en autoridad, sabiduría y fuerza para saber y hacer tu voluntad. Llénalos del amor a la verdad y la justicia; y hazlos siempre conscientes de su llamado a servir a este pueblo en tu temor; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por los que se preparan para el Santo Bautismo (especialmente ______): para que el Señor nuestro Dios abra sus corazones a su gracia y misericordia; que por el lavado de regeneración puedan obtener la remisión de todos sus pecados, y ser hallados siervos fieles de nuestro Señor Jesucristo.

Silencio

Dios todopoderoso y eterno, que multiplicas tu Iglesia en cada generación: Concede los dones de la fe y el entendimiento a los que se instruyen en tu santa Palabra; que, siendo lavados en las aguas del Bautismo, puedan nacer de nuevo y contarse entre tus hijos adoptivos; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos a Dios Padre Todopoderoso, que limpie el mundo de todo mal; líbralo de la pestilencia y del hambre; libera a los que están en cautiverio; restaura la salud de los enfermos; y lleva a los que viajan a un refugio de seguridad.

Silencio

Dios misericordioso, el consuelo de todos los apesadumbrados, la fortaleza de todos los que sufren: Deja que el clamor de los que están en la miseria y la necesidad llegue a ti, para que encuentren tu misericordia presente con ellos en todas sus aflicciones; y danos, te rogamos, la fuerza para servirles por amor de aquel que sufrió por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por todos los que están en herejía o cisma: que el Señor nuestro Dios los libre de toda falsa doctrina y los restaure en la fe y la unidad de la única, santa Iglesia católica y apostólica.

Silencio

Oh Dios de verdad y de amor, que no deseas la muerte de los pecadores, sino que se aparten de su maldad y vivan: Mira con misericordia a los que son engañados por las mentiras del mundo, del demonio y de la carne; para que los corazones de los que se han descarriado sean restaurados a la sabiduría y regresen al camino de la verdad en la unidad de tu santa Iglesia; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por el pueblo judío: para que el Señor nuestro Dios los mire con misericordia, y que lleguen a conocer a Jesús como el Mesías, y como el Señor de todos.

Silencio

Dios todopoderoso y eterno, tú estableciste tu alianza con Abraham y su simiente: Escucha las oraciones de tu Iglesia, para que el pueblo a través del cual trajiste bendición al mundo reciba también la bendición de la salvación, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por todos aquellos que no creen en Cristo, para que el Espíritu Santo los ilumine a través del Evangelio y los lleve al camino de la salvación.

Silencio

Dios misericordioso, creador de todos los pueblos de la tierra y amante de las almas: Ten compasión de todos los que no te conocen tal como te revelas en tu Hijo Jesucristo; que tu Evangelio sea predicado con gracia y poder a aquellos que no lo han oído; vuelve el corazón de los que lo resisten; y trae de nuevo a tu redil a los que se han descarriado; para que haya un solo rebaño bajo un solo Pastor, Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Encomendémonos a nuestro Dios, y oremos por la gracia de una vida santa, para que, con todos los que han muerto en la paz de Cristo, y aquellos cuya fe sólo Dios conoce, seamos tenidos por dignos de entrar en la plenitud del gozo de nuestro Señor, y recibir la corona de la vida en el día de la resurrección.

Silencio

Oh Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira favorablemente a toda tu Iglesia, ese misterio maravilloso y sagrado; por la obra eficaz de tu providencia, lleva a cabo con tranquilidad el plan de salvación; que todo el mundo vea y sepa que lo que estaba derribado se levanta, y lo que se había envejecido se hace nuevo, y que todas las cosas están siendo perfeccionadas por aquel por quien todas las cosas fueron hechas, por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Pueden seguir devociones apropiadas, que pueden incluir cualquiera o todas las siguientes. Si se desea, la liturgia puede terminar aquí con el canto de un himno o antífona, el Padrenuestro y la Oración Final.

DEVOCIÓN ANTE LA CRUZ

Ahora se puede traer una cruz de madera a la iglesia y colocarla a la vista de la gente. La siguiente antífona se puede decir o cantar tres veces mientras se descubre la cruz.

He aquí el madero de la Cruz, sobre el cual fue colgada la Salvación del mundo.

Pueblo Venid, y adoremos.

Se pueden decir o cantar los siguientes himnos u otros himnos adecuados.

IMPROPERIOS

Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? Respóndeme. Yo te saqué de la tierra de la servidumbre, y te conduje a través de las aguas de la salvación, y tú has preparado una Cruz para tu Salvador.

Santo Dios, Santo y Poderoso, Santo Inmortal, Ten piedad de nosotros.

Yo los conduje por el desierto cuarenta años, y los sustenté con el pan del cielo; Yo te traje a la tierra de promisión, y tú has preparado una Cruz para tu Salvador.

Santo Dios, Santo y Poderoso, Santo Inmortal, Ten piedad de nosotros.

¿Qué podría haber hecho por ti que no haya hecho? Yo te planté, viña mía, para que des frutos dulces; pero te has vuelto muy amargo conmigo, y me diste vinagre para mi sed.

Santo Dios, Santo y Poderoso, Santo Inmortal, Ten piedad de nosotros. Yo pasé por alto a tus primogénitos y los libré de la muerte, y tú me entregaste en manos de mis enemigos; Yo te conduje en la columna de nube, y me has conducido al pretorio de Pilato. Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? Respóndeme.

Santo Dios, Santo y Poderoso, Santo Inmortal, Ten piedad de nosotros.

Yo maté a los reyes de los cananeos por causa de ustedes, y ustedes me hirieron en la cabeza con una caña; Te di una herencia real, y coronaste mi cabeza con espinas. Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? Respóndeme.

Santo Dios, Santo y Poderoso, Santo Inmortal, Ten piedad de nosotros.

Yo abrí la peña y te di a beber del agua de la vida, y tú abriste mi costado con una lanza.

Te elevé en lo alto con gran poder, y me has colgado en lo alto de la Cruz.

Oh mi iglesia, ¿qué te he hecho?
¿En qué te he ofendido? Respóndeme.

Santo Dios, Santo y Poderoso, Santo Inmortal, Ten piedad de nosotros.

HIMNO 1

Nos gloriamos en tu Cruz, oh Señor, y alabamos y glorificamos tu santa resurrección; porque en virtud de tu Cruz alegría ha venido a todo el mundo.

Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga, muestre la luz de su rostro, y venga a nosotros.

Sean conocidos en la tierra tus caminos, tu salud salvadora entre todas las naciones.

Que los pueblos te alaben, oh Dios; que todos los pueblos te alaben.

Nos gloriamos en tu Cruz, oh Señor, y alabamos y glorificamos tu santa resurrección; porque en virtud de tu Cruz alegría ha venido a todo el mundo.

HIMNO 2

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Si hemos muerto con Él, también con Él viviremos; si perseveramos con Él, también con Él reinaremos. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Entonces se puede cantar el himno "Canta, lengua mía, la batalla gloriosa", u otro himno que exalte la gloria de la Cruz.

En ausencia de un Obispo o un Presbítero, todo lo que precede puede ser dirigido por un Diácono o un lector laico.

DISTRIBUCIÓN DE LA COMUNIÓN

El rito de la Santa Eucaristía no se celebra en este día.

Si no hay Comunión, la liturgia continúa con la Oración Final.

Si la Comunión se va a administrar a partir de elementos previamente consagrados, se observará el siguiente orden.

El Diácono u otra persona designada dice lo siguiente

Todos los que verdaderamente y con fervor se arrepientan de sus pecados, y busquen reconciliarse con su prójimo, y se propongan llevar una vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios y andando en sus santos caminos: acérquense con fe y hagan su humilde confesión a Dios Todopoderoso.

Silencio

El Diácono y el Pueblo se arrodillan como puedan y rezan

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, hacedor y juez de todos nosotros:

Reconocemos y lamentamos nuestros muchos pecados y ofensas, que hemos cometido de pensamiento, palabra y obra contra vuestra divina majestad, provocando merecidamente tu justa ira contra nosotros.

Estamos profundamente apenados por estas nuestras transgresiones; la carga de ellas es más de lo que podemos soportar.

Ten misericordia de nosotros,

Ten misericordia de nosotros, misericordiosísimo Padre;

por tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, perdónanos todo lo pasado; y concédenos que siempre podamos servirte y agradarte en una vida nueva, para honra y gloria de tu Nombre; por nuestro Señor Jesucristo. Amén. El Obispo o Sacerdote se pone de pie y dice

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se vuelven a él, tenga misericordia de ustedes, los perdone y los libere de todos sus pecados, los confirme y los fortalezca en toda virtud, y los conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Oficiante entonces dice

Y ahora, oremos como nuestro Salvador Jesucristo nos enseñó, y nosotros nos atrevemos a decir:

El Oficiante y el Pueblo rezan juntos el Padrenuestro. La doxología final se suele omitir.

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Frente al Pueblo, el Oficiante puede hacer la siguiente invitación

¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! JUAN 1:29 (NVI)

Los Ministros reciben el Sacramento, e inmediatamente lo entregan al Pueblo.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Si el Padrenuestro no se ha dicho todavía, se dice aquí. La doxología final se suele omitir.

El servicio siempre concluye con la siguiente oración. No se añade ninguna bendición o despedida.

Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, te rogamos que pongas tu pasión, cruz y muerte entre tu juicio y nuestras almas, ahora y en la hora de nuestra muerte. Da misericordia y gracia a los vivos; paz y descanso a los muertos; a tu santa Iglesia unidad y concordia; y a nosotros pecadores vida eterna y gloria; porque con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, ahora y por los siglos de los siglos. **Amén.**

Los Ministros y el Pueblo se van en silencio.

SÁBADO SANTO

No hay celebración de la Eucaristía en este día.

El Oficiante dice

Oremos.

Oh Dios, Creador del cielo y de la tierra: Concede que, así como el Cuerpo crucificado de tu amado Hijo fue puesto en el sepulcro y descansó en este santo sábado, esperemos con Él la llegada del tercer día, y resucitemos con Él a una vida nueva; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

o esto

Oh Dios de los vivos, en este día tu Hijo nuestro Salvador descendió al lugar de los muertos: Mira con bondad a todos nosotros que aguardamos con esperanza la liberación de la corrupción del pecado y la muerte; y, danos una porción de la gloria de los hijos de Dios; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. **Amén.**

LAS LECTURAS

JOB 14: 1-14 SALMO 130 o 88 o 31: 1-6 1 PEDRO 4: 1-8 MATEO 27: 57-66 o JUAN 19: 38-42

Después del Evangelio, puede seguir una homilía.

Luego se canta o dice lo siguiente.

EL HIMNO

El hombre nacido de mujer tiene poco tiempo de vida, y está lleno de miseria.
Brota y se corta como una flor; huye como una sombra, y nunca sigue igual.

En medio de la vida estamos en la muerte: ¿de quién buscamos la fuerza? pero tú, oh Señor, ¿Quién justamente está disgustado por nuestros pecados?

Sin embargo, Señor Dios santísimo, Señor todopoderoso, Oh santo y misericordioso Salvador, Líbranos de caer en los dolores de la muerte eterna.

Ya sabes, Oh Señor, los secretos de nuestro corazón; no cierres tus oídos a nuestra oración; pero perdónanos, Señor Santísimo, Dios Todopoderoso, Oh santo y misericordioso Salvador, Muy digno Juez eterno, no permitas, en esa nuestra hora final, al pasar el dolor de la muerte, que nos apartemos de ti.

El Oficiante y el Pueblo rezan juntos el Padre Nuestro. La doxología final se suele omitir.

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

El Oficiante concluye

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

Amén.

2 CORINTIOS 13:14 (NVI)

LO CONCERNIENTE A LA GRAN VIGILIA DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

La Gran Vigilia, cuando se observa, es la primera liturgia del Día de Pascua. Se celebra en un tiempo conveniente entre la puesta del sol del Sábado Santo y el amanecer de la mañana de Pascua. Es apropiado que el servicio comience en la oscuridad. La liturgia normalmente consta de cuatro partes:

El Servicio de la Luz: se enciende un nuevo fuego, y de él se enciende el Cirio Pascual, que simboliza a Cristo, la luz del mundo. El Exsultet, una antigua canción de alabanza se canta o recita como punto culminante de esta parte de la liturgia.

El servicio de las lecturas: pasajes clave de las Escrituras relatan la historia de los poderosos actos y promesas de Dios. Estas lecturas van acompañadas de salmos, cánticos y oraciones.

El Santo Bautismo es el Sacramento a través del cual los candidatos se unen a la muerte y resurrección de Jesucristo (ROMANOS 6: 3-4), que la Iglesia celebra en esta noche santísima. Cuando el Obispo está presente, también se puede administrar la Confirmación. Si no hay candidatos para el Bautismo o la Confirmación, la Congregación se une a la Renovación de los Votos Bautismales.

La Sagrada Eucaristía es la culminación apropiada de la Liturgia Pascual. Al celebrar esta santa fiesta, compartimos el gozo del triunfo de nuestro Salvador y su gracia nos fortalece para caminar en una vida nueva.

LA GRAN VIGILIA

de RESURRECCIÓN

LA ILUMINACIÓN DEL CIRIO PASCUAL

En la oscuridad, el fuego se enciende; después de lo cual el Celebrante dice

Queridos amigos en Cristo: En esta noche santísima, en la que nuestro Señor Jesús pasó de muerte a vida, la Iglesia invita a sus miembros, dispersos por todo el mundo, a reunirse en vigilia y oración. Porque esta es la Pascua del Señor, en la que, al escuchar su Palabra y celebrar sus sacramentos, compartimos su victoria sobre la muerte.

El Celebrante puede decir la siguiente oración

Dios eterno, que hiciste brillar esta noche santísima con el resplandor de tu única luz verdadera: santifica este nuevo fuego, te rogamos, y enciéndenos así con el fuego de tu amor, para que con corazones puros y afectos ardientes podamos alcanzar al resplandor de tu gloria celestial; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Si se va a marcar el Cirio Pascual, se hace en este momento (página 595).

El Celebrante enciende el Cirio Pascual con el fuego recién encendido y dice

Que la luz de Cristo, elevándose en gloria, destierre toda oscuridad de nuestros corazones y mentes.

El Diácono (o el Celebrante si no hay Diácono), portando la Vela, conduce la procesión hasta el presbiterio, haciendo tres pausas y cantando o diciendo

La luz de Cristo.

Pueblo Demos gracias a Dios.

Si se han distribuido velas a los miembros de la Congregación, se encienden con el Cirio Pascual. También se pueden encender otras velas y lámparas de la iglesia, excepto las del Altar.

El Cirio Pascual se coloca en su soporte.

Luego, el Diácono, u otra persona designada, de pie cerca de la vela, canta o dice habitualmente el Exsultet.

EL PREGÓN PASCUAL

Alégrense por fin, bóveda del cielo y coros de ángeles, y dejen que sus trompetas anuncien la Salvación y por la victoria de nuestro Rey tan poderoso.

Regocíjate y canta ahora, toda la tierra entera, inundada de tanta claridad, porque las tinieblas han sido vencidas por nuestro Rey eterno.

Alégrese y goce ahora, nuestra madre la Iglesia, y deja que tus santos atrios, en luz radiante, resuenen con aclamaciones de tu pueblo.

Todos ustedes los que están cerca de esta llama santa y maravillosa, oren conmigo a Dios Todopoderoso por la gracia de cantar la alabanza digna de esta gran luz;

Por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina con Él, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Diácono El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Diácono Levantemos el corazón.

Pueblo Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 Diácono Demos gracias al Señor nuestro Dios.
 Pueblo Es justo darle gracias y alabarlo.

Verdaderamente es justo y necesario, siempre y en todo lugar, con todo nuestro corazón, mente y voz alabarte, Dios invisible, todopoderoso y eterno, y a tu Hijo unigénito Jesucristo nuestro Señor; quien pagó por nosotros la deuda del pecado de Adán, y por su sangre libró a tu pueblo fiel; porque Él es el verdadero Cordero Pascual, el mismo Cordero de Dios, cuya sangre marca los dinteles de las puertas de los creyentes y nos santifica.

Esta es la noche en que sacaste a nuestros antepasados, los hijos de Israel, de la servidumbre en Egipto, y los condujiste a través del Mar Rojo en tierra seca.

Esta es la noche en que con una columna de fuego desterraste las tinieblas de nuestra iniquidad.

Esta es la noche en que todos los que creen en Cristo son librados de la penumbra del pecado, y son restaurados a la gracia y la santidad de vida.

Esta es la noche en que Cristo rompió los lazos de la muerte y el infierno, y se levantó victorioso de la tumba.

Nuestro nacimiento no habría sido una ganancia si no hubiéramos sido redimidos.

Qué maravilloso y más allá de nuestro conocimiento, oh Dios, está tu misericordia y bondad amorosa para con nosotros, que, para redimir a un esclavo, le diste un Hijo.

¡Oh maravillosa providencia del pecado de Adán destruido completamente por la muerte de Cristo! ¡Oh, feliz falta que nos ganó un Redentor tan grande y glorioso!

Esta es la noche de la que está escrito: la noche será tan brillante como el día.

Qué santa es esta noche en que la maldad se pone en fuga y el pecado se lava.

Devuelve la inocencia a los caídos y la alegría a los que lloran. Expulsa el orgullo y el odio, y trae paz y concordia.

Qué bendita es esta noche en la que la tierra y el cielo se unen y el hombre se reconcilia con Dios.

Por lo tanto, Oh Padre Santo, acepta nuestro sacrificio vespertino, la ofrenda de este cirio en tu honor, lobra de las abejas y de las manos de tus siervos, don de tu santísima Iglesia.

Que se mezcle con las luces del cielo, y brille continuamente para ahuyentar toda oscuridad.

Que Cristo, la estrella de la mañana que no tiene ocaso, la encuentre siempre ardiendo: El que da su luz a toda la creación, y que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

LAS LECTURAS

El Celebrante puede presentar las lecturas de las Escrituras con estas palabras u otras similares

Escuchemos el registro de las obras salvadoras de Dios en la historia, recordando cómo salvó a su pueblo en épocas pasadas y en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para ser nuestro Redentor; y oremos para que Dios pueda completar en cada uno de nosotros la obra salvadora que ha comenzado.

Se leen al menos tres de las siguientes lecturas, de las cuales una es siempre la lectura del Éxodo. Después de cada lectura, se puede decir o cantar el salmo o cánticos enumerados, o algún otro salmo, cántico o himno adecuado. Se puede guardar un período de silencio; y se puede decir la oración Colecta proporcionada, o alguna otra oración Colecta adecuada.

LA CREACIÓN

GÉNESIS 1: 1-2: 3

SALMO 104: 1-13 (14-24) o

UN CANTO A LA CREACIÓN (Cántico suplementario 10)

Oremos.. Silencio

Oh Dios, que creaste maravillosamente, y aún más maravillosamente restauraste la dignidad de la naturaleza humana: concédenos compartir la vida divina de Aquel que se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LA CAÍDA

GÉNESIS 3

SALMO 32

Oremos.. Silencio

Oh Dios, enviaste a tu bendito Hijo, la simiente de la mujer, para que aplastara la cabeza de la serpiente e hiciera nueva toda la creación:

Concede que, teniendo esta esperanza, nos purifiquemos como Él es puro; para que, cuando vuelva con poder y gran gloria, seamos hechos como Él en su reino eterno y glorioso; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LA INUNDACIÓN

GÉNESIS 7: 1-5, 11-18; 8: 6-20; 9: 8-13

SALMO 36 o SALMO 46

Oremos. Silencio

Concede Señor, que nosotros, que somos bautizados en la muerte de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, continuamente destruyamos nuestros malos deseos y seamos sepultados con Él; y para que por el sepulcro y la puerta de la muerte pasemos a nuestra alegre resurrección; por los méritos de aquel que murió, fue sepultado y resucitó por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

ABRAHAM Y EL SACRIFICIO DE ISAAC

GÉNESIS 22: 1-18

PSALMO 16

Oremos. Silencio

Dios Todopoderoso, cuyo siervo Abraham obedeció fielmente tu llamado, y se regocijó al ver el día de tu Hijo: Multiplica el número de tus hijos por la gracia del Cordero que fue inmolado; para que tu Iglesia también se regocije de ver cumplida tu promesa a nuestro padre Abraham; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**

LA LIBERACIÓN DE ISRAEL EN EL MAR ROJO

ÉXODO 14:10-15:1

EL CANTO DE MOISES (Cántico Suplementario 5)

Oremos. Silencio

Oh Dios, cuyas maravillas de antaño resplandecen hasta nuestros días, por el poder de tu brazo poderoso libraste una vez a tu pueblo escogido de la esclavitud bajo el mando del faraón, para que sea una señal para nosotros de la salvación que el agua del bautismo ofrece a todas las naciones: Haz que todos los pueblos de la tierra sean contados entre la descendencia de Abraham, y se regocijen en la heredad de Israel; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LA PRESENCIA DE DIOS EN UN ISRAEL RENOVADO

ISAÍAS 4: 2-6

SALMO 122

Oremos. Silencio

Oh Dios, que guiaste a tu antiguo pueblo con una columna de nubes de día y una columna de fuego de noche: Concede que nosotros, que te servimos ahora en la tierra, lleguemos al gozo de esa Jerusalén celestial, donde todas las lágrimas son enjugadas y donde tus santos por siempre cantan tus alabanzas; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LA SALVACIÓN ES OFRECIDA PARA TODOS

ISAÍAS 55: 1-11

SEGURAMENTE ES DIOS QUIEN ME SALVA (Cántico Suplementario 8) o SALMO 42: 1-7

Oremos. Silencio

Oh Dios, tú creaste todas las cosas con el poder de tu Palabra, y renuevas la tierra con tu Espíritu: Da el agua de la vida a todos los que tienen sed de ti, para que den fruto abundante en tu reino glorioso; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

UN NUEVO CORAZÓN Y UN NUEVO ESPÍRITU

EZEQUIEL 36: 24-28

SALMO 42: 1-7 o SEGURAMENTE ES DIOS QUIEN ME SALVA (Cántico Suplementario 8)

Oremos. Silencio

Padre Celestial, por el poder de tu Espíritu Santo prometes a tu pueblo fiel nueva vida en el agua del Bautismo: Guíanos y fortalécenos por el mismo Espíritu, para que los que hemos nacido de nuevo te sirvamos en fe y amor, y crezcamos a la altura plena de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

EL VALLE DE LOS HUESOS SECOS

EZEQUIEL 37:1-14

SALMO 30 o SALMO 126

Oremos. Silencio

Señor Dios de nuestra salvación, tú hablas la palabra a tu pueblo esparcido, y nos levantas del valle de la muerte: Infunde tu Espíritu sobre tu Iglesia, para que podamos vivir y estar delante de ti confiando en tu Hijo resucitado, nuestro Salvador Jesucristo. **Amén.**

LOS TRES HOMBRES EN EL HORNO ENCENDIDO

DANIEL 3:1-28

UN CANTO A LA CREACIÓN (Cántico Suplementario 10) o UN CANTO DE ALABANZA (Benedictus es, Domine)

Oremos. Silencio

Oh Dios, tú sabes que estamos en medio de muchos peligros graves, y debido a la fragilidad de nuestra naturaleza no siempre podemos mantenernos firmes: Concede que tu presencia y protección nos sostenga en todas las pruebas y nos lleve a través de cada tentación; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

JONÁS Y EL PEZ

JONÁS 1:1-2:10

SALMO 130

Oremos. Silencio

Dios Todopoderoso, por la resurrección de tu Hijo nos has sacado del pecado a la justicia y de la muerte a la vida: Concede a los sellados por tu Espíritu Santo la voluntad y el poder de proclamarte a todo el mundo; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

EL ENCUENTRO DEL PUEBLO DE DIOS

SOFONÍAS 3:12-20

SALMO 98

Oremos. Silencio

Dios Todopoderoso, llamaste a tu Iglesia a dar testimonio de que estabas en Cristo reconciliando el mundo hacia ti. Danos

valor para proclamar la buena noticia de tu amor, para que todos los que la escuchen sean atraídos hacia ti; por Aquel que fue levantado sobre la cruz, Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

O, si las oraciones Solemnes no se dijeron el Viernes Santo, se puede usar lo siguiente

Oh Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con bondad a toda tu Iglesia, ese misterio maravilloso y sagrado; por la obra eficaz de tu providencia, lleva a cabo con tranquilidad el plan de salvación; deja que todo el mundo vea y sepa que las cosas que fueron derribadas se están levantando, y las cosas que habían envejecido se renuevan, y que todas las cosas están siendo perfeccionadas por Aquel por quien todas las cosas fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Santo Bautismo puede administrarse aquí o después del Evangelio (y sermón). La Confirmación también se puede administrar como se indica en Instrucciones Adicionales. En ausencia de Candidatos para el Bautismo o la Confirmación, el Celebrante dirige al pueblo a la Renovación de los Votos Bautismales.

LA ACLAMACIÓN PASCUAL

Celebrante ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo ¡El Señor ciertamente ha resucitado! ¡Aleluya!

Se puede tocar una alegre comparsa y se pueden tocar campanas. La iglesia está encendida y las velas del Altar ahora pueden encenderse con el Cirio Pascual.

El Gloria in Excelsis, o algún otro himno de alabanza, se canta o dice

Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a quienes ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias; Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre Todopoderoso.
Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende a nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.
Porque solo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo,
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

LA ORACIÓN COLECTA

Celebrante El Señor esté con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

Oh Dios, que hiciste resplandecer esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor: despierta en tu Iglesia el Espíritu de adopción que nos fue dado en el Bautismo, para que, renovados en cuerpo y mente, te adoremos en sinceridad y verdad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

El servicio continúa con la lectura de la Epístola

ROMANOS 6:3-11

Se puede decir o cantar el Salmo 114 o algún otro salmo, himno o cántico adecuado. El uso de "Aleluya" es particularmente apropiado.

Todos se ponen de pie, y el Diácono o Sacerdote lee el evangelio, primero diciendo

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo.

Pueblo Gloria a ti, Cristo Señor.

MATEO 28: 1-10

Después del Evangelio, el lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

EL SERMÓN

BAUTISMO, CONFIRMACION, Y RENOVACIÓN DE LOS VOTOS BAUTISMALES

El Santo Bautismo puede administrarse aquí. La Confirmación también se puede administrar como se indica en Instrucciones Adicionales. En ausencia de Candidatos para el Bautismo o Confirmación, el Celebrante dirige al pueblo en la Renovación de los Votos Bautismales.

La celebración continúa con las Oración de los Fieles.

El Prefacio de Pascua se utiliza en la Eucaristía.

La siguiente bendición puede usarse al final de la liturgia, en lugar de la bendición habitual.

El Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, los perfeccione en toda buena obra para hacer su voluntad, obrando en ustedes lo bueno y agradable a su vista; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con ustedes y permanezca con ustedes para siempre. **Amén**

DIRECCIONES ADICIONALES

A la Vigilia Pascual, uno de los tres ritos (Santo Bautismo; Santo Bautismo con Confirmación, Recepción y Reafirmación; o Renovación de los Votos Bautismales) sigue al Servicio de Lecturas o al Sermón.

Si solo hay Bautismos, se sigue el orden del Santo Bautismo, comenzando con la Exhortación. Si hay Bautismos y Confirmaciones, se sigue el orden del Santo Bautismo con Confirmación, Recepción y Reafirmación. Si hay Confirmaciones, pero no Bautismos, se utiliza el orden del Santo Bautismo con Confirmación, Recepción y Reafirmación, pero se ordena de la siguiente manera:

Presentación de Adultos que Buscan la Imposición de Manos La Profesión de Fe Las Confirmaciones, Recepciones y Reafirmaciones La oración que comienza, "Dios todopoderoso y eterno, deja tu mano paternal ..."

La Vigilia Pascual continúa luego con la Aclamación Pascual o la Oración de los Fieles.

Conforme con la tradición antigua, la luz del Cirio Pascual se toma del fuego recién encendido y no de una fuente de luz ya existente. Si se enciende un nuevo fuego fuera del edificio, se puede invitar a la gente a reunirse alrededor del fuego y seguir el Cirio Pascual en procesión.

Aparte del Cirio Pascual y las velas que sostienen la Congregación, es deseable que el edificio permanezca lo más oscuro posible hasta la Aclamación de Pascua.

Si se desea, se puede predicar una homilía después de cualquiera de las lecturas del Servicio de Lecciones.

Después de la Aclamación de Pascua, la alegría de la resurrección se demuestra adecuadamente con campanas y música. También se pueden tocar campanas al final del servicio. En lugar del *Gloria in Excelsis*, se puede usar el *Te Deum Laudamus* o el *Pascha Nostrum*, o algún otro himno de alabanza.

En ausencia de un Obispo o Sacerdote, un Diácono o un lector laico puede dirigir las dos primeras partes del servicio, la Renovación de los Votos Bautismales, y el

Ministerio de la Palabra de la Vigilia Eucarística, concluyendo con la Oración del Pueblo, el Padrenuestro y la Despedida (pero omitiendo la bendición final). Cuando no se pueden obtener los servicios de un Sacerdote, y con la autorización del Obispo, un Diácono también puede oficiar el Bautismo público y puede administrar la Comunión del Sacramento previamente consagrado.

Donde no se celebra la Vigilia, se puede utilizar la marcación y el encendido del Cirio Pascual para comenzar la primera liturgia del Día de Pascua.

El Cirio Pascual debe encenderse para todos los servicios principales durante la temporada de Pascua. También se utiliza tradicionalmente en el Bautismo y el Entierro de los Muertos durante todo el año.

Si lo desea, el Cirio Pascual se puede marcar antes de que se encienda, de la siguiente manera.

A medida que se traza la vertical de la cruz

el celebrante dice Cristo, ayer y hoy,

A medida que se traza la horizontal

el celebrante dice el principio y el fin,

Como el Alfa es trazado Alfa

Como el Omega es trazado y Omega,

A medida que se traza el primer número del año

el celebrante dice todo el tiempo le pertenece,

Como el segundo número es trazado y todas las edades;

Como el tercer número es trazado a Él sea la gloria y el poder,

Como el cuarto número es trazado a través de todos los tiempos y por siempre. **Amén**.

Clavos o granos de incienso pueden ser

incrustados en el Cirio Pascual. Por sus santas y gloriosas llagas que Cristo nuestro

Señor nos guarde y proteja. Amén.